



Universidad de Granada
Escuela de Doctorado de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas
Instituto de Migraciones
Programa de Doctorado en Estudios Migratorios

TESIS DOCTORAL

EL SUEÑO DE VIAJAR Y LA REALIDAD DE HABITAR SANTIAGO DE CHILE: MIGRACIÓN HAITIANA EN ESPACIOS LABORALES SEGREGADOS Y EL RACISMO COMO UNA RELACIÓN SOCIAL

Autora: Lissette Madriaga Parra

Directora: Aurora Álvarez Veinguer

Granada, octubre de 2019

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Lissette Madriaga Parra
ISBN: 978-84-1306-463-5
URI: <http://hdl.handle.net/10481/60161>

*A Margarita, mi mami
por su perseverancia y lucha eterna*

*A la clase trabajadora
que pese a las adversidades,
ha llegado a escribir otra parte de la historia*

AGRADECIMIENTOS

Mwenpanse ke tèz sa a te posibil, gras a patisipasyon volontè tout pèp ayisyen ke yo te site nan tout dokiman an, e ki te bay yon pati nan bon tan lib yo pou diskite sou eksperyans chak jou yo nan metwopòl Santiago. Se poutèt sa, mwen vle ekspri respè ki pi sensè mwen an ak rekonesans pou chak youn nan yo, depi devouman yo ak efò devouman te esansyèl nan kontribye nan rechèch sa a¹.

Así mismo, quiero agradecer infinitamente a Margarita, mi mami que ha estado en todos los momentos trascendentales de la vida de sus hijas y, especialmente conmigo, en este proceso de investigación. De su parte, he recibido palabras de apoyo, contención y ánimos y, pese a la distancia física, hemos estado emocionalmente cercanas. Gracias madre de mi vida por acompañarme, sin tu presencia este proceso no hubiera sido posible, ya que siempre he destacado tu fuerza y perseverancia diaria que son cualidades que admiro y que he intentado ponerlas en prácticas para llegar hasta aquí.

También a Pía y Mariela, mis hermanas que nos hemos acompañado en momentos alegres y otras realidades, donde siempre hemos avanzado a paso firme y hacia adelante, gracias por estar y compartir en el chat familiar lo que no he vivido *in situ* con ustedes y con mi mami. Y a tío Sergio, una persona importante que me ha acompañado durante este proceso con sus chats motivadores, gracias.

¹ Mi mayor limitación para abordar las entrevistas, fue el desconocimiento del creole que es la principal lengua de la comunidad haitiana, por tanto, si la traducción de las palabras que fueron expresadas al inicio no son las mejores, quiero disculparme pero quise manifestar lo siguiente: “Pienso que esta tesis ha sido posible, gracias a la participación voluntaria de todas las personas haitianas que son citadas a lo largo de todo el documento y, que entregaron parte de su valioso tiempo libre para conversar sobre sus experiencias cotidianas en la metrópolis santiaguina. Por ello, quiero expresar mi más sincero respeto y agradecimiento para cada una de ellas, ya que su dedicación y esfuerzo desinteresado, fue fundamental para contribuir con esta investigación”.

Agradezco a quien ha dirigido esta tesis. Enfatizar en el factor humano de Aurora, ya que me instó a avanzar y terminar este proceso, pero también, comprendió que el factor personal y motivacional, estaba atravesado por la experiencia de realizar mayormente una investigación en condiciones precarias y que en algún momento, pudo ser abandonada por no contar con buenas condiciones económicas que gatillaba en lo emocional. Gracias a esta cualidad “humana” de Aurora y su comprensión por la diversidad de experiencias que cargamos las doctorandas/doctorandos, fue primordial para que esta tesis llegase hoy a buen puerto. Así mismo, agradezco sus orientaciones académicas a lo largo de todo el proceso, tanto en la etapa del Máster como del doctorado, puesto que su experiencia y conocimiento disciplinario, me permitió profundizar y reflexionar sobre el fenómeno de estudio en cuestión que dio fruto a esta tesis doctoral ¡Muchas gracias Aurora! por el compromiso, por la escucha y por dirigir esta investigación.

Respecto a las amistades que han estado presente desde que partí de Chile por primera vez, con idas y vueltas hasta en la actualidad, destaco la presencia de todas mis “compas” que han estado siempre en mis idas o venidas de Chile; Claudia B., Celeste P., Pame, C., Karla, V., Dani M. y Mariela G. A todas ustedes que me han esperado con una exquisita once, asado, con un vinito chileno y con alojamiento en la capital, mi cariño sororo. Pese a estar a más de 10 mil kms., de distancia, nuestra amistad transatlántica ha perdurado hasta estos días ¡Gracias chiquillas por las chácharas, risas, actualizaciones de la vida y por estar en las duras y maduras!, así como decimos.

A las nuevas amistades que he creado en tierra granadina, que son de una gran importancia para mí y guardaré un cariño eterno y, que debido a la lejanía del terruño familiar, hoy son parte de la historia familiar que una construye. Gracias Mayte, Jessica, Paula, Zaira, Amelia, Dora, Mary Loli, Carmen Gloria, Luz y Rosa, por haberme acompañado en algún momento de mi estadía en esta tierra, por entregarme palabras de aliento, risas, bailes, guitarreos, cantos, comidas y alojamientos en algunos casos. Junto a ustedes, todo ha sido más cariñoso.

A mi querido amigo José, agradezco las invitaciones para descubrir y compartir el arte de observar los rincones pocos explorados de esta ciudad, por las caminatas realizadas en algunos parques de la provincia, por las interminables conversaciones y por la solidaridad eterna que ha tenido conmigo. Gracias por la amistad que ha perdurado durante todo el tiempo que llevo en esta tierra y por acompañarme a lo largo de todo el programa doctoral.

A mi querida amiga Norma, que conocí a principio de este siglo cuando pisé por primera vez tierras europeas. Agradezco su solidaridad, su gran calidad humana y su amistad y, aunque estemos separadas por algunos kms. de distancia (pocos para mí), siempre ha estado cerca y atenta a mi estadía.

A Tabi, que gracias a su conocimiento profesional pudo plasmar de buena manera mis borradores que estaban relacionados con el diseño de las infografías, mapas y tablas, agradezco la paciencia, ya que fue determinante para abordar y concretar de muy buena manera todas las ilustraciones. Y así mismo, por la escucha en momentos de desaliento, como también, por la preocupación y el cariño que ha tenido en este tiempo.

A Victoria, agradezco su noción de escucha de los audios que fueron casi diarios, sus palabras de aliento en momentos de agobio y por las risas que fueron necesarias para distender la jornada diaria de trabajo, por la lectura comprometida y entusiasta de algunos capítulos de esta tesis que me permitió enriquecer la escritura.

A Diana, agradezco su tiempo porque cada año me orientó en algunos procedimientos administrativos para renovar la tarjeta de extranjería y, también porque nos acompañamos frente a las dificultades para renovar la “regularidad” en esta tierra.

A Jessica y Claudia, que me ayudaron con las correcciones de los resúmenes en inglés y portugués, agradezco mucho su compañerismo y preocupación por mi investigación ¡Gracias chiquillas!

Agradezco también a las siguientes personas por facilitarme contactos clave y algunos espacios físicos para realizar algunas entrevistas, tanto en casas particulares y en dependencias públicas. A Nelson por entregarme algunos contactos de la comunidad haitiana que reside en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, a Sinfilia por los contactos de las personas haitianas beneficiarias del Centro de Salud Familiar CESFAM de la comuna de Quilicura y a Delia del Programa de Migrantes y Refugiados de la comuna de Recoleta.

A CONICYT PFCHA/DOCTORADO BECAS CHILE/2017 - 72180155, que financió menos de un tercio de esta tesis, es decir, casi 17 meses de investigación que implicó que, durante este tiempo, pudiera sobrellevar sin mayores preocupaciones y problemas económicos esta investigación. También a las chilenas, chilenos y migrantes que financian estas becas con el pago de sus impuestos.

Y a todas las personas que quizás he olvidado y que han contribuido con una palabra de aliento para quedarme, avanzar y llegar hasta aquí ¡Gracias a todes!

VIOLENCIA DE ESTADO EN CHILE Y HAITÍ

Chile después de salir de una dictadura de 17 años en el año 90, regresó a una “democracia” que vociferaba que la “alegría ya venía”, por tanto, los cambios que esperaba el pueblo chileno, estaban colmados de esperanzas. Pero esta idea, se vio mermada con los años, puesto que el Estado subsidiario que debía llegar, continuó privatizando los servicios públicos, como el agua, la salud, la educación, los recursos naturales, entre otros. Hecho que significó que la familia chilena se endeudara de por vida para que una persona del núcleo familiar, por ejemplo; accediera a la Educación Superior y a una mejor atención en salud, en estos últimos 30 años de democracia chilena.

Los acontecimientos observados durante estas dos últimas semanas en Chile (18-30 de octubre), tiempo que me encuentro revisando y terminando la tesis doctoral, se producen por el alza del pasaje del metro en 30 pesos, que ha conllevado que el pueblo exprese su descontento, a causa de las desigualdades sociales que se siguen incrementando en un país neoliberal llamado Chile y catalogado como el “oasis” de Latinoamérica, frase que se ha jactado en mencionar el gobierno actual.

El aumento del pasaje, significó que las/los estudiantes de secundaria (menores de edad), convocaran al pueblo chileno a una evasión masiva del metro, acontecimiento que gatilló que aflorará aún más el descontento de la clase trabajadora, por la falta de un Estado subsidiario. En efecto, el pueblo chileno se cansó de la política partidista actual porque no ha diseñado políticas sociales acordes, sino que, políticas neoliberales con representantes políticos corruptos y desleales al pueblo. En la actualidad, la rebelión del pueblo chileno responde a un síntoma de descontento social, a causa de las tremendas desigualdades sociales que ha experimentado en estos 30 años el Chile neoliberal, por tanto, “No son 30 pesos, son 30 años”.

El pueblo chileno pese ha encontrarse en estado de emergencia, ha salido a manifestarse pacíficamente en las calles para poner fin al modelo económico existente, exigiendo educación de calidad, sanidad pública, jubilaciones dignas, agua como bien público,

jornadas de trabajo de 40 horas, asamblea constituyente y fin a la constitución de la década del 80 que es herencia de la dictadura., entre otras demandas que se han ido sumando.

Mientras que el caso haitiano, un pueblo que ha resistido a las diversas manifestaciones de violencia a lo largo de su historia, ya sea por intervencionismos políticos, corrupción de la clase política y también por las diversas catástrofes naturales, en la actualidad se encuentra en un grave conflicto sociopolítico. El 7 de febrero del año 2019, las personas haitianas exigieron la renuncia a Jovenel M \ddot{o} ise gobernante del pa \acute{u} s, porque se hab \acute{i} an descubiertos actos de corrupci \acute{o} n que lo inclu \acute{i} an.

Hasta la fecha (octubre 2019), M \ddot{o} ise sigue gobernando el pa \acute{u} s y el pueblo haitiano contin \acute{u} a reclamando la salida del gobierno, pese a que esta demanda se gener \acute{o} en febrero de este a \acute{n} o. Se han realizado diversas manifestaciones en el pa \acute{u} s, pero la comunidad internacional y los medios de comunicaci \acute{o} n, no han cubrido mayormente la noticia, desconociendo la hist \acute{o} rica y actual violencia que ha recibido Hait \acute{i} . De esta forma, una vez m \acute{a} s, se produce una diferenciaci \acute{o} n hacia este pa \acute{u} s por ser pobre y negro.

Durante estos meses, se ha conseguido una escasa informaci \acute{o} n sobre el conflicto pol $\acute{i$ tico y econ \acute{o} mico pese a estar vigente, por tanto, se ha invisibilizado la realidad de la poblaci \acute{o} n haitiana, puesto que se encuentran personas fallecidas a causa de los acontecimientos sociopol $\acute{i$ ticos. Al igual como ha sucedido con algunas personas chilenas, que se manifestaban pac $\acute{i$ ficamente pero recibieron violencia por los agentes del Estado, ocasion \acute{a} ndoles tambi \acute{e} n, torturas, desapariciones y violaciones a los derechos humanos.

Por tanto, la importancia de revelar estos dos acontecimientos, tiene relaci \acute{o} n con que estos dos escenarios sociales como pa \acute{i} ses, son parte de esta tesis que se presenta y la rebeli \acute{o} n de estos pueblos, es una forma de resistencia al modelo econ \acute{o} mico, a los casos de corrupci \acute{o} n y a las desigualdades sociales que son necesarias de dejar plasmadas en este prefacio.

RESUMEN

Los acontecimientos sociopolíticos, económicos y naturales que ha vivido Haití y, el cierre de las fronteras a la migración por parte de países del Norte Global, generó que las personas haitianas redirigieron su proyecto migratorio a países de Sudamérica. Pero las políticas restrictivas aumentaron con el tiempo, en algunos países sudamericanos que implicó que las personas haitianas se movilizaran hacia Chile y, también por los discursos propagados por algunas redes que manifestaron que no se requería un visado consultar para ingresar hasta abril del año 2018, además que era un país estable económicamente y seguro de habitar. Posteriormente al año 2010, las cifras oficiales de la migración haitiana en Chile eran bajas y no representaban una “alarma” para la sociedad chilena y para el estado, pero con los años esta migración aumentó, constituyéndose en la actualidad (2019), en la tercera fuerza migratoria en Chile. Debido a este aumento, que una parte de la sociedad chilena sostiene un discurso de índole racista dirigido a la migración *negra caribeña haitiana*.

La tesis que presentamos es un aporte al campo de los estudios migratorios chilenos y de las migraciones sur-sur, ya que trabajamos con la migración haitiana que reside en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Los objetivos generales de esta tesis son identificar y describir las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada y, las principales motivaciones para migrar al Área Metropolitana de Santiago de Chile. E identificar y analizar los espacios laborales, las experiencias de discriminación y las estrategias de sobrevivencia que ponen en práctica las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Para alcanzar dichos objetivos, utilizamos la metodología de carácter cualitativa y, las técnicas de producción de información; la observación directa y la entrevistada en profundidad para realizar análisis de contenido de acuerdo a los resultados obtenidos.

Los resultados de esta tesis, apuntan a que el problema de color “negro” y pertenecer a un país pobre, están en completa relación con las experiencias de discriminación racial que padecen cotidianamente las personas haitianas en la metrópolis santiaguina. Se identificó que los tipos de empleo que son para y con migrantes se desarrollan en espacios laborales

segregados, donde se materializa la discriminación racial y se desconoce la historia laboral cualificada de algunas personas haitianas. Los empleos son de tipo informal, desprotegidos laboralmente, con jornadas laborales excesivas, salarios bajísimos, ejecutados en condiciones pésimas y, heredados mayormente por redes familiares y amistades. En los espacios laborales conviven con la fuerza del racismo, que es manifestado por una parte de la chilenidad que se posiciona como una “raza” superior en relación con las “otras/otros”. Y así mismo, identificamos que las personas haitianas generan algunas estrategias de sobrevivencia en los espacios laborales y en la ciudad, como una forma de evadir los insultos y las violencias cotidianas.

Las conclusiones de esta tesis sostienen que, las personas haitianas experimentan el racismo como una relación social cotidiana, debido a la discriminación racial, de clase y por nacionalidad, siendo segregadas y apartadas en el último eslabón laboral y social, situación que desencadena en la dificultad de ascender laboral y socialmente pese a contar en algunos casos, con una mayor preparación que otros colectivos. De esta forma, la categoría “raza” como categoría social es fundamental para comprender el racismo en sociedades como la sudamericana y chilena, ya que esta categoría está cargada de una historia colonial, que se materializa en las relaciones cotidianas entre nosotras/nosotros chilenos y las “otras/otros”.

Esta tesis no se “concluye” en el sentido que, quedan conjeturas por develar como las redes de tráfico que están detrás del negocio ilícito del trabajo informal, analizar la categoría género que se intersecta con las categorías antes mencionadas, generando más opresión y, conocer cómo se organizan los discursos de odio y racistas que son avalados por algunas fuerzas políticas.

Palabras clave: redes migratorias, espacios laborales segregados, discriminación racial, estrategias de sobrevivencia, Área Metropolitana de Santiago de Chile.

ABSTRACT

The socio-political, economic and natural events that Haiti has experienced, and including the closing of the borders to migration by countries of the Global North, has generated a new migratory pattern by the Haitian people living in South America countries. As restrictive policies have increased over time, Haitians living in South American countries moved to Chile following media induced information stating that a visa was not required to enter Chile until April of the year 2018 and touting a stable economy and safe living conditions. After 2010, the official figures of Haitian migration into Chile were low and did not represent an alarm for Chilean society and for the state. But over the years, this migration has increased, and as of 2019 has become the third most migratory force in Chile. Due to this increase, a part of Chilean society holds a racist discourse aimed at the black Caribbean Haitian.

This thesis presents a contribution to the field of Chilean migratory studies and south-to-south migrations, since participants of the study were Haitian migrants residing in the metropolitan area of Santiago de Chile. The general objectives of this thesis are to identify and describe the migratory networks that Haitians have build in the conformation of their migratory process from their country of origin and on arrival, as well as discover the main motivations for migrating to the metropolitan area of Santiago de Chile. In addition, it is to identify and analyze work spaces, experiences of discrimination and survival strategies Haitians put into practice in the Metropolitan Area of Santiago de Chile. To achieve these objectives, qualitative methodology and information production techniques were used as well as direct observation and in-depth interviews were conducted for content analysis according to the results obtained.

The results of this thesis, suggest that the problem of "blackness" and belonging to a poor country, are in complete relationship with the experiences of racial discrimination suffered daily by Haitian people in the city of Santiago. It was identified that the types of employment for migrants are developed in segregated work spaces, where racial discrimination materializes and the qualified work history of some Haitian people is

unknown. The jobs are informal, unsafe, with excessive working hours, very low wages, executed in poor conditions and mostly inherited by family networks and friends. While in the work spaces, Haitians live with the force of racism, which is manifested in part by Chileanness which is positioned as a superior "race" in relation to others. And likewise, we identify that Haitian people generate some survival strategies in work spaces and in the city, as a way of evading insults and daily violence.

The conclusions of this thesis argue that Haitian people experience racism during daily social relationship. Due to racial discrimination, class and nationality, they are segregated and separated in labor situations and socially, a situation that triggers the difficulty of ascending professionally and socially despite having, in some cases, more education or training than other groups. In this way, the race category as a social category is essential to understand the racism in societies such as in South American and Chile, since this category is loaded with a colonial history, which materializes in the daily relations between Chileans and the other.

This thesis does not conclude because it is believed that there are unrevealed traffic networks that are behind the illicit business of informal work. This thesis calls on a deeper analysis on the gender category that intersects with the aforementioned, how it generates more oppression and to know how hate and racist discourses are organized by political forces.

Keywords: migratory networks, segregated work spaces, racial discrimination, survival strategies, metropolitan area of Santiago de Chile.

RESUMO

Os acontecimentos sociopolíticos, económicos e naturais que viveu o Haiti e, o fechamento das fronteiras à migração por parte de países do Norte Global, levou às pessoas haitianas redirecionar seu projeto migratório a países da América do Sul. Mas as políticas restritivas aumentaram com o tempo, em alguns países sul-americanos, o que implicou que as pessoas haitianas moverem-se até o Chile e, também pelos discursos propagados por algumas redes que manifestaram que não se requeria um visto consular para ingressar no país até abril do ano de 2018, além de ser um país estável economicamente e seguro para habitar. Posterior ao ano 2010, as cifras oficiais da migração haitiana no Chile eram baixas e não representavam um “alarme” para a sociedade chilena e para o estado, mas com os anos esta migração aumentou, constituindo-se na atualidade (2019) na terceira força migratória no país. Devido a esse aumento, uma parte da sociedade chilena sustenta um discurso de índole racista dirigido à migração *negra caribenha haitiana*.

A tese que apresentamos é um aporte ao campo dos estudos migratórios chilenos e das migrações sul-sul, já que trabalhamos com a migração haitiana que reside na área metropolitana de Santiago do Chile. Os objetivos gerais dessa tese são identificar e descrever as redes migratórias que constroem as pessoas haitianas em conformação do projeto migratório no país de origem e na chegada, e as principais motivações para migrar a área metropolitana de Santiago. Também, identificar e analisar os espaços laborais, as experiências de discriminação e as estratégias de sobrevivências que põem em prática as pessoas haitianas na área metropolitana. Para alcançar ditos objetivos, utilizamos a metodologia de caráter qualitativo e as técnicas de produção de informação; a observação direta e a entrevistada em profundidade para realizar análise de conteúdo de acordo aos resultados obtidos.

Os resultados dessa tese apontam que o problema da cor “negra” e o pertencimento a um país pobre estão em completa relação com as experiências de discriminação racial que padecem cotidianamente as pessoas haitianas na metrópole santiaguense. Identificou-se que os tipos de emprego que são para e com migrantes se desenvolvem em espaços laborais

segregados, onde se materializa a discriminação racial e se desconhece a história laboral qualificada de algumas pessoas haitianas. Os empregos são de tipo informal, desprotegidos, com jornadas laborais excessivas, salários baixíssimos, executados em péssimas condições, e herdados principalmente por redes familiares e amizadas. Nos espaços laborais convivem com a força do racismo, que é manifestado por uma parte da chilenidade que se posiciona como uma “raça” superior em relação às “outras/outros”. E assim mesmo identificamos que as pessoas haitianas geram algumas estratégias de sobrevivência nos espaços laborais e na cidade, como uma forma de evadir os insultos e as violências cotidianas.

As conclusões dessa tese sustentam que as pessoas haitianas experimentam o racismo como uma relação social cotidiana, já que, devido à discriminação racial, de classe, e por nacionalidade, são segregadas e apartadas no último escalão laboral e social, situação que desencadeia na dificuldade de ascender laboral e socialmente, pese a contar em alguns casos, com uma maior preparação que outros coletivos. Dessa forma, a categoria “raça”, como categoria social, é fundamental para compreender os o racismo em sociedades como a sul-americana e chilena, já que essa categoria está carregada de uma história colonial, que se materializa nas relações cotidianas entre nós chilenos e as “outras/outros”.

Esta tese não se “conclui” no sentido que permanecem conjecturas por desvelar como as redes de tráfico que estão por trás do negócio ilícito do trabalho informal, analisar a categoria de gênero que se intersecta com as categorias antes mencionadas, gerando mais opressão e conhecer como se organizam os discursos de ódio e racistas que são promovidos por algumas forças políticas.

Palavras-chave: redes migratórias, espaços laborais segregados, discriminação racial, estratégias de sobrevivência, área metropolitana de Santiago de Chile.

ÍNDICE

Introducción.....	25
Capítulo 1: Contexto sociohistórico de los procesos migratorios en Chile.....	33
1. 1. Recorrido desde la colonia hasta la construcción de la nación chilena	37
1. 2. Migración sur-sur y la migración en Chile.....	53
1. 3. El fenómeno contemporáneo de la migración haitiana hacia Sudamérica.....	65
1. 4. Experiencias de discriminación de la migración haitiana en el Área Metropolitana como objeto de investigación	79
1. 4. 1. Exploración de la línea de investigación para construir el objeto de estudio	91
Capítulo 2: El estudio de la migración y el racismo.....	95
2. 1. Algunos enfoques y teorías sobre las migraciones internacionales	98
2. 2. El estudio de las migraciones y de las redes de la migración	103
2. 2. 1. Las redes de la migración	107
2. 3. La fuerza del trabajo migrante en el mercado laboral globalizante	112
2. 4. La condición del migrante racializado.....	126
Capítulo 3: Fundamentación metodológica y estrategia de investigación	143
3. 1. Técnicas de producción de información.....	148
3. 2. Objeto de estudio	151
3. 2. 1. Problema de investigación y objetivos de la investigación	152
3. 3. Muestra del estudio	154
3. 4. Acceso al campo: espacios laborales observados y personas entrevistadas	155
3. 4. 1. Espacios laborales observados.....	156
3. 4. 2. Personas entrevistadas.....	163
3. 5. Análisis de contenido	169
3. 6. Informe de los resultados.....	173
Capítulo 4: Redes de la migración haitiana	175
4. 1. Caracterización de las personas haitianas antes de migrar a Chile	178
4. 2. Redes de la migración haitiana que habita el Área Metropolitana de Santiago de Chile	188
4. 2. 1. Redes familiares	189
4. 2. 2. Redes religiosas	199
4. 2. 3. Redes de organizaciones haitianas y otras instituciones	206
4. 2. 4. Ruta migratoria y requisitos de entrada de la migración haitiana hacia Chile ..	209
4. 3. Motivaciones de la migración haitiana para llegar a Santiago de Chile.....	220
4. 3. 1. Emigrar por la inseguridad sociopolítica, económica y desastres naturales.....	222
4. 3. 2. Emigrar por el deseo de estudiar en la Educación Superior chilena.....	233

4. 3. 2. 1. Obstáculos, prioridades y desafíos de la juventud haitiana para acceder a la Educación Superior chilena.....	243
Capítulo 5: Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana	247
5. 1. Espacios laborales y segregación laboral de la migración haitiana	252
5. 1. 1. Espacios laborales que está empleada la migración haitiana.....	256
5. 1. 2. Síntesis de tipos de empleo y características de la relación contractual de la migración haitiana	292
5. 2. Discriminación racial en espacios laborales que está inserta la migración haitiana..	297
5. 2. 1. Experiencias raciales de las personas haitianas en empleos informales	299
5. 2. 2. Experiencias raciales en personas haitianas con mayor capital cultural.....	314
5. 3. Sobrevivencia a la discriminación racial de la migración haitiana	326
5. 3. 1. En los espacios laborales	327
5. 3. 2. En la ciudad (Área Metropolitana de Santiago de Chile).....	332
5. 3. 3. En el aprendizaje del idioma de origen chileno	343
Capítulo 6: Conclusiones	347
6. 1. Futuras líneas de investigación.....	366
Referencias bibliográficas	371
Anexos	405
1. Protocolo de la entrevista en el diseño del proyecto	407
2. Guía de observación sector de la construcción	410
3. Guía de observación en las Vegas Lo Valledor y Central.....	411
4. Guía de observación comercio informal callejero	411
5. Consentimiento Informado	412
6. Tabla 4: Resumen del Perfil de origen de las personas haitianas entrevistadas.....	415
7. Tabla 5: Resumen del Perfil de llegada de las personas haitianas entrevistadas.....	416

LISTADO DE MAPAS

Mapa 1. Haití y departamentos. Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de Haití.

Mapa 2. Migración haitiana a principales países de Sudamérica. Fuente: Elaboración propia a partir de información señalada en este apartado.

Mapa 3. Área Metropolitana de Santiago de Chile y comunas con mayor concentración de migrantes internacionales. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Mundaca et al., 2018.

Mapa 4. Área Metropolitana de Santiago de Chile y principales comunas que reside la migración haitiana. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Atisba Monitor (2018) y Peticara (2018).

Mapa 5. Vega Central ubicada en la comuna de Recoleta. Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Mapa 6. Vega Lo Valledor ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Mapa 7. Tramo observado de sur a norte desde Metro Rondizzoni hasta metro Santa Ana. Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Mapa 8. Tramo observado de oriente a poniente desde Metro Unión Latinoamericana hasta Terminal de Buses Santiago. Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Mapa 9. Barrios de la comuna de Santiago, énfasis en Barrio Universitario República. Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de Santiago, Lugar de encuentro (Arriagada y Cortinez, 2015).

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Composición empírica de la muestra. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

Tabla 2. Resumen de observaciones por comuna y tiempo empleado. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

Tabla 3. Temas y categorías. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

Tabla 4. Resumen del Perfil de origen de las personas haitianas entrevistadas. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

Tabla 5. Resumen del Perfil de llegada de las personas haitianas entrevistadas. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

LISTADO DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Entrevistas realizadas en torno a una “once” y en vivienda de una mujer chilena, ubicada en la población La Victoria. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 2. Mujer entrevistada que participó del proceso de reagrupación familiar junto a hija e hijo, a excepción de la hija menor que nació en Chile. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 3. Celebración de culto religioso: Iglesia Evangélica ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 4. Vega Lo Valledor ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 5. Pequeña tienda de venta de extensiones de cabello sintético, ubicada en la comuna de Santiago. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 6. Velatón para exigir justicia por la muerte de Joane Florvil en Santiago de Chile. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Fotografía 7. Segregación habitacional y condiciones de habitabilidad. Fuente: Lissette Madriaga Parra.

LISTADO DE INFOGRAFÍAS

Infografía 1. Perfil de origen: Personas entrevistadas y comunas de procedencia en Haití. Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo y mapa de Haití.

Infografía 2. Perfil de origen: Personas empleadas y tipos de empleo antes de llegar a Chile. Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Infografía 3. Perfil de origen: Personas haitianas cursando algún tipo de Enseñanza de estudio antes de llegar a Chile. Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Infografía 4. Perfil de llegada: Personas haitianas cursando algún tipo de Enseñanza de estudio en Santiago de Chile. Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Infografía 5. Perfil de llegada: Personas entrevistadas y comunas de residencia en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo y mapa de Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Infografía 6. Perfil de llegada: Personas empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Nota aclaratoria: Destacamos que, para una mejor comprensión de la lectura, se referirá a personas migrantes cuando hablamos de género binario y en otros casos, cuando sea pertinente visibilizar a ambos géneros, se utilizará una distinción con el siguiente vocabulario: otra/otro; nosotras/nosotros; hija/hijo, entre otras categorías según el avance de la escritura de esta tesis. Pero en algunos casos, por problemas de ortografía y redacción, ha sido dificultoso utilizar lo antes señalado, como también, es probable que en algún momento se hayan desatendidos estos estilos.

Introducción

Para hacer esta muralla, tráiganme todas las manos:
Los negros, sus manos negras, los blancos, sus blancas manos.
Ay, una muralla que vaya desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien, allá sobre el horizonte.

Al corazón del amigo, abre la muralla;
al veneno y al puñal, cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena, abre la muralla;
al diente de la serpiente, cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor, abre la muralla...

Alcemos una muralla juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras, los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien, allá sobre el horizonte...
(Quilapayún, 1969)

En el año 1969 el grupo chileno Quilapayún, escribió y grabó la canción “La Muralla” que se originó sobre la base del poemario de Nicolás Guillén, desde que se popularizó esta canción, ha sido una canción de resistencia y de lucha contra las opresiones que han vivido los pueblos latinoamericanos y en específico, el pueblo chileno. Así como sucedió con la dictadura chilena entre los años 1973 hasta el año 1990, que significó que miles de personas chilenas, tuvieran que emigrar a países Latinoamericanos y del Norte Global donde fueron asiladas y acogidas. Por tanto, el país pasó a constituirse en un país expulsor de personas.

Tal es el caso, de los integrantes del grupo Quilapayún que se exiliaron en Francia y que comenzaron a rearmar sus vidas, en un territorio distinto a las experiencias socioculturales que habían adquirido en Chile, de esta forma, la condición de ciudadanos chilenos de un momento a otro, se vio transformada porque pasaron a constituirse en migrantes. En aquella época, la historia del pueblo chileno estuvo caracterizada por ser un pueblo de emigración, más que de inmigración y estas circunstancias han sido omitidas por una parte de la sociedad chilena que ignora estos pasajes de la historia, ya que miles de personas chilenas tuvieron que emigrar forzosamente del país.

Ahora bien, en el periodo de transición a la democracia en la década del 90 del siglo pasado, Chile se constituyó en un país receptor de inmigración transfronteriza, que aumentó con los años y se visibilizó cada vez más en la sociedad chilena, ya que se promovía que este país, era estable económicamente en relación a otros países de la región. Con el pasar

de los años y en el siglo actual, algunas personas pertenecientes a países latinoamericanos y del Caribe, han buscado mejores expectativas laborales dirigiéndose a Chile que ha provocado, que la migración aumente cada vez más en el país y que esta realidad, sea de una preocupación para el gobierno, como también, para la sociedad chilena.

En lo más reciente, la migración afrocaribeña se observa circulando por el país y ha sido adscrita a la barbarie y pobreza, a causa del marcador racial “negra/negro”, ya que es la migración más violentada y racializada, así como sucede con la migración haitiana que habita Chile.

Al respecto, esta tesis versa sobre la migración sur-sur relacionada con los estudios migratorios chileno y en específico, sobre las experiencias de discriminación de la migración haitiana que habita el Área Metropolitana de Santiago de Chile. A modo de antecedente, esta migración se dirigió hacia el sur-sur, por el cierre de las fronteras a la migración de parte del Norte Global, con las políticas restrictivas antiinmigrantes para frenar la migración y también con la era Trump, que potenció aún más, las políticas antiinmigrantes. Así mismo, se propagaron los discursos de odio que fueron recepcionados de tal forma por la comunidad, que se posiciona en una jerarquía superior, que ha dado como resultado, el aumento de los discursos y prácticas racistas para frenar la migración hacia los países del Norte Global.

Por tanto, estos acontecimientos generaron que la migración haitiana, se visibilizara más a partir del año 2010 cuando se redirigió hacia países de Sudamérica como Chile, ya que debido a la pobreza material y social, a los diversos intervencionismos sociopolíticos y económicos que ha vivido el pueblo haitiano, se generó más emigración. Observamos que, a partir de esta realidad, la migración haitiana buscó y construyó nuevos horizontes en Chile y conocemos que, en el año 2008, esta migración era contabilizada aglomeradamente con otras nacionalidades pertenecientes a países de Centroamérica y Caribe (Martínez et al., 2013), pero actualmente, según la estimación del Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración INE-DEM (2019) es la tercera fuerza migratoria más importante del país.

Identificamos que la migración haitiana se ha instalado en diversos espacios sociales en el país, que por defecto, mantiene relaciones sociales con la sociedad chilena, pero estas relaciones están sostenidas por una jerarquización, en el sentido que, la chilenidad se posiciona en una “raza” y clase superior, por tanto, esta migración es diferenciada por su color de piel, clase y origen, siendo una migración excluida, estigmatizada y racializada por una parte de la sociedad chilena.

Esta tesis está compuesta por los siguientes capítulos. En el Capítulo 1 denominado “Contexto sociohistórico de los procesos migratorios en Chile”, se realiza un recorrido sociohistórico para identificar los factores que inciden en la idea de “raza chilena” para consolidar el Estado-nación chileno en el s. XIX. Así mismo, se describe el fenómeno de las migraciones sur-sur, donde Chile pasa a constituirse en un país de inmigración, emigración e inmigración en el siglo pasado, ya que los principales flujos migratorios fueron caracterizados por personas provenientes de países transfronterizos.

En el siglo actual, el fenómeno migratorio adquiere una mayor relevancia en el país porque se han constituidos nuevos flujos migratorios latinoamericanos y caribeños y, de esta forma, se observa principalmente a la migración haitiana que se ha dirigido a Chile, debido a los diversos acontecimientos sociopolíticos, económicos y naturales que ha vivido Haití y que ha acentuado la emigración. A consecuencia de esta realidad, que la *migración negra caribeña haitiana*, entendiéndola como una categoría racial, comienza a aumentar con los años en el país y, pasa a ser parte de la problematización de este estudio. Por tanto, el objeto teórico de estudio son “las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”. Al respecto, realizamos una línea exploratoria para explicar las principales motivaciones y delimitar el fenómeno de estudio, como también, plantear las principales interrogantes que guían esta investigación.

En el capítulo 2 “El fenómeno del racismo en el estudio de la migración laboral”, se presentan el modelo teórico que está solventado sobre tres miradas teóricas, que según nuestro criterio, son pertinentes para analizar este fenómeno. De esta forma, se discute en

relación a los estudios migratorios y redes de la migración, segregación laboral y racismo. Estos tres conceptos teóricos, fueron fundamentales para abordar y guiar el problema de investigación, para analizar con diversos autores el fenómeno de las redes y de la discriminación que experimenta la migración haitiana que reside en la metrópolis santiaguina.

En el capítulo 3 “Fundamentación metodológica y estrategia de investigación”, se presentan y describen las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación directa, que fueron utilizadas para alcanzar los objetivos de la investigación. Ya que se plantearon dos objetivos generales que son los siguientes: 1) Identificar y describir las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada y, las principales motivaciones para migrar al Área Metropolitana de Santiago de Chile y, 2) Identificar y analizar los espacios laborales y, las experiencias de discriminación y sobrevivencia que ponen en práctica las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Por tanto, para alcanzar los objetivos propuestos, se describen los espacios laborales que fueron observados, como también las personas entrevistadas. Así mismo, se realiza una descripción y justificación sobre las técnicas utilizadas y de análisis de contenido, que fue primordial para analizar la producción de información que se generó en el trabajo de campo.

El capítulo 4, se presentan los resultados de la investigación que tienen relación con el primer objetivo general “identificar y describir las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada y, las principales motivaciones para migrar al Área Metropolitana de Santiago de Chile”. En este capítulo, se describen las principales actividades que desarrollaban las personas haitianas antes de llegar a Chile, como una forma de validar el conocimiento previo y que fue denominado “Perfil de origen”. Se detallan las principales redes migratorias, que están conformadas principalmente por redes familiares, religiosas,

organizaciones haitianas, instituciones y, también se analiza la ruta migratoria que es utilizada para llegar a Chile.

Así mismo, en este capítulo se describen y analizan, las principales motivaciones que hacen migrar a las personas haitianas y que están relacionadas por los aspectos sociopolíticos, económicos y naturales, como también, por la necesidad de buscar mejores expectativas laborales. Identificamos también que, las personas jóvenes emigran con el deseo de acceder a la Educación Superior chilena, pero en la llegada al país, se encuentran con algunos obstáculos socioeconómico, lingüístico y educacional que dificultan la inserción y dan prioridad a empleos precarios.

En capítulo 5, que está relacionado con los resultados del segundo objetivo general “identificar y analizar los espacios laborales, las experiencias de discriminación y las estrategias de sobrevivencia que ponen en práctica las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”. Este objetivo, identifica y analiza los espacios laborales segregados en los que se encuentran empleadas las personas entrevistadas, donde se identifican los tipos de empleo que son dirigidos para y con migrantes, constituyéndose en espacios laborales informales, desafiados a la protección social, con salarios bajísimos y jornada de trabajo extensa.

También en este capítulo, debido a la segmentación del mercado laboral que produce una mano de obra barata y migrante, se observa que en los diversos espacios laborales descritos y analizados, se manifiesta una discriminación racial por parte de las personas chilenas hacia las personas haitianas que se encuentran insertas en empleos informales y con economía regular. A consecuencia de estas experiencias, que las personas haitianas sobreviven cotidianamente, a las experiencias de discriminación racial en los espacios laborales que se movilizan, como también, en la ciudad, por tanto, sienten una necesidad de aprender el idioma de origen chileno como una forma de defenderse y reclamar derechos.

En el capítulo 6 “Conclusiones”, reflexionamos sobre como las personas haitianas conviven cotidianamente con el racismo como una relación social, puesto que los marcadores de

“raza”, clase y nacionalidad son los principales diferenciadores para inferiorizar a las personas haitianas como las “otras” no nacionales negras. En el ámbito laboral, esta migración está condenada a emplearse en espacios laborales diferenciadores, puesto que los empleos que acceden son mayormente de tipo informal, en pésimas condiciones laborales, sin derecho a protección social y recibiendo puro racismo. Por tanto, la categoría “raza”, como categoría social fue determinante para develar cómo la sociedad chilena, produce una superioridad racial entre nosotras/nosotros y las otras/otros.

Esta investigación no se da por finalizada, puesto que se plantean interrogantes que invitan a desarrollar nuevas líneas de investigación. Por tanto, es de interés profundizar sobre las redes de tráfico que existen para subemplear a las personas haitianas, así mismo, con el fin de conocer si con el tiempo algunas personas entrevistadas, han accedido a la gratuidad de la Educación Superior chilena, sería fundamental realizar un seguimiento para conocer esta realidad. Por otro lado, es importante analizar la categoría género que se interseca con las categorías ya trabajadas, “raza”, clase y nacionalidad, como forma de analizar otras opresiones que viven las personas haitianas. Y, por último, es determinante profundizar sobre el carácter de las personas racistas para revelar los discursos de odio que provienen y son respaldados por ciertas fuerzas políticas en Chile.

Capítulo 1: Contexto sociohistórico de los procesos migratorios en Chile

1. 1. Recorrido desde la colonia hasta la construcción de la nación chilena
1. 2. Migración sur-sur y la migración en Chile
1. 3. El fenómeno contemporáneo de la migración haitiana hacia Sudamérica
1. 4. Experiencias de discriminación de la migración haitiana en el Área Metropolitana como objeto de investigación
1. 4. 1. Exploración de la línea de investigación para construir el objeto de estudio

Los procesos migratorios en Chile surgen a partir de la época colonial cuando solamente existían capitanías en el territorio latinoamericano, posteriormente este territorio chileno fue denominado Reino de Chile. Más tarde en el s. XIX, con la consolidación del Estado-nación de las naciones de Argentina, Perú y Bolivia que compartían fronteras con Chile, se observó que, a causa del boom minero, estos países mantuvieron vínculos laborales por la inserción de mano de obra extranjera faenando en el norte de Chile.

Según la mirada predominante de la época, la participación de la población negra esclavizada en Chile, fue menor en relación a otras capitanías como Cuba, Haití, entre otras colonias españolas. En el caso de Chile, los esclavos negros no fueron una fuerza de trabajo importante, por ende, la esclavización estuvo más bien enfocada en la población indígena, que resistían a la conquista de sus territorios y que fueron reconocidos por los conquistadores como pueblos difíciles de dominar (Todorov, 2014; Viera, 2017; Cussen, 2006).

Ya en el s. XIX con la conformación del Estado-nación chileno, el poblamiento de los territorios apartados y poco poblados se produjo principalmente con la migración de ultramar, ya que el objetivo propuesto por los agentes colonizadores de la época, fue “limpiar” y “blanquear la raza”, ya que en estos territorios estaban asentados los pueblos indígenas. En efecto, no sólo los conquistadores españoles marcaban una importante presencia en estos territorios, sino que también, con la idea de “progreso y civilización”, se invitó a poblar a otros migrantes europeos como alemanes, ingleses, franceses, italianos, entre otros. La idea fue consolidar el Estado-chileno, enaltecer, limpiar y crear una “raza chilena” única con la mezcla de estos migrantes.

También a finales del s. XIX y principios s. XX, a consecuencia de diversos acontecimientos mundiales bélicos, comenzó a llegar una migración china en mayor cantidad, coreana y japonesa (asiática) y palestina, siria y libanesa (arábica), que no fueron bienvenidas en el país, siendo fruto de episodios de discriminación por parte de los chilenos, pero para quienes llegaron de algunos países de Europa, la situación fue distinta

(Zerán, 2016), como fue con alemanes, ingleses, franceses, yugoslavos, españoles, entre otros².

En la década de los 70 del s. XX, como consecuencia del periodo de la dictadura, el fenómeno de la inmigración cambió, ya que el país no fue atractivo para las personas y también, la emigración aumentó a causa de los exilios (Stefoni, 2011) que hubo a otros países. Se creó una ley de migración, cuyo fin fue mantener el control de las fronteras y la seguridad nacional (Tijoux, 2013; Aceituno y Quintero, 2019), negando el ingreso por el temor de perder la seguridad y que el régimen político contrario a la época ingresara con fuerza al país. A finales de los años ochenta e inicios de los noventa cuando el país volvió a la democracia, Chile pasó a constituirse en un país con mayor estabilidad económica y seguridad en Latinoamérica, hito que fomentó las migraciones transfronterizas que con el pasar de los años, se fueron sumando otros países de Sudamérica.

El contexto más actual y contemporáneo, nos muestra a Chile como el principal país receptor de la migración intrarregional, es así que países de las Antillas han llegado a instalarse a Chile a causa de la información predominante que este país tiene una economía estable, razón por la cual, cautiva a las personas migrantes a instalarse y concretar los proyectos migratorios en este país. En esta idea la migración haitiana hacia el sur-sur, ha emergido principalmente a partir del terremoto del año 2010 en Haití, ya que se crearon distintos visados con fines humanitarios en Sudamérica para ayudar al pueblo hermano de las catástrofes sufridas. Pero estas ayudas se cerraron en algunos casos, debido a que las condiciones laborales de algunos países no eran las más adecuadas para estas personas y, a

² Es necesario advertir que, la homogeneización que se les otorga a ciertos fenómenos migratorios en Chile, son fundadas por algunas/algunos autores referenciados en los siguientes apartados del texto y, no corresponden la mirada de la investigadora. Conocemos y destacamos que existe una diversidad de pueblos y naciones que no son tildadas como un todo generalizado, sino que más bien, destacamos las particularidades que presentan en sus historias, resistencias, entre otros aspectos. Considerando lo anterior, cuando se alude a migración “árabe/arábica” como un todo, inferimos que es la migración palestina, siria y libanesa que, según registros históricos, tuvieron una mayor presencia en el país. Así mismo, en algunos casos se referencia a la migración asiática (china en mayor cantidad, seguida de la coreana y japonesa) y europea (alemana, inglesa, francesa, yugoslava, española, entre otras.). Y para casos más concretos, se sugiere recurrir a una literatura más en específica, que en este caso, trascienden los objetivos de esta investigación y que no son pertinentes de escrudiñar en ellas.

consecuencia de esto, algunas personas decidieron emprender un nuevo proyecto migratorio hacia Chile, mientras que la gran mayoría, viajó directamente desde Haití y otras, de la ruta de República Dominicana hacia Santiago de Chile.

En este sentido, la migración haitiana se ha incrementado en los últimos años en el país y, se ha encontrado con diversas experiencias, ya que quienes llegan con un título profesional anhelan un empleo calificado y en buenas condiciones, realidad que ha sido creada en el imaginario sociocultural de quienes profesan que Chile es la panacea a los males Latinoamericanos. De esta forma y de acuerdo a los resultados, estas personas se encuentran con una sociedad que diferencia y jerarquiza, conforme a la “raza”, clase y nacionalidad que es una constante para que las personas migrantes, convivan con el racismo en los diversos espacios sociales. En los siguientes apartados de este capítulo, profundizaremos en las cuestiones señaladas, para comprender el fenómeno de las migraciones internacionales y, en lo más específico, la migración haitiana en el Área Metropolitana de Santiago de Chile como problematización y campo de estudio de esta tesis doctoral.

1. 1. Recorrido desde la colonia hasta la construcción de la nación chilena

A modo introductorio en la colonización de América, la mirada del indio sin alma y con alma, supuso una clasificación y diferenciación para esclavizar y conquistar a estos cuerpos y, se reflejó con la postura de Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas. La mirada de Ginés de Sepúlveda tuvo relación con la negación de los “indios” de calidad de humanos, pero este argumento fue posteriormente corregido por la Bula papal en 1513, que consolidó la práctica colonial de dominación/explotación, ya que nacieron las ideas de “superioridad-inferioridad”, vinculadas a la relación de dominación y naturalizadas por toda la historia existente hasta hoy en día (Quijano, 2000). Ya que los pueblos indígenas fueron denominados como pueblos sin sectas, sin religión y sin alma (Suárez-Krabbe, 2012).

Por otro lado, el opositor a Ginés de Sepúlveda fue Bartolomé de Las Casas que sostuvo que los indios tenían alma y había que evangelizarlos. En este sentido Todorov (2014),

detalla cómo fue el proceso de colonización espiritual que tuvo Las Casas con los indios, ya que éste tenía una cualidad humana por su ser cristiano porque en aquella época, ilustraba todo su amor y fe hacia ellos. Y emprende una de las empresas de colonización pacífica en Cumana (actualmente Venezuela), asentándose sin soldados, pero con religiosos, franciscanos, dominicos y, campesinos-colonos de España (Todorov, 2014).

Todorov (2014) detalla que las características de la colonización que efectuó Las Casas fueron desarrolladas desde un plano espiritual/material y llevada a cabo con suavidad, es decir, sin generar mayores enfrentamientos con los indios, pero pese a esta sutileza, esta empresa fracasa, ya que los indios opusieron resistencia y no eran tan dóciles como él deseaba. Quince años más tarde, se realiza una nueva empresa con las mismas características y de Las Casas promete aumentar las ganancias a la Corona y, esta vez, presenta mayor éxito en Guatemala, pero años más tarde, los misioneros se sienten en peligro y solicitan ayuda al ejército (Todorov, 2014), aprontándose para generar un “genocidio y ecocidio” (Wynter, 1995, p. 7) sobre la base de la conquista de los territorios por parte de los colonos europeos.

Colón definió a los nativos como “la gente más generosa del mundo” (Todorov, 2014, p. 52), ya que éstos se desprendieron de sus pertenencias, entregándoselas a los visitantes, pero con el tiempo los “buenos salvajes” comenzaron a entender los códigos y las intenciones de los recién llegados, pasando a ser denominados por los europeos como sujetos violentos y bárbaros (Viera, 2017). En el caso del Reino de Chile, en el año 1598 hubo un levantamiento indígena, que se oponía a la subyugación de la Corona como también a la conversión al catolicismo (Cussen 2016). Frente a estos eventos y otros, los españoles sintieron aún más un desprecio por los indígenas que habitaban estos lugares como detalla Cussen.

Ya en el s. XVII se constituye el mito fundacional de la modernidad y, la idea de un estado de naturaleza de la especie y de un desarrollo histórico que se constituye “desde lo “primitivo” (lo más próximo a la “naturaleza”, que por supuesto incluía a los “negros”, ante todo y luego a los “indios) hasta lo más “civilizado” (que, por supuesto, era Europa),

pasando por “Oriente” (Quijano, 2000, p. 5). La dominación de lo “civilizado” a lo “primitivo”, se observa en la relación de la “raza blanca” europea en oposición a la figura del negro e indígena.

En este sentido, la morenidad, los rasgos fenotípicos y culturales, ha propiciado la construcción del indio o indígena como el “otro” que está asociado a un estado de retraso civilizatorio, constituyendo una amenaza al orden establecido, homogeneizando a una población nativa y diversa que ha sufrido discriminación, marginación y exterminio (Viera, 2017). En esta idea Wynter (1995) detalla que la “raza” se produce con el matrimonio de sangre y cultura en Latinoamérica, generando un mestizaje que, con el tiempo, produjo una discriminación del mestizo hacia el indígena.

De esta forma, en el periodo colonial la esclavitud africana surge en América a propósito de la urgencia de la mano de obra para palear los intercambios comerciales de productos como el café, algodón, azúcar y tabaco hacia el mercado europeo, ya que, en este periodo, las epidemias y sobreexplotación que vivieron los indígenas, mermó el trabajo productivo en ellos y, surgió una importante participación de la esclavitud africana (Cussen, 2016).

Tal como detalla Wynter (1995) el “descubrimiento del nuevo mundo”, no sólo permitió detenernos en el crimen cometido en contra de los indígenas, sino que también, existió una mano de obra esclavizada negra que tuvo descendencias y, que proporcionó un desarrollo económico en el continente después de 1492. En esta idea Wynter, propone un modelo de análisis triádico para reflexionar sobre la época, ya que no sólo existió la idea del conquistador/conquistado, sino que también y al mismo tiempo, la mano de obra esclavizada negra tuvo una importante participación en el continente, por lo tanto, habría que considerar este tercer elemento como marco de análisis y forma de comprender la época.

Con el comercio de los esclavos a América, el discurso racista religioso pasó a constituirse en un discurso racista de color, por lo que el racismo emerge, bajo la mirada del indio sin alma que es esclavizado y, el indio con alma pero que vive en estado de barbarie, por lo que

hay que evangelizarlo (Grosfoguel, 2012). Cussen (2016) menciona que en aquella época existía una mirada distinta de los criollos hacia los africanos, porque éstos los consideraban más fieles y proclives a la conversión, así como refiere un oficial de la época Alonso González de Nájera:

los africanos traídos a Chile son “de mejores cualidades” que los naturales del Reino. Mientras los indígenas son de “malos ánimos” y de “perversa naturaleza”, los negros son dóciles y leales, aplicados a las devociones del cristianismo y “más bien mandados” que los indios (...) los españoles que tienen negros en sus casas duermen sin el recelo que tienen los indios. (Cussen, 2016, p. 27).

Césaire (2006), también argumenta sobre las ecuaciones deshonestas como cristianismo = civilización y paganismo = salvajismo que tuvo una consecuencia colonial y racista; a los indios, amarillos y negros como las principales víctimas de este despojo. De acuerdo a estas clasificaciones, el color negro fue asociado al pecado, suciedad y muerte que pasó a ser una mancha imborrable que los afrodescendientes no superaron, es decir, una irremediable limpieza de sangre³ y, la idea de la “raza” negra, no se fijó hasta que los reinos de ultramar en América fueron Repúblicas Independientes, potenciados por el ensayo “De las diferentes razas humanas” de I. Kant en 1775 que surgió en Europa y que llegó a América (Cussen, 2016).

Para el caso de la Capitanía General de Chile o llamado posteriormente como Reino de Chile, Zúñiga menciona que la esclavitud negra data del s. XVI, época colonial cuando la población indígena a causa de enfermedades y abusos de los europeos, no dio abasto para cumplir con la mano de obra de los españoles en trabajos de la minería y mecánicos, a razón de estos acontecimientos, la esclavitud negra fue menor en cantidad en relación a

³ Las Siete Partidas fue una ley que tuvo relación con la población afro en América que consistió en que: “primero la condición de siervo fue entendida como una desgracia que no alteraba la naturaleza humana, postura que desconocía el concepto aristotélico de esclavo natural. Y segundo, los padres transmitían sus cualidades morales a su descendencia. Esta creencia daba sustento al concepto de “limpieza de sangre” que postulaba que cualquiera con antepasados infieles (moros, judíos y herejes) que naciera ilegítimo o que ejerciera un oficio mecánico que no pedía mayores estudios (“vil”) quedaba excluido tajantemente de los estratos más altos de la sociedad” (Cussen, 2016, p. 24-25).

México y Lima⁴ y, según los registros parroquiales que datan de mediados del s. XVII, hubo 20% a 25% de negros del total de habitantes (Cussen, 2016).

Siguiendo con la historiadora Cussen (2016), detalla que la esclavitud africana no tuvo mayor participación en el Reino de Chile y no superó a la población española, debido a que algunos africanos consiguieron por su propio esfuerzo la libertad, siendo una población libre de color que circulaba por Santiago y otras zonas, trabajando como pulperos, labradores, sastres, parteras, entre otras. No, así como en otros territorios de América donde los esclavos trabajaban en tareas domésticas, en el reino de la esclavitud del hogar y, en labores agrícolas en el campo (David, 2005). Por otro lado, los indígenas mapuches que se encontraban en las casas de Santiago o Lima, denominados como “criados” o “aucos” y sin ser “de color”, compartían la condición de esclavos junto a las personas africanas y de piel oscura en el s. XVI y hasta los albores de la Época Republicana (Cussen, 2016).

A mediados del s. XVIII se documentó que la integración de los negros tuvo relevancia, debido a que practicaban la exogamia por lo que el color de la piel perdió notabilidad y, la integración permitió que los “esclavos y libres”⁵ pudieran integrarse a los estratos bajos y medios de la “multitud” urbana, denominación que otorgó la élite (Cussen, 2016). Y así mismo, detalla esta misma fuente que fueron perdiendo relevancia debido al proceso de integración y blanqueamiento debido al mestizaje, por lo que la esclavitud no fue la única e importante mano de obra de la colonia en la zona chilena, como lo fue en Haití, Cuba y Brasil en donde hubo una importante participación de esclavos negros en las economías que dependían del mercado europeo.

Sarmiento (1874) en su ensayo sobre “Facundo. Civilización y barbarie”, reflexiona en aquellos años que en Argentina existen dos razas diversas y que mezclándose forman

⁴ Cuando referenciamos a México y Lima, no hablando del primero como Estado-nación, ya que en la época colonial se denominaba capitanía general a territorios como Yucatán que tenían como ciudad a México, o para el caso del Virreinato del Perú su capital fue Lima. Por tanto, la conformación de los Estados-nación, surgen posteriormente a la época colonial y las referencias mencionadas solo indican ciudades de estos territorios.

⁵ Cuando el esclavo negro era liberado, mejoraban sus condiciones ya que se vinculaban con la plebe y accedían a ella y, la abolición de la esclavitud en Chile fue en 1823, décadas antes de las colonias españolas como Perú que se abolió en 1854, Argentina en 1853 y Colombia en 1851 (Cussen, 2016).

“medios-tintes imperceptibles, españoles e indígenas” (Sarmiento, 1874, p. 26) y, alude que en algunas campañas argentinas predominaba la raza española pura, ya que observaba a mujeres blancas, rosadas y hermosas. En Buenos Aires reconoce al soldado andaluz y, también detalla que predominan apellidos extranjeros y, refiere que la raza negra es casi extinta en ese lugar, pero ha heredado a zambos y mulatos que ha producido resultados fatales ya que ha introducido negros en América. Puntualiza también, que los negros son conocidos “como una raza guerrera, llena de imaginación i de fuego y aunque feroces cuando están escitados, dóciles, fieles, i adictos al amo o al que los ocupa” (Sarmiento, 1874, p. 154).

Cabe mencionar que el origen de las jerarquías de las razas, fue sustentada por Gobineau a mediados del s. XIX con el “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”, ya que detallaba que la raza blanca ocupaba un lugar más alto, siendo la única capaz de crear altas culturas y, que, debido al mestizaje, estas altas culturas decaerían (Corvalán, 2009). Sobre la base de estos argumentos, fue que a finales del s. XIX las razas fueron objeto de estudio, ya que se revalorizaron las concepciones racistas porque tenían una correlación con el darwinismo social, determinismo geográfico, la psicología social, el organicismo y, la conversión de la biología en el modelo de todas las ciencias y, la semejanza de la raza, psicología y orden político fue una pieza fundamental del nacionalismo étnico, desarrollado en Europa (Corvalán, 2009).

Pero para el caso del territorio chileno, Palacios (1918) detalla que las condiciones de aclimatación que traían los esclavos negros de África tropical, hizo que no pudieron aclimatarse al país y sólo llegaron hasta Talca, ciudad ubicada en el centro-sur del país y, en menor cantidad se asentaron en la ciudad, ya que no realizaron trabajos en las faenas agrícolas o mineras, sino que más bien, estuvieron como caleseros o domésticos en casa ricas, a excepción de los jesuitas que antes de su expulsión, habían llevado a negros para ocuparlos en el campo.

Cussen (2006), menciona que estos argumentos fueron refutados por Vial Correa que escribió sobre “El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico (1957)”,

confirmó que hubo presencia de negros esclavos y libres en el s. XVI y que tuvieron una valoración social. También este autor enfrentó los planteamientos de Encina que aludía a la poca relevancia que tuvo el negro, a causa del clima adverso que experimentó en el territorio chileno y citó lo siguiente: “el negro chileno, más que morir aniquilado por un clima adverso, fue absorbido por la inmensa muchedumbre mestiza (...) nuestra raza tiene, pues, algo de negro” (Cussen, 2006, p. 51).

Más tarde, otro intelectual chileno Mellafe, presentó “La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas (1959)”, que también desmintió a Encina en relación a que los negros morían por causas climáticas y argumentó lo siguiente:

(...) entre muchos historiadores y ensayistas ha estado en ejercicio la idea de que la esclavitud negra no prosperó en Chile porque el clima era adverso y aún nefasto para la raza negra. Tal explicación gratuita no resiste la más leve crítica y ha sido siempre acompañada de una ignorancia casi absoluta del conocimiento demográfico, social y económico del periodo colonial”. (Cussen, 2006, p. 52).

En efecto, toda la negación de la existencia de la negritud en Chile por parte de Palacios y otros pensadores, fue con el fin de negar la presencia de negros como forma de enaltecer la “raza mestiza chilena”, hecho que referiremos en algunas líneas de más adelante.

Ahora bien, retomando a Sarmiento logra comprender que el proyecto de modernidad y progreso inculcado por los alemanes, escoceses, europeos que llegaron a ese territorio, marca una distinción entre el ser civilizado y bárbaro, ya que el civilizado es proclive a la limpieza, a la obtención de muebles, a sus trajes y al orden del trabajo para generar riquezas y gozar de ellas, por tanto, es un proyecto civilizatorio con ideas de progreso. Mientras que al ser bárbaro: se aplica las normas y conductas que se hereda de la colonia y, que bajo la tutela del proyecto modernizador se está poniendo en práctica (Sarmiento, 1874). Al respecto Sarmiento, ya está advirtiendo que, con el proceso de colonización, la raza pura ha sido un aporte para obtener civilidad y progreso en estos territorios.

No obstante, la mirada de Palacios (1918) fue distinta, ya que planteaba que la raza fbera llevó consigo el alcoholismo, dejando funestos resultados de la mezcla de raza latina que

venían del viejo continente. Así critica el trato privilegiado de la migración latina colonizadora que pobló los territorios apartados de Chile, ya que a éstos le entregaron tierras y trabajos públicos, pese a que las personas colonizadoras no eran ilustradas, por lo tanto, carecían de conocimientos, siendo una migración iletrada y, jornalera que pobló territorios chilenos, quedando en ventaja del roto⁶ chileno y, de los letrados como él, pero también corrompió a la raza chilena de los propios valores (Corvalán, 2009).

De acuerdo a estos antecedentes históricos, es que podemos evidenciar que la migración europea en Latinoamérica, estuvo enfocada en enaltecer la belleza, limpieza, orden y progreso, estableciendo jerarquías fenotípicas entre el ser blanco/europeo/civilizado en oposición al indio/negro/barbárico. Este proyecto civilizatorio que se fue articulando en Latinoamérica bajo la idea de orden, progreso y civilización y, que se replicó en distintos territorios cuando se constituyeron Estado-nación, así como fue en el territorio chileno. Poner orden y civilización, era la idea principal ya que se vivía en la barbarie en estos territorios que no tenían orden e instituciones, aunque la figura de los pueblos indígenas marcaba una presencia relevante con sus distintas formas de organización, fueron masacradas para imponer la idea de civilización en oposición a la barbarie.

Con el pasar del tiempo, ya en el s. XIX la herencia africana se borraría con el discurso liberal⁷. En este sentido, Cussen (2006) se refiere a dos intelectuales de la época, Diego Barros Arana y Francisco Encina; el primero planteó que la presencia de los esclavos negros fue baja en la época colonial debido al alto precio, en relación a los indios que no costaban nada a los españoles. Así mismo, planteaba que los esclavos estaban siempre de paso en el territorio y que a mediados del s. XVII había tres a cuatro mil esclavos africanos

⁶ Para Palacios ser roto en la época, estaba asociado a la clase pobre de Chile que tuvieron suerte de contar con una raza propia y, según los entendidos “roto chileno” fue la base étnica de la nación. Actualmente esta palabra “roto/rota”, alude a una persona iletrada, que está asentada en sectores empobrecidos o populares, que carece de educación cívica y que desconoce comportarse en ciertos contextos. Es una frase muy utilizada para distinguir la inferioridad y superioridad de clase en el Chile actual y neoliberal, donde las desigualdades sociales y económicas son tremendamente injustas.

⁷ En el s. XIX se configuraron clasificaciones construidas y fortalecidas sobre los prejuicios de la inferioridad racial de los indígenas colonizados, como es el caso de los zoológicos humanos que fueron parte de las exposiciones universales en ciudades europeas y exhibidos como especímenes en estado natural (Viera, 2017).

de los cuales muchos fueron reenviados a Perú por la subida de su precio y, en el s. XIX según la base del empadronamiento de Agustín Jáuregui, calculaba 10 mil a 12 mil negros y mestizos de negros que habitaban el territorio chileno. Es decir, menos de la mitad (21.583) que contaba el Censo de la época, ya que Barros Arana argumentaba que los restantes pertenecían a la zona de Cuyo y, no a los límites comprendidos desde el desierto de Atacama al río Maule (Cussen, 2006), territorios chilenos. En efecto, Barros Arana lo que demuestra es la baja participación y presencia de la mano de obra esclavizada africana en el territorio chileno, como forma de restarle importancia a la negritud en el país.

El segundo, Encina puntualiza que los negros fueron parte de la economía de Chile colonial, ya que suplieron la mano de obra indígena en minas, campos y, como sirvientes en casas coloniales, pero aun así, la sangre africana no tuvo relevancia porque se eliminó de este territorio por la inferioridad física y moral, ya que los negros nunca se aclimataron a la geografía y también, por la repulsión que sentían hacia ellos las mujeres mapuches, a causa de estos hechos agradece que “la eliminación del negro fue un gran bien para la raza chilena” (Cussen, 2006, p. 48-49).

Encina en aquella época, también se refería que la sociedad chilena era establecida como un “organismo social”, mientras que la nación era determinada con el concepto de “raza”, que estaba vinculada a diversos componentes étnicos y, para nombrar al desarrollo de la nación la llamó “herencia” (Corvalán, 2009). En este sentido, Corvalán argumenta que Encina aludía que la clase alta estaba conformada por el castellano-vasco y el andaluz; el castellano-vasco era reconocido como honrado y con un espíritu práctico, pero con falta de imaginación y negativo de la libertad, ya que se mostraban con la inclinación de gobiernos débiles, mientras que los andaluces eran faltos de rigor económico e imprevisión que, a la larga, serían la clase media.

Para el caso del pueblo aborígen y mestizo serían atrasados e incivilizados, ya que carecían de hábitos de trabajo sistemático y cualidades de retroceso de desenvolvimiento mental de la nación (Corvalán, 2009). Y Subercaseaux, argumenta que el proyecto del Estado-nación

de Encina, estuvo basado sobre la unidad sanguínea chilena, conocida como “raza chilena” que consistía en la mezcla de españoles e indígenas (Cussen, 2016).

Para comprender esta idea de “raza chilena”, es fundamental detenerse en Palacios (1918) que fue un político chileno con ideas nacionalistas. Palacios especifica que posee ciertos documentos antropológicos e históricos que permiten asegurar que el roto chileno es una entidad racial que está caracterizada por ser una raza mestiza del conquistador español y del araucano. Y especifica que los orígenes del conquistador provenían de la costa del mar Báltico, principalmente de Suecia, haciendo alusión a que la ascendencia de la “raza chilena” procedía principalmente de esta mezcla y en menor porcentaje de la mezcla española-ibérica⁸. Así mismo, menciona que pese a lo numeroso que ha sido la presencia de soldados iberios a principios del s. XX, las relaciones de sangre con el pueblo chileno son sin importancia.

Argumenta también Palacios (1918), que el roto chileno es por sí, un araucano-gótico, ya que es de una raza particular distinta a otras del mundo con una similitud en términos psicológicos y de una psicología varonil o patriarcal muy parecidas en donde “el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental” (Palacios, 1918, p. 37), no así en términos físicos que eran muy distintos. Así mismo, menciona que los conquistadores desde un primer momento, se dieron cuenta de la semejanza que tenían los Araucanos con ellos, ya que cronistas y científicos de la época como Spencer, Hancock, Ercilla, entre otros, comparaban a los araucanos con otros pueblos que hacían resistencia, como es el caso de los highlanders escoceses que combatían por su libertad con la raza dominadora, tal como lo hacían los araucanos.

⁸ Palacios refiere a que los íberos “Eran los descendientes directos de aquellos bárbaros rubios, guerreros y conquistadores, que en su éxodo al sur del continente europeo destruyeron el imperio romano de occidente. Eran esos los Godos, prototipo de la raza teutónica, germana o nórdica, que conservaron casi del todo pura su casta, gracias al orgullo de su propasia y a las leyes que, por varios siglos, prohibieron sus matrimonios con las razas conquistadas. Por los numerosos retratos o descripciones que conozco de los conquistadores de Chile, puedo asegurar que a lo sumo el diez por ciento de ellos presentan signos de mestizaje con la raza autóctona de España, con la raza iberia; el resto es de pura sangre teutona, como Pedro de Valdivia, cuyo retrato es tan conocido (Palacios, 1918, p. 35-36).

Chile fue calificado por estos cronistas como un país belicoso, heroico y con idea de progreso, así como relata Ercilla “la admiración que esta raza cobriza y bárbara del nuevo mundo hacía nacer en el alma de aquellos insignes conquistadores. Eran pues, dos razas de corazón y de cerebro semejantes las que, en su choque de dos siglos, con una epopeya por epitalamio, dieron el ser al roto chileno. De allí la uniformidad de sus pensamientos” (Palacios, 1918, p. 38).

De esta forma la “raza chilena”, surge a raíz “de la conjunción de elementos masculinos del vencedor con el femenino vencido” (Palacios, 1918, p. 51), aludiendo a las relaciones que tenían los conquistadores con las mujeres araucanas. Ya que como detalla que, en la época de la colonia, las mujeres ayudaban en las faenas de cosecha, siembra, minera y costuras y posteriormente, en algunos casos acompañaban a los soldados en las campañas guerreras con quienes practicaban el concubinato, sosteniendo que cada soldado conquistador tenía varias mujeres araucanas, en algunos casos, alcanzando hasta diez.

A raíz de estas prácticas surgió la raza mestiza, se verificó que había conjunciones de mestizo a mestiza, de mestizo a india, de godos⁹ a mestiza y de godos a india. Y en relación a estos cruces, Palacios menciona que “cuando el Godo se reproducía con una mestiza de media sangre, daba nacimiento a una cuarterona, luego en una cuarterona, que producía una octavona, etc., aparecía, desde la cuarta generación, el chileno rubio con caracteres germanos casi tan puros como en el europeo. Por el contrario, cuando la cruce tomaba la línea araucana, aparecía el chileno con signos marcadamente indígenas” (Palacios, 1918, p. 51). Es así, que con las conjunciones de las dos razas se produjo un tipo de raza intermedia, la raza mestiza que en el año 1585 era más del doble que la raza pura europea, es decir, era la primera generación de la “raza chilena”.

De esta forma Palacios, asume una jerarquía racial que está asemejada “entre razas y una determinada alma, manifestada en valores y modos de pensar comunes” (Corvalán, 2009, p.

⁹ Palacios menciona que los godos fueron los soldados que envió España, apenas algunos jefes y oficiales tenían signos germanos, siendo dignos de tomarlos en cuenta, mientras que el resto de la tropa, era de la raza indígena de la península. Así mismo, detalla que en 1864 llegaron españoles y fueron llamados godos a modo de insulto, ya que en su totalidad eran iberos o latinos.

60), por lo que está mostrando su filiación con el nacionalismo étnico, como fue el alemán y la idea romántica de un alma nacional. Así la existencia de la “raza chilena” deriva de sus elementos constitutivos, ya que los españoles góticos fueron los únicos que llegaron a Chile y no así a otros países de Latinoamérica. De este modo, este español gótico, se habría cruzado con araucanos que fueron reconocidos como una raza viril, valiente, guerrera al igual que éstos, generando la “raza chilena” que tuvo como consecuencia a un pueblo más puro y paradigmático, así como detalla Corvalán. En este aspecto y según los postulados de la existencia de un alma a cada raza, la “raza chilena” tendría un alma asociada “a los valores del patriotismo, autoridad, orden, disciplina, moralidad, respeto a las jerarquías, espíritu guerrero y militar, autoridad del hombre sobre la mujer, justicia y extremo rigor en las penas para los que falten a la ley” (Corvalán, 2009, p. 70).

Al respecto lo que fija Palacios (1918), es el nacimiento y concepción de la “raza chilena” como base étnica de la nación chilena, ya que la figura del araucano y del godo fueron biológicamente consideradas para concebir a la “raza chilena” y esta “raza” permitió marcar las diferencias raciales entre el nosotros y el “otro”, consolidando así, la identidad nacional chilena en la conformación del Estado-nación.

Luego la idea de proyecto de modernidad que se implantó en el s. XIX en Chile, bajo el mando del agente colonizador Vicente Pérez Rosales, implicó que la migración de ultramar tuviera como colonos europeos a los españoles, alemanes, italianos, yugoslavos, entre otros, para que habitaran los territorios pocos poblados del país y éstos fueron recibidos “sin ninguna cuota de discriminación y racismo que enfrentaron otras personas del Medio Oriente: palestinos, sirios, libaneses que en un porcentaje importante se instalaron en Santiago, pero mayoritariamente en pequeños pueblos a lo largo de Chile” (Zerán, 2016, p. 12).

En este sentido, la creación del Estado-nación en Latinoamérica, fue a base de las guerras fronterizas y ocupaciones militares para hacer efectivo el control político y económico de los territorios, como es el caso de Chile y Argentina con las campañas de la “Pacificación de la Araucanía” (1862-1881) y “Campana del desierto” (1878-1885) en los territorios

mapuches (Viera, 2017). Viera, detalla que esta última fue financiada por inversionistas británicos que recibieron tierras en relación a los montos aportados y desestimaron la existencia de habitantes originarios, por lo que la imagen del “otro” salvaje y bárbaro, fue aprovechada para comenzar con el progreso y civilidad en estos territorios.

Con estos antecedentes, la conformación del Estado-nación estuvo vinculado a poblar estos territorios apartados y reforzar la distribución demográfica de la nación con la llegada de europeos del norte, que complementarían culturalmente la obra realizada por España, con el fin de “mejorar la raza” sustancial de esos territorios (Norambuena, 2018). Norambuena también relata, la sentencia de Juan Bautista Alberdi respecto a la colonización de las tierras del cono sur:

Las repúblicas de la América del Sud son producto y testimonio vivo de la acción de Europa en América. Lo que llamamos América independiente no es más que Europa establecida en América. Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. (Norambuena, 2018, p. 197).

Así mismo, detalla que la europeidad trae consigo civilización, por lo tanto, invita a poblar los territorios desérticos y abrir las puertas para que entren todos y aseguren el bienestar de los que ingresan.

De esta forma, todas las tierras que fueron invadidas en el territorio chileno, fueron declaradas como fiscales bajo una ley del año 1866, rematadas y traspasadas a nacionales y extranjeros (Viera, 2017). Los mapuches fueron confinados a pequeñas tierras o entregados como mano de obra agrícola o doméstica, produciéndose el “blanqueamiento legal de tierras usurpadas” (Viera, 2017, p. 42), para posteriormente controlar la Araucanía, fundando pueblos y ciudades con la ayuda del aparato administrativo local y el “blanqueamiento racial” con la llegada de colonos europeos que llevarían progreso y civilización a estas tierras como detalla Viera.

Esta migración europea en Chile, desarrolló las industrias que comenzaron a exportar las materias primas creando talleres, fábricas, e infraestructura ferroviaria, explotaron la minería, realizaron caminos y puentes, crearon bancos y cajas de cambios y, poblaron

ciertos lugares del país (Cano y Soffia, 2009). Esto generó cambios importantes, ya que no sólo servían para labores agrícolas, sino que también eran una mano de obra especializada, ya que eran técnicos y obreros especializados, pequeños empresarios y que con el pasar del tiempo, fueron activos gestores de grandes empresas (Norambuena, 2018). Este fenómeno de la migración, se evidenció en la segunda mitad del s. XIX hasta mediados del s. XX y se vio favorecido porque los colonos tenían un nivel de vida austero, una profesionalización de la inversión y un nivel de desarrollo en tecnologías generando la enseñanza técnica (Cano y Soffia, 2009).

Por otro lado, también el proyecto modernizador fue visto como un fracaso, dado que el proceso de colonización no fue llevado de buena manera, por la baja profesionalización de la población migrante europea que se envió a conquistar estas tierras, ya que no tuvieron motivaciones para trabajar en el campo, como es el caso de la Araucanía (Cano y Soffia, 2009). Y existieron aspiraciones no cumplidas y una buena cantidad de migrantes tuvieron que regresar a los países de origen, abandonaron las posesiones del campo y se refugiaron en la marginalidad urbana (Norambuena, 2018).

Los primeros europeos que pisaron tierras chilenas durante el periodo de la modernización del Estado-nación, fueron los ingleses y franceses que lo hicieron a través del puerto de Valparaíso, principalmente los inmigrantes europeos fueron empresarios destacados con liderazgo y organización, haciendo notar las empresas y la mano de obra cualificada (Martínez et al., 2013).

A finales del s. XIX la presencia de la migración fronteriza peruana, boliviana, argentina, fue de 67%, esto se explica por la Guerra del Pacífico en 1879 y cuya consecuencia fue la incorporación de nuevos territorios en el norte de Chile como también, la explotación salitrera que requirió mano de obra extranjera que posteriormente se redujo con la caída del salitre (Cano y Soffia, 2009). Así mismo, la inmigración argentina a partir del s. XIX estuvo presente porque compartía una extensa frontera con Chile, esto favoreció que los argentinos se establecieran en el norte del país, principalmente en los yacimientos mineros en el norte y en los circuitos económicos y laborales (Cano y Soffia, 2009).

Harris relata que en el s. XIX existieron en Chile dos procesos de emigración: el primero responde entre 1810 y 1840 por emigraciones transitorias; y el segundo periodo entre 1840 y 1850, impulsado por la fiebre del oro en California, y la participación de Chile como principal exportador de trigo al mercado californiano, lo que produjo emigración chilena hacia esa zona, tal como detalla Cano y Soffia (2009).

En el sistema económico social basado en el hacendado de los s. XIX y principio del XX en Chile, el trabajo doméstico estaba reflejado en la figura femenina, ya que se establecía una dominación de género, clase y etnia, por lo tanto, el trabajo de cuidado y doméstico estaba indicado para las mujeres, como forma de apropiación de un cuerpo femenino de una mujer inquilina, mestiza, pobre, indígena (Stefoni y Fernández, 2011). Siguiendo con estas autoras, para civilizar a las indígenas, debían mantener obediencia y entregar un trabajo para la reproducción social del hogar en la época en donde los españoles y encomendadores, llegaban a las ciudades y ejercían poder de protección, educación y trabajo en la población indígena y esclava.

En este sentido, el pago que recibía la mujer del inquilino, consistía en comida, techo y un salario más bajo que el del inquilino, por lo que, desde esos años, la figura del trabajo doméstico femenino, toma una significancia que va reproduciéndose hasta nuestros días en la sociedad chilena, y que posee desventajas jerárquicas y patriarcales como por ejemplo percibir un salario menor, jornadas extensas de trabajo e indefinición en el trabajo que debían desarrollar (Stefoni y Fernández, 2011).

Según datos del Censo de 1907, en Chile habían 134.524 (4.1%) extranjeros, el 20% era de origen peruano y el 16% de origen boliviano, quienes estaban asentados en las zonas mineras del norte de Chile, y a mediados del mismo siglo, llegaron yugoslavos y españoles que huían de la Guerra Civil, y árabes que escapaban de conflictos históricos (Stefoni, 2011), esta última, siendo una migración no deseada para la colonización programada por el gobierno de aquella época. Según González, en los años 30 del mismo siglo, la migración peruana y boliviana comenzó a mermar en Chile, y en la década del año 70 la población

migrante era de 1% en relación al porcentaje nacional, cifra que continuó disminuyendo a 0,7%, a propósito de la dictadura militar que comenzó en el año 1973 (Stefoni, 2011).

Pero entre 1865 y 1960 la migración árabe y asiática dio un impulso a la economía nacional porque se comenzaron a generar nuevos nichos que no habían sido explorados en el país (Cano y Soffia, 2009). La misma referencia, detalla que la inmigración asiática arribada en la mitad del s. XIX tuvo relación con la inserción en el trabajo de las minas para enfrentar la baja de personal que había en el norte de Chile, no obstante, esta migración fue una de las más discriminadas y rechazadas por la sociedad chilena. Y durante el s. XX hasta la década de 1960, se acogió a migrantes libres y espontáneos que llegaron al país, sin mencionar explícitamente que nacionalidad había que recibir, aunque mayoritariamente eran migrantes europeos (Bravo y Norambuena, 2018).

En la primera mitad del s. XX, la migración europea también se produjo a causa de la segunda Guerra Mundial, ya que estaban buscando refugio en el cono sur, y para recibir a las personas desplazadas, el gobierno chileno consideró las siguientes características según Norambuena: “armonía racial entre el inmigrante y la raza chilena; equivalencia del clima entre el país del cual procede el inmigrante y la zona a la que sería destinado en Chile, y las posibilidades de la industria fabril y agropecuaria en relación con su capacidad de absorción de técnico especialista o manuales” (Bravo y Norambuena, 2018, p. 66-67).

Como se ha descrito en este apartado y a modo de resumen, la configuración de la diferencia entre el nosotros y el “otro”, se viene determinando desde el proceso de colonización en territorios latinoamericanos, bajo la figura del indio con alma y sin alma. Por tanto, el proyecto civilizatorio que se sustentó en Latinoamérica, bajo la idea de “civilización y barbarie” para poblar el continente, tuvo como objetivo, que la migración europea modernizara, enalteciera y jerarquizara a los cuerpos que habitaban el continente. Ya que se observó, una jerarquización de tipo racial que estuvo representada con las siguientes cualidades: blanco/europeo/civilidad jerárquicamente superior a indio/cholo/negro/barbárico inferior, por tanto, este argumento marcó un precedente en la época para que el ser civilizado, entregara progreso y modernidad al bárbaro.

Debido a estos acontecimientos, que la población europea se asentó en territorios chilenos, con el fin de “limpiar y blanquear la raza” que estaba provista de indigenismo y negros, por tanto, la jerarquía racial, fue la base principal para fijar el nuevo escenario moderno, sustentado sobre las relaciones y prácticas de racialización, abuso y violencia en contra de los indígenas que habitaban territorios chilenos.

La influencia de Sarmiento (1874) con su ensayo “Civilización y Barbarie” que ha sido un referente en el campo sudamericano, ya que describe cómo y quiénes son los encargados de poner orden y civilidad en estos territorios. Se destaca también, otro referente Nicolás Palacios (1918), con la idea de “raza chilena” que consolida aún más, esta idea de progreso, modernidad, y civilización para conformar un Estado-nación chileno, con aires de blanquitud racial. Estas ideas, permiten dilucidar como los territorios chilenos fueron poblados con el fin de “limpiar” y “blanquear la raza”, es decir, sacudir y eliminar todo lo asociado a lo bestial e incivilizado.

Las ideas de Palacios (1918) que provienen del s. XIX, dan luces al Estado-nación chileno, es decir, dan pie al proceso de “chilenización” para poblar territorios apartados y desérticos que eran habitados por indígenas. Por tanto, estos territorios había que conquistarlos para fijar la “raza chilena” con la mezcla de otros colonos europeos; alemanes, británicos, franceses, croatas, irlandeses, etc., todo con el fin de reproducir un marcador racial entre nosotras/nosotros y la “otra/otro”. Hecho que continúa predominando en el país, y que se sostiene en esta diferencia vinculada con los pueblos indígenas, pero también con la migración Sudamericana y del Caribe que habita este territorio.

1. 2. Migración sur-sur y la migración en Chile

Según Stefoni (2018) la migración intrarregional en los últimos años, ha tomado una mayor ventaja, en relación a la migración ultramar. Ya que en el año 1970 los inmigrantes que llegaban de ultramar eran 76%, en relación a los que se movían al interior de la región que representaban el 24%, mientras que, en el año 2010, la inmigración ultramar bajó a 37%, y los inmigrantes de América Latina y el Caribe alcanzaron 63%. Según un informe de la

OIM, para el año 2015 el 37% del total de la inmigración internacional fue migración sur-sur, superando a los flujos migratorios sur-norte que alcanzaron 35% (Stefoni, 2018).

Según los datos más actuales (International Organization for Migration IOM, 2018), la migración internacional alcanzó 258 millones de personas el año 2017, de los cuales 124.8 millones son mujeres, 36.1 millones niños y niñas, y 25.4 millones refugiados. Así mismo del total de migrantes internacionales, 150.3 millones son trabajadores migrantes y 4.8 millones estudiantes internacionales, en tanto que Latinoamérica y el Caribe reportan 10 millones de migrantes internacionales que llegan, del cual, 2.9% del total son trabajadores migrantes internacionales de la región (Latinoamérica y el Caribe). Por tanto, la migración en Sudamérica es representativa y tiene características intrarregionales (Leguizamón, y Quintero, 2017).

Algunas de las causas de la migración intrarregional que detalla Stefoni (2018), tiene relación con las políticas de control y seguridad de los países del norte, y como antecedentes menciona que en la segunda mitad del s. XX Venezuela y Argentina fueron los principales polos de atracción para inmigrantes intrarregionales y extrarregionales, y Chile con los años, pasó a constituirse en un país con estabilidad política debido a su mayor crecimiento económico.

Así mismo, define que se sumaron otros elementos que favorecieron los procesos de integración a nivel económico y político, como fue el MERCOSUR y países asociados, que generó condiciones favorables para que las personas se movieran al interior de la región, facilitando los visados. Además, modificando las legislaciones, y reconociendo a la migración como un derecho humano de los migrantes, y enfrentando de buena manera la crisis económica del año 2008, que incidió que llegaran más personas al interior de la región. Señalar, que todas las regiones del mundo fueron afectadas por la crisis económica y financiera que se generó en países industrializados, afectando economías emergentes de los mercados globales de bienes y trabajo, y en América Latina, aquejó al comercio, la inversión extranjera, los precios de productos básicos y las remesas y turismo (Martínez, et al., 2010).

Según datos censales del año 2000 hasta el año 2010 (Martínez, y Orrego, 2016), destacan que la migración limítrofe y con más volumen en la región, son los flujos sur-sur de migrantes de Haití hacia República Dominicana, Nicaragua hacia Costa Rica y Colombia hacia la República Bolivariana de Venezuela, en donde el stock de migrantes de países vecinos, fue del 70% del total. Cabe señalar que la migración intrarregional es mayormente femenina, destacando a República Dominicana y Paraguay y la población masculina, es de Haití y Cuba, según Martínez y Orrego (2016).

Según Duran y Massey, la migración intrarregional en Latinoamérica, surge a partir de la década de los noventa, cuando se produjo la apertura de los mercados a la globalización, y se liberalizaron los controles de tránsito para el trabajo, comercio y turismo (Soto-Alvarado et al., 2019). Esta misma referencia, señala que la calificación de los migrantes intrarregionales, es categorizada como baja, puesto que son estos quienes se quedan en la región, mientras que los migrantes cualificados se desplazan fuera de la región y se ubican principalmente en ciudades capitales, tras la búsqueda de educación, trabajo y desarrollo profesional.

También la migración cualificada se ha encontrado con trabas burocráticas debido a la incapacidad de validar los títulos profesionales y la certificación de oficios, debilitando la inserción social y laboral, y las solicitudes de refugio son significativas, identificando que la gran mayoría se dirige a países cercanos, dentro de la misma región o subregión (Stefoni, 2018).

Ahora bien, para el caso de la migración hacia Chile, Stefoni (2012) señala que hubo tres patrones migratorios importantes: el primer patrón está comprendido entre los siglos XIX y XX en donde llegaron mayoritariamente europeos motivados por una ley que fue diseñada para colonizar las zonas apartadas del país. Posteriormente a la segunda guerra mundial este tipo de migración mermó, puesto que la economía se había estabilizado en Europa. El segundo patrón se originó en las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado (XX), la inmigración fue menor pero la emigración tuvo un alza significativa, a propósito de la persecución política que sufrieron miles de chilenos durante la dictadura en donde tuvieron

que huir a distintos países, principalmente a Europa y América del Norte. Y el tercer patrón, se produce durante la segunda mitad del s. XX, en donde la inmigración adquiere una mayor participación a mediados de los años noventa, dado que el crecimiento económico, la democracia instaurada en Chile, y las políticas restrictivas de ingreso para extranjeros hacia Europa y Estados Unidos, hicieron ver a Chile como un buen país para emprender un proyecto migratorio.

A partir de la década del 1970, se produce la “nueva migración” que cambió el rostro de la migración europea, ya que se presentó un perfil más sudamericano, haciéndose presente la migración regional y latinoamericana (Bravo y Norambuena, 2018). No obstante, en las décadas del 1970 y 1980 del siglo pasado, las fronteras chilenas estuvieron cerradas por el contexto político y económico que afrontaba el país asociado a la dictadura, es por ello, que entre esas décadas, Chile pasó a constituirse en un país expulsor más que receptor de inmigrantes, por lo tanto, en 1982 habían sólo 0,7% de extranjeros en el país, ya que se formuló un decreto Ley N° 1.094 del año 1975, cuyo principio fue la seguridad nacional del Estado (Stefoni, 2011).

También el país no fue atractivo económicamente para los migrantes, ya que debido al desequilibrio de la economía entró en una nueva crisis económica (Bravo y Norambuena, 2018). Junto a esto, la emigración en Chile aumentó considerablemente a causa del exilio que hubo durante esas décadas, lo que significó que miles de chilenos emigraran principalmente a países de Europa como Suecia y Francia, y en Norteamérica a Canadá, Estados Unidos y México.

Según datos comparativos que aporta el Censo del año 2002 (Instituto Nacional de Estadísticas INE, 2003), en relación al Censo del año 1992, detalla que en el año 1992 se contabilizaron a 105.070 extranjeros, siendo el 0,8% de la población total, el 64% era de origen americano en donde el 55% de estos eran sudamericanos, mientras que el 28% era de origen europeo. El año 2002 se registraron 184.464 personas extranjeras, siendo el 1,2% del total nacional de la población, y procedían de América 77,1%, Europa 17,2%, Asia 4,2%, África 0,7% y Oceanía 0,8% (INE, 2003). Así mismo, este mismo Censo (INE,

2003), indicó que la población peruana presentó un porcentaje creciente de 400% respecto al Censo de 1992 que presentó 20,2% (39.084) y la población argentina continuaba con un alza de 25,8% (50.448) (Stefoni, 2011). Es interesante señalar que la mayor tasa histórica de extranjeros residiendo en el país, fue la registrada por el Censo del año 1907, año en que alcanzó 4,14%, mientras que, para el Censo del año 2012, fue de 2.04%, cifra que hizo cambiar el fenómeno migratorio en el país (Bravo y Norambuena, 2018).

Cabe destacar que, con la recuperación de la democracia, Chile se consideró un país atractivo para los migrantes intrarregionales, ya que el comportamiento de la economía, estabilidad política y democrática, los convenios en materia de derechos humanos y políticas firmados por Chile, han sido un factor preponderante para que el país sea atractivo para la migración (Bravo y Norambuena, 2018).

Según datos del Censo año 2002 en el ámbito educacional, contabilizaron según nacionalidad y sobre los 10 años de edad, que personas migrantes argentinas, bolivianas, ecuatorianas y peruanas, tenían mayores años de escolarización en relación a los chilenos (Martínez et al., 2013). En el ámbito de la inserción laboral principalmente se empleaban en el servicio doméstico con 16% de participación, observándose una feminización de la migración, dado que más del 70% eran mujeres peruanas trabajando en el rubro de trabajo doméstico, y otros ámbitos como el comercio minorista 13%, según Martínez et al. (2013).

Según los datos de la CASEN¹⁰ del año 2009 y analizados por Stefoni (2011), indicaron que la inmigración peruana llegó a 30,1% en relación a la argentina que alcanzó 22,7%. Otras nacionalidades que marcaron presencia también, fueron la boliviana con 7,8%, colombiana con 7,0% y ecuatoriana con 3,8%. La misma autora, puntualiza que los datos del año 2010 del Departamento de Extranjería y Migración, contaban que la población peruana alcanzó el 37,1% (130.859), argentina el 17,2% (60.597), boliviana el 6,8% (24.116), ecuatoriana el 5,4% (19.089), colombiana el 3,7% (12.929), y resto del mundo era de 29,8 %.

¹⁰ Encuesta de caracterización socioeconómica para el estudio y seguimiento de las condiciones socioeconómicas, comportamientos de los hogares y las condiciones de vida de las personas que viven en Chile.

Con los datos presentados anteriormente, y el aumento significativo de la migración peruana, posteriormente de la dictadura (1973-1989) una vez que se instaló la democracia en Chile, implicó que los peruanos comenzaran a mirar con buenos ojos al país, ya que la economía que se estaba desarrollando en aquella época, indicaba buenos augurios. En ese entonces, se observó una participación de migrantes peruanos que comenzaron a emprender un proyecto migratorio hacia Chile, instalándose principalmente en el Área Metropolitana de Santiago, presentando una participación en el año 1992 de 4.437 personas, que llegó a 28.399 en el año 2002 (Torres y Hidalgo, 2009). De este total, se identificó que también habitaban en la frontera norte que limita con el Perú, estos datos, nos dan luz de la significativa presencia de personas peruanas viviendo en el país y en específico en la Área Metropolitana de Santiago de Chile.

El caso de la migración peruana, obedece principalmente a procesos de conflictos políticos, económicos y sociales, instaurados por el Estado peruano en la década de los '90 por un periodo marcado por el retorno a la democracia en donde la violencia política y crisis económica que se agudizó con la crisis asiática, provocó un aumento de la migración interna -campo/ciudad-, y también un aumento de la migración internacional dentro de la Región Andina, como también fuera de ella (Tijoux et al., 2011). Es así que la migración peruana no sólo emigró tras búsqueda de trabajo, sino que también solicitó asilo político y refugio en Chile y en otros países, y en este periodo, se pudo observar la creciente participación de mano de obra femenina que llegaba de Perú a Chile, en busca de un sueño como forma de paliar las necesidades que tenía la familia que quedaba en el país de origen.

En términos censales, el Censo del año 1992 contabiliza que del cien por ciento de la migración total, el 49,2% eran mujeres migrantes pero esta cifra se incrementó con el Censo 2002, ya que las mujeres alcanzaban 52,2% del total de la población migrante, en donde la migración femenina peruana marcaba notoriedad ya que representaba 56,8%; la colombiana 58,5%; la ecuatoriana 55%; la boliviana 53% y la argentina 50% (Stefoni, 2012), estas cifras, permitieron dimensionar la importancia de la migración femenina en Chile.

Según la Encuesta Nacional Continua del año 2006 de Perú (Tijoux, et al., 2011), arrojó en sus resultados que existían mujeres que migraban solas para buscar estrategias de sobrevivencia para sus familias, como también para mejorar las condiciones de autonomía. En este periodo también se observó como las mujeres peruanas al embarazarse, tenían serias dificultades contractuales y posteriormente problemas con las guarderías para dejar a sus hijas/hijos, puesto que no tenían redes familiares o de apoyo, y debían renunciar a sus trabajos para dedicarse al cuidado de sus hijas/hijos (Tijoux, et al., 2011). De esta forma, durante esos años, se observó una participación de mano de obra femenina en labores de empleo doméstico con jornadas de trabajos extensas, posponiendo su salud física y psicológica, “ocupando los empleos de menor prestigio social, entre otras razones porque son empleos “típicamente femeninos”” (Acosta, 2013, p. 3).

Stefoni y Fernández (2011), detallan que la migración de mujeres peruanas que trabajaron en el servicio doméstico, tenía más años de escolarización, en relación a las mujeres chilenas que trabajan en este mismo sector, que significó que las mujeres peruanas tuvieran mayores conocimientos en la reivindicación de sus derechos laborales y sociales, demandas en las jornadas de trabajo y acceso a un salario más justo. Además de permitir que éstas apoyaran en las tareas escolares a los hijos de sus patronas, y así mismo, y al acceso a recursos tecnológicos como electrodomésticos para el buen funcionamiento del hogar en donde trabajaban. Por tanto, algunas mujeres con un alto capital social debían aceptar la idea de servilismo, dado que las condiciones precarias, en las cuales se encontraban trabajando, resolvía en parte, su situación transitoria a falta de documentación, estas mismas experiencias también las vivieron las mujeres de bajo capital social (Stefoni y Fernández, 2011).

En el caso de la migración colombiana en Chile, y según un estudio del Departamento de Extranjería y Migración del año 2009, la condición de refugiados colombianos ocupó un 91% del total de visaciones de refugio, dado que estos migrantes huían de su país forzosamente por los conflictos armados en el territorio de Colombia (Carrillo, 2013). Por otro lado, y continuando con la misma referencia, las cifras del Sistema Integrado de Información Humanitaria y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la

Agencia de la ONU para refugiados, registró desplazamientos en el año 2012 contabilizando 1.354 personas en Nariño, 400 en Cauca, 202 en Chocó, 145 en Guajira, 70 en Putumayo y 40 en Guaviare, presentando una participación mayor de afrodescendientes asentados en las regiones de Nariño y Cauca en la Región del Pacífico. Mientras que las visas de trabajo aumentaron entre los años 2007 y 2011 de un 916%¹¹ de la migración dominicana (Solimano et al., 2012).

Respecto a la ruta habitual de la migración colombiana hacia Chile, significó viajar desde la frontera de Perú con Ecuador para llegar a Tacna y luego cruzar a Chile, mientras que otros casos, se instalaron en Lima (Perú) u otras ciudades, como forma de desarrollar una migración en tránsito para reunir un poco de dinero, por lo que se empleaban en trabajos que habían sido conseguidos por las redes de parentesco o amistades en Perú (Berganza, 2017). Berganza también refiere, que estas personas ayudaron en el proyecto, permitiéndoles vivir durante un tiempo, mientras llegaban a su destino final, generar dinero y continuar con la ruta hacia Chile. Y uno de los mayores problemas a los que se enfrentan los colombianos en la frontera chilena, es a la discriminación porque algunos son afrocolombianos y en los puestos fronterizos de Perú y Chile se produce una discrecionalidad migratoria por parte de la Policía.

Según datos recogidos del Censo del año 2002 y la CASEN del año 2009, y en relación a la localización espacial y de llegada de las personas migrantes al país, el total nacional de inmigrantes que habita en la comuna de Santiago fue de 55%; mientras que en la comuna de Recoleta fue de 9,5%, la comuna de Quinta Normal fue de 6,4%, la comuna de Independencia fue de 4,8% y la comuna de Estación Central fue de 4,7%, comunas que de un total concentran el 80% de los migrantes que llegaron en los últimos cinco años al Área Metropolitana de Santiago (Arias, et al., 2010). Esta migración a la ciudad, obedece a las experiencias de otros inmigrantes y a las redes conformadas en la ciudad, ahora bien, la localización de llegada del inmigrante tiene mucho que ver con incorporación al mercado laboral y con la geografía de oportunidades que ofrece la ciudad (Arias et al., 2010).

¹¹ Debido al aumento considerable de la migración dominicana en el país y como reflejan los datos, el gobierno de derecha actual que preside su segundo mandato en el país, en el año 2012 durante su primer mandato, fijó un visado consultar para las personas de República Dominicana.

En el año 2013 se identificó que la participación de mujeres en Chile, seguía creciendo con importancia, ya que trabajaban 16,8% en el servicio doméstico urbano y el promedio de la región era de 15,5%, en este sentido, el trabajo doméstico que se ha desarrollado en Latinoamérica, se ha caracterizado por un carácter transnacional, por disponer empleos precarios, invisibles, subvalorados en lo social, económico, y con un marcado sello racial en la presencia femenina (Stefoni y Fernández, 2011).

Según un estudio de Acosta (2013), sobre mujeres migrantes de nacionalidad ecuatoriana y peruana que han emprendido sus proyectos migratorios a Chile y España, menciona que la inserción en el ámbito laboral en los dos países, ha estado marcado principalmente por el tipo de trabajo enfocado a los cuidados ejercido en el ámbito doméstico. Dicho estudio señala que la necesidad de emigrar, implica generar este proyecto migratorio como forma de paliar las estrategias de sobrevivencia económicas de las familias que quedan en el país de origen, por lo que, la migración femenina es exclusivamente personal y solitaria, en donde el trabajo doméstico se convierte en un enclave migrante del mercado de trabajo de la sociedad de destino, estigmatizándolo como un trabajo dirigido para las mujeres migrantes.

En este sentido, y según las trayectorias sociales que vive la migración en Chile, se observa que las transformaciones de la vida cotidiana (Tijoux et al., 2011) que presenta la migración en el país, implica “habituarse” a otros espacios sociales y vivir en la cotidianidad. Estas personas una vez instaladas en el país de llegada, las nostalgias y añoranzas por sus seres queridos emergen, y generar estrategias para mantener contactos con sus seres cercanos para resguardar los afectos y los vínculos, mediante conversaciones que se realizan a través de video cámaras por el recurso tecnológico que es Internet. Así mismo se ha identificado una feminización de la migración que permite intercambios de roles, que significa que el marido se queda al cuidado de los hijos/as en el país de origen, tras no conseguir trabajo en Chile (Tijoux et al., 2011).

También las transformaciones en los espacios de convivencia cotidiana, como es el caso de

la vivienda, conocemos que habitan en casonas¹² antiguas y en mal estado, en donde en cada hogar es habilitado por una habitación de 30 metros cuadrados que debe ser compartida y, acondicionado de forma muy precaria (Tijoux et al., 2011). Esta misma referencia, detalla que como elemento principal para sobrevivir en el hogar, existe una cocina y una cama, como también, y se suman otros elementos de prioridad o no si existe más espacio, como la TV, radio u otros muebles. Así mismo, es común que en este hogar/habitación viva el hombre y la mujer, uno o más hijas/hijos donde se ha reconocido que, en algunas situaciones, algún integrante del núcleo familiar debe ser cobijado cuando se emigra a Chile, es decir, viven en condiciones miserables y de hacinamiento (Tijoux et al., 2011). Y en el ámbito de la vivienda es en donde se crean los procesos de guetización porque quedan segregados a barrios urbanos o barrios de inmigrantes, en donde predominan casas y habitaciones que no se encuentran en las mejores condiciones de habitabilidad (Stefoni, 2012).

Otros de los problemas que deben enfrentar las personas migrantes, es el acceso a la educación de hijas/hijos de migrantes, en el caso de Santiago y en el norte del país, se ha identificado que más del 50% de niñas/niños son hijas/hijos de migrantes, y en los espacios como la escuela son víctimas de discriminación, exclusión y maltrato (Stefoni, 2012).

Otro de los obstáculos que deben enfrentar, es el acceso al sistema de salud público que es dificultoso, pese a que existe un decreto del año 2008 emitido por la presidenta de la República de la época, que declara que Chile es un país de acogida y que el Ministerio de Salud y el Fondo Nacional de Salud, asumen como marco ético para la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y sus familias de las Naciones Unidas. En este mismo ámbito, se firmó un acuerdo

¹² Las casonas de Santiago son reconocidas como lugares en los cuales, en la época republicana, habitaban personas acomodadas de la aristocracia chilena, la paradoja actual, es que, en las casonas más antiguas y deterioradas, habita una población significativa de personas migrantes que provienen de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, República Dominicana y Haití. Las habitaciones de estas casonas, no se encuentran en buenas condiciones y son adecuadas cada una como un hogar (Tijoux et al., 2011). Cabe señalar que estas casonas, están ubicadas en lugares céntricos y semiperiféricos en la ciudad, donde las familias migrantes construyen sus proyectos de vida, también en condiciones de precariedad de la vida y de las relaciones sociales.

interinstitucional entre los ministerios de Interior y Salud para atender a personas en condición de “irregular” o indocumentadas, como son los casos de menores de 18 años y mujeres embarazadas con estatus migratorio irregular, para que tengan acceso a control de salud y tramitación de una visa temporaria; en tanto en el caso de los refugiados y solicitantes de asilo, se otorga el derecho a previsión pública (Concha y Mansilla, 2017).

Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migraciones INE-DEM (2019) al 31 de diciembre del 2018, la migración venezolana es la más relevante en el país, ya que representa el 23% del total nacional (288.233), dejando posicionada en el segundo lugar, la histórica migración peruana que ha tenido una mayor presencia durante años a causa de la proximidad fronteriza. Este reciente flujo de migración venezolana, se incrementó a propósito del declive de los precios petroleros, lo que aumentó la inflación pasando de un 20% en el año 2012 a 274% el año 2016, devaluando la moneda, contrayendo el PIB, y reduciendo la cobertura de los servicios sociales (Salgado et al., 2017).

El estudio de Salgado et al. (2017), describe el perfil socioeconómico de la migración venezolana que se encuentra entre 20 y 35 años de edad, con una media de 29,2 años, siendo una migración joven en edad productiva, el nivel educativo es universitario y en otros casos con posgrado para el caso de las mujeres, mientras que los hombres son técnicos y bachilleres, y en menor cantidad tiene un posgrado. El 45,1% se encuentra empleado como vendedor, el 19,6% como garzón, el 7,8% en empleos acordes al nivel educativo, y el 3,9% se identificó como emprendedor o con negocio propio. Los factores de expulsión tienen relación con la situación económica del país y la inseguridad, y ven a Chile como un país estable económicamente, como también, detallan que las políticas migratorias son “flexibles”, por lo que permite ingresar y concretar los proyectos migratorios.

Siguiendo con Salgado et al. (2017), los episodios de discriminación de las personas venezolanas en Santiago, revela que son discriminadas en el mundo del trabajo, ya sea con insultos o malos tratos, y en algunos casos, quienes no cuentan con un contrato de trabajo

están en la indefensión laboral. Y aunque el estatus migratorio refleja que el 61,1% tiene una visa temporaria u otro tipo de visa, ya que el 100% se encuentra documentado, de igual forma están expuestos a discriminaciones laborales al desconocer sus derechos laborales.

Al respecto, la migración venezolana es incipiente en el país, por ende, los estudios son muy escasos y aún quedan diversas aristas por explorar. La crisis fronteriza que está viviendo Chile, se agravó durante el mes de junio del presente año (2019), ya que, debido a las restricciones también puestas a la migración venezolana, generó que las fronteras fueran cerradas a esta comunidad, de tal forma como sucedió con la migración haitiana en el año 2018 cuando se solicitó un visado consultar para ingresar al país (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2018a), siendo de carácter discriminatoria para esta comunidad (Trabalón, 2018).

La crisis venezolana en las fronteras de Chile, instó a organizaciones de la sociedad civil a denunciar las malas prácticas del control migratorio fronterizo que se está ejerciendo en las fronteras chilenas, por lo que, se generó un comunicado por organizaciones sociales y religiosas (Migración en Chile, 2019) con fecha 25 de junio de 2019 que denuncia que cientos de personas venezolanas, han intentado cruzar los pasos fronterizos siendo rechazadas, ya que no cuentan con la documentación requerida y sin un visado otorgado en el consulado de Chile en el exterior o con solicitudes de asilo denegadas.

Estos acontecimientos, han generado que estas personas, que incluyen, adultos mayores, mujeres embarazadas, jóvenes, menores de edad y lactantes, se encuentren día y noche pernoctando en el paso fronterizo Tacna-Arica, y Colchane-Pisiga. Cabe señalar que este comunicado también describe que, pese a que el gobierno de turno puso a disposición para estas personas, una visa de responsabilidad democrática (VRD) en el año 2018 y sólo el 20% de los solicitantes ha ingresado al país con esta visa, ya que el proceso tarda entre cinco a ocho meses, y sólo han sido aprobadas un tercio de ellas entre los años 2018 y marzo 2019. De esta forma, la mayoría de personas venezolanas ha decidido ingresar al país como “turistas”.

Como identificamos a lo largo de este apartado, que el fenómeno migratorio en el siglo actual en Chile, sigue marcando una presencia y participación significativa de la migración sur-sur o intrarregional. Según el perfil de la “Nueva Inmigración”, está caracterizada porque más del 80% de las personas son de América Latina; y en cuanto a la región de origen y género, el 52,9% son mujeres, siendo una población joven con promedio de edad sobre los 32 años, representando una población activa para insertarse en el mercado de trabajo chileno (Bravo y Norambuena, 2018).

1. 3. El fenómeno contemporáneo de la migración haitiana hacia Sudamérica

A modo contextual, Haití es reconocido como uno de los países más pobre de la región debido a los saqueos coloniales, intervencionismos políticos, crisis política, diplomática y desastres naturales (Ceara-Hatton, 2017; Ceja, 2015; Belique, 2018; Leguizamón y Quintero, 2017; Mejía, 2018; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, 2019). Según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2018), la tasa de desempleo en el país alcanza el 70% y la fuerza de trabajo es de 4,8 millones de personas de una población de 10.981.229 habitantes. Así mismo el 54% de la población, vive en extrema pobreza y menos de la mitad 48,7% está alfabetizada, como consecuencia de esta realidad la esperanza de vida es de 64 años y la tasa de mortalidad infantil de 5,7% en menores de 5 años. A consecuencia de estos sucesos, el pueblo haitiano convive con una economía laboral que no se ha restablecido, debido a los escenarios socioeconómicos, políticos y ambientales, que conlleva a una deshumanización por la escasez de empleo y servicios básicos.

El 25% del total de la población se concentra en la capital que es Puerto Príncipe, en relación a la edad del total nacional, el 50% son personas menores de 23 años, 34% menores de 15 años y 4,5% mayores de 65 años, demostrando que Haití es un país joven ya que más de la mitad de la población es menor a 30 años (Organisation panaméricaine de la Santé, 2017). En términos geográficos, Haití es parte de las islas de las Antillas Mayores del Caribe y ocupa el tercio occidental de la isla La Española, ya que la parte oriental está ocupada por República Dominicana, los idiomas oficiales son el creole que es el criollo

Capítulo 1

haitiano y el francés, y el país está dividido en 10 departamentos, 42 arrondissements que son similares a los distritos, 140 comunas y 570 secciones comunales (Organisation panaméricaine de la Santé, 2017). Como se puede observar con el mapa 1. que muestra los departamentos de Haití.

Mapa 1. Haití y departamentos.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de Haití.

De acuerdo a los antecedentes históricos respecto a Haití, indican que este país ha sufrido diversos episodios de intervencionismos políticos y económicos, desestabilización sociopolítica, inseguridad permanente y retraso económico desde finales del s. XIX hasta la actualidad. Al respecto este “retraso” se produjo a propósito de las causas históricas de las luchas raciales y sociales como el predominio del capital rentista en el s. XIX y XX, y el aislamiento internacional en el s. XIX, y entre los años 1915-1934, el impacto de la ocupación americana que generó menos infraestructura y dejó sin desarrollo a un sector

productivo, como también la prohibición de la propiedad privada hasta la intervención norteamericana en el s. XIX (Ceara-Hatton, 2017), influyó en el retraso del país.

Ceara-Hatton (2017), menciona que otros aspectos que influyeron en este retraso, fueron las causas estructurales de la economía campesina de autoconsumo, subsistencia y la baja productividad que no facilitó la acumulación del capital en el s. XIX. La dinámica entre economía campesina, pobreza y erosión de la tierra que se profundiza con el tiempo, y la limitación en la educación fue una consecuencia para generar más desigualdad en el país. Y puntualiza que las causas circunstanciales fueron la carencia del proyecto económico por parte de la élite gobernante y la política “rapiña” de los gobiernos que sucedieron, políticas económicas erráticas y crisis políticas en el s. XX que se profundizaron a mediados de 1980 con las políticas comerciales y sectoriales que deterioraron la economía e instaron a una liberación económica.

Otros aspectos políticos como la caída del régimen de Duvalier hijo en 1986, que posteriormente le sucedieron seis presidentes todos vinculados al ejército, y en 1991 se eligió democráticamente al sacerdote Jean Bertrand Aristide, que sólo estuvo ocho meses en su cargo debido a un golpe de estado, posteriormente asumió otros mandatos entre los años 1995 a 1996 y 2001 a 2004 (Ceja, 2015). Estos acontecimientos, han permitido develar como la inestabilidad del proceso histórico, político y económico de Haití, ha generado que este país se mantenga en condiciones de inseguridad, debido a la escasez de bienes, servicios y empleos, provocado por las crisis políticas que han devenido en una economía inestable y pobre para el pueblo haitiano.

Así mismo, estos acontecimientos históricos y políticos, han generado un estancamiento en la economía haitiana que ha sido la causante de la migración haitiana, como también otros hechos que están vinculados a las relaciones internacionales con República Dominicana. El hito “El Corte”, que está relacionado con el genocidio provocado en el año 1937 por el dictador dominicano Trujillo, que quería tener el pleno control de la actividad económica y de la frontera que no logró dominar. En octubre de 1937 entre cinco mil y quince mil haitianos y negros dominicanos, fueron asesinados por machetes racistas por el dictador

Trujillo, conocido por la élite racista y antihaitiana de Santo Domingo como el “defensor de la patria” (Belique, 2018) de ahí que a este hecho se conoce como “El Corte”. “El Corte” se produce a raíz de su programa de gobierno, denominado como la “dominicanización de la frontera”, puesto que se encontraban varios haitianos y dominicanos descendientes de haitianos que favorecían un mestizaje racial, cultural y religioso (Rodríguez, 2018).

Ahora bien, el hecho más reciente, es el genocidio civil de las personas que nacieron en dominicana, cuyos padres son migrantes haitianos en donde se ha dejado sin huellas en la historia civil y sin validez jurídica que invoque la ascendencia como la nacionalidad que ha afectado a más de cuatro generaciones (Belique, 2018). Por lo que la crisis política y diplomática entre Haití y República Dominicana, se reflejó una vez más con la sentencia TC/0168/13¹³ que dictó el Tribunal de República Dominicana en el año 2013 (Leguizamón y Quintero, 2017).

Esta sentencia afectó a más de ciento veinte mil dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana “que establecía que no son dominicanos o dominicanas las personas nacidas de padres en condición irregular desde 1929 hasta el 2007” (Belique, 2018, p. 181). La sentencia lo que hizo fue revocar la nacionalidad dominicana a todas las hijas/hijos de personas inmigrantes haitianas no autorizados que nacieron después de 1929, sumando la cifra mundial de personas apátridas (Ceja, 2015).

Para Rodríguez (2018), el antihaitianismo por parte de la construcción del nacionalismo dominicano, se produjo a raíz de la revisión de la historia, debido a que Santo Domingo fue la primera capital del imperio español en América, y primer núcleo de plantaciones de azúcar esclavistas. En esa época se exploró la relación entre historia, memoria y nacionalismo, dejando claro que grupos de personas letradas racistas de la época, grupos dominantes y de la mano de la política mundial de Estados Unidos, generara una rivalidad con Haití (Rodríguez, 2018).

¹³ Según Charles, la resolución del Tribunal tiene su origen en el racismo y xenofobia del Estado dominicano hacia la población haitiana, racismo que desde antaño ha servido para consolidar el Estado-nación de República Dominicana (Ceja, 2015).

Cabe mencionar que el problema se agudizó en el año 2007 con el tema de acceso a derechos para dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana, que no tenían derecho a acta de nacimiento y mucho menos, a obtener una cédula de identidad (Belique, 2018). Siguiendo con Belique, menciona que la revocación de la nacionalidad dificultó concluir estudios secundarios, acceder a la educación superior, trabajar, cotizar en la seguridad social, obtener pasaporte para salir del país, tener una vida civil y jurídica, en efecto fueron personas que no existían para los fines legales. Pese a lo que fijaba la Constitución, que los hijos e hijas de migrantes haitianas son dominicanos y dominicanas por haber nacido en el territorio, en este sentido las políticas de discriminación y desnacionalización en pos de defensa de la nación, provocó una muerte civil para estas personas que no existen para la ley (Belique, 2018).

En efecto, los procesos migratorios de las personas haitianas, se han generado a causa de diversos aspectos como son los sociopolítico, económico, y ambientales que motivaron la migración hacia países de Norteamérica y recientemente también con mayor fuerza a Sudamérica. Para Navarrete (2015) la migración haitiana, se produce a causa de factores de expulsión Push and Pull¹⁴, puesto que existen factores sociales, económicos, políticos y de seguridad que hacen emigrar a estas personas. Debido a estos acontecimientos, el país se constituye como país exportador de mano de obra, ya que la economía es débil y la creciente degradación ambiental que tiene el país, hizo modificar en su momento el modelo de producción de agricultura, a uno de industria en el s. XX. También otros factores sociales, posteriormente al terremoto del año 2010, dejó en evidencia la crisis de la salud y sistema judicial, ya que mostró a una clase política predatoria, y corrupta en el sistema de seguridad y judicial del país (Navarrete, 2015).

El Banco Mundial en 1954 advirtió sobre la realidad de Haití y fijaba que este país, era el más atrasado económicamente, ya que la renta per cápita era la más baja de todos los países

¹⁴ Ravenstein fue uno de los primeros teóricos que utilizó implícitamente la noción de “atracción-repulsión”, factores pull y push, así mismo, años más tarde Massey, explicita que migrar tiene relación con factores que empujan “push” y que ejercen una fuerza de atracción “pull”, por tanto, ambos factores son determinantes para migrar, siendo un modelo que se sustenta en considerar elementos que están asociados al lugar de origen y destino (Micolta, 2005).

de América Latina, como también el salario, el estándar de vida bajo y el limitado nivel de desarrollo (Ceara-Hatton, 2017), situación que continúa predominando en la actualidad pese a los distintos gobernantes que ha tenido el país. En esta línea, es importante mencionar que Haití fue el primer país de América Latina y el Caribe en ser una independencia negra y expulsar a las colonias europeas en 1804, y a lo largo de toda su historia, ha sufrido violencia política, precariedad económica, desastres políticos y naturales, e intervencionismos político y económico (Ceja, 2015).

Estos acontecimientos sociopolíticos, económicos e históricos, permiten comprender el fenómeno de la migración haitiana, ya que conocemos que a finales del s. XIX y principios del XX, estas personas de origen popular emigraron a países como República Dominicana y Cuba para trabajar temporalmente en la industria azucarera. En el año 1939 la migración haitiana se dirigió a Estados Unidos, Canadá, Francia y territorios franceses del Caribe, y durante el año 1960 las clases más favorecidas de la ciudad, emigraron como una forma de adquirir nuevos conocimientos, y en los tiempos más contemporáneos como en el siglo actual, la migración haitiana comienza a emigrar principalmente a países como Brasil y Chile (Rojas et al., 2017).

Así mismo en términos de desastres naturales, el país ha tenido cambio climático y degradación del medio ambiente, y entre los años 1975 y 2012 se han generado pérdidas económicas y humanas a causa de este factor, como también sucedió con el terremoto del año 2010 y el huracán Matthew en el año 2016 (PNUD, 2019). Posteriormente al terremoto, se produjo una migración interna y externa que, gracias a las normativas humanitarias generadas por algunos países de Sudamérica, las personas haitianas emigraron a diferentes países de la región. El mapa 2. presenta las rutas de la migración haitiana hacia países de Sudamérica, algunas rutas son consideradas “en tránsito” y otras “de llegada”, destacando que también la migración haitiana se dirigió a Chile.

Mapa 2. Migración haitiana a principales países de Sudamérica.



Fuente: Elaboración propia a partir de información señalada en este apartado.

A causa del terremoto del año 2010 en Haití, República Dominicana país que comparte la misma isla, abrió sus fronteras como una forma de ayudar e intervino a 20 kms. de los campamentos haitianos como una estrategia para que no se extendieran hasta República

Dominicana, por lo que no hubo una migración haitiana importante hacia ese país, pero para el caso de los países como Francia, Estados Unidos y Canadá, las deportaciones fueron suspendidas y algunos haitianos pasaron a regularizar sus documentos (Leguizamón y Quintero, 2017). Y los Estados partes de la Unión de Naciones Sudamericanas UNASUR¹⁵, se comprometieron el 9 de febrero de 2010 con la solidaridad para el pueblo de Haití, entregando ayuda humanitaria, paz y democracia (Leguizamón y Quintero, 2017).

De esta forma, las personas haitianas emigran también por la pobreza que se ha propagado aún más, a causa de los diversos desastres originados por la naturaleza que ha agudizado y reforzado los procesos migratorios (Mejía, 2018). En el año 2005 en la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres de Kobe en Japón, se reportó que las personas refugiadas, no sólo huían de regímenes políticos represivos o conflictos armados, sino que también eran forzadas a desplazarse debido a la degradación ambiental (Castillo, 2011).

En relación a estos desastres naturales que ha tenido Haití, en diversos países de Sudamérica como Ecuador, Perú y Argentina, se generó una normativa que consistió en que las personas de origen haitiano al ingresar a los países mencionados anteriormente, no se les solicitaría el visado consular, y en el caso de Chile, se procedió a regularizar la documentación y la reunificación familiar de los pocos migrantes haitianos irregulares que vivían en el país en el año del terremoto (Leguizamón y Quintero, 2017). En países como Venezuela, Ecuador y Chile, países con muy pocos migrantes haitianos irregulares, se procedió, el año 2010, a regularizar la documentación de éstos, y así mismo, se les facilitó la reunificación familiar, siendo Ecuador el único país que emitió un Decreto Ejecutivo 248 que formalizaba la Amnistía Migratoria a personas de origen haitiano (Leguizamón y Quintero, 2017).

Así mismo, en el caso de la migración haitiana hacia Brasil, Nieto (2014) detalla que la literatura determina que esta se origina en base dos acontecimientos: uno tiene relación con los becarios haitianos en el país, y el segundo la presencia de militares brasileños en Haití.

¹⁵ Proyecto de integración y cooperación, Unión de Naciones Sudamericanas que está compuesto por países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.

Específicamente se reconoce que antes del terremoto del año 2010, hubo estudiantes de un programa de cooperación de Brasil y Haití, y otros países de América Latina y África, siendo muy pocos los casos no superiores a cincuenta. Así mismo, menciona que Brasil estuvo al mando de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH)¹⁶ con un importante contingente de militares en el país, que generó que el contacto de los militares y civiles brasileños, generara un intercambio cultural entre estos dos países, e identificando a Brasil como país de destino.

Ya en el año 2010 se contabilizaban 200 haitianos en Brasil, mientras que en el año 2011 aumentó a 4 mil, como consecuencia de los discursos emitidos por la intervención militar brasileña en MINUSTAH, ya que desde el imaginario de los haitianos pensaron que el acceso laboral a Brasil, era de mayor facilidad por ser una potencia mundial emergente (Leguizamón y Quintero, 2017).

Nieto (2014) especifica que la evolución de la migración haitiana a Brasil, aumenta después del terremoto debido a la política migratoria brasileña que contemplaba primero, la Resolución Recomendada N°1 08/06 del Consejo Nacional de Inmigración (CNI) de marzo de 2011, que concedía por razones humanitarias, la residencia permanente a las personas haitianas en el país. Segundo, este autor menciona la Resolución Normativa N°97 del Consejo Nacional de Inmigración (CNI) publicada el 13 de enero del 2012, que norma y ordena esta migración, y les concede doscientas visas anuales. Y el tercero, que fue el 29 de abril del 2013 con la Resolución Normativa 102/2013 emitida por el Consejo Nacional de Inmigración (CNI) que revoca el límite visas anuales, y las extiende sin límites.

En términos de las trayectorias y del viaje que los llevaría a Brasil, las personas haitianas generaban contactos con agencias de viajes que los motivaban a viajar a Sudamérica, las que estaban vinculadas a las redes de tráfico de migrantes que les exigían un pago inicial y

¹⁶ Misión de paz de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití que estuvo vigente desde el año 2004 a 2017, los países que la integraron fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Croacia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Honduras, Italia, Jordania, Nepal, Pakistán, Paraguay, Perú, Sri Lanka y Uruguay.

vendían un pasaje completo que consistía en asegurar toda la trayectoria, pero que en la práctica lo único que aseguraba era el viaje y el hotel, los demás gastos como pago para el “coyote”, transportes, etc., debían ser cubiertos por los migrantes para llegar a la frontera de Perú con Brasil con la falsa promesa de que una vez estando en Brasil, existiría una red de migrantes que los esperaba con trabajos bien remunerados, promesa que era falsa (Leguizamón y Quintero, 2017).

Nieto (2014), detalla que la ruta migratoria de la migración haitiana comienza en Puerto Príncipe o Santo Domingo hasta Quito e ingresan por Ecuador porque este país, no solicitaba un visado, en algunos casos haciendo una escala en Lima o Ciudad de Panamá para que, una vez llegados a Quito, dirigirse en bus hacia el sur de Ecuador con la frontera de Perú. De esta forma, Ecuador pasa a constituirse es un destino de tránsito corto y largo para las personas haitianas, ya que en el último tiempo pasó a ser un país de “destino”, así como menciona el estudio de Ceja (2014).

Para el caso de Brasil entre los años 2013-2015, se concedieron visas de residencia brasileña, que estaban asociadas a las expectativas laborales para integrarse a las labores de la infraestructura deportivas del Mundial de Fútbol del año 2014 y los Juegos Olímpicos del año 2016 (Burbano, 2017). Se identificó que la ruta migratoria de las personas haitianas, una vez que llegaron a Sudamérica, comenzó desde Brasil, Colombia y Perú vía terrestre, en buses turísticos hasta llegar a Ecuador (Alvarado, 2018).

Nieto (2014), detalla también, que de pasar por Ecuador continuaban a Lima y en este lugar se dividían, un grupo se dirigía a la ciudad de Maldonado que es una región amazónica de Perú, y llegaban a Iñapari que es la ciudad fronteriza con Brasil, ya estando en ese país, se dirigían a Brasileia en el Estado de Acre. Los otros, a partir de Lima se dirigían a Iquitos y por vía fluvial llegaban a la ciudad de Tabatinga, y continuaban hasta Manaus que es capital del Estado de Amazonas en Brasil. En resumen, los primeros ingresaban por la ciudad de Brasileia y los segundos por Tabatinga. Y la disminución de trabajo de las personas haitianas dirigiéndose a buscar nuevas alternativas laborales a Brasil, se produjo en la época de auge laboral a propósito del fin de las construcciones de infraestructura

deportivas, sumado a la crisis económica, política, discriminaciones y abuso laboral que tuvieron estas personas en ese país (Bazzo citado en Burbano, 2017).

Por otro lado, la migración haitiana hacia Argentina es más reciente y principalmente son estudiantes que se mantienen gracias a la ayuda económica de sus familiares, que están en Haití, estas personas ingresan al país con visa de turismo y posteriormente tramitan la residencia de estudiante (Leguizamón y Quintero, 2017). Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina del año 2010, había 309 haitianos en el país siendo una cifra bajísima (Trabalón, 2018). Entre los años 2010 y 2016, había 1.482 personas haitianas, solicitando la residencia temporaria, y 408 la residencia permanente, por lo general, la migración haitiana es joven con estudios de secundaria y universitarios, hablan francés y creole, habitan principalmente en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Corrientes (Leguizamón y Quintero, 2017).

Es por esto que el proyecto migratorio de estas personas que se dirigen a Argentina, tiene como objetivo realizar estudios universitarios y mejorar oportunidades laborales, como también, las causas obedecen a una migración forzada debido a persecuciones políticas, siendo una migración minoritaria en relación al total nacional de la población migrante que habita Argentina (Leguizamón y Quintero, 2017). La misma fuente, señala que, en marzo del año 2017, se emitió una resolución (Disp. 1143-E/17) para regularizar a los migrantes que entraron con visas de turista antes del 1 marzo de 2017 (Leguizamón y Quintero, 2017). Y se visibilizó más la migración haitiana en Argentina, a partir del año 2015 hasta agosto del año 2018, año que se fijó un mayor control migratorio porque fueron rechazadas estas personas en las fronteras y catalogados como “falsoturista” (Trabalón, 2018)

En el caso de Ecuador, según datos oficiales del Censo ecuatoriano del año 2010, cuenta que existía una población de 495 personas de origen haitiano y la mayoría habitaba en Quito, posteriormente se contó a más migrantes, pero fueron bajísimos en números en relación a otros flujos migratorios (Burbano, 2017). Ceja (2015) detalla que el gobierno de Rafael Correa, a través del Decreto 248 entregó visas humanitarias a las personas haitianas que hubieran entrado antes del 31 de enero del 2010 al país, esta visa fue por cinco años, y

sirvió para regularizar a la migración haitiana en aquel año. Siguiendo con Ceja, en el año 2013, se les solicitó una carta de invitación a las personas haitianas que querían ingresar al país, pero esta medida fue suspendida antes de ponerse en marcha.

Las fuentes laborales que fueron reconocidas en Ecuador, están relacionadas con el comercio informal, específicamente para el caso de los hombres que trabajan en la construcción y en campos florícolas, y para el caso de las mujeres en restaurantes y servicio doméstico, a lo que se suma que desde el año 2014, la detección de doscientos médicos haitianos trabajando en servicios hospitalarios, tras pasar por el reconocimiento de títulos, trabajan en ciudades como Quito, Cuenca, San Lorenzo, Coca, Esmeraldas y Manabí (Burbano, 2017).

Se ha pensado que la migración haitiana hacia Ecuador es una migración en tránsito, ya que utilizan este país como entrada, para luego movilizarse por tierra hacia Brasil o Chile, pero el estudio de Ceja (2014), reflexiona sobre las prácticas y representaciones de la migración haitiana en la incorporación de las estructuras y su pugna para subvertirlas. Puesto que, los vínculos transnacionales, los lazos comunitarios, el idioma, la religión, los nacionalismos, y la haitianidad como construcción nacionalista, son algunos elementos que se configuran para negociar sus identidades en la ciudad que habitan como es Quito.

Para el caso de Perú, las personas migrantes ecuatorianas, bolivianas y brasileñas, cruzan las fronteras de Perú sin pasar por puestos migratorios, puesto que es un tránsito cotidiano dado que mantienen vínculos laborales y habituales con este país. Se ha identificado que existe un grupo de migrantes, distinto al anterior que no cruzan los puestos migratorios porque no cuentan con un documento de identidad y se encuentran irregulares, ya que muchas veces se encuentran en tránsito hacia el país vecino de Perú, y son de origen dominicanos, colombianos, senegaleses y haitianos (Berganza, 2017).

La migración haitiana hacia Perú, es reconocida como una migración en tránsito al igual como sucedía con la migración haitiana hacia Ecuador (Nieto, 2014; Berganza, 2017). El objetivo es cruzar las fronteras de Brasil y Chile, utilizando los pasos fronterizos para

transitar por tierra y llegar a Brasil por el paso de la ciudad de Iñapari en Perú y Assis en Brasil (Berganza, 2017). Otra ruta migratoria para llegar a Perú es cruzando de Ecuador a Huaquillas, donde se contactan con redes de tráfico de migrantes, quienes tienen la misión de llevarlos a Perú por pasos extrafronterizos, dado que Perú desde el año 2012 solicitó para entrar al país un visado de turismo (D. S. N° 001-2012-RE), pero antes de enero de ese año, las personas haitianas eran exoneradas de algún tipo de visado (Berganza, 2017; Leguizamón y Quintero, 2017).

Este visado consular del gobierno peruano, impidió la entrada de la migración haitiana, favoreciendo el abuso de los pasadores que utilizaban a las personas migrantes (Nieto, 2014). Esta medida estuvo asociada con la presión ejercida por Brasil al gobierno de Perú en el marco de los “procesos de cooperación” entre Brasil y los países de tránsito hacia este país (Trabalón, 2018).

Por tanto, de acuerdo a los antecedentes antes expuestos, la migración haitiana responde históricamente a razones económicas y políticas porque a partir de la independencia del país, se ha vivido en una inestabilidad institucional por sus diversos golpes de Estado e intervencionismo de milicia extranjera. En este sentido, la inestabilidad económica y la violación a los derechos humanos, ha hecho difícil habitar en tranquilidad la isla, estimándose que dos millones de haitianos, 20% de la población total, vive fuera del país, y casi la mitad lo hace en Estados Unidos y 500 mil en República Dominicana (Rojas et al., 2017).

Así mismo, se ha registrado que entre los años 2010 a 2016 los principales flujos migratorios haitianos, se dirigieron hacia Brasil (67.226), Chile (17.849), Colombia (1.375) y Argentina (1.165), y en este periodo se otorgó la reunificación familiar y se visibilizó una feminización de la migración haitiana, como también el tráfico de migrantes (Leguizamón, y Quintero, 2017). No obstante, el Informe Migratorio Sudamericano N° 2 (Organización Internacional para las Migraciones OIM, 2017) reporta que Chile, ha tomado la delantera en la recepción de migrantes haitianos durante el último tiempo.

En efecto, la migración haitiana hacia Sudamérica a partir del año 2010 responde, primero a desastres naturales como fue el terremoto de Haití en el año 2010; posteriormente en el año 2012 los huracanes Isaac y Sandy que fueron provocados por la fuerza de la naturaleza, que destruyeron las cosechas, como también con el huracán Matthew en el año 2016 que desató otra ola de cólera dejando varios muertos. Según Amnistía Internacional (2017), en el año 2016 se registraron 21.661 presuntos casos de cólera, dejando a más de 200 personas fallecidas, pero después del paso del huracán Matthew se detectaron 9.000 casos, donde la ONU en agosto de este mismo año, reconoció que existía una epidemia de cólera en el país.

Segundo a la crisis política y diplomática entre Haití y República Dominicana, donde el Tribunal Constitucional de República Dominicana, dictó la sentencia TC/0168/13 el 23 de septiembre del año 2013, y que consistió en privar arbitrariamente y retroactivamente de la nacionalidad, a más de 200 mil personas haitianas nacidas en el país, hijas/hijos de padres migrantes indocumentados (Leguizamón y Quintero, 2017). Esta sentencia tuvo como objetivo, el genocidio civil de dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana (Rodríguez, 2018), de forma que, las personas haitianas residentes en República Dominicana, emigraron de ese país hacia Chile, por la emergencia del desempleo, violencia e inseguridad ocasionada por los acontecimientos históricos a causa del nacionalismo antihaitiano (Belique, 2018).

Se estimó que 2.200 personas haitianas habitaron campos provisionales, viviendo en pésimas condiciones en la frontera sur de Haití en Anse-à-Pitre (Amnistía Internacional, 2017). Según la reacción de organismos internacionales, en el año 2014 República Dominicana emite la nueva sentencia Ley 169, que incluye un Plan Nacional de Regularización para extranjeros indocumentados que vivían de manera irregular en República Dominicana (Leguizamón y Quintero, 2017). Estas estrategias de regularización no fueron suficientes, puesto que la migración haitiana en dominicana ha sido discriminada, y deportada, hechos que ha provocado que la sociedad haitiana mire su proyecto migratorio hacia otros rumbos como es el caso de Latinoamérica (Leguizamón y Quintero, 2017).

En los tiempos actuales, el cierre de las fronteras a la migración haitiana por distintos países

sudamericanos, ya sea con la implementación de decretos o visados que hacen frente a este tipo de migración, como sucedió con el gobierno chileno que implementó un visado consular de turismo y humanitario en el año 2018, que obstaculizó el ingreso de las personas haitianas al país. Y se ha identificado que la migración haitiana hacia Sudamérica, está caracterizada por ser una migración joven, y si bien es cierto, las referencias consultadas han ido aumentando en el tiempo, de igual forma son menor en cantidad en relación a otros estudios. Como el caso de investigaciones que han sido desarrolladas con diferentes comunidades migrantes que residen por más tiempo en Chile.

1. 4. Experiencias de discriminación de la migración haitiana en el Área Metropolitana como objeto de investigación

Con el auge del crecimiento económico que tuvo Chile a finales de la década de 1990, se creó un nicho atractivo para que los inmigrantes de países limítrofes como Perú, Argentina y Bolivia, llegaran a reinstalarse en la búsqueda de posibilidades de trabajo en el país. La estabilidad y el crecimiento económico en la década de 1990 del siglo pasado, fue un momento atractivo para que las personas migrantes de la región y de otras regiones del mundo se instalarán en el país, tal es el caso de la migración peruana que con la crisis sociopolítica y económica en su país, provocó que miles de personas emigraran a Chile, y aunque si bien en la década del 2010, se observó en distintas zonas urbanas del país una migración regional diversa, aun así primaba la migración de origen peruano (Martínez et al., 2013). En este sentido, las trayectorias de inmigrantes latinoamericanos hacia el sur del continente, significó una búsqueda de trabajo para mejorar las condiciones de vida, tanto para sus familiares que se quedaron en el país de origen como para los mismos migrantes (Madriaga Parra, 2014).

Según cifras del Departamento de Extranjería y Migración de Chile, estimó al año 2008 el crecimiento migratorio de las siguientes nacionalidades: peruana 107.557 (184%), boliviana 22.227 (104%), ecuatoriana 17,471 (86%) y colombiana 10.875 (166%). Esto indicó que la migración transfronteriza andina siguió destacando en el país, mientras que otras nacionalidades de la región o de Europa tuvieron menor presencia. Esto da cuenta que

los principales grupos migratorios en Chile son de origen sudamericano, teniendo mayor participación los argentinos, peruanos, bolivianos y ecuatorianos con 68% de total nacional de inmigrantes, y el resto de origen europeo, asiático y norteamericano con 28%, incluyendo a inmigrantes de Centroamérica y el Caribe (3,14%), dejando en evidencia que las personas dominicanas y haitianas en ese tiempo, eran un grupo con un fuerte crecimiento (Martínez et al., 2013).

Otras estimaciones posteriores del Departamento Extranjería y Migración de Chile, contabilizaban 410.998 (2,3%) inmigrantes en el año 2014, y 61,5% del total nacional de inmigrantes, residía en la Región Metropolitana en el año 2015. En los años 2014 y 2015 en la Región Metropolitana, las permanencias definitivas otorgadas a extranjeros alcanzaron un promedio de 56,8% del total nacional, y las visas un promedio de 60,5% del total nacional (Rojas y Silva, 2016). Estas cifras permiten reflexionar cómo el fenómeno de la migración sur-sur, ha ido aumentando cada año en Chile, y en específico en la Región Metropolitana.

Para el caso de la migración haitiana, en el año 2014 alcanzaba 0.4% del total nacional, pero el flujo aumentó a partir del año 2010, se habían solicitado 697 visas temporarias, en relación a las 8.888 requeridas en el año 2015, y con una representatividad de 2,8% de las visas temporarias entregadas en aquella fecha, así mismo, el 44% de la migración haitiana, se encontraba en el rango de edad de 15 a 29 años (Leguizamón y Quintero, 2017).

Siguiendo con Leguizamón y Quintero (2017), detallan que entre el año 2011 y 2015, se otorgaron 2.632 permanencias definitivas, siendo 41% para mujeres, cifra que da luces para comprender que el aumento de la migración femenina haitiana, se produce a causa de la reunificación familiar de los migrantes que llegaron post terremoto. Siguiendo con los datos anterior, las solicitudes de asilo marcaron un número bajísimo, ya que entre los años 2011 y 2015, sólo se registraron 5 solicitudes: 2 mujeres y 3 hombres que no habían recibido el estatuto de refugiado, y en el caso de la visa de estudiante no cobra mayor significado, dado que algunos viajan a Chile con el proyecto de estudiar (Leguizamón y Quintero, 2017). Pero cuando conocen que la educación es un bien de consumo, de costos muy elevados y

que no pueden acceder a ella, se dedican a trabajar para reunir dinero, y luego, algunos casos estudian.

Ahora bien, respecto al aumento de la migración año tras año en el país, las cifras oficiales determinan que la migración haitiana ha aumentado considerablemente con los años. Y es por ello que, en algunas comunas de Santiago, se generaron algunas estrategias para trabajar con esta comunidad. Un caso emblemático es en la comuna de Quilicura (perteneciente a la Región Metropolitana), que, en el año 2010, crea la Oficina Municipal para Migrantes y Refugiados (OMMR), con el fin de entregar apoyo social y jurídico, principalmente a migrantes haitianos que habitan en esta comuna (Leguizamón y Quintero, 2017). En esta misma línea, en el año 2014 en la misma comuna, se desarrolló un Plan de Acogida y Reconocimiento de Migrantes y Refugiados (Thayer et.al., 2014), debido a la gran cantidad de personas migrantes y especialmente haitianas que habitaba esta zona.

Otros antecedentes, detallan que las cifras oficiales de la Policía de Investigaciones de Chile, informaron que la entrada de migrantes de origen haitiano al año 2017 fue de 104.782, cifra superior en relación al año 2016 que fue de 48.783 personas (Cooperativa.cl, 2018). Esta alza responde a que existen mafias que incitan a estas personas a vender sus bienes y dirigirse rumbo a Chile en chárteres y aerolíneas que realizan vuelos desde Haití hacia Chile (Vega, 2018).

Según las cifras oficiales del Censo del año 2017 (Instituto Nacional de estadísticas INE, 2018b), la población inmigrante internacional¹⁷, categoría que abarca a todas aquellas personas de distintas nacionalidades y continente que viven en el país, aumentó considerablemente llegando a 746.465 (4,35%) personas nacidas en el extranjero pero residiendo en Chile, y con la definición de “inmigrantes internacionales”, a todas aquellas personas de distintas nacionalidades y continentes que viven en el país. Es necesario advertir que, desde el imaginario sociocultural chileno, las personas migrantes son

¹⁷ Para medir esta variable fue necesario que las personas censadas respondieran que “sí habían nacido fuera de Chile” y que “sí residían en alguna comuna del país”, descartando a todas las personas nacidas fuera del territorio nacional y que tenían domicilio fuera de Chile (personas transeúntes), aun estando presente en el momento censal (Instituto Nacional de Estadísticas INE, 2018b).

reconocidas por aquellas que provienen de América Latina y el Caribe, siendo tildadas como migrantes, debido a los estereotipos y discriminaciones raciales (Rodríguez y Gissi, 2019; Tijoux y Córdova, 2015). Y siendo reconocidas como extranjeras, las personas provenientes de Norteamérica y Europa.

Siguiendo con el Censo del año 2017 y desagregando algunos datos, encontramos que las personas migrantes contabilizadas, son mayormente peruanas 187.756 (25,2%), colombianas 105.445 (14,1%), venezolanas 83.045 (11,1%), bolivianas 73.796 (9,9%), argentinas 66.491 (8,9%), haitianas 62.683 (8,4%), ecuatorianas 27.692 (3,7%) y el resto de “otras nacionalidades” o “país ignorado” 139.557 (18,7%). Del total de personas bolivianas (73.796) 54,4% son mujeres, mientras que, para el caso de las personas haitianas, el género varía, ya que 65,8% son hombres, y para el resto de las nacionalidades la proporción de hombres y mujeres es similar (Instituto Nacional de Estadísticas INE, 2018a).

Respecto a la Región Metropolitana, los datos oficiales del Censo del año 2017 detallan que la región tenía 7.112.808 habitantes, representando el 40,5% del total de la población nacional donde el 87% de esta población, se ubica en el gran Santiago, mientras que el 13% en comunas periféricas (Intendencia Región Metropolitana. Gobierno de Chile, 2018). Esta misma referencia, detalla que la capital de la región y del país es Santiago, y la distribución de la región está constituida por 6 provincias y 52 comunas, donde la provincia de Santiago abarca la mayor cantidad de comunas 32. Al respecto, se identifica como Área Metropolitana de Santiago de Chile a las comunas que presentan una alta concentración de población y que componen las provincias de Santiago, Cordillera (un caso), y de Maipo (un caso), como indica la totalidad del mapa 3.

En relación a la concentración de comunidad migrante, actualmente en la Región Metropolitana se encuentra mayoritariamente la migración internacional, cuya cifra es de 7% (486.568) en relación a la población total de esta región, mientras que, en proporción al total nacional de inmigrantes internacionales, el 65,3% reside en la Región Metropolitana (Instituto Nacional de Estadísticas INE, 2018a). La comunidad de migrantes peruanos (29,4%), venezolanos (14,2), colombianos (12,8) y haitianos (11,1%) son mayor en

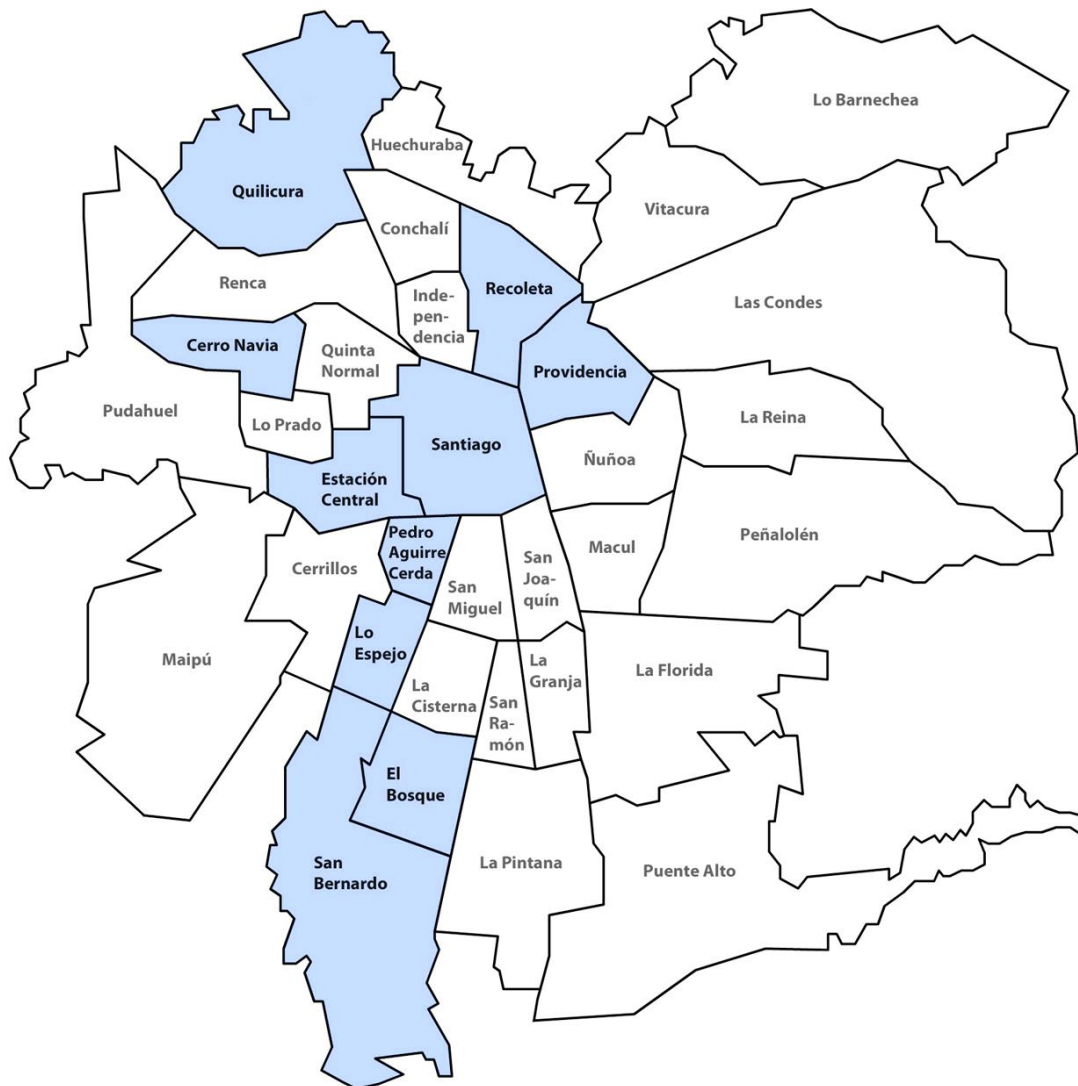
proporción habitando en la Región (Mundaca et al., 2018), donde según estas cifras, se observa que la migración haitiana se posiciona en el cuarto lugar en la región.

Y algunos pocos datos desagregados del análisis del Censo 2017, destacamos que las personas migrantes, habitan en las siguientes comunas del Área Metropolitana según este orden: Santiago, Las Condes, Independencia, Recoleta, Estación Central, Ñuñoa, Quilicura, Providencia, La Florida, Maipú, Quinta Normal, Peñalolén, Lo Barnechea, Conchalí, Vitacura, San Miguel, Lo Prado, Pudahuel, Cerro Navia, Macul, San Joaquín, Pedro Aguirre Cerda, Renca, La Reina, Huechuraba, La Cisterna (Mundaca et al., 2018), entre otras comunas que presentan un porcentaje inferior a 1,0%.

(Mundaca et al., 2018). Esto da luces para conocer como el país tiene una comunidad de migrantes haitianos, que cada vez más cobran “protagonismos” en distintos espacios sociales que viven, como es el caso del Área Metropolitana.

Si bien es cierto, la migración haitiana se encuentra en el cuarto lugar (Mundaca et al., 2018) en relación a otras migraciones que habitan la Región Metropolitana, no obstante cifras más desagregadas para analizar dicha migración por comunas no se registran, y sólo se cuenta con pocos estudios como el “Mapa de la inmigración en Santiago” (Atisba Monitor, 2018), que reporta sobre los barrios segregados que están ubicados en comunas de Quilicura, San Bernardo, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, Cerro Navia y El Bosque, como también en otras comunas Recoleta, Providencia, Santiago y Estación Central (Peticara, 2018), donde residen las personas haitianas. Dichas comunas están ilustradas en el mapa 4.

Mapa 4. Área Metropolitana de Santiago de Chile y principales comunas que reside la migración haitiana.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Atisba Monitor (2018) y Peticara (2018).

En la Región Metropolitana, la migración haitiana es mayormente masculina, por lo tanto, la tendencia no ha variado con los datos anteriores, ya que por cada 100 mujeres existen 182 hombres, es decir, hay 34.947 (64,6%) hombres y 19.111 (35,35%) mujeres residiendo en esta región, ubicándose el 50,2% de estas personas, en el rango de edad de 25 a 34 años (Mundaca et al., 2018).

Debido a que el fenómeno de la migración en Chile es tan variante en los últimos años, las

últimas estimaciones reportan que las cifras aumentaron significativamente, en relación a las cifras del Censo del año 2017 que contaba 746.465 personas migrantes residiendo en el país. La estimación del Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración INE-DEM (2019), reportan que, al 31 de diciembre del año 2018 había 1.251.225 personas migrantes viviendo en Chile, de los cuales 646.128 son hombres y 605.097 son mujeres, concentrándose el 60% de la migración en un rango de edad entre 20 a 39 años.

De acuerdo a esta última estimación INE-DEM (2019), la migración haitiana es la tercera fuerza migratoria del país con 179.338 personas haitianas habitando territorio chileno, y por el momento no existen más cifras desagregadas. Al respecto, las cifras del Censo 2017 y la estimación del INE-DEM (2019), han demostrado que la migración haitiana pasa a constituirse en una importante migración habitando comunas de la Región Metropolitana, ciudades del norte y sur del país.

Cabe señalar que para las personas migrantes el proyecto migratorio hacia Chile, requiere de una elevada inversión económica para entrar a las fronteras del país, como es el caso de la frontera norte que existe un negocio ilegal del tráfico de migrantes, y el caso de la migración afrocaribeña cuando intenta ingresar a Chile, se encuentran con fronteras físicas y sociales de la diferenciación social que está asociada a la etnia, raza, clase, sexo (Liberona, 2015).

Si bien se comenta que las fronteras chilenas están abiertas para toda persona que desee ingresar, en la realidad la política migratoria existente en el país, dictada del decreto ley de extranjería del año 1975 y diseñada en la dictadura militar con características “discriminatoria, de clara orientación policial y enfocada en el control y la seguridad del territorio” (Tijoux, 2013, p. 88). Refleja que las bases de la normativa migratoria de esa época, están continuas en el tiempo, ya que los elementos que se mantienen de esta, están reflejados en el orden de la seguridad nacional y los valores de la nación chilena, que son determinantes para establecer jerarquías raciales y discriminadoras para la construcción del sujeto económico precarizado a partir de la legislación y desde los estereotipos raciales

(Aceituno y Quintero, 2019).

Ahora bien, debido al aumento progresivo en los últimos años de la migración sudamericana en el país, las personas migrantes se enfrentan cotidianamente a condiciones de vida miserables, y experimentan diversos tipos de discriminaciones. Al respecto, la calidad de las viviendas arrendadas, son de material precario, ya que dividen o amplían habitaciones sobre el techo y en el patio trasero, convirtiéndose en viviendas multifamiliares, es decir, que comparten vivienda con personas que no son familiares (Leguizamón y Quintero 2017).

En este sentido, debido a la dificultad de acceder a viviendas en buenas condiciones, han aparecido campamentos en diversas ciudades del país, como el caso de la Totorá, ya que los inmigrantes quieren vivir en una ciudad como Santiago, pese a la exclusión, marginalización e invisibilización de ellos (Ruiz-Tagle et al., 2017). También se encuentran residiendo en barrios, poblaciones y comunas caracterizadas por ser populares y con menores ingresos, en distritos segregados (Atisba Monitor, 2018).

Según un estudio de Riedemann y Stefoni (2015) respecto a la migración haitiana en la educación secundaria, sostienen que en este espacio se generan prácticas y discursos racistas por parte de la comunidad educativa, hacia estudiantes afrodescendientes de origen haitiano. Así mismo, el racismo y la exclusión son parte de las matrices socioculturales que adquieren las personas haitianas para insertarse en la sociedad chilena y conseguir sus objetivos económicos (Rojas et al., 2015).

Otro estudio, sobre la integración de la migración haitiana en el servicio de salud (Sánchez et al., 2018), señala que las mujeres embarazadas, no acuden a los controles de embarazo a tiempo, ya que uno de los obstáculos para no cumplir con estos requisitos, es la falta de documentación, desconocimiento del sistema de salud, carencia de redes de apoyo y social. Así mismo, la misma fuente determina que la principal traba es la barrera idiomática, que impide seguir rigurosamente las instrucciones, pero también, el alta madre-hija/hijo se ve impedido, ya que las condiciones precarias de las viviendas que habitan, no es favorable

para la permanencia del o la recién nacida.

El desconocimiento del idioma es un impedimento para integrarse socialmente en el país de acogida, lo que implica una exclusión, segregación cultural y territorial (Sumonte et al., 2018). Por lo tanto, se propone problematizar sobre las prácticas racistas y de discriminación que se producen con la enseñanza de la lengua, de esta forma, el diseño pedagógico es fundamental para participar de una experiencia educativa, en un lugar apropiado que promueva el encuentro comunicativo, como también, las experiencias de los interlocutores como los elementos culturales que son la base de cada cultura, y la figura del *par mediador* lingüístico, necesaria para facilitar la comunicación (Sumonte et al., 2018).

Y como se ha relatado a lo largo de este apartado, los estudios de la migración haitiana en Chile, son recientes donde se encuentra una exigua bibliografía que consultar y donde algunos estudios, apuntan precisamente a los tipos de discriminación que sufre esta comunidad. Por lo que estas personas, están segregadas de forma residencial y laboralmente, siendo una hetero-segregación como consecuencia del neorracismo que ejerce la sociedad chilena con la población afrodescendiente, especialmente la haitiana (Rodríguez y Gissi, 2019). Aun así, reconocemos que hay mucho por profundizar, en relación a los estudios relacionados al ámbito laboral de esta migración.

Otros estudios que agrupan a comunidades de migrantes, analizan la integración laboral de inmigrantes de distintas nacionalidades: dominicana, colombiana, y haitiana (Valenzuela, 2014), en donde la migración haitiana se encuentra empleada en el comercio informal en mercados como las Vegas, realizando actividades laborales como cargadores, operarios en bencineras, y trabajos con baja calificación, ya que según el imaginario colectivo se atribuyen ciertos tipos de trabajo para las personas migrantes, por lo tanto, las experiencias laborales de estas personas, son fruto de la exclusión laboral.

Soto-Alvarado et al. (2019) detalla respecto a la heterogeneidad de tres grupos de migrantes que residen en Chile, y para el caso de la migración haitiana, la situación socioeconómica tiene relación con que más del 10% se encuentra en extrema pobreza, percibiendo un

salario inferior a 152,74 dólares, lo que constituye una expresión de la brecha racial respecto a las capacidades de esta población, y así mismo, una alarma sobre las condiciones de vida en las cuales se encuentran. Vale la pena aclarar, que el 54,3% de las/los trabajadores en Chile, tiene un ingreso mensual menor a \$350.000 líquidos y sólo el 16,1% más de \$700.000 líquidos, por lo tanto, el ingreso laboral promedio es de \$516.892 líquidos, y la mediana (umbral de ingresos/salarios) para el 50% de la población de \$350.000 líquidos¹⁸, considerando que el universo de ocupados en el país es de 7.651.877, según la CASEN 2017 (Durán y Kremerman, 2019).

Siguiendo con Soto-Alvarado et al. (2019) refiere que la mayoría de la población haitiana se encuentra afiliada al sistema de salud público FONASA, mientras que el 15% no está en este sistema, pero, aun así, se encuentran empleados de forma irregular; sin contrato de trabajo y el 90% en ocupaciones son poco cualificadas, ya que éstos representan un nivel educacional más bajo que otros migrantes.

Por otro lado, en los discursos de integración y asimilación, emerge la invisibilización hacia este “otra/otro” migrante haitiano que debe transformar forzosamente el habitus, ya que no es aceptada la diversidad cultural de esta “otra/otro”. Tijoux (2014), sostiene que la sociedad chilena se encuentra hace unos años, habitando con una diversidad cultural de cuerpos y colores poco conocidos y aceptados que conlleva a una discriminación racial, que ejerce la sociedad chilena hacia este “otro” cuerpo “negro” desconocido, cuerpo que es “objeto de una racialización/sexualización” (Tijoux, 2014, p. 1).

De esta forma, la sociedad chilena produce comportamientos prácticos y discursivos que proyectan una alteridad de la cultura blanca en oposición al “otro” no blanco”, por tanto, el racismo emerge negando al “otro” (Tijoux y Córdova 2015). En este sentido el racismo opera desde el imaginario sociocultural chileno con el deseo de pertenecer a un cuerpo

¹⁸ Ingreso mensual menor a 486.78 euros, ingreso laboral promedio de 718.90 euros y la mediana de 486.78 euros. Todos los montos señalados en los capítulos de esta tesis fueron reconvertidos y, se estableció un promedio, considerando las fechas en que se realizó el trabajo de campo que fue durante los meses de julio a febrero del año 2016 y agosto hasta la primera quincena de octubre del año 2017. Por tanto, el promedio del valor de 1 euro es equivalente a 719 pesos chilenos.

blanco y civilizado que es bienvenido y no negado como los migrantes latinoamericanos y caribeños “negra/negros” y pobres. Dado que, para la chilenidad, el cuerpo blanco es un cuerpo de aceptación con “desarrollado, civilización y europeidad”, mientras que el cuerpo “negro” es negado, violentado y racializado.

1. 4. 1. Exploración de la línea de investigación para construir el objeto de estudio

La siguiente tesis doctoral, nace a propósito de una investigación denominada “Migraciones sur-sur en Santiago de Chile: Relaciones sociales que se configuran en el espacio social de los trabajadores inmigrantes “negros””, realizado durante el curso 2013-2014 en la misma Universidad para optar al grado de Máster¹⁹. En este sentido, el estudio denominaba a “migrantes negros” a personas provenientes de tres nacionalidades: colombiana, dominicana y haitiana que fueron parte de las migraciones “negras”, pobres y racializadas en Chile. La migración venezolana de personas afrodescendientes que ha llegado recientemente al país, también será incluida en esta categoría, por tanto, la particularidad que une a estas nacionalidades, es que comparten un escenario geográfico como el Mar Caribe, siendo categorizadas como “*migración negra caribeña*” habitando en la Región.

Se revisó el estado del arte del fenómeno de las migraciones en Chile, como también referencias teóricas para abordar el problema de investigación, llegando a concluir que es fundamental profundizar y develar las prácticas de discriminación que presenta cada comunidad migrante, en sus experiencias cotidianas residiendo en el país. Ya que cada nacionalidad está asociada a ciertos diferenciadores, estigmas y marcadores que surgen a partir de los contextos de origen de las personas migrantes. Así como se construyen los estereotipos que están asociados a las personas colombianas conocidas como narcotraficantes, las personas dominicanas como “quita maridos” y también hipersexualizadas por la sociedad chilena, y las personas haitianas que están asociadas a la pobreza marginal, siendo migrantes negras y más pobres que otras.

¹⁹ El Máster cursado fue en “Estudios e Intervención Social en Inmigración, Desarrollo y Grupos Vulnerables (MEMDIS)” y el Trabajo Final de Máster fue dirigido por la Dra. Aurora Álvarez Veinguer.

En efecto el estado del arte y la literatura consultada, permitió describir y analizar algunas cuestiones, pero otras, no fueron abordadas por lo que es necesario de profundizar, principalmente con la migración haitiana. Las motivaciones para emprender el viaje, la conformación de redes migratorias tanto del viaje como en la llegada, los espacios laborales y tipos de empleos, y las experiencias de discriminación racial, son algunas dimensiones interesantes para profundizar. Estas temáticas han sido necesarias para delimitar el objeto de estudio de la siguiente tesis doctoral.

De acuerdo al trabajo de campo que comenzó inicialmente con la migración “negra” caribeña hasta delimitar el objeto de estudio que son “las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”, como también sumando aportes teóricos, se puede señalar que las personas migrantes negras son objeto de racialización/sexualización (Tijoux, 2014) en el país. Así mismo, estas personas son clasificadas y prejuiciadas por la sociedad chilena, ya que mantienen sus prácticas socioculturales vigentes, y algunas se resisten a “asimilarse” en y con la sociedad de llegada, generando incomodidad a la chilenidad.

En este sentido, cuando se comenzó a delimitar el objeto de estudio, se comentó que esta migración era una migración en potencia, ya que según cifras del año 2008 se contabilizaba aglomeradamente a los migrantes de Centroamérica y el Caribe con 3,14% (Martínez et al., 2013) del total nacional. Mientras que, en el año 2014, las cifras se desglosaban ya por nacionalidad, demostrando que las visas entregadas a migrantes haitianos alcanzaron 2.1%, y en el 2015 aumentaron a 2,4% (Rojas y Silva, 2016). Es decir, existió un importante incremento año tras año, y es por ello, que a medida que ha pasado el tiempo, la migración haitiana hoy en día es la tercera fuerza más importante, en relación al total de la migración internacional en Chile.

Las cifras iniciales y actuales, nos invitan a detenernos en este fenómeno en donde se ha observado dos acontecimientos: uno es el problema del color “el negro”; y dos el migrante *negro caribeño* que está habitando con mayor frecuencia, espacios sociales chilenos, como es el espacio laboral. Es por ello, que el demarcador de color “negro” es una marca que

genera exclusión, desprecio y racismo que es necesario de profundizar y analizar las experiencias de estas personas migrantes haitianas.

Por lo tanto, en el transcurso del proceso de investigación doctoral, se delimitó y construyó el objeto teórico de estudio que son “las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”. Cabe mencionar que el contexto y el espacio social que habita esta migración, fue determinante para abordar el problema de investigación, ya que el mayor porcentaje de la migración internacional se encuentra en la Región Metropolitana, y en el Área Metropolitana. Estas personas están empleadas en diversas actividades, por lo que la delimitación del espacio ha sido idónea para describir las experiencias en relación a los espacios laborales que están insertas y a las relaciones que construyen cotidianamente.

Respecto a las “Personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”, se plantean algunas interrogantes para comprender y analizar dicho fenómeno de la migración haitiana: ¿Qué actividades desempeñaban estas personas en el país de origen?, ¿Existen redes migratorias en el país de origen y de llegada que impulsan el proyecto migratorio?, ¿Cuáles son los principales proyectos en Chile?, ¿Cómo son los tipos de redes migratorias que construyen para obtener empleo?, ¿Cuáles son los espacios laborales que transitan?, ¿Qué tipo de empleos obtienen?, ¿Cuáles son las experiencias de discriminación en los espacios laborales? y ¿Cuáles son las estrategias de sobrevivencia en relación a la discriminación?.

Estas han sido algunas de las interrogantes que han ido surgiendo o que se han ido hilvanando durante el proceso, ya que la particularidad de la investigación cualitativa es que los objetivos pueden variar en función de las problematizaciones que van surgiendo a lo largo del trabajo de campo, como también en la producción de información. Por lo tanto, plantearnos la categoría “raza”, clase y nacionalidad, ha sido determinante para problematizar y replantear algunas cuestiones al respecto, como por ejemplo: ¿Cómo actúa en las personas haitianas, la categoría “raza”, clase y nacionalidad como marcador en la socialización con la sociedad chilena? Esta ha sido una interrogante importante para guiar y

estudiar la migración haitiana en los espacios laborales que está inserta en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Enunciar que esta tesis está siendo abordada desde una mirada interdisciplinaria, debido a la profundización del fenómeno y analizado desde distintas miradas sociohistóricas (histórica, sociológica y antropológica), como también, desde los estudios migratorios que ha sido un hilo conductor para diseñar, crear y analizar esta tesis. Se entiende que esta mirada puede ser criticada por algunas/algunos investigadores, que consagran sus reflexiones desde una matriz disciplinar única, pero, aun así, la apuesta de analizar este fenómeno bajo esta mirada, ha permitido enriquecer las reflexiones en esta investigación.

Sin embargo, la motivación de estudiar este fenómeno con estas miradas, implica comprender y acercarse a la realidad social, bajo la mirada analítica de distintos campos disciplinares y matrices teóricas del fenómeno en cuestión, que ha ido variando en el tiempo, por tanto, es complejo de estudiar desde una sola mirada disciplinar. De esta forma, analizar el estudio de la migración haitiana en los espacios laborales que está inserta, y por medio de estas diferentes miradas interdisciplinarias, ha permitido comprender, ahondar y enriquecer las reflexiones que son descritas a lo largo de los capítulos de esta tesis.

Capítulo 2: El estudio de la migración y el racismo

- 2. 1. Algunos enfoques y teorías sobre las migraciones internacionales
- 2. 2. El estudio de las migraciones y de las redes de la migración
 - 2. 2. 1. Las redes de la migración
- 2. 3. La fuerza del trabajo migrante en el mercado laboral globalizante
- 2. 4. La condición del migrante racializado

Las migraciones internacionales en la última década en Chile, han aumentado significativamente, que ha generado un vuelco de las históricas migraciones transnacionales que acostumbraban a observarse en el país. En la actualidad se distingue una diversificación sociocultural de personas migrantes, con una marcada presencia de migración caribeña que se moviliza por la ciudad. Tanto que esta investigación analiza el auge de la migración haitiana que se ha instalado en el último tiempo en el país, y que está empleada en espacios laborales informales y con economía regular/decente en comunas ubicadas en el Gran Santiago.

Reconocemos que el fenómeno de la migración haitiana en Chile, ha sido investigado desde miradas que apuntan a un ámbito médico (Sánchez et al., 2018), a elementos socioculturales (Sumonte et al., 2018; Trabalón, 2018; Rojas et al., 2016; Rojas y Silva, 2016; Rojas et al., 2017; Leguizamón y Quintero, 2017; Aguirre, 2017) y respecto a los procesos de discriminación racial (Riedemann y Stefoni, 2015; Rojas et al., 2015; Rojas et al., 2017; Rodríguez y Gissi, 2019; Tijoux, 2014; Tijoux y Córdova, 2015; Tijoux y Palominos, 2015). Pero, aun así, pensamos que este fenómeno es necesario y relevante de seguir profundizando, ya que la categoría “raza” como clasificación social, confiere una diferenciación racial y de clase asociada a esta comunidad migrante que reside en el país.

Para analizar la migración haitiana que está inserta en espacios laborales segregados en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, se diseñó un modelo teórico conceptual que está sostenido sobre tres miradas teóricas, que a juicio de esta investigación son pertinentes de profundizar. De esta forma, las reflexiones que se sustentan sobre los estudios de las *redes de la migración*, *segregación laboral* en el contexto de las migraciones globalizante, y el *racismo* como diferenciación y demarcador de grupos migrantes, permite que este modelo teórico se ponga a conversar, según las distintas miradas teóricas y estudios en cuestión.

Por tanto, esta aproximación fue la base teórica e hilo conductor para analizar y reflexionar, sobre las experiencias de las personas haitianas, habitando espacios metropolitanos como Santiago de Chile, donde se observa una marcada diferenciación sociocultural y económica hacia este colectivo, por pertenecer a un país “negro” y pobre como Haití.

2. 1. Algunos enfoques y teorías sobre las migraciones internacionales

Antes de profundizar sobre los enfoques que permiten analizar el fenómeno de la migración haitiana en Santiago de Chile, describiremos a modo general, algunas matrices teóricas del estudio de las migraciones que se evidenciaron en el s. XX y que, con el tiempo, los estudios migratorios se han ido transformando de acuerdo a realidad económica y social. Por tanto, los distintos enfoques teóricos que se señalan, describen los procesos de movilidad social y laboral que están vinculados a la globalización del trabajo.

El estudio de las migraciones internacionales ha sido analizado en los siglos pasados y actuales, aunque conocemos que el nacimiento de los enfoques y teorías de la migración es un fenómeno reciente. Al respecto, Gómez (2010) analiza el periodo clásico sobre la base de tres pensadores de la época; A. Smith, T. Malthus y C. Marx. Malthus pensaba que la movilidad estaba asociada a la superpoblación o crecimiento poblacional, mientras que Marx, aducía que la movilidad se producía por sustitución de actividades económicas, pero Smith y Malthus se asemejaban en un pensamiento, ya que entendían que la movilidad permitía la búsqueda del bienestar.

Estos tres pensadores Smith, Malthus y Marx, coincidieron que la movilidad de las personas generaba un nexo necesario, para el desarrollo de la producción que permitía ejercer las libertades individuales, que era motivada por las diferencias salariales. Por tanto, el fenómeno de la movilidad o migración, históricamente ha tenido varias causas y efectos, que han sido necesarias de desentrañar con el pasar del tiempo.

Ravenstein que fue un geógrafo, cartógrafo y pensador sobre el fenómeno de la migración en el s. XIX y XX, y definió que las principales causas de la migración fueron los factores de expulsión y atracción, dado que algunas personas se movilizaron del campo a la ciudad, y a ciudades pequeñas que presentaban un mayor crecimiento económico y bienestar, estableciéndose en zonas de grandes centros industriales y comerciales (Arango, 2000; Gómez, 2010). Así mismo, las personas que habitaban las zonas rurales, emigraron con mayor facilidad que las personas que residían en las grandes ciudades, ya que los medios

tecnológicos que existían en la época, como también el acceso a la comunicación, jugaron un papel importante para acelerar los flujos de las emigraciones, primando la razón económica como una causante para emigrar.

En las reflexiones más actuales, se sostiene que las migraciones son diversas y complejas, en el sentido que, no existe una sola teoría para explicarlas, por tanto, se apela a la elaboración de teorías que sean evaluadas a través de trabajos investigativos y cotejadas con pruebas empíricas del fenómeno migratorio que se desea analizar en específico (Arango, 2000). Este autor, detalla que la diversidad y complejidad que presenta el estudio de las migraciones, debe esclarecer “las formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc.” (Arango, 2000, p. 45).

Al respecto, los enfoques y teorías de la migración han permitido develar las principales causas y efectos que se produce con el fenómeno de la movilidad social. Al respecto *la línea neoclásica con el modelo macroeconómico*, establece que la migración internacional e interna, tiene como causas las diferencias geográficas de la oferta y demanda de mano de obra, ya que, al existir una diferencia salarial, se genera un desplazamiento de trabajadores de países con salarios bajos a países con salarios altos (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1993).

Esto implica que la demanda del trabajo decrece en países pobres y el salario aumenta, mientras que el efecto es contrario en los países ricos, ya que la demanda de trabajo aumenta y el salario baja. Por tanto, se observa que con el movimiento del capital económico se mueve el capital humano, esto quiere decir, que las personas calificadas como técnicos, gerentes, y trabajadores especializados, se trasladan de países ricos a países pobres, con el fin de suplir el capital humano que escasea y así obtener mayores beneficios.

Siguiendo con la misma idea de la teoría neoclásica, Arango (2000), detalla que los fundamentos de esta teoría se producen porque los procesos económicos de los países del “tercer mundo”, se expanden y externalizan, descolonizándose, intensificándose y aumentando la migración a nivel local e internacional. En este sentido, la teoría neoclásica

propone que las causas de la migración se generan principalmente, por motivos económicos (Gómez, 2010).

De esta forma, la teoría *neoclásica macroeconómica* se produce porque “la migración internacional de trabajadores es causada por diferencias salariales entre países” (Massey et al., 1993, p. 7). Por ende, los movimientos migratorios son caracterizados por ser altamente cualificados, pero las personas se insertan en mercados de trabajos primarios, ya que el movimiento migratorio se controla hacia ese mercado, debido a las relaciones de regulación o influencia de los países emisores y receptores.

En otra idea, respecto a las teorías de las migraciones, la teoría que está relacionada con el *neoclasicismo económico de la teoría microeconómica*, sostiene que existen actores racionales que deciden emigrar de forma individual, en pos de mejorar el bienestar de ellos, ya que emigrar significa que se dirigen en búsqueda de mejores trabajos que los que tenían en el país de origen (Arango, 2010). Las personas que asumen el proyecto migratorio, financian e invierten en el traslado y en el mantenimiento, como también, en el aprendizaje de la nueva cultura y lengua, aunque se ha identificado que la experiencia de emigrar y la difícil adaptabilidad a un nuevo mercado de trabajo, conlleva a costos psicológicos y sociales (Massey et al., 1993).

Massey et al. (1993) puntualizan que, la persona emigrante se dirige a lugares donde el beneficio neto y la diferencia salarial es mayor, donde las condiciones sociales y tecnológicas, reducen el costo de desplazamiento, incrementando los beneficios de la migración, siendo una migración de tipo heterogénea. De esta forma, la decisión de emigrar de estas personas, está relacionada con los desequilibrios o discontinuidades de los mercados laborales, y también porque se controla la inmigración con gobiernos que cuentan con políticas de ganancias de países de origen y de destino.

Ahora bien, respecto a otras teorías y enfoques que han sido variantes de la teoría neoclásica, conocemos *la nueva teoría económica de la migración* que es considerada como una crítica a la teoría neoclásica, pero con una versión variante en el tiempo. Esta

teoría detalla que, la decisión de emigrar está determinada en conjunto con el núcleo familiar, ya que debido al deterioro de las condiciones económicas locales que es la causante de generar emigración, las personas deciden movilizarse a mercados de trabajos extranjeros, mientras que las que se quedan en el país de origen, cumplen actividades económicas en los espacios locales que habitan (Massey et al., 1993).

Por tanto, la “migración internacional facilita la forma de reducir los riesgos salariales de las familias y garantiza una fiable fuente de ingresos, en forma de envío de remesas para sostener la familia” (Massey et al., 1993, p. 14). De esta forma, esta migración explícita o implícitamente, cumple un rol de aseguradora ya que las personas migrantes, son una suerte de contrato de seguro, esto significa que respaldan económicamente a la familia frente a las catástrofes que puedan ocurrir en el área local. Y que es parte de la primera motivación y alternativa que tiene un integrante de un núcleo familiar de un área local forja para desencadenar en una migración internacional.

Respecto a *la teoría del mercado de mano de obra dual* representada por M. Piore, esta teoría pone atención en la variante receptora. En este sentido, la migración internacional se produce a raíz de la permanente demanda de mano de obra de las sociedades industriales y desarrolladas económicamente, que provoca una segmentación en los mercados de trabajo (Arango 2000). Por tanto, las personas migrantes pese a obtener salarios bajos, recibirlo confiere un estatus y un prestigio, ya que permite acceder a bienes, por ende, para estas personas el trabajo pasaría a constituirse en un fin para lograr cierto estatus con sus coterráneos (Massey et al., 1993).

Massey et al. (1993), puntualiza que la inmigración internacional se inicia por la contratación en origen, de empleadores de sociedad desarrolladas en conjunto con los gobiernos, donde los empleadores tienen un incentivo para contratar a trabajadores. Pese a que los salarios son constantes para las personas migrantes, éstos son bajos y pueden llegar a descender a consecuencia del incremento de la demanda de trabajadores inmigrantes.

En efecto, en las sociedades desarrolladas se requiere contratar a una fuerza de trabajo extranjera para que ocupe los trabajos que son rechazados por mujeres y adolescentes de origen local, es decir, trabajos que antes eran realizados por las personas trabajadoras no migrantes (Arango 2000). Siguiendo con la misma referencia, refiere que el valor que se asigna a esta teoría, está relacionado con la demanda laboral ya que cuya causa es, que la migración internacional no desencadena en corrientes migratorias, por tanto, se excluyen los factores impulsores que generan la migración, ya que la mayoría de las personas migrantes realizan este proceso por una iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes.

En otra idea y con respecto a *la teoría del sistema mundo*, esta teoría se sustenta en un análisis histórico de la teoría de la dependencia de 1960, que explica las desigualdades económicas y sociales que se realizaron en torno al debate marxista (Gómez, 2010). Pone énfasis que las economías desarrolladas, requieren de la mano de obra extranjera de países empobrecidos, con el fin de que las personas de estos países, se inserten en sectores de la economía que ofrecen salarios más reducidos (Arango, 2000).

Por tanto, las relaciones económicas capitalistas en sociedades periféricas no capitalistas, buscan materias primas, mano de obra y nuevos consumidores, como el hecho que sucedió con las antiguas colonias que administraban los territorios de sociedades pobres, con el fin de beneficiar económicamente a las sociedades coloniales, donde esta relación económica generó que una población deseara migrar a países del extranjero (Massey et al., 1993).

Este tipo de relación, se manifiesta con los gobiernos neocoloniales que participan en la economía mundial como capitalistas, ya que ofrecen los recursos nacionales a empresas globales y multinacionales para multiplicar el poder a las élites nacionales (Massey et al., 1993). De esta forma para esta teoría la migración es:

(...) una consecuencia natural de los trastornos y dislocaciones que inevitablemente acontecen en el proceso de desarrollo del capitalismo. Como el capitalismo se ha expandido de su núcleo en Europa Occidental, Norte América, Oceanía y Japón, a lo largo y ancho del globo y por gran parte de la población mundial incorporándola al mercado mundial económico; y como las tierras, materias primas, y mano de obra

de las regiones periféricas han quedado bajo la influencia y control del mercado; ello ha generado los inevitables flujos migratorios, algunos de los cuales siempre se han desplazado al exterior. (Massey et al., 1993, p. 28).

Por ende, existe un sistema mundial moderno hegemónico europeo que se forja a partir del siglo XVI y que está compuesto por estados núcleos, zonas semiperiféricas y zonas periféricas, donde la evolución histórica del capitalismo, generó la acumulación en la economía-mundo capitalista que ha provocado una división social del trabajo (Wallerstein, 1991).

De esta forma, la migración es un “producto más de la dominación ejercida por los países del núcleo, sobre las zonas periféricas en un contexto de relaciones internacionales cargadas de conflictos y tensiones (Arango, 2000, p. 40). Siguiendo con esta referencia, puntualiza que la migración pasa a constituirse, en un sistema mundial de acuerdo a la composición de los estados económicos que refuerza una desigualdad económica que no contribuye a reducirla.

Así como también, los lazos migratorios que surgen y se mantienen en los países de origen y receptores, están basados por relaciones económicas, de contratación y de redes étnicas donde existe una red vinculada a la externalización de la fuerza de trabajo formal e informal (Sassen, 2007). Donde se determina que las ciudades globales son lideradas por centros urbanos en la economía mundial que concentra a una fuerza de trabajo cualificada y rica, donde esta fuerza de trabajo, genera una demanda de servicios de mano de obra de baja cualificación para ser atendidos, como son las personas migrantes que trabajan como camareras, ayudantes de cocina, servicio domésticos, entre otros empleos para migrantes y que provoca la debilitación de la mano de obra del sector medio (Massey et al., 1993).

2. 2. El estudio de las migraciones y de las redes de la migración

Sayad (2010), en su estudio sobre la migración argelina en Francia, sostiene que estudiar el fenómeno migratorio, implica no descuidar la condición del emigrado, puesto que es necesario, dar a conocer las condiciones de origen, ya que cada migrante porta en su vida la

condición de emigrado e inmigrante. Por tanto, al descuidar la categoría de emigrado, significa dar una visión parcial y etnocéntrica del fenómeno en cuestión porque no se considerarían ambas categorías “emigrado/inmigrante” y deben estar presentes en los análisis de los estudios migratorios.

Así mismo, plantea que habría que “tomar por objeto la relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el conjunto de los mecanismos al cual están sometidos, como efecto de la emigración” (Sayad, 2010, p. 57). De esta forma, habría que suponer que las trayectorias de los emigrados son complejas de sostener, y que siguen actuando, pero modificadas durante la inmigración. Por ende, refiere que las trayectorias que determinan la condición del “emigrado/inmigrante”, están mutuamente relacionadas en dos variables: origen y resultantes, donde la variable de origen es comprendida como:

(...) el conjunto de características sociales, de disposiciones y aptitudes socialmente determinadas del que los emigrados ya eran portadores antes de su entrada a Francia (características que permitían apreciar la posición que el emigrado ocupaba en su grupo de origen, tales como el grupo geográfico y/o social, características económicas y sociales de su grupo, actitud del grupo, del propio sujeto a la luz del fenómeno migratorio, tal como se establece por la tradición local de emigración, etc.) (...). (Sayad, 2010, p. 57).

Al respecto pensamos que la variable de *origen*, es relevante para acercarse a una comprensión del estudio de la migración haitiana, para describir e identificar las actividades laborales y educacionales de las personas migrantes antes de emigrar a Chile. Ya que esta variable permite conocer y comprender en parte, las trayectorias de estas personas y no invisibilizarlas, ya que son necesarias de analizar para observar las transformaciones sociolaborales de la migración haitiana estudiada.

Ahora bien, respecto a las dinámicas de transformación de esta variable y de las actividades realizadas en el país de origen, Sayad (2010) sostiene que se determinan variables *resultantes* que están vinculadas con las actividades desempeñadas por las personas migrantes, ya sea en las condiciones de trabajo y en el hábitat. Por tanto, la confrontación de ambas variables “origen y resultantes”, ha permitido romper con la idea que se produce que la migración es homogénea e indiferenciada, y estos dos conceptos permiten

profundizar, sobre los análisis de origen y de llegada de la migración haitiana que reside en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

De esta forma Sayad, a partir de su propia experiencia migratoria y de la construcción del proceso migratorio, vislumbra que la migración es una organización jerárquica que cuyos resultados, se observan en un sistema mundial que fija nexos estructurales, entre el proceso de colonización y migratorio, ya que desde el proceso del colonizador, cada persona migrante, es parte de las relaciones de dominado y dominante, relaciones que están en la metrópolis y en la historia de las relaciones materiales y simbólicas (Gil, 2010b).

Sassen (2007), sostiene un análisis sobre las migraciones, aportando el concepto de geoeconomía de las migraciones, y detalla que los flujos migratorios masivos surgen en el s. XIX, y siendo parte de un sistema económico transatlántico que se fue articulando con otros Estados-nación, y esta articulación estuvo sostenida a través de alianzas bélicas del ejercicio y de las transacciones transatlánticas que eran de índole económica para constituir la base para desarrollar a Estados Unidos. Este tipo de relaciones, generó que se manifestaran diversos tipos de la globalización económica, ya sea con la pobreza, el desempleo, el subempleo y la segmentación de la mano de obra legal e ilegal, que provocó vínculos migratorios entre los países de origen y receptor.

Debido a la globalización económica que surge con el proceso de segmentación laboral del mercado de trabajo de migrantes, conlleva a la marginación de determinados grupos a lo largo del tiempo, y a la nueva división del trabajo de migrantes de ambos sexos que implica que la mano de obra sea remplazada por la antigua modalidad tradicional de la división sexual del trabajo, incluyendo a “nuevos inmigrantes de orígenes no tradicionales” (Castles y Miller, 2004, p. 228) para que realicen actividades laborales que no realizan las personas nacionales.

Al respecto Wallerstein, puntualiza que los procesos migratorios se producen por los desequilibrios económicos del país de origen; esto quiere decir por los factores macro sociales, ya que los estados o núcleos tienen un dominio sobre la explotación de la mano de

obra barata de migrantes que realizan un trabajo precarizado, debido a que el modelo predominante, está sustentado por núcleo y centro para ejercer el control en las zonas periféricas, donde se refuerza la desigualdad en vez de reducirla (Arango, 2000).

De esta forma, las migraciones resultan por “una distribución geográfica desigual de mano de obra y capital” (Arango, 2000, p. 35) y, son atribuibles a un fenómeno mundial que se genera con la globalización de la economía en la “la teoría del sistema mundial”, teniendo como implicancia que “las migraciones internacionales, actúen sobre el desequilibrio generado por la penetración de las economías más desarrolladas en los países menos desarrollados” (Arango, 2007, p. 5).

En efecto, las migraciones se acentúan por la base de los desequilibrios de las economías menos desarrolladas, hacia las economías más fuertes, generando migraciones transnacionales donde las personas migrantes, construyen los campos sociales que trascienden a los Estados-nación. Y existen discrepancias sobre el valor que se da a la migración en los países receptores, ya que por un lado es positiva, negativa y neutral, pero en los países de origen, las personas emigradas son valoradas positivamente porque contribuyen económicamente con el envío de remesas, tienen un nivel de cualificación mayor y las experiencias de vida se tornan importantes (Gómez, 2010).

Por tanto, las vidas de las personas migrantes son construidas en dos Estados-nación con distintos campos sociales y fronteras geográficas, que conlleva a crear nuevas relaciones políticas, económicas, religiosas, institucionales y familiares en el país de origen y receptor (Gil, 2010b). Donde estas experiencias producen una migración transnacional, ya que los migrantes construyen campos sociales que cruzan las fronteras políticas, culturales y geográficas, y mantienen relaciones sociales con la sociedad de origen y de destino (Suárez, 2008).

El fenómeno de las migraciones son de una complejidad estudiarlas como un todo generalizado, ya que presentan diferentes causas y efectos que son desarrollados en contextos particulares y específicos, ya que reconocemos que las causas pueden ser a partir

de una migración forzada o voluntaria, que conlleva a experimentar una serie de situaciones sociales, económicas y políticas que sortean las personas migrantes.

En este sentido, las causas que hacen migrar a las personas son de diversas índoles: sociales, políticas, económicas, psicológicas, culturales, y las inherentes a la condición humana (Gómez, 2010). Esta referencia también determina que, las causas están asociadas a los estados naturales como orígenes físicos químicos: cambios climáticos, meteorológicos y movimientos telúricos; origen biológico: enfermedad, plagas, problemas fito y zoonosarios en ganadería, agricultura y flora; por prácticas inadecuadas de explotación: bosques, minera, agricultura, entre otros; y por adecuación y mejoramiento de las condiciones ambientales como mejoramientos de infraestructuras y adecuación de zonas que son inadecuadas.

Gómez (2010) menciona que los efectos que tiene la migración para los países receptores, está relacionado con que existe un aumento de desempleo, caída de salarios, llegada de plagas e infecciones, violencia, delincuencia y aumento de los servicios sociales. Así mismo refiere que, las personas migrantes realizan aportes culturales y rejuvenecen la fuerza laboral en los países de llegada, y una vez que están establecidas en el país de llegada, realizan contribuciones fiscales y a la seguridad social.

2. 2. 1. Las redes de la migración

El uso de las redes de la migración ha sido un foco de interés, para analizar la conformación de las redes migratorias que ponen en práctica las personas haitianas en el país de origen y de llegada como forma de capital social. Las redes de la migración, es un término que proviene de Thomas y Znaniecki que es entendido como “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen” (Arango, 2000, p. 41).

Las personas migrantes viajan en la búsqueda de residir en un país con mejores expectativas laborales y económicas, y en algunos casos, las redes migratorias motivan a emigrar a un país que es un paraíso social y que está plagado de mentiras sociales (Sayad, 2010). Dado que, una vez llegadas las personas migrantes al país de llegada, se encuentran con una verdadera realidad que no es la construida o imaginada, y gracias a las redes migratorias que acompañan el proceso migratorio, pueden sostenerlo este proceso sino sería aún más complejo de sobrellevar.

De esta forma, el aporte de las redes de la migración es que se incrementan las posibilidades de disminuir los costos asociados para concretar el viaje o proyecto migratorio, y también las redes advierten los riesgos de los desplazamientos, que a la larga generan beneficios económicos a las personas migrantes, ya que las conexiones que se forjan con estas redes, son parte del capital social que, en algunos casos, las personas migrantes que se encuentran en el país de llegada, realizan vínculos para conseguir empleos a las personas que recién llegan a residir a un país (Massey et al., 1993). Por tanto, la misma referencia sostiene que, las personas migrantes ayudan económicamente, facilitan el proceso migratorio, entregan información y alojamiento, donde se observa la importancia de las redes de la migración como un capital social, puesto que, las personas recién llegadas y pertenecientes a un núcleo familiar, acceden a bienes económicos y empleos en mejores condiciones.

De esta forma, se ha reconocido que los migrantes sudamericanos en su incorporación al mercado de trabajo en Santiago, han puesto en uso el capital social que se manifiesta en forma de redes, ya sea cuando llegan a establecerse en la ciudad o cuando buscan trabajo, por tanto, las redes migratorias familiares o de amigos migrantes, son indispensables para que el proceso migratorio sea desarrollado de buena manera y las personas migrantes accedan a recursos económicos, trabajos y remesas (Baeza, 2019).

En este sentido, las personas migrantes conforman redes migratorias que son un tipo de capital social. Bourdieu (2008) sostiene que *el capital social*, es entendido porque cada campo específico está definido en base a capitales que se ponen en juego, por tanto, las

redes migratorias se crean conforme a cierto capital social que tiene una persona migrada y que favorece las relaciones económicas, sociales, familiares y de amistad con otras personas migrantes.

Al respecto Bourdieu, determina que los capitales son definidos como bienes acumulables que se producen, consumen, distribuyen y se pierden, por tanto, cada red de relaciones que se moviliza, son determinadas por la negociación de cada capital en un campo específico. En este sentido, los capitales que administran las personas migrantes son fundamentales para generar redes sociales en los diversos campos sociales que circulan. De esta forma, en el campo social, se entrelazan las redes de relaciones sociales que son intercambiables de manera desigual, y así mismo, se organizan y transforman ideas, prácticas y recursos (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Bourdieu (2008) determina que el campo y el habitus tiene una relación de condicionamiento, en el sentido que, el habitus estructura el campo para que exista una relación concordante, y ayuda a constituir un campo como mundo de significado, por tanto, *el campo* es construido social e históricamente y distinguido por una estructura de relaciones, donde cada campo está definido por los capitales que se ponen en juego. De esta forma, el habitus pasa a constituirse en un estilo y práctica que está incorporada en las personas migrantes, para distribuirse en ciertos campos sociales donde las redes migrantes, se ponen a disposición como capital social con otros migrantes recién llegados.

En este sentido, las redes de la migración son consideradas un capital social, ya que cada persona migrante porta bienes de importancia económica, que genera redes de apoyo entre grupos de migrantes permitiendo un proceso migratorio, en algunos casos más amable. Arango (2000), detalla que existen migrantes que han emigrado porque otras personas han realizado un proceso migratorio, por tanto, se va configurando una “migración en cadena”, ya que las redes de la migración, favorece que este fenómeno crezca y se perpetúe en el tiempo, facilitando los desplazamientos. Pero, aun así, advierte que, en un momento, las redes de la migración aumentan y se estancan, por tanto, se sugiere investigar esta realidad.

Tal es el caso, de los migrantes haitianos que se dirigen hacia Brasil, ya que las redes migratorias jugaron un papel fundamental para potenciar y movilizar a familiares para que viajaran, así mismo las redes migratorias fueron determinantes ya que aportaron con préstamos y/o subvencionaron el viaje (Nieto, 2014). De esta forma, la misma fuente argumenta que las redes migratorias se configuran por posibles migrantes, y no migrantes, y son determinantes para identificar las relaciones que se ponen de manifiesto, como son las horizontales, pero también las relaciones verticales que están asociadas a la dependencia, dominación y explotación.

Así mismo, esta misma referencia, sostiene que las relaciones transnacionales que se van conformando en estas redes, son determinantes para compartir los recursos materiales y financieros que son enviados a través de remesas a los familiares que se quedan. Aun así, pese a querer estar presente a través del envío de remesas, se ha identificado que se puede sostener un vínculo económico, pero no así, un vínculo emocional, debido a limitación de los espacios geográficos que son difíciles de alcanzar (Tijoux et al., 2011).

Al respecto, los lazos de parentesco y de amistad que se generan entre migrantes, son sostenidos por personas que se unen por lazos sociales, propiciando que las relaciones se constituyan en un elemento importante entre personas migrantes y no migrantes, hecho que produce que se induzca a migrar y se reduzcan los costos asociados gracias a las redes (Massey et al., 1993). Estos autores detallan que, cuando las redes de la migración se encuentran bien fortalecidas, cada migrante expande su red y reduce los riesgos de los desplazamientos, por tanto, la decisión de emigrar pasa a constituirse en una medida familiar o individual, donde las redes aportan a que el miembro nuevo del grupo familiar acceda a un trabajo seguro gracias a estas redes.

De esta forma, las redes sociales que se crean con el proceso migratorio, son propicias para desarrollar relaciones interpersonales entre migrantes o migrantes retornados, con parientes, amistades y personas que se encuentran en el país de origen, ya que estas personas son las encargadas de ayudar a reducir la incertidumbre que se genera con el proceso migratorio (Arango, 2000). Y este tipo de relación, potencia las redes entre los dos escenarios, país de

origen y de destino, ya que, a las personas recién llegadas, se ayuda en la inserción en la nueva sociedad de llegada, ya sea “amoldándose” en una nueva sociedad con patrones socioculturales distintos a los arraigados.

Al respecto Suárez (2008) detalla que, es fundamental la vinculación con familiares, amigos y vecinos que ayudan y facilitan la migración transnacional para establecer relaciones multidimensionales, vinculadas a la sociedad de origen y destino, que conlleva a cruzar fronteras geográficas, culturales y políticas. Como también, se ha identificado la importancia de las redes religiosas que han facilitado el proceso de la migración transnacional, ya que han ayudado a feligreses cuando llegan a instalarse en la ciudad (Nieto, 2014). Por tanto, en los espacios religiosos se renegocia, resignifica y se da continuidades a los ritos religiosos, y no solamente se producen símbolos e identidades, ya que se ha observado que las personas haitianas están vinculadas a los cultos religiosos evangélicos o protestantes, ya que estas religiones incluyen el creole en la celebración del culto religioso (Aguirre, 2017).

De esta forma las redes migratorias transnacionales que se forjan en estos y otros espacios transnacionales, son fundamentales ya que se observa que existen contactos con relaciones preexistentes, como son las familiares, amistades y vecindad, que están asociadas a factores culturales e ideológicos como son las creencias, ritos y valores que asignan al proceso migratorio, y que ponen en evidencia la importancia de las redes migratorias (Gregorio, 1998). De esta forma, las redes migratorias son definidas por Gregorio (1998) como: “el conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben” (p. 13).

Por otro lado, las redes migratorias también se observan en las migraciones femeninas en “las cadenas mundiales del cuidado”, que tiene relación con el reemplazo de los cuidados y afectos entre unas y otras, en el sentido que, las mujeres migrantes que se encuentran realizando cuidados afectivos en el norte de Europa, dejan a sus hijas/hijos al cuidado de hermanas, abuelas, tías que se encargan de reproducir los vínculos afectivos, mientras que las mujeres migrantes, hacen de madres y cuidadoras en el país de destino (Oso, 2008).

De esta forma, las consecuencias de “las cadenas mundiales del cuidado”, implica que las relaciones de género se transforman por la ausencia de las madres, cuyas consecuencias son el aumento de embarazos precoces, el abandono de las tareas domésticas, y el aumento del alcoholismo, mientras que, en otros casos, las mujeres que encabezan los hogares transnacionales se encargan de enviar remesas, que favorece el crecimiento económico de la familia que se queda (Oso, 2008). Al respecto “La vida familiar transnacional implica el convenir a larga distancia la comunicación entre los esposos, el repartimiento de las tareas en el trabajo y la decisión sobre quién migra y quién se queda” (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 73).

De esta forma, la conformación de las redes migratorias de las personas haitianas como forma de capital social, son un elemento clave para analizar las relaciones sociales que forjan estas personas, tanto en el país de origen y de llegada, y que mayormente están caracterizadas por redes familiares y de amistades que acompañan y sostienen el proyecto migratorio para que sea desarrollado de buena manera.

2. 3. La fuerza del trabajo migrante en el mercado laboral globalizante

Como marco histórico contextual sobre el concepto de trabajo, en la época de la Grecia Clásica, el trabajo fue realizado por el esclavo, ejerciendo la “fuerza de trabajo”, mientras que, en la Edad Media, la figura del esclavo pasó a constituirse como la del siervo del feudo, cuya parte de la producción era destinada al señor feudal (Hopenhayn, 2001). Ya en la época renacentista, el trabajo estuvo enfocado en el mercantilismo que fue la actividad económica predominante, ya que los mercaderes hicieron del comercio una virtud y del dinero una religión profana que fue descreditada porque deshonraba la moral, según Hopenhayn²⁰.

Siglos más adelante, en la época del capitalismo industrial se observa una transformación del trabajo, debido a la migración campo-ciudad que generó una emigración de campesinos a la ciudad industrial, que llegaron a renunciar al trabajo manufacturero por la inmersión de

²⁰ Entendemos que esta mirada no es única, en el sentido que, este patrón responde a un momento y lugar determinado de la historia.

capitales industriales con técnicas más avanzadas, que significó una división del trabajo (Hopenhayn, 2001). En esta misma época, se expandió el comercio marítimo, hito que generó condiciones para generar ventas a gran escala, propiciando la inmersión del capital industrial y la división del trabajo, como también la concentración del capital en un mismo lugar.

Al respecto Mezzadra (2005) menciona que el trabajo en la industria, minas y campesinado en Europa, tuvo su auge modernizador gracias al trabajo migrante en los siglos XVIII, XIX y XX. Para Bade, ese episodio de la historia fue criticado por la burguesía en aquella época, debido a que se generaba la imagen de la “otra Europa” a causa de la presencia de migrantes trabajadores, que estaban relacionados con el auge de la criminalidad y clasificados como potenciales revolucionarios, por tanto, estos fueron una amenaza en aquellos siglos (citado en Mezzadra, 2005).

Adam Smith, detalló que el trabajador estuvo subordinado al capital, puesto que se generó un alza per cápita, propiciando un excedente constante y produciendo una mayor demanda de fuerza de trabajo, vinculada al crecimiento demográfico como respuesta a la exigencia del mercado y mano de obra (Hopenhayn, 2001). Mientras que, en la concepción marxista en la sociedad industrial de modo capitalista, el trabajo, el capital y la tierra fueron separadas por la propiedad privada, donde el capital estuvo centrado en manos del capitalista. Debido a esta fragmentación, se observa una diferencia entre capitalista y terrateniente, campesino y obrero, generando relaciones sociales de una visible división de dos clases sociales, la de los propietarios y de los obreros no propietarios (Marx, 1972).

Para Marx (1972), la relación que existía entre el obrero y el trabajo, estuvo relacionada con el volumen de producción y el poder que accede el obrero, ya que éste se vuelve en mercancía mientras más produce, incrementando el mundo de las cosas. Por lo tanto, el resultado es la objetivación del trabajo, y la alienación como desapropiamiento del mundo del obrero, ya que no solo es despojado de los objetos necesarios para vivir, sino que también, de los objetos que forman su trabajo.

Para Wallerstein (1991), la evolución histórica del sistema capitalista ha tenido como resultado, la acumulación en la economía-mundo capitalista, produciendo la división social del trabajo y generando acumulación, por tanto, la mayoría de la población mundial produce fuerza de trabajo y se redistribuye la ganancia -plusvalía- en una pequeña parte de la población mundial. En efecto, este autor sostiene que, se genera una polarización entre quienes producen fuerza de trabajo, y quienes reciben esta ganancia -plusvalía- gracias a la fuerza de trabajo de la mayoría de la población del sistema-mundo capitalista.

Así mismo, Wallerstein (1991) menciona que los “*agentes de la acumulación*”, es decir, los empresarios capitalistas que están al cuidado de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo mundial, están interesados en tener una fuerza de trabajo flexible en el tiempo, ya que esta fuerza de trabajo, sirve para pagar por el trabajo producido y no por tiempo de trabajo no utilizado, por lo tanto, la periodicidad de los ciclos laborales será medidos por decenios, años, semana u horas.

También reflexiona sobre la variabilidad del espacio laboral que es considerado por los “*agentes de la acumulación*”, ya que la fuerza del trabajo mundial no debe suponer una limitación, y, por tanto, se optará por la distribución geográfica por continente o zonas rurales a urbanas, todo esto, determinado por los factores de costes de la fuerza de trabajo mundial, y reduciendo al mínimo estos costes directos.

Por tanto, la participación de las “*unidades domésticas*”, en la fuerza de trabajo y entendiéndola como la unidad de ingresos compartidos, han sido cada vez más estratificadas, ya sea por etnia/nacionalidad y sexo. De esta forma, Wallerstein (1991) menciona que, las unidades domésticas estratificadas se observan a partir del siglo XVIII con la inclusión del trabajo migrante en la Europa capitalista. Donde la participación de la mano de obra migrante, se observa con las unidades domésticas, que en la actualidad, se siguen reproduciendo con la fuerza de trabajo migrante que está relegada a un espacio laboral para y con migrantes, debido a su origen y etnia que son demarcadores que posicionan jerárquicamente inferiores a las personas migrantes en los espacios laborales que se encuentran empleadas.

Para Castles y Miller (2004), las teorías de la migración laboral, se desarrollaron con la influencia de la economía política y la incorporación de mano de obra, poco cualificada de trabajadores migrantes que están empleados en la industria manufacturera y construcción. Donde este tipo de “incorporación” de mano de obra migrante, es una tendencia en las economías actuales, debido a que la mano de obra migrante está enfocada en mercados laborales irregulares, con escasa contención sindical, y con un desconocimiento de los derechos laborales, por tanto, ascender en términos sociales y económicos, es complejo de alcanzar para esta comunidad.

Mezzadra y Neilson (2017) en su libro sobre “La frontera como método”, abordan el problema de las fronteras del capital y las relaciones entre la expansión del origen del capitalismo moderno y los límites territoriales. Analizan como “la mutación del trabajo, del espacio, del tiempo, del poder y de la ciudadanía acompañan a la proliferación de las fronteras en el mundo actual” (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 26), que afectan a las sociedades actuales en el contexto del trabajo, como también, a la migración, debido a los límites territoriales que genera estas fronteras del capital.

Para estos autores (Mezzadra y Neilson, 2017), la frontera puede ser entendida como un método en la medida que, es concebida como un lugar de lucha puesto que, en el caso de los migrantes, estos desafían cotidianamente, la vida o la muerte en las fronteras. Al respecto, estos autores indagan sobre el concepto de “*multiplicación del trabajo*”, y lo definen como una herramienta conceptual para investigar los procesos de trabajo que conlleva a un proceso de división y de una tendencia a colonizar el tiempo de la vida. En sí, la multiplicación del trabajo está caracterizada por la composición del trabajo vivo, representado en una alta heterogeneidad de la ciudadanía.

Al respecto, Lara y Álvarez (2009), detallan que en ciertos campos laborales que se observan en la actualidad, se han ido configurando como territorios de neo-servidumbre, que ha conllevado a una precarización de la vida, a causa de la desregularización de los derechos de la clase trabajadora. Para el caso de las mujeres migrantes que trabajan de internas, estas se enfrentan a una carencia de tiempo y de vida, en relación a los trabajos

que desempeñaban antes de migrar, donde también esta relación servil es común en la actualidad, manifestándose en los diferentes circuitos de producción (Lara y Álvarez, 2009). En este sentido, esta fuente puntualiza que los procesos de feminización del trabajo en el contexto de la precarización, conlleva a que la trabajadora se convierta en sí misma, en una empresa, donde se despliegan las dinámicas de cuidado de los otros.

Por tanto, esta acción deriva en la crisis del Estado social, y de las mutaciones de la institución familiar, donde las mujeres migrantes son las encargadas de los cuidados, que cada vez más, se transnacionalizan (Anderson citado en Lara y Álvarez, 2009). De esta forma, la mercantilización de los cuidados, es la principal fuente de trabajo de las mujeres migrantes que invita a problematizar sobre las cuestiones sobre “cómo estamos cuidando, quién está cuidando o quién cuida a quienes dejaron atrás las mujeres que nos cuidan” (Lara y Álvarez, 2009, p. 123).

De esta forma, debido a las múltiples transformaciones del trabajo en la época globalizante, donde la realidad de la multiplicación del trabajo ha conllevado a que este resulte de una manera *intensificada, diversificada y heterogeneizada*, ha implicado que la intensificación del trabajo en la vida de los sujetos trabajadores, se observa más colonizada que antes (Mezzadra y Neilson, 2017). Por tanto, la diversificación del trabajo, tiene relación con que el capital pretende ir más allá de la división del trabajo, expandiendo tipos de trabajo y producción, de esta forma, la heterogeneidad está vinculada a los regímenes legales y sociales, en cuanto a la organización del trabajo que se encuentra más dividido, así como detallan Mezzadra y Neilson (2017). Estas tres características, permiten comprender la composición del trabajo vivo que ha ido cambiando en el tiempo con el capitalismo moderno, cuya consecuencia es la transformación de las condiciones de vida y laborales, que quedan de manifiesto en los espacios laborales y en las escalas de operaciones globales.

Por tanto, los mercados laborales de ser campos sociales de negociación que usan los trabajadores frente al Estado, capital y sociedad (Noriega citado en Canales, 2017), pasan a constituirse para las personas migrantes en campos laborales. Esto significa según Canales (2017), que las personas migrantes no tienen acceso a negociación, debido a la condición de

migrantes irregulares, que deviene en una fragilidad y vulneración en relación a los derechos laborales, ya que al estar insertos en empleos informales se encuentran en desventajas en relación a las personas que son trabajadoras locales. Esta realidad, ha sido señalada por algunos estudios chilenos que, a partir del año 2013, el empleo migrante ha aumentado (Rojas et al., 2016; Bravo y Urzúa, 2018; Banco Central de Chile, 2019a), llegando a 33,6% de plazas laborales no cualificadas, ocupadas por migrantes (Bravo y Urzúa, 2018).

Según el análisis sobre las trabajadoras domésticas, de cuidados y de los *trader* financieros migrantes que negocian los roles productivos y reproductivos en un sistema global que carece de estabilidad, se destaca que el trabajo de los *trader* financieros están relacionados con la implicación que tiene el trabajo en la producción de los mercados financieros; mientras que el trabajo doméstico y de cuidado migrante, presenta ciertos límites y fronteras en la movilidad de la migración en la composición del trabajo vivo (Mezzadra y Neilson, 2017).

De esta forma, la clase trabajadora migrante se encuentra con fronteras internas que son las del trabajo formal e informal, donde la migración tiene una importante participación en la reproducción de un tipo de trabajo desarrollado en condiciones de precariedad laboral y explotación. Para Sassen (2007), los movimientos migratorios contemporáneos son conformados por contratistas, traficantes, empresas y gobierno que generan una red de contratación en cadenas, donde estas redes son de carácter colonial, neocolonial o militar que se dan entre el país receptor y de origen.

De esta forma, la clase trabajadora, aún no ha eliminado varias fronteras internas que atraviesan el campo del trabajo vivo, como son las del trabajo productivo, improductivo y reproductivo, el trabajo libre y no libre, y el trabajo formal e informal (Mezzadra y Neilson, 2017). Por tanto, para estos autores, el análisis a partir de trabajo, migración y fronteras, deja en claro que la migración juega un papel fundamental en la regulación de los mercados de trabajo.

Por ende, la articulación y desarticulación de las fronteras, el equilibrio y desequilibrio de las fronteras políticas de los estados, es crucial como marco de análisis en la frontera como método, como también en las “fronteras del capital”, que no solo tiene un impulso expansionista del capital, sino que también organiza el espacio según criterios jerárquicos (Mezzadra y Neilson, 2017).

Sassen (2007) puntualiza, que en la década de los noventa se descubrió la exportación organizada de mano de obra legal e ilegal, y el tráfico internacional de personas migrantes para que desempeñaran actividades en la industria sexual y trabajo esclavizado. Por tanto, esta acción implicó que la articulación de los movimientos migratorios internacionales, estuviera relacionada con la geoeconomía de los movimientos migratorios internacionales, puesto que las características de expulsión permitieron el subempleo, desempleo y la pobreza, donde la globalización económica jugó un papel importante porque mantenía vínculos con los países de origen y receptor.

Así mismo, menciona esta autora (Sassen, 2007) que este vínculo migratorio entre los países de origen y receptor, se desarrolla por lazos económicos, ya que la globalización económica conlleva a una apertura del trabajo transnacional, que tiene como consecuencias la migración interna y externa. Por ende, se implantan industrias multinacionales de economías más avanzadas, y se procede a fugas de cerebros de profesionales altamente cualificados, que prestarán servicios en las economías más avanzadas, como el caso de la inmigración que se dirige a países de occidente y reconocida como bimodal, ya que, por un lado, existen personas migrantes cualificadas, y por otro, migrantes mal remunerados y no cualificados. De esta forma, la segregación laboral juega un papel trascendental en las lógicas del mercado laboral, ya que se concentran a personas en mercados laborales, según características sociales, económicas, políticas y culturales.

Así mismo, otros vínculos migratorios que se sostienen entre países de origen y receptor, son las relaciones de contratación y redes étnicas que son desarrolladas por campañas gubernamentales, empresariales o por el tráfico ilegal de trabajadores y por redes de parentesco o vecindad (Sassen, 2007). Por tanto, la autora refiere que los lazos migratorios

están determinados por lazos económicos, de contratación y de redes étnicas, donde existe una red vinculada a la externalización de la fuerza de trabajo formal como informal. Esta fuerza de trabajo se observa con la intensificación de la mano de obra de exportación organizada en la década de los años 90 del siglo pasado que produjo: “por un lado, el crecimiento de la exportación de mano de obra desde los países en “vías de desarrollo” y, por otro lado, el aumento en dichos países de la tasa de desempleo de la deuda pública” (Sassen, 2007, p. 190).

En efecto, la articulación de la exportación de la mano de obra legal e ilegal, se ve suministrada por la infraestructura técnica y organizativas de los mercados globales, el desarrollo de la comunicación tecnológica siendo más sagaz que los medios convencionales de vigilancia y por el fortalecimiento de las redes transnacionales y translocales (Sassen, 2007). Donde algunos gobiernos hacen parte de la exportación de mano de obra legal e ilegal, como forma de paliar el desempleo y la deuda externa de los países de origen, ya que mantienen beneficios por la exportación de mano de obra formalizada, y por la exportación de trabajadores como consecuencia de otros procesos migratorios.

Según el análisis realizado por Castles y Miller (2004), respecto a la *segmentación del mercado de trabajo de inmigrantes* en países como Estados Unidos, Alemania, Francia y Australia, y también trabajadores nativos, reflexionan que el trabajo mal pagado y de bajo estatus que realizaban las mujeres, ha sido abarcado y reforzado por personas trabajadoras inmigrantes, evidenciando las brechas existentes entre inmigrantes y distintas categorías de inmigrantes y no inmigrantes.

Estos autores, detallan que la segmentación del mercado de trabajo, conlleva a la marginación de grupos de inmigrantes y de nuevos inmigrantes de orígenes no tradicionales, que de acuerdo a la reestructuración económica que se dio a partir de los años setenta, se evidencian nuevos flujos migratorios y modelos de empleo en *mercados laborales para inmigrantes*, producto de la segmentación del trabajo que requiere mayor fuerza de trabajo y explotación laboral.

Las condiciones políticas de la posguerra, generó un proceso de segmentación del trabajo ya que se contrataban a personas trabajadoras inmigrantes, como mano de obra barata y no cualificada, donde pasaron a ser parte de personas trabajadoras con baja contención sindical, donde se observó a mujeres indocumentadas trabajando en pésimas condiciones laborales en las maquilas (Suárez, 2008). De esta forma, esta autora detalla que, debido al proceso de segmentación, se promovió la deslocalización de la producción ya que las empresas transnacionales se alejaron de los intereses económicos nacionales, y se instalaron en zonas periféricas con el objetivo de reducir los costos de producción.

Por tanto, la fragmentación y polarización del empleo inmigrante, se observa en el mercado laboral porque presenta efectos desiguales en diferentes estratos sociales, puesto que quienes ganan con la inmigración, son los grandes inversionistas que están a favor de la inmigración extensa porque se desregulariza el mercado laboral, y por defecto quienes pierden en esta lógica, son las personas migrantes que están forzadas a emplearse en puestos inseguros y explotados (Castles y Miller, 2004). También, mencionan que otros perdedores son las personas trabajadoras que están insertas en la fuerza laboral existente porque pueden verse empeorados sus empleos, debido a las políticas que se van generando a costa de esta fragmentación laboral.

De esta forma para Castles y Miller (2004), el proceso de segmentación del mercado de trabajo es “(...) una combinación de racismo institucionalizado y racismo actitudinal más difuso. Esto se aplica sobre todo en países que reclutan “trabajadores huéspedes” bajo reglas legales y administrativas que restringen sus derechos en una forma discriminatoria” (Castles y Miller, 2004, p. 237-238).

Debido a esta realidad, las personas trabajadoras nativas ven a las personas trabajadoras inmigrantes como una amenaza, ya que piensan que las condiciones laborales y salariales están debilitadas a causa de la fuerza de trabajo migrante que es vulnerada, donde este sentimiento está cargado de resentimiento hacia la fuerza laboral inmigrante, por portar una condición social y cultural, que puede conllevar a una “peligrosa espiral de racismo” (Castles y Miller, 2004, p. 237).

Ahora bien, según las dinámicas laborales más actuales, el trabajo se ha constituido de una nueva forma, por estar caracterizado por ser un trabajo desempeñado en mercados laborales de corte precario y flexible. Cuya protección social de las personas trabajadoras queda más bien, destinada a las experiencias de desprotección por parte del Estado moderno y de las políticas públicas que han generado menos bienestar laboral y social.

Para el caso de las personas migrantes trabajadoras, se observa que están empleadas en espacios laborales segregados, porque los marcadores “raza”, clase y nacionalidad entre otros, que diferencian a estas personas, ha provocado que la fuerza laboral migrante se inserte en espacios laborales para y con migrantes.

Bourdieu (1998), determina que el espacio social es un espacio práctico de relaciones y experiencias cotidianas que se manifiestan entre individuos en un espacio social determinado, ya sea en el ámbito laboral, social, educacional, etc., de esta forma el espacio social es una representación abstracta, es decir:

(...) que proporciona, a la manera de un mapa, una visión a vista de pájaro, un punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios (entre los cuales se encuentran el sociólogo o el propio lector en sus conductas ordinarias) dirigen sus miradas hacia el mundo social. (Bourdieu, 1998, p. 169).

Por tanto, los individuos están determinados a ciertos espacios sociales, por los bienes y prácticas posibles que adquiere cada agente o grupo, cada sociedad se determina de acuerdo a un conjunto de posiciones sociales, que están vinculadas por una relación de homología a un conjunto de actividades o bienes de las posiciones de los individuos, que significan que tengan una relación entre posiciones sociales y disposiciones (Bourdieu, 1998).

Este autor (Bourdieu, 1998) detalla que existen dos principios de diferenciación en el espacio social; uno es el capital económico y dos, es el capital cultural, por ende, mientras más común se encuentran las personas, más próximos están, y mientras menos próximos más separados se encuentran. Es así que la proximidad de los agentes a un espacio social, tiene relación con el espacio que frecuenten o que están inscritos en ciertos espacios, ya sea por gustos, disposiciones, propiedades, donde las personas se organizan por prácticas y

representaciones que se construyen individual o colectivamente en el espacio social, debido a las diferencias y divisiones sociales que porta cada agente o grupo, que está constituido por personas. Estas diferencias y divisiones sociales, se manifiestan entre grupos de migrantes y personas nacionales, que generan una diferenciación espacial debido a que cuentan con capital económico y cultural, posicionándose en un eslabón superior en relación a las personas migrantes.

Debido a esta diferenciación que se observa en los espacios laborales segregados, y donde las personas migrantes trabajadoras se encuentran circulando debido a su condición de migrante, implica que esta condición genere un rechazo laboral por portar esta marca, pero también, marca que está vinculada con la negritud y pobreza, como es el caso de la migración “*negra*” *caribeña haitiana*. Magliano y Mallimaci (2018), detallan que la *segregación laboral* es entendida como:

(...) una característica de los mercados de trabajo que, a partir de un conjunto de variables económicas, culturales, políticas y sociales, concentra a ciertas personas en determinados tipos de empleos y las excluye de otros, acotando el horizonte de posibilidades de inserción laboral para determinados grupos sociales. (Magliano y Mallimaci, 2018, p. 13).

De esta forma, debido a que las personas trabajadoras portan la condición de migrante, están relegadas a un espacio laboral marcado por la precariedad, inseguridad y explotación, sin poder abarcar otros espacios laborales en mejores condiciones, sino más bien, se encuentran más próximos a espacios segregados por portar características negativas, asociadas a aspectos socioculturales y económicos debido a su condición de migrante. Por tanto, bajo estos atributos, las personas trabajadoras migrantes son clasificados como “trabajadoras no libres” porque están obligados a vivir en un lugar determinado para realizar una fuerza de trabajo, donde se les niega los derechos laborales y son discriminadas por las instituciones, por ende, quedan en un estado de completa desigualdad social (Castles, 2013).

Ahora bien, después de la “Gran Depresión” y derrota del nazismo, se generó un fuerte movimiento de personas trabajadoras, donde el pleno empleo y las políticas sociales

distributivas, influyeron que los gobiernos capitalistas de Europa occidental y Estados Unidos, promovieran la inmigración como una forma de paliar la fuerza de trabajo que era rechazada por las personas trabajadoras locales (Castles, 2013). Estados Unidos generó una política de inmigración selectiva en términos raciales, ya que la inmigración en ese país era mayoritariamente de Europa hasta 1965, y personas provenientes de México, quienes realizaban empleos con baja cualificación en la agricultura, construcción y manufactura.

Por otro lado, las potencias colonizadas como Gran Bretaña, Francia y Holanda necesitaban de la fuerza de trabajo, y requirieron de personas trabajadoras “huéspedes” para desempeñar los trabajos que los nativos no querían realizar y también para controlar la fuerza de trabajo, por ende, las personas trabajadoras huéspedes tenían derechos inferiores porque eran de origen migrante. Estas personas trabajadoras inmigrantes pese a tener educación o capacitación, desempeñaban empleos con escasa cualificación, bajos sueldos, y con condiciones inferiores; tenían un patrón, ocupación, derechos limitados a la seguridad y no se les permitía llevar a dependientes, ya que en caso de incumplir con esta norma eran deportados (Castles, 2013).

También este autor sostiene, que por otro lado existían las personas migrantes coloniales que tenían derecho a la ciudadanía del país de inmigración, y también derechos laborales y residenciales, por tanto, el mecanismo de diferenciación era de tipo racial que estaba fundamentado en siglos de colonialismo. Pese a tener derecho a ciudadanía, las personas migrantes coloniales entraban a mercados de trabajo de bajo nivel, donde eran segregadas a barrios pobres con escasos acceso a servicios y educación, por tanto, experimentaban racismo y xenofobia por parte de las colonias.

Con el neoliberalismo y la desregulación económica, se ha acrecentado el trabajo informal, Ness detalla que la subcontratación, trabajo temporal, informalidad y división del trabajo por género y raza, son características del trabajo no regulado y de la economía clandestina o informal (citado en Castles, 2013).

Con la reestructuración de la fuerza de trabajo, se suma la *segmentación del mercado*

laboral, ya que no sólo depende que la gente consiga empleo por “su capital humano, sino que también por el género, raza, etnia, estatus legal, edad, ubicación y otros criterios no económicos” (Castles, 2013, p. 28), o conocido como trabajo precario que según Standing, es entendido como la regulación neoliberal en los mercados de trabajo (citado en Castles, 2013).

De esta forma, debido a la transformación social al modelo capitalista y neoliberal que tiene la crisis en la sociedad salarial, las tensiones de la cuestión social, que son la incertidumbre, inquietud y enigma de una sociedad que, para mantener cohesionados a los miembros, deben estar vinculados por relaciones de interdependencia (Castel, 2004). Al respecto, este autor detalla que los individuos pierden todo contacto con los elementos que constituyen el entramado social, porque la desafiliación implica un despojo del trabajo y de todo lo adscrito a este sistema, como salud, educación, núcleos afectivos y redes sociales, donde desaparecen las redes y las estructuras comunitarias. Por tanto, la globalización conlleva a una desigualdad social y pobreza, como también a la pérdida de la centralidad del trabajo y del estado de bienestar.

La transformación del sistema capitalista y del desarrollo de la tecnología, significó asumir nuevas organizaciones para operar en la lógica laboral, que postergó la subjetividad y creatividad del trabajo (Hopenhayn, 2001). Como también, este autor detalla que provocó la transformación del modo de trabajo manual e intelectual para dividir el trabajo mecanizado y creativo con las formas nuevas de organizar los procesos productivos que vislumbraron una tercera Revolución Industrial, con la robotización de trabajos secundarios y el desarrollo de trabajos relacionados con las tecnologías.

De esta forma, la globalización y los efectos de la migración están relacionados con la crisis del petróleo en el año 1970 que tuvo un impacto en la economía de países desarrollados, que sufrieron una reestructuración laboral y tecnológica que prohibió el reclutamiento laboral en dos décadas, donde la globalización fue un recurso ideológico importante para enfrentar la crisis y reorganizar el sistema capitalista (Bortoloto, 2019).

Se implantó el modelo neoliberal que significó el crecimiento económico, dando origen a la precarización y “flexibilización laboral” para el caso chileno, que consistió en una transformación política, económica y social entre el periodo de 1970 a 1980, que produjo una mutación de la estructura institucional chilena, reflejada en la norma jurídica-económica (Tironi y Martínez, 1985). En el año 1975 con la inserción del modelo neoliberal en Chile, se dio pie a la privatización de los servicios públicos y a la externalización del modelo productivo, que implicó que la modalidad tradicional fuera disminuyendo y la modalidad “moderna” aumentando.

Según distintas miradas, la flexibilización laboral ha tenido diversas transformaciones de acuerdo al desarrollo de la historia, y donde se identifican tres corrientes, una que está relacionada con la teoría neoclásica, otra con la posfordista, y la última con las empresas gerenciales desde una visión de la teoría toyotismo y más moderna (De la Garza, 2000).

Ahora bien, con la crisis económica general del año 2008, se intensificó las desventajas y la diferenciación del mercado laboral, puesto que las personas migrantes fueron las más perjudicadas con el desempleo y la caída de los ingresos, como también por los nuevos puestos de empleo de corte temporal e informal, cuando fueron mejorando las condiciones económicas (Castles, 2013). Y a causa del surgimiento del mercado de trabajo global neoliberal, se produjeron *mecanismos de diferenciación laboral* que han conllevado a una inequidad y divisiones entre personas trabajadoras.

Ahora bien, la segregación laboral en la que se encuentran insertas las personas migrantes, está completamente relacionada con el racismo, debido a que se emplea a estas personas, en trabajos que son dirigidos para y con personas migrantes, donde se materializa la diferenciación laboral que genera más inequidad hacia esta comunidad que se encuentra empleada en las lógicas del mercado laboral neoliberal y que son aspectos que son trabajados en esta tesis.

Por tanto, es necesario reflexionar en torno a las condiciones sociales y materiales que son determinantes para movilizarse en calidad de emigrado e inmigrante, ya que para Sayad

(2010) toda persona inmigrante es trabajadora, aun cuando se quiera distinguir entre una inmigración de trabajo o inmigración de población. De esta forma, estudiar el fenómeno de la migración haitiana en espacios laborales, significa detenerse en la condición de migrante que según su “raza”, origen y clase, estas personas están condenadas a circular por espacios laborales informales, segregados, desprotegidos laboral y socialmente.

2. 4. La condición del migrante racializado

Al respecto, Simmel (2012) se refiere a la figura del extranjero como “el emigrante potencial, que aunque se haya detenido, aún no ha superado la ausencia de vínculo propia de ir y venir” (p. 21), dado que se encuentra en un círculo con fronteras espaciales que no le pertenece, como también, que lleva consigo cualidades que no le corresponden y proceden a este círculo. De esta forma, el extranjero no es un poseedor de tierras en el círculo social, por más que despliegue atributos de su atractivo y excelencia, ya que, de igual forma, sigue cargando la condición de extranjero porque no es propietario de esas tierras.

Así mismo Simmel (2012), sostiene que la proximidad y el alejamiento son una combinación que otorga una objetividad al extranjero, pero también genera una expresión del carácter más abstracto que se mantiene en la relación con él, ya que se suele compartir con el extranjero cualidades genéricas, y en lo más específico, se distinguen cualidades de rasgos generales. Por tanto, que lo común no lo vincula con el círculo, sino que más bien, está vinculado al grupo en el cual, se constituyen los elementos del extranjero.

Detalla también, que existe una idea de “extrañeza” de compartir algo genérico y común con otros, y esta idea de “extrañeza”, proviene de la imagen que tenían los griegos de los bárbaros, donde los griegos no otorgaban un reconocimiento de rasgos genéricos y humanos a los bárbaros. Por tanto, el extranjero está próximo pero distante, en la medida que se piensa que se comparte una naturaleza social, profesional, nacional o humana, pero estas características, no sólo le corresponden al extranjero, sino que también, a muchas personas, por tanto, no es una característica atribuible solo a él.

De esta forma, la figura del extranjero queda condenada a seres extraños, en la medida que no es reconocida su naturaleza social de un modo general. A partir de las preconiciones que se configuran de esta categoría, deviene una serie de adscripciones que están asociadas a una diferenciación, que se fija entre un nacional y extranjero. Esta inferiorización está plagada de prejuicios y estigmas por ser una persona “extraña”, que habita una determinada sociedad que no le pertenece y que “no encaja” de acuerdo a las prácticas socioculturales, por tanto, la figura de la persona extranjera, queda segregado socioespacialmente.

Al respecto Santamaría (2002), aborda el análisis sobre la figura de la inmigración no comunitaria en España, y establece que la figura del extranjero designa un atributo negativo, en el sentido que, es negada la pertenencia a un país. Por tanto, Santamaría (2002) sostiene que “se atribuye la exterioridad categórica que lo definiría” (p. 49), en tanto que, debido a esta marca, se definen las discreciones que conforman o delatan su no pertenencia al país, donde no se reconoce la ciudadanía del Estado-nación que habita, dejando al descubierto su marca de extraño.

Santamaría (2002), alude que en las sociedades modernas y debido a la constitución de los Estados-nación, el extranjero remite a:

(...) en primer lugar, a un estatuto jurídico en el que sería fundamentalmente <<aquél que no pertenece a la nación, aquel que no es súbdito y/o ciudadano del Estado>>. El extranjero, en sus diferentes figuras, mantiene una estrecha relación con los procesos de construcción, esto es, con los criterios para acceder a la nacionalidad y la ciudadanía. (Santamaría, 2002, p. 52).

En relación a la figura jurídica que porta un extranjero, también se encontraría otra, que está asociada a la categoría de una “extranjería social”, que tiende a ser condenada en los escenarios sociales y políticos de la vida cotidiana de un extranjero porque se asigna un marcador social a causa de esta condición (Santamaría, 2002). La extranjería deviene en un fenómeno social y plural, en el sentido que no es reducida a una dimensión, sino que, a varias dimensiones sociológicas, que conforman una trama del extranjero, que están cruzadas en el campo social que se encuentran y reconocen, con distintas adscripciones de índole local, nacional, étnica, transnacional, etc.

En relación a estas ideas, Simmel (2012) señala que el extranjero no tiene un significado positivo, sino que está vinculado con una no-relación porque deja de ser miembro y relevante del grupo extendido, porque en la cercanía y la distancia, se produce una tensión por la idea de compartir lo genérico que es dificultada por no tener algo en común. Como, por ejemplo, lo que sucede con el extranjero que, debido a la nacionalidad, ciudad, raza, etc., se genera una pertenencia del origen del individuo como extraño y que solo puede compartir con otros extranjeros, por tanto, se percibe como extranjero.

Así mismo menciona (Simmel, 2012), que debido a la adscripción que se otorga a la figura del extranjero, se produce una jerarquización y fragmentación de la extranjería, donde comienzan a definirse y a observarse a los extranjeros del exterior, siendo reconocidos como “inmigrantes” y “refugiados” que están vinculados a cualidades negativas y a un estatus social inferior. Pero también, la calidad de extranjero está dirigida a turistas, estudiantes de intercambio, diplomáticos, militares, representantes de empresas transnacionales, jubilados, etc., que mantienen un orden social y jerarquía mayor que los “inmigrantes” y “refugiados”, que están asociados a una procedencia de lugares empobrecidos.

De esta forma, reconocemos que la figura de la persona extranjera, está asociada a elementos jurídicos que determinan tal cualidad, mientras que la figura de la persona migrante, denota adscripciones a una extranjería, pero social, donde estas personas se encuentran con fronteras jurídicas, pero también sociales, debido a su no pertenencia a un lugar determinado. Sobre esta idea, la figura de la persona migrante, es atribuible a ciertos estigmas y prejuicios, puesto que son marcadas como “migrantes” de países empobrecidos, y con una ciudadanía negada, en el sentido que no es reconocible su derecho a pertenecer al país de llegada. Así mismo, esta figura es marcada sobre la base de la diferenciación racial y sociocultural, que devienen en estigmas que se reproducen por la distinción entre las otras/otros y nosotras/nosotros.

Al respecto Goffman (2015), reflexiona sobre el concepto de *estigma* para demostrar la relación entre la persona estigmatizada y nosotras/nosotros los normales. Comenta que, en

la época griega, el concepto de *estigma* tenía relación para exhibir algo malo y poco habitual, mientras que, en el cristianismo, estaba relacionado con los signos corporales de la gracia divina y de la perturbación física. Pero en la actualidad cuando se manifiestan las interacciones sociales, esta palabra está vinculada con “al mal en sí mismo” (Goffman, 2015, p. 13), ya que las/los normales son encargados de identificar a una persona estigmatizada, debido a los tipos de diferenciación física y emocionales.

Goffman plantea que la figura del extraño permite comprender una identidad social que está asociada a atributos que hace ser diferente a la persona extraña, en relación a las demás personas y que “(...) lo convierten en alguien menos apetecible -en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil-” (Goffman, 2015, p. 14). Por tanto, el estigma pasaría a constituirse en una persona cuando carga estos y otros atributos negativos, que generan desprecios a causa de los defectos y desventajas en relación a las personas normales. Por tanto, la figura de las personas migrantes, deviene “merecer” estigmas que son otorgados por las personas normales que pertenecen a una nacionalidad y a un territorio que se niega a las personas migrantes.

El *estigma* es una teoría que explica que, frente a ciertos atributos desacreditadores, devienen en estereotipos que producen una inferioridad de la persona estigmatizada, conllevando a que la estigmatizada sea un peligro en las interacciones sociales, por cargar el estigma, como también, por la diferenciación de clase que deviene en estigma (Goffman, 2015). Al respecto, las personas migrantes conllevan estas diferenciaciones en las relaciones cotidianas, cuando conviven con las jerarquías de “raza”, clase y nacionalidad en los espacios que son negados, pero también en los espacios que disputan su sobrevivencia, puesto que son posicionadas inferiormente por portar una identidad negada e invisibilizada, y portadoras de ciertos estigmas.

Por tanto, (Goffman, 2015) reconoce que existen tres tipos de estigmas; el primero está relacionado con las abominaciones del cuerpo y deformaciones físicas; el segundo tiene relación con los defectos de carácter individual como perturbaciones mentales, adicciones a

la droga y alcoholismo, intentos de suicidio; y el tercero son los estigmas tribales de raza, la nación y religión, heredados y contaminados por la familia (Goffman, 2015).

De esta forma, las personas migrantes se encuentran marcadas por un estigma tribal, que deviene en una diferenciación e inferiorización por pertenecer a una raza, clase, nacionalidad, religión, entre otros atributos clasificables para estigmatizar a las personas “extrañas” que llegan a “invadir” y “contaminar” con sus cuerpos, los territorios y la identidad sociocultural del Estado-nación que residen.

En esta idea de la estigmatización y diferenciación que se otorga a las personas migrantes, también se observa que la categoría clase, es relevante para marcar como inferiores a las personas migrantes, conforme a las relaciones e interacciones sociales que se manifiestan entre la personas nacionales y migrantes. Al respecto Bourdieu (1998), refiere que se identifica la clase por las relaciones de producción como la profesión, ingresos, nivel de instrucción, pero también por un *sex-ratio* que es la distribución que tiene un individuo en un espacio geográfico, o por las exigencias tácitas que pueden ser de un tipo de selección o excluyentes, así como sucede con la etnia o el sexo entre otras selecciones que establecen una clase social.

Por tanto, la figura de la persona migrante está asociada a pertenecer a una clase inferior, donde se estigmatiza y se categoriza debido a su procedencia y a las relaciones sociales que establecen con otras personas del mismo grupo social que son migrantes pobres. Cortina (2017), introduce el término de *aporofobia* para explicar que es “la actitud de desprecio al pobre, de desatención generalizada” (p. 31), que genera un discurso de odio hacia el *áporos* que es el pobre e indigente.

Puntualiza la autora (Cortina, 2017) que el *áporos* es rechazado por pertenecer a una raza, etnia, así como sucede en el contexto español con los refugiados políticos y migrantes pobres, a quienes se les cierran las puertas porque no ofrecen algo al país, pero también sucede que se les asigna esta categoría, a las personas gitanas que no son mayoría en el país y a los mendigos que no tienen un lugar para construir un hogar. Esta autora también

sostiene que, la *aporofobia* se materializa en las personas que son despreciadas y rechazadas porque se encuentran peor situadas en términos económicos y sociales. Se observa que existe una desigualdad estructural, puesto que las personas que pronuncian un discurso de odio son de un grupo determinado y se sienten superior, mientras que las personas que reciben este discurso, son estigmatizadas como inferiores. En este sentido, la aporofobia es “la aversión y rechazo al pobre, porque parece que la pobreza es desagradable, que el pobre plantea problemas y de algún modo contamina” (Cortina, 2017, p. 55). Pero no sólo sería la pobreza económica la que molesta, sino que también, la pobreza social porque una persona pobre, carece de poder para defenderse, que provoca que sea despreciada por parte de la persona que se siente superior, así como sucede con los discursos de odio, que van en contra de las personas que se encuentran más débiles porque son de color de piel, de raza, de etnia, de religión y de ideología distintas (Cortina, 2017).

En este sentido, la aporofobia es una categoría que cruza a las personas migrantes, ya que, debido a esta marca social, que es asignada por una sociedad que se posiciona superior en términos de “raza”, nacionalidad y clase, la aporofobia opera como un elemento de segregación y jerarquización, que se manifiesta con despliegues racistas en los distintos espacios sociales que están insertas estas personas, y como sucede con las personas migrantes que se encuentran insertas en espacios laborales dirigidos para y con migrantes. En estos espacios, las personas migrantes debido a esta condición, están destinadas a ser abusadas, precarizadas y explotadas, ya que reciben violencias simbólicas y materiales (Contreras, 2019). Por tanto, la condición de migrante, conlleva a una discriminación por raza, extranjería y lugar de procedencia, siendo las personas negras las que mayormente resisten a jornadas de trabajo más extensas en Chile (Stefoni, 2016).

Cortina (2017), señala que se debe fomentar la igualdad y dignidad de cada persona a través de la educación formal e informal. Puesto que, la figura de la persona migrante racializada, carga un prejuicio de pertenecer a un país pobre, pero también, por ser parte de otras lógicas socioculturales que no encajan con la “raza” y nación de la sociedad de llegada. Para Quijano (2000), la idea de “raza” surge con la colonización de América con las categorías de dominación/explotación y superioridad/inferioridad, y donde sus orígenes han

trascendido más de 500 años, ya que, en la actualidad, la categoría social “raza”, continúa vigente.

Como fue el caso de la clasificación racial/étnica en América Latina, donde la colonialidad fue “uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista” (Quijano, 2014, p. 285), que se originó con la mundialización sobre la base de una clasificación racial/étnica de la población del mundo, como patrón global del control del trabajo e intercambio. Debido a esta clasificación impuesta en los s. XV y XVI se configuraron nuevas identidades con la idea de raza, que fue un instrumento de dominación europea y clasificación social (Quijano, 2014). Esta dominación y clasificación social basada en la idea de raza, se sigue reproduciendo en la actualidad en las relaciones de superioridad e inferioridad que están sustentadas entre nosotras/nosotros y la “otra/otro”.

Tal relación se manifiesta en la sociedad chilena que se posiciona desde una “raza” superior, en relación a las otras/otros, donde esta manifestación no solo sucede con las personas migrantes, sino que más bien, la historia colonial de la diferenciación racial, se materializa en la figura indígena; barbarie en oposición a la civilización. Es decir, la distinción entre indio y europeo, evidenció esta jerarquía racial a causa de la migración blanca/civilizada/europea que llegó a poblar territorios apartados de Chile, para consolidar el Estado-nación y la idea de “raza chilena” (Palacios, 1918) en el s. XIX. Este acontecimiento, generó que se evidenciara una herencia “biológica” que desencadenó en la jerarquía racial de la migración de ultramar, que tuvo como consecuencia, una diferenciación entre nosotras/nosotros chilenas/chilenos y la otra/otro indígena. Y donde actualmente esta diferenciación racial, se observa con las personas migrantes latinoamericanas que residen en el país.

Para Memmi (2010), a partir de estas diferencias de la otra/otro y el yo, predominan las razas que son valoradas con las diferencias biológicas, pero también por las diferencias imaginadas por las personas racistas. Así mismo Taguieff (1995), puntualiza que la negación de las razas, provocó que con los años aumentaran las agresiones racistas y el ascenso del racismo, que incidió en una evidente superioridad e inferioridad de la “raza”.

La negación de las razas que alude Taguieff, tiene relación con la declaración que realizó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Unesco (1969) en el año 1967, que detallaban que no existía una base científica para que el racismo fuera sostenido por una diferencia biológica y psicológica.

Por tanto, las razas no tendrían validez y habría que descartar esta idea pese a las múltiples manifestaciones raciales que existen hoy en día. La pronunciación de los expertos sobre la Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales (Unesco, 1969), que enfatizaron sobre el principio de que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” (Unesco, 1969, p. 53), manifestó que este principio se encontraba amenazado por las doctrinas racistas porque se observaban relaciones de desigualdades políticas, económicas, sociales y culturas entre grupos humanos. Esta declaración establece que todos los “hombres”, entendiendo que se refiere a seres humanos, pertenecen a la misma especie humana, y la división de la especie humana en “razas”, es arbitraria y no implica una jerarquía, ya que los pueblos que habitan el mundo, poseen las mismas potencialidades biológicas. Así mismo, declaran que los problemas humanos surgen con las relaciones “raciales” que se configuran en el orden social y no biológico, siendo el racismo un problema con raíces históricas, ya que sin razón sostiene una base científica y la existencia de una jerarquización de grupos, en función de aspectos psicológicos y culturales.

En rigor la “raza” como categoría social que predomina hoy día en la sociedad chilena, como una forma de clasificar jerárquicamente a las otras/otros con nosotras/nosotros chilenos, significa no descuidar la categoría “raza” en el estudio de las migraciones en Chile, y en especial con la migración *negra caribeña haitiana* que habita el país. Abandonar esta categoría, significa negar la historia colonial y de la negritud del país que está presente hasta estos días. En este sentido, la sociedad chilena que pertenece a una clase social elevada, se clasifica y se posiciona desde una raza y nacionalidad superior, que las personas migrantes *negras caribeñas* y que la población indígena que reside en el país; porque los atributos de las personas estigmatizadas, diferenciadas y racializadas, están asociados a la barbarie e incivilización.

Por tanto, para estudiar el racismo en la sociedad chilena, es necesario remitirnos a la definición de racismo de Memmi (2010), que puntualiza que la función del racismo es “marcar y legitimar la dominación”:

(...) la dominación y sujeción, la agresión y el miedo, la injusticia y la defensa de los privilegios, el alegato del dominador y su autopersuasión, el mito y la imagen negativa del dominado, la destrucción finalmente, la anulación de la víctima en provecho de su verdugo. (Memmi, 2010, p. 54).

Por tanto, la persona racista es quien afirma la existencia de diferencias biológicas como el “color de la piel, forma de la nariz, dimensiones del cráneo, curvatura de la espalda, olor, composición de la sangre, o incluso la manera misma de comportarse, caminar, mirar” (Memmi, 2010, p. 55), el racismo, implica que la persona racista tome partido por la desigualdad, donde existe un sentimiento de superioridad que se sustenta en la jerarquía objetiva entre él y la víctima, ya que la persona racista posee *privilegios objetivos*.

De esta forma, la persona racista es la que establece las diferencias biológicas entre él y la otra/otro, donde se fija las diferencias de razas dejando en evidencia la existencia de la “raza” impura y aborrecible, mientras que la raza del racista, es pura y admirable que goza de una superioridad, prestigio y beneficios económicos, políticos y psicológicos (Memmi, 2010).

Para Hesse (2007), los estudios de raza/modernidad han descuidado el significado conceptual de europeidad como lógica que define la raza en el proceso de constitución colonial, y las designaciones de no-europeidad en términos materiales, discursivos y extracorporales. Por tanto, detalla que las designaciones de europeidad y no europeo, han generado relaciones raciales normalizadas que se manifiestan en las actividades sociales, económicas, históricas, en la vida ecológica y corpórea, donde la biologización de la distinción “europeo”/“no europeo” se encuentran en los cuerpos humanos, siendo un síntoma histórico y una formación política de la raza en la modernidad.

De esta forma, esta diferenciación de europeidad y no europeo que detalle Hesse (2007), se observa en las diferenciaciones que son señaladas entre la/el otra/otro no nacional migrante.

Según esta categoría social, se establece una distinción entre la extranjería y la figura migrante que reside en un país, ya que la primera responde a la asignación de las personas “blancas” que provienen de países del Norte Global; europeas con economías mejores, que despiertan seguridad y confianza, en este caso en la sociedad chilena, por tanto, son aceptadas por portar esta condición corporal y también material. Mientras que las personas no europeas, son relegadas a un espacio segregado por ser marcadas como personas migrantes, por “cargar” una identidad sociocultural y una “herencia biológica” adscrita a la barbarie, generando un rechazo y temor, a causa de estas clasificaciones que se producen en esta sociedad.

Hall (1997), señala que las categorizaciones de las diferencias y las clasificaciones que se determinan producen un sistema de poder porque se fijan características para dividir a las poblaciones en diferentes grupos, como sucede con los grupos étnicos o raciales, que se asignan ciertos tipos de actividades que deben realizar porque se normaliza un comportamiento y conducta atribuible a estos grupos diferentes. Por tanto, organiza una clasificación de los sistemas de diferencia que operan en la sociedad, que remite a una categoría discursiva.

Hall (1997) también sostiene, que al fijar estas diferenciaciones según grupos étnicos y raciales, se produce una especie de esencialización de la raza, ya que se asocian características a personas que han sido clasificadas racialmente. Y que, pese a que la genética determina que la raza no está presente, los discursos y el sentido común, desencadenan en las definiciones genéticas, biológicas y fisiológicas de la raza que clasifica el comportamiento social y cultural de una persona en la actualidad.

De esta forma, la raza es un significante y funciona como un idioma, ya que los significantes son los sistemas, conceptos que clasifican la cultura y los significados de las prácticas (Hall, 1997). Por tanto, hablar de racismo sin razas, es de una gran complejidad, dado que los discursos y prácticas racistas que derivan de la época colonial hasta en la actualidad en Chile, han desencadenado en estas diferenciaciones y clasificaciones raciales. Por tanto, cuando se producen los discursos racistas esto significa que las personas racistas

toman partido por la desigualdad porque “el racismo es la valoración de *las diferencias biológicas*, reales o imaginarias, etc.” (Memmi, 2010, p. 59).

Con la globalización se refuerza la socialización del racismo, en el sentido que, no se puede hablar de racismo sin tomar en cuenta la categoría “globalización”, ya que el racismo es formulado socialmente por un grupo de personas superiores y dirigido a otro grupo de personas inferiores, y aunque las raíces sean emocionales y afectivas, el racismo también es una propuesta *cultural* que está al servicio de las emociones de cada uno (Memmi, 2010). Por tanto, menciona que existe una relación entre el racismo y la heterofobia, debido a que el racismo designa el rechazo al otro de acuerdo a las diferencias biológicas, mientras que heterofobia es un rechazo al otro por cualquier diferencia, comprendiendo que el primero es como caso particular.

El racismo deriva de las condiciones creadas por las conquistas que han justificado la esclavitud de los negros y la desigualdad racial en Occidente, como también, por el papel del antisemitismo (Unesco, 1969). Por tanto, el racismo se acentúa en la figura del migrante que es un *atopos* porque se encuentra desprovisto de un espacio social, de esta forma, en el prefacio del texto de Sayad (2010), Bourdieu se refiere a que la persona inmigrada es:

Como Sócrates según Platón, el inmigrado es *atopos*, sin lugar, desplazado, inclasificable. Comparación esta que no solamente sirve para ennoblecer, con la virtud de la referencia. Ni ciudadano, ni extranjero, ni verdaderamente del lado de lo Mismo, ni totalmente del lado de lo Otro, el inmigrado se sitúa en ese lugar <<bastardo>> del que habla también Platón, en la frontera del ser y del no-ser social. (Sayad, 2010, p. 16).

Argumenta que la figura del emigrado es inoportuna en todos los lugares que habita, ya sea en la sociedad de origen y de acogida porque se encuentra doblemente ausente en ambos lugares. Sin sentido de pertenencia del lugar que llega a habitar, pero también, se atribuye a la persona migrante, una serie de cualidades que están vinculadas con aspectos negativos, debido a la construcción que se otorga como extraño y fuera de lugar. Así mismo, la configuración de las clasificaciones de superioridad e inferioridad racial se evidencian y manifiestan racialmente en las personas migrantes.

Como el caso de las/los ciudadanos caribeños que llegaban a instalarse a colonias metropolitanas, que eran clasificados como ciudadanos de segunda clase, porque el racismo que fue promovido por hombres blancos y europeos, donde también se entrelazaron estructuras patriarcales y raciales en el sistema-mundo moderno colonial (Grosfoguel, 2007). Por tanto, los migrantes caribeños que estaban determinados a ciertos límites territoriales por el sistema-mundo capitalista, y que organiza la división internacional del trabajo que se observa en el s. XVIII Y XIX en Europa (Grosfoguel, 2007).

De esta forma Grosfoguel (2007) sostiene que, la migración caribeña que llegó a Europa, se excluyó de los derechos civiles, pasando a constituirse en una fuerza de trabajo barata, y donde las segundas generaciones de migrantes caribeños fueron excluidas del mercado laboral, siendo objeto de un discurso racista cultural, es decir de un “nuevo racismo” o “racismo cultural”, que es conocido en países como Reino Unido, Francia y Países Bajos.

En este sentido, la forma cultural de las etnias que viven en las metrópolis europeas, son muy distintas a la cultura metropolitana, por ende, las personas migrantes caribeñas que residen en las metrópolis, no pueden convivir en base a sus propias experiencias y patrones socioculturales (Grosfoguel, 2007). Por tanto, el racismo opera excluyendo a las poblaciones de migrantes caribeños que no pueden acceder al mercado laboral en mejores condiciones, y por defecto, deben reproducir una mano de obra barata, puesto que las premisas del racismo culturalista se construyen sobre una esencialización y naturalización de la cultura.

Por ejemplo, Balibar (1995) detalla que el racismo que opera en Francia es un “nuevo racismo”, un racismo sin razas, ya que la herencia dominante no es la biológico, sino que más bien, la irreductibilidad de diferencias culturales porque es un racismo que opera deslegitimando las formas de vida y tradiciones; un *racismo diferencialista*. Así mismo, el racismo que se observa en Europa tiene profundas raíces sociales, ideológicas e institucionales en la historia, apuntando a la población de trabajadores que vienen del mundo “sub-desarrollado”, de países excoloniales o semi coloniales que son víctimas del racismo (Balibar, 1995).

Por tanto, el racismo es definido por Balibar (1991) como:

un verdadero “fenómeno social total”, se inscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, de intolerancia, de humillación, de explotación), discursos y representaciones que son tantos otros desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el cuerpo social, de preservar la identidad del “yo”, del “nosotros”, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión), y que se articulan en torno a estigmas de alteridad (apellido, color de la piel y prácticas religiosas). Organiza sentimientos (la psicología se ha ocupado de describir su carácter obsesivo, pero también su ambivalencia “irracional”), confiriéndoles una forma estereotipada, tanto en lo que se refiere a sus “objetos” como a sus “sujetos”. Esta combinación de prácticas, de discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una comunidad racista (o de una comunidad de racistas, entre los que reinan, a distancia, lazos de “imitación”), y también el modo en que, como en un espejo, los individuos y las colectividades que son blanco de racismo (sus “objetos”) se ven obligados a percibirse en esa comunidad. (Balibar, 1991, p. 32).

En este sentido, Balibar advierte que el racismo es histórico y no sólo basta con destruir “el complejo racista”, ni que las víctimas se rebelen, sino que más bien, pasa por descomponer internamente a la comunidad instituida por el racismo. Así mismo alude que la categoría migración es un sustituto de la noción de raza y desintegrador de la “conciencia de clase”.

Wieviorka (2007), detalla que en los años 80 del siglo pasado en Estados Unidos y países de Europa, el racismo se transforma en una diferencia en relación a ámbitos culturales y no biológicos, puesto que el término de *racismo simbólico* fue usado para marcar a los negros que fueron acusados de no poder adaptarse a los valores de la sociedad norteamericana porque existía una diferencia cultural. También alude que el racismo no solo tiene elementos culturales, como se analizó con el neorracismo y el racismo simbólico, sino que también, contiene una carga histórica que se ha olvidado.

Por tanto, las manifestaciones del racismo se constituyen en las formas de “integración” y exclusión de los migrantes, como puntualiza el estudio de Sebastiani (2015) sobre políticas públicas de “migración” e “integración”, que en las fronteras múltiples europeas, se inferioriza y racializa al migrante. Por tanto, se establece una frontera social y (geo)política antes que una frontera geográfica, para que los migrantes que fracasen en el proceso de

integración, sean objetos de una racialización/diferenciación de acuerdo a su procedencia cultural.

Estas formas de “integración” y exclusión, también se observan en los mercados laborales, como es el caso chileno, donde las personas migrantes que se encuentran en estratos más bajos, son discriminadas y marginadas en atenciones públicas y en el acceso laboral (Gissi-Barbieri y Guio-Suárez, 2017). Como también, el caso de las personas migrantes, que se encuentran en asentamientos laborales, debido a que trabajan en enclaves globales agrícolas, estas personas se encuentran segregadas socio-espacialmente, ya que viven en condiciones y residencias precarias, siendo excluidas de los espacios, servicios públicos, núcleos urbanos y en las relaciones con la población (Moraes, Gadea, Pedreño, y De Castro, 2012).

Así mismo, Moraes et al. (2012) detalla que existe una etnificación de los mercados de trabajo agrícola, ya que las personas migrantes están expuestas a una vulneración, precarización de las condiciones laborales y vida. Todo esto, producto de los procesos de globalización política y económica que conlleva a que el trabajo se desregularice, porque la participación del estado y de las organizaciones de trabajadores, es casi nula para denunciar los abusos laborales.

Al respecto Pedreño (2005), se refiere a las sociedades etnofragmentadas donde se observan las jerarquías y diferenciaciones de clase y género de acuerdo a la etnicidad. Detalla que los trabajadores migrantes en España, son sujetos disponibles para emplearse de manera flexible y vulnerable, donde las condiciones de negociación de la fuerza de trabajo son precarias e inexistentes, por tanto, esta realidad conlleva a que estas personas se empleen con débiles protecciones sociales. Y se observa un creciente aumento de contratos temporales, donde la competitividad empresarial ha conllevado a una subordinación del empleo migrante, que compite con sectores descualificados o subalternos, y donde también, se encuentran insertas personas trabajadoras de origen nacional.

De esta forma, el racismo pasa a constituirse como una suerte de relación social en los

diversos espacios laborales que circulan las personas migrantes, ya que para el caso de la migración *negra caribeña haitiana*, el racismo se funda desde una lógica biologicista que marca lo diferente o las diferencias, con el fin de fijar la inferiorización y clasificación jerarquizante de los grupos humanos, que es entendido también, como el conjunto de actitudes y conductas que expresan un “horror de las diferencias” rechazando a la otra/otro, es decir, admitiendo una postura heterofóbica (Taguieff, 1998).

Pero, como plantea la crítica de Taguieff (1995), el racismo se funda en una visión polémica implícita, en el sentido de “estigmatizar a cualquiera que estigmatiza: estigmatización de toda estigmatización” (Taguieff, 1995, p. 161), puesto que es un círculo vicioso de la sospecha y de los estigmas, pero advierte que es una forma de localizar y descifrar los indicios del racismo, que se caracteriza por actitudes y convicciones ideológicas a sistemas ideológicos y prácticas.

Pero el racismo que se ejerce en las personas migrantes, tiene una estrecha relación con la procedencia, para el caso de las personas haitianas que pertenecen a un país pobre y negro, estrecha aún más, las relaciones racializadas que se generan sobre otra/otro, y nosotras/nosotros chilenas/chilenos. Por tanto, para Balibar (1995), el nacionalismo sería la única causa para la aparición del racismo, considerándolo como “una relación social y no un simple delirio de sujetos racistas” (Balibar, 1995, p. 69). Puesto que las prácticas, representaciones y discursos que constituyen una comunidad racista, solo aportan a la generación de estereotipos y estigmas por temor a la invasión y mestizaje que produce el *atopos*, a causa de su no pertenencia del lugar que habita, o de la introducción de prácticas foráneas que dificultan la socialización con quienes tienen un lugar de pertenencia por tener una nacionalidad y clase, que las posiciona en una superioridad y jerarquía racial superior.

En esta idea sobre el racismo, Grosfoguel (2012) puntualiza que el concepto de racismo emerge en el siglo XV con el discurso de la “pureza de sangre” en la península ibérica, este discurso, fue fundamentado para vigilar biopolíticamente a las poblaciones con ascendencia musulmana y judía para que se convirtieran al cristianismo. Así mismo, detalla que con la conquista de América y con la idea de evangelizar, se plantearon las jerarquías raciales

entre blancos/europeos e indios/cholos, por tanto, el racismo manifestó las marcas de jerarquía/etnoracial que posicionan la superioridad o inferioridad del color de piel, etnicidad, lengua, religión, cultura.

Estos demarcadores que deja en evidencia este autor y que deviene en una inferioridad que se genera hacia la migración haitiana que habita Chile, se sostiene por la jerarquía racial a causa del color de piel que portan estas personas. Y es la principal causa para fijar a estas personas migrantes en una línea inferior de lo humano, porque la chilenidad se posiciona jerárquicamente superior, debido a la condición de portar una “raza chilena”, fruto de la historia colonial del país, y del discurso que se continúa reproduciendo hasta nuestros días.

Mientras que Quijano (2014), sostiene que la idea de “color” se produjo con los esclavos negros secuestrados en África en la época de la conquista de los ibéricos, portugueses y castellanos, y que solo fue atribuible la idea de “color” y no así de “raza”. Detalla también que esta idea de color, se construye y consolida en el s. XVII entre británicos-americanos y la expansión de esclavos africanos a América del norte y las Antillas británicas, por tanto, “White/blanco” estaría asociado a la identidad de superioridad de los dominadores, en relación a la inferioridad de “black/negro” de los dominados.

Por tanto, de acuerdo a las distintas miradas del racismo, se establece una distinción entre el racismo clásico biológico y el neorracismo *diferencialista y cultural*, que se funda en la negación de la humanidad y en la negación de la identidad que se manifiesta de tipo universalista (Taguieff, 1995). Por tanto, el racismo “se emplea al menos en tres sentidos: el *racismo-ideología*, el *racismo-prejuicio* y el racismo como *comportamiento* (prácticas y actos) (Taguieff, 1995, p. 145) y es definido de la siguiente manera:

el racismo derivado del universalismo abstracto no reconoce la *dignidad específica* de tal o cual grupo, y se identifica por su rechazo absoluto del derecho a la diferencia, por su negación de la diversidad humana como valor (es entonces *heteróforo*); mientras que el racismo derivado de la visión diferencialista radical, que consiste en sacralizar las diferencias, fenotípicas o culturales, entre los grupos humanos, no reconoce una igual *dignidad humana* a los miembros de todos los grupos, y niega entonces la naturaleza común a los seres humanos (podría considerarse *heterófilo*). También deberíamos cuidarnos de no confundir el *racismo*

de explotación (ilustrado por el colonialismo europeo o los sistemas de esclavitud modernos) y *el racismo de exterminación*, que incluye un proyecto genocida más o menos explícito (el régimen nazi constituye ilustración histórica la más visible). (Taguieff, 1998, p. 4-5).

Por tanto, Taguieff (1998), reflexiona que el racismo se convirtió en algo simbólico porque no aparece en el espacio público con actos flagrantes, sino que el racismo ejerce sus efectos a través de normas culturales y sociales, y también en el funcionamiento de las instituciones, por esto que es un racismo diferencialista culturalista (Taguieff, 1998). Así mismo, plantea la existencia de múltiples racismos, ya que las visiones racistas se transforman, se reciclan y metarfosean en diversos contextos, como también con la existencia del racismo como fenómeno histórico, que es observable en la Europa moderna antes de la noción clasificatoria de “raza humana”.

Como mencionamos anteriormente, Taguieff (1995) detalla también que, los genetistas contemporáneos comprobaron la inexistencia de las razas humanas y la clasificación que se establecían en “razas” superiores e inferiores, sin embargo, reconoce que se ha producido un “ascenso del racismo” y la “multiplicación de las agresiones racistas” que presentaría una fuerza tal, que demostraría la existencia de esta clasificación (Taguieff, 1995), al igual como detalla Memmi (2010), y que sobre la base de estos argumentos que ponemos atención en la categoría “raza”.

Por tanto, analizar la categoría “raza” que deviene en una acción que es el racismo, que experimenta la migración haitiana que reside en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, significa develar cómo se ponen de manifiesto las distintas expresiones raciales que son representadas a través de las diferencias biológicas y culturales de la comunidad migrante haitiana. Dado que la negación de la negritud en la historia del país, asume una superioridad racial de la “raza chilena”, donde esta categoría está presente y genera en la otra/otro, una serie de estigmas y clasificaciones que están sobre la base de las diferencias raciales de nosotras/nosotros chilenos racistas. Puesto que el racismo es una estructura histórica, que se materializa en la prolongación de estas diferencias raciales, de clase y nacionalidad hasta nuestros días.

Capítulo 3: Fundamentación metodológica y estrategia de investigación

- 3. 1. Técnicas de producción de información
- 3. 2. Objeto de estudio
 - 3. 2. 1. Problema de investigación y objetivos de la investigación
- 3. 3. Muestra del estudio
- 3. 4. Acceso al campo: espacios laborales observados y personas entrevistadas
 - 3. 4. 1. Espacios laborales observados
 - 3. 4. 2. Personas entrevistadas
- 3. 5. Análisis de contenido
- 3. 6. Informe de los resultados

La siguiente investigación tiene un carácter exploratorio-descriptivo, debido a que la migración haitiana y las experiencias de discriminación, hace pocos años está siendo investigado en la región (Leguizamón y Quintero, 2017; Rojas y Koechlin, 2017). En lo específico, en Chile existen algunas investigaciones destacadas y recientes que tratan sobre el ámbito médico (Sánchez et al., 2018), educación (Riedemann y Stefoni, 2015), e inmersión lingüística (Sumonte et al., 2018) de las personas haitianas que residen en el país. Otras también, se enfocan en la conformación de proyectos y redes migratorias (Rojas, 2017; Aguirre, 2017), en la falta de reconocimiento de esta comunidad (Rodríguez y Gissi, 2019), pero aun así, el fenómeno de la migración haitiana es incipiente y quedan diversas experiencias por develar, por esta razón, es importante seguir profundizando en esta migración.

En este sentido, la emergencia de investigar este fenómeno surge a raíz de la reciente bibliografía que existe en el ámbito académico sobre este tema, y que incita a estudiar las migraciones caribeñas, como es el caso de la migración haitiana que habita en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. En específico, este estudio permite comprender las experiencias de las personas haitianas instaladas en la ciudad e identificar la conformación de redes migratorias en el proyecto migratorio. Así mismo, la importancia de describir, identificar y develar los espacios laborales segregados y las experiencias de discriminación racial, de clase y nacionalidad que vive esta comunidad es el aporte de esta investigación.

Esta investigación se enmarca en un estudio cualitativo, porque es de interés vislumbrar las individualidades y sensibilidades de estas personas, ya que la particularidad de los estudios cualitativos, es que pone la mirada en los procesos de producción y reproducción de lo social que se manifiestan a través del lenguaje y de las acciones simbólicas (Alonso, 1998). Comprender el fenómeno, significa advertir los discursos que devienen de las expresiones y construcciones ideológicas, y así, interpretarlos y analizarlos a partir de fuentes documentales o de los propios discursos (Alonso, 1998) y relacionarlos con los objetivos propuestos en la investigación.

En los estudios cualitativos (Vasilachis de Gialdino, 1993; Canales, 2006), se indaga y

aborda la realidad simbólica y motivacional de los sujetos entrevistados, ya que la construcción social de la realidad, está inmersa en las estructuras de significados propios de cada contexto real, por tanto, cada sujeto atribuye un significado social de acuerdo a su experiencia. En esta lógica, indagar, develar y comprender la realidad simbólica de las personas haitianas que se encuentran en distintos contextos en la ciudad, permite representar una riqueza de la realidad cotidiana que gira en torno a éstas.

Trabajar con un enfoque cualitativo, permite “una epistemología de lo cotidiano que tiene como objetivo el reconocimiento de “lo común” en la trama societal, y que “nos hace valorar su espacio natural: la comunidad, la multitud, el ser-conjunto, la vida colectiva desordenada y abigarrada” (Alonso, 1998, p. 53). De esta forma observar y analizar los espacios sociales que habitan estas personas, permite responder a través de la observación y los relatos, la conformación de redes migratorias, los espacios laborales segregados y las experiencias de discriminaciones racial, de clase y nacionalidad que viven en la capital.

Ahora bien, en el campo de las experiencias es preciso detenerse, ya que hemos identificado que es fundamental la conformación de redes migratorias de la comunidad haitiana, ya que existen personas que impulsan el viaje y otras que reciben en la llegada al país. Estas redes favorecen la búsqueda de tipos de empleo y acceso a la vivienda, pero también, según los relatos existen otras personas que excluyen y sancionan, entonces surgen interrogantes: ¿Qué tipo de redes migratorias conforman las personas haitianas?, ¿Cuáles son los espacios laborales segregados que transitan?, ¿Qué tipo de empleos desempeñan? y ¿Cuáles son las experiencias de discriminación en estos espacios laborales?, estas han sido algunas de las primeras interrogantes que han surgido para guiar y abordar esta investigación.

Para ahondar en los objetivos del estudio es necesario introducirnos en el *espacio social* (Bourdieu, 2008), que son los escenarios que se encuentran habitando las personas que estamos estudiando. Para observar el fenómeno desde una perspectiva holística que favorece las interacciones (Taylor y Bogdan, 1987) entre las personas involucradas a lo largo del estudio. Debido a que el rol de la investigadora es comprender el fenómeno del

estudio de un modo “natural”²¹, comprendemos que, al investigar la realidad social, los escenarios sociales van transformándose con la intervención. Por ende, estos espacios sociales “naturales”, varían según la intervención, y por ello que hay que mantener el respeto y cuidado, entre otros elementos, en los espacios sociales, escenarios, contextos que se van desarrollando las interacciones con las personas entrevistadas.

Respecto a las formas de interactuar con las personas en los espacios sociales, Ibáñez (1989) menciona que debemos poner atención en los campos de provocación y escucha, debido a que estos campos, son en un primer momento de una atención generalizada, ya que, en la interacción más cercana, se debe agudizar estos campos a una provocación y escucha restringida, como forma de mantener el control de los campos. Entonces los elementos clave como el *rapport* y la noción de escucha, deben ser entrenados para relacionarse de una manera amable, respetuosa y generando confianza con las personas que son parte del estudio.

Así como identificamos en el transcurso del trabajo de campo, la noción de *rapport* y *noción de escucha*, fueron fundamentales de poner en práctica cuando se dieron las distintas interacciones con las personas entrevistadas. Ya que las entrevistas están cargadas de emociones y que no son fácil de vigilar, por lo que fue necesario de visibilizarlas a través de la observación, ya que pone en evidencia la fragilidad de estas personas porque cada una abre un mundo de emociones en sus relatos, y en la realidad simbólica que se construye y que es observada.

²¹ En este sentido, es necesario mencionar que, al investigar la realidad social, los escenarios sociales van transformándose con la llegada de la investigadora y, por ende, estos espacios sociales “naturales”, varían según la intervención.

3. 1. Técnicas de producción de información

La observación directa-etnográfica

La observación directa ha permitido alcanzar los objetivos que están relacionados con describir y analizar los espacios laborales segregados y los tipos de empleo que desempeñan las personas haitianas, como también, las experiencias de discriminación y sobrevivencia que ponen en práctica en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. En este sentido observar los espacios sociales; contextos y lugares que frecuentan estas personas, ha sido fundamental para desentrañar cómo son tratadas en los espacios laborales informales y formales por una parte de la sociedad chilena, ya que estos espacios están cargados de expresiones de discriminación.

La técnica de la observación directa, permitió describir los espacios laborales y tipos de empleos, como en algunos casos, las formas de vestir de las personas entrevistadas que son elementos socioculturales que marcan una distinción entre nosotras/nosotros y “otra/otro” que surgen en algunos análisis. Así mismo, las observaciones sensibles estuvieron relacionadas con el registro del habla no trabajada en los relatos, y que aparecen en algunas pocas interacciones entre las personas entrevistadas y la entrevistadora. Esta información de tipo gestual es necesaria de develar en los estudios cualitativos, ya que en algunas entrevistas afloraron emociones, y no descuidamos advertir que trabajamos con personas que sienten y cuentan sus historias con conmoción.

Si bien es cierto, este tipo de comportamiento no fue mayormente analizado, ya que no fue parte de los objetivos propuestos, en algunos casos emergieron y se describieron dichos comportamientos. En efecto con la técnica de la observación detuvimos la mirada, contemplamos y observamos el fenómeno social, tal como se presenta, es decir, en un momento y tiempo determinado.

Es preciso mencionar que estos espacios; contextos y lugares observados, fueron primordiales porque permitieron responder las primeras preguntas para delimitar el objeto

de estudio. Las observaciones iniciales comenzaron en el Barrio Universitario (República) en la comuna²² de Santiago, para dar continuidad con las Vegas de lo Valledor en la comuna de Pedro Aguirre Cerda y Central en la comuna de Recoleta. En la segunda etapa del trabajo de campo, se observó el comercio informal de personas que vendían Super 8²³ y zapatillas de marcas no originales en las calles céntricas de la capital. Estos espacios laborales observados, serán mayormente descritos en el apartado “2.4. Acceso al campo”.

De acuerdo a estas observaciones, señalamos que las interacciones que se dieron en estos espacios diversos, estuvieron caracterizadas por una “actuación y fachada” (Goffman, 1998). Entendiendo que la actuación estuvo determinada por las diversas actividades laborales que desempeñaban las personas migrantes haitianas en espacios públicos, en un periodo continuo y determinado, mientras que la fachada, estuvo correspondida por la actuación general y prefijada de quienes observamos dicha actuación. En efecto, la observación directa permitió conocer, describir, identificar y analizar los *espacios laborales*; contextos, lugares que en algunos casos fueron también el lenguaje, creencias y estilos de vida de las personas entrevistadas: “actuación y fachada”.

La entrevista abierta

Se realizaron entrevistas en lugares públicos como son Liceo Público, Servicio de Salud, Oficina de Migraciones, Vega Lo Valledor, café y restaurantes; y en lugares privados como son Iglesia Evangélica, Universidad, y en viviendas de personas haitianas y chilenas. La descripción de cómo se fueron desarrollando las entrevistas, será profundizada en el apartado “3. 4. 2. Personas entrevistadas”.

²² El Área Metropolitana de Santiago de Chile está constituida por comunas presidida por un alcalde que es la máxima autoridad y un consejo municipal: “La comuna es el ámbito territorial local definido por un conjunto de características geográficas, económicas, demográficas y culturales, en la cual la población habita, participa y se desarrolla, siendo el municipio el encargado de satisfacer las necesidades de la comunidad local y asegurar su participación en el progreso económico, social y cultura” (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo SUBDERE, 2011, p. 5).

²³ Esta particular galleta de oblea que está cubierta de chocolate tiene mucha afición en el país, tanto en personas adultas como en menores de edad y cada Super 8 tiene un valor de 0.41 céntimos de euros.

La entrevista abierta se utilizó para alcanzar todos los objetivos específicos propuestos, debido a que fue necesario conversar con las personas haitianas, respecto a las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio y en la llegada, como también describir los espacios laborales segregados, los tipos de empleo, las experiencias de discriminación y sobrevivencia de esta migración. La entrevista abierta es una técnica que permite trabajar con habla individual y conocer la realidad simbólica que van tejiendo las personas entrevistadas, en los distintos espacios sociales; contextos y lugares que transitan. En este sentido, fue pertinente utilizar esta técnica para producir información, complementarla y triangularla con la observación directa y la literatura consultada.

La entrevista abierta consiste en diseñar una pauta de preguntas, que sirve como guía para profundizar en ciertos aspectos básicos a explorar, lo significativo de esta entrevista que no existe un orden de preguntas predeterminadas, ya que la entrevista tiene características de una conversación con enfoque exploratorio y dialogante, la investigadora o investigador genera una conversación, y de vez en cuando inserta preguntas a la entrevistada o entrevistado (Valles, 1999). En este sentido, las conversaciones que se produjeron con las personas haitianas, fueron desarrolladas en un ambiente grato debido a la característica de la entrevista que fue de tipo más informal, favoreciendo un clima más distendido entre la diversidad de personas que fueron entrevistadas y la investigadora.

Ahora bien, es necesario destacar que el “Protocolo de entrevista en el diseño del proyecto” se encuentra en el anexo 1 y fue utilizado de forma orientativa por la investigadora, ya que como señalamos anteriormente, la particularidad de la entrevista abierta es de tipo exploratoria, y no fija un orden de preguntas predeterminadas. Por tanto, el protocolo fue más bien como un recordatorio de los aspectos más relevantes del estudio y en ningún caso, fue una entrevista estructurada o lineal ya que a medida que avanzábamos con las entrevistas, surgían nuevas dimensiones que fueron de gran importancia de abordar e indagar.

Ortí (1989) menciona, que esta técnica permite analizar desde un punto de vista semántico los significados de las personas entrevistadas, favoreciendo una cadena asociativa de significados. De esta forma, esta técnica favorece el análisis de las interacciones y experiencias que viven las personas haitianas, ya que con la conversación “cara a cara” se van abordando distintos significados y realidades simbólicas, experimentadas en los lugares que habitan.

Por último, la entrevista abierta permitió tener una doble producción, ya que produce información de tipo verbal oral pero también de tipo gestual y corporal (Canales, 2006), siendo pertinente de utilizarla en esta investigación. Debido a que el objeto de estudio que se ha sido construido y las técnicas utilizadas, fueron de una cercanía y comodidad para las personas entrevistadas, generando una conversación sin códigos estructurantes.

3. 2. Objeto de estudio

Estudiar la conformación de redes, devela quiénes impulsan, acogen y apoyan económicamente el proyecto migratorio, y también identificar los espacios laborales y las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas, permite construir el objeto de estudio que son “las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”.

Como mencionamos anteriormente, existen algunos estudios recientes de la migración haitiana pero aún el fenómeno estudiado es reciente y menor en cantidad, comparándolo con otros estudios de las migraciones sudamericanas, o el caso de la migración peruana que ha sido estudiada en diversas dimensiones en el país. Por ello que profundizar sobre este tema y conocer de primera fuente las experiencias de las personas “negras” caribeñas haitianas, significa formularse las siguientes interrogantes: ¿Quiénes son las personas haitianas que emigran al Área Metropolitana de Santiago de Chile?, ¿Cuáles son los sueños o proyectos migratorios que concretan en el país de llegada? y ¿Cuáles son las redes migratorias que construyen tanto en el país de origen y/o en el país de llegada?

En esta misma línea, identificamos también que el problema de color “negro”, entendiéndolo como una categoría racial que está asociada a “negra/negro”, que deviene componentes negativos que motiva a profundizar sobre los tipos de discriminación (racial, de clase y nacionalidad) que experimentan estas personas. Siendo preciso identificar y analizar: ¿Cuáles son los espacios laborales que están insertas estas personas?, ¿Cómo son los empleos que acceden?, ¿Cómo son las experiencias de discriminación en los espacios laborales? y ¿Cuáles son las estrategias de sobrevivencia que generan en estos espacios?

En el Capítulo 1 presentamos una contextualización, fundamentación y justificación de por qué estudiar las migraciones internacionales y en específico, la migración haitiana en Santiago de Chile, entendiéndola como un tema emergente, que desprende distintas miradas que son necesarias de describir, identificar y analizar en la actualidad. Por tanto, esta es la principal motivación para estudiar las migraciones caribeñas en Chile, debido a la escasa literatura que existe en el campo de los estudios migratorios chilenos.

3. 2. 1. Problema de investigación y objetivos de la investigación

Interrogante 1

¿Qué tipo de redes migratorias construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, como también las principales motivaciones para migrar?

Objetivo general 1

Identificar y describir las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada, y las principales motivaciones para migrar al Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Objetivos específicos

Describir y analizar el Perfil de origen de las personas haitianas, como forma de conocer las principales actividades que desempeñaban en el país de origen.

Describir y analizar los tipos de redes migratorias que construyen las personas haitianas en el país de origen y de llegada, y la ruta migratoria para llegar al Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Identificar y analizar las principales motivaciones que hace emigrar a las personas haitianas al Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Interrogantes 2

¿Cuáles son los espacios laborales y los tipos de empleos que están insertas las personas haitianas? y ¿Cuáles son las estrategias de sobrevivencias que están relacionadas con la discriminación que experimentan en el Área Metropolitana de Santiago de Chile?

Objetivo general 2

Identificar y analizar los espacios laborales, las experiencias de discriminación y las estrategias de sobrevivencia que ponen en práctica las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Objetivos específicos

Identificar y analizar los espacios laborales de tipo informal y con economía regular/decente que están empleadas las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Identificar y analizar las experiencias de discriminación racial en los espacios laborales que se encuentran insertas las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Identificar y analizar las estrategias de sobrevivencia de las personas haitianas, en relación a la discriminación racial que sufren en espacios laborales y en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

3. 3. Muestra del estudio

Las personas haitianas entrevistadas, habitan principalmente en zonas semiperiféricas y céntricas, como en las comunas de Pedro Aguirre Cerda, Quilicura, Santiago, Recoleta, La Cisterna, Quinta Normal, Peñalolén, Pudahuel, Lo Espejo y El Bosque del Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Respecto a la composición empírica de la muestra como se refleja en la tabla 1, se entrevistaron a 29 personas, de las cuales 19 fueron de género masculino y 10 de género femenino, y cuya edad promedio para ambos géneros fue de 32 años.

Tabla 1. Composición empírica de la muestra.

Nombre	Género	Edad	Comuna de residencia en AMSCH*	Año de llegada a Chile
Belle	Femenino	20	Quilicura	2012
Joane	Femenino	21	Quilicura	2016
Antoine	Masculino	22	Quinta Normal	2016
Anedie	Femenino	23	Quilicura	2014
Simeon	Masculino	25	Quilicura	2014
Widline	Femenino	26	Recoleta	2015
Caturcia	Femenino	28	Quilicura	2015
Leandre	Masculino	28	Pedro Aguirre Cerda	2017
Leroi	Masculino	28	Recoleta	2014
Noemie	Femenino	29	Pedro Aguirre Cerda	2014
Jean Paul	Masculino	29	Pedro Aguirre Cerda	2016
Marie	Femenino	30	Pedro Aguirre Cerda	2015
Renaud	Masculino	30	Recoleta	2015
Emeline	Femenino	31	Pedro Aguirre Cerda	2014
Jean Pierre	Masculino	32	Pedro Aguirre Cerda	2012
Jean	Masculino	34	Santiago	2015
Emile	Masculino	35	Pedro Aguirre Cerda	2017
Jonassaint	Masculino	35	Pudahuel	2008
Casseus	Masculino	36	Pedro Aguirre Cerda	2013
Hungan	Masculino	36	Santiago	2009
Rimpel	Masculino	36	Lo Espejo	2010
Odelin	Masculino	36	Santiago	2009
Manno	Masculino	37	Peñalolén	2010
Nivard	Masculino	38	Pedro Aguirre Cerda	2011
Wilguens	Masculino	38	La Cisterna	2014
Eliassen	Masculino	39	Pedro Aguirre Cerda	2010
Anie	Femenino	40	Pedro Aguirre Cerda	2012
Placide	Femenino	42	La Cisterna	2009
Joan	Masculino	43	El Bosque	2011

Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

*Área Metropolitana de Santiago de Chile.

3. 4. Acceso al campo: espacios laborales observados y personas entrevistadas

El trabajo de campo estuvo dividido en dos etapas: la primera fue realizada entre los meses de julio del año 2016 a febrero del año 2017, y la segunda etapa y final, entre los meses de agosto y mediados de octubre del año 2017. Debido al constante movimiento y aumento de la entrada al país de la migración haitiana, más las experiencias de discriminación que eran difundidas en algunos medios de comunicación y/o ejercidas por instituciones y sociedad chilena, que decidimos realizar el trabajo de campo en las dos etapas descritas. Esto fue una

forma de cubrir con mayor atención el fenómeno de estudio, y así analizar en mayor profundidad, la mayor cantidad de movimientos posibles, asociados a los objetivos propuestos en esta investigación.

Las actividades contempladas durante la primera etapa fueron: entrar al campo durante los primeros meses y enfocarse en el espacio laboral del sector de la construcción. Identificamos en las interacciones en este espacio laborales los tipos de empleo desempeñados por estas personas y planteamos las primeras interrogantes: ¿Quiénes son las personas haitianas que habitan el Área Metropolitana de Santiago? y ¿Bajo qué condiciones laborales realizan estos empleos? En lo que sigue, describiremos los espacios laborales que observamos, una vez que planteamos las preguntas iniciales en el sector de la construcción.

3. 4. 1. Espacios laborales observados

Barrio Universitario-República en la comuna de Santiago²⁴

El Barrio Universitario-República está ubicado en el centro histórico de Santiago, siendo unos de los barrios más antiguos, que aún conserva algunas casonas de la aristocracia de finales del siglo XIX y XX que han sido restauradas para darles distintos usos. En éstas, se encuentran instaladas Universidades Privadas e Institutos Profesionales Privados que da vida al barrio, ya que durante los días de la semana circulan estudiantes, administrativas/os, profesoras/es, y trabajadores en general. Así mismo, el barrio mantiene una población importante de trabajadores precarizados, mayormente de origen chileno, que venden productos como carteras, vestuario, accesorios para la telefonía móvil, entre otros. También otras personas comercializan sándwich, completos²⁵ y confites variados, que en su mayoría son vendidos en la vía pública a estudiantes y trabajadores que recorren este sector.

²⁴ En el capítulo 5, se muestra un mapa de este espacio laboral y se ubica en el apartado “Sector de la construcción-inmobiliaria”.

²⁵ Es una comida rápida, típica chilena que consiste en un pan alargado con una salchicha que se rellena con tomate, chucrut, palta, mayonesa, mostaza, ketchup, según el gusto de la/el consumidor.

En el sector quedan escasas casas que resisten a la moderna urbanidad vertical, por lo que encontramos residenciales modernas a causa del boom inmobiliario que tiene la ciudad de Santiago. Este boom, ha generado ofertas laborales en el sector de la construcción donde se ha identificado una participación importante de personas sudamericanas y caribeñas trabajando.

Un técnico de la construcción que lleva más de 10 años trabajando en la construcción, y que accedió a conversar para los fines de la investigación, pero no quiso ser grabado, señaló que el trabajo profesional siempre ha estado delegado a los chilenos hombres en su mayoría (refiriéndose a la poca cabida de las mujeres profesionales chilenas y ni pensarlo para las personas migrantes), mencionando que existen trabajo para chilenos y para inmigrantes. Continúa relatando que existen empresas constructoras que traen a personas haitianas para trabajar en Chile, debido a que son buenos trabajadores, atienden bien las órdenes y ejercen un trabajo militarizado²⁶, haciendo alusión a la metáfora de la milicia, en donde se entregan órdenes y se trabaja sin reclamo.

En este lugar se observaron dos inmobiliarias del sector de la construcción, estas observaciones fueron realizadas entre la jornada de mañana de 8:00 a 12:00 y tarde de 14:00 a 18:00 hrs., una hora y una vez a la semana, durante los dos primeros meses del trabajo de campo (julio y agosto 2016), y en total fueron ocho sesiones de observaciones que se detallan más adelante en la tabla 2 “Resumen de observaciones”. Observamos una participación de hombres de nacionalidad colombiana, peruana y una mayor cantidad de haitianos, en relación a otros migrantes trabajadores y estos fueron reconocidos por su acento.

Las observaciones directas fueron realizadas desde las afueras de la obra, debido que las personas ajenas a ésta, tenían prohibida la entrada, ya sea por temas de seguridad o por otras razones que no fueron mencionadas con mayor claridad. De todos modos, las observaciones recabadas fueron de mucha utilidad, ya que una parte de la faena era

²⁶ Se mantuvo una conversación informal con un técnico de la construcción que trabajaba en el Barrio República-Universitario en Santiago de Chile, este tipo de conversación fue la única que se realizó a lo largo de toda la investigación.

realizada en las afueras de la obra, como por ejemplo: descargar camiones manualmente o con grúas, limpieza de la obra, estucados, pintados, montaje de ventanas, entre otros.

Durante estas interacciones, se observaron las tareas que estaban asignadas a chilenos, a migrantes y especialmente a haitianos, puesto que cada nacionalidad realizaba labores determinadas. Por lo tanto, estas interacciones permitieron describir y analizar las relaciones laborales que se manifestaban entre chilenos, migrantes y en específico, con personas haitianas. A propósito de la demanda de mano de obra migrante barata, a causa del boom inmobiliario en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Los siguientes aspectos fueron registrados y observados: Fecha y hora de observación, nacionalidad de las personas que trabajaban en la obra, idioma para comunicarse con personas haitianas en la obra, actividades que desempeñaban las personas haitianas en la obra, relaciones entre chilenos y migrantes, y aspectos significativos que fueron hilvanándose en el trabajo de campo, que se observa en el anexo 2 “Guía de observación sector de la construcción”. Todas las notas de campos fueron registradas en diarios de campo, como forma de dejar plasmada cada interacción y relación social que se generó en este espacio de trabajo. Así mismo, el diario de campo permitió organizar la información que fue registrada, para posteriormente profundizar en la producción y análisis de información.

Vegas Lo Valledor y Central²⁷

Se realizaron cuatro observaciones en cada una de las Vegas de aproximadamente dos horas cada una, en los meses de enero y febrero del 2017, donde está información está contemplada en la tabla 2 “Resumen de observaciones”. No se realizaron observaciones sistemáticas, ya que las características físicas del espacio, no variaba en el tiempo y lugar. Las Vegas son reconocidas como mercados de abastecimientos de frutas y verduras, están ubicadas en la Región Metropolitana. La Vega Central está ubicada en la comuna de

²⁷ Se detalló la ubicación de las Vegas en los mapas 5 y 6 que se encuentran en el Capítulo 5 del apartado *Vegas del Gran Santiago*.

Recoleta donde abastece al sector norte de la región, y la Vega Lo Valledor ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda que abastece al sector sur de la región. En este lugar, también existen restaurantes de comida típica nacional, sudamericana y cafés populares.

En las Vegas observamos negocios que son mayoritariamente de personas chilenas que emplean a personas migrantes para realizar trabajos de ayudante de vendedor, auxiliar de limpieza, ayudante de maestro de cocina, mesero, cargador, entre otros empleos con menor calificación. También observamos a personas migrantes peruanas, colombianas, dominicanas que administran pequeños negocios, donde comercializan frutas y mercadería que proviene de sus países.

Según nacionalidad, las personas peruanas tienen mayor participación en estos espacios, y son dueñas de pequeños negocios y restaurantes que destacan por sus colores e invitan a degustar productos como la yuca, el mango, ajís, quínoa, rocotos, dulces, las salsas tan reconocidas, entre otros productos que han sido importados desde Perú. A modo de antecedentes, la migración peruana tiene su auge en la década del 90 del siglo pasado en Chile, por tanto, algunas personas se encuentran establecidas desde el siglo pasado en el país. Haberse privado de consumos excesivos durante años, significó para estas personas un ahorro importante como forma de concretar proyectos e independizarse en el ámbito laboral.

Las personas peruanas son dueñas de pequeñas tiendas de frutas y verduras en Vegas, ferias libres, y de negocios pequeños que están ubicados en barrios populares, y de restaurantes que están ubicados en distintas zonas de la Gran Capital. Hay restaurantes para todos los gustos: caros, medianamente caros y populares y el precio varía según la ubicación del restaurante y la calidad de la comida. La gastronomía peruana tiene bastante éxito en el paladar de la chilenidad, aun cuando por otro lado, son excluidos y discriminados racialmente (Tijoux, et al., 2013). Estas personas en las Vegas encontraron una mejor estabilidad económica, posicionándose con estos negocios, en relación a otras personas migrantes sudamericanas o caribeñas que habitan el país.

Respecto a la migración haitiana, algunas personas que trabajan en las Vegas se encuentran en el último eslabón del trabajo más precarizado, debido a que realizan empleos informales como auxiliar de limpieza y cargador de forma manual, así como describieron algunas entrevistados donde su primer trabajo en las Vegas fue de cargador, mientras que otras, continúan realizando dicha actividad hasta la fecha de las entrevistas. Otras personas indicaron que eran dueñas de pequeños negocios ubicados en la Vega Lo Valledor, comercializando abarrotes, frutas y verduras, y una de ellas, además tenía un pequeño negocio en un anexo de la vivienda que estaba ubicado en un barrio popular de la comuna de Pedro Aguirre Cerda.

También observamos en estos espacios a personas haitianas que no disponían de “empleos”, vendían productos que habían sido comprados al interior de la Vega de forma provisoria y comercializados en las afueras sobre una caja de cartón, para generar un poco de dinero para la sobrevivencia diaria. En las Vegas observamos distintas interacciones de jerarquía racial entre la chilenidad con las personas migrantes; chilenidad y personas haitianas, y migrantes con personas haitianas. Destacamos que tanto en la Vega Lo Valledor y en la Vega Central, se fueron intercambiando las observaciones por semana durante los dos meses. Por ejemplo: la semana 1 observamos la Vega Lo Valledor y la semana 2 la Vega Central, y así sucesivamente hasta completar las ocho observaciones en los dos meses.

Los siguientes aspectos fueron registrados y observados: Fecha y hora de observación, comprensión del idioma de origen chileno²⁸, modismos chilenos por parte de las personas haitianas, actividades que desempeñaban en las vegas por nacionalidad, otros aspectos relevantes que surgían y que tenían relación con el estudio. También fueron registradas notas de campo en un diario de campo, que fue un insumo necesario para realizar los análisis pertinentes. Estos aspectos están señalados en el anexo 3 “Guía de observación en las Vegas Lo Valledor y Central”.

²⁸ Para todos los casos de esta investigación, se hará uso de “idioma de origen chileno” para referirse a la lengua castellana que se utiliza en Chile.

Comercio informal callejero

En los últimos años se ha apreciado una proliferación de personas haitianas, vendiendo diversos productos de manera informal en las calles de la capital. Debido a esto que la observación se detuvo en las personas que vendían Super 8, ya que las experiencias laborales y de discriminación que observamos en la vía pública fueron necesarias de develar, y se utilizó la “Guía de observación comercio informal callejero” que se encuentra en el anexo 4. Observamos un tramo de sur a norte, en una línea recta de 3,5 kms., partiendo en el Metro Rondizzoni (Línea 2) hasta llegar al Metro Santa Ana (Línea 2). Esta línea del metro cruza la principal calle capitalina que es conocida popularmente como “La Alameda”, y que es la columna vertebral que une a comunas de los sectores oriente y poniente de la capital²⁹. En este tramo, identificamos entre 10 a 14 puntos de ventas informal y en cada punto había parejas de personas haitianas vendiendo este producto, donde cada persona portaba dos o tres cajas repletas de Super 8, que eran vendidos en horarios de mañana y tarde.

Observamos las precariedades laborales que están expuestas las personas haitianas que están recién llegadas a la capital, que desconocen el idioma de origen chileno, situación que hace más dificultoso su estadía en el país. Son mujeres y hombres jóvenes vendiendo este producto, como también observamos pocas personas mayores, y es necesario develar que, durante el periodo de las observaciones, no vimos a personas chilenas o de otras nacionalidades dirigiendo este negocio, ya que solo observamos a parejas o personas solas vendiendo el producto.

Identificamos también, a otras personas haitianas que son empleadas en la venta de zapatillas no originales del comercio informal. Según detallan algunos reportajes de medios de comunicación, las personas haitianas son empleados por algunas mafias que tienen el negocio ilegal de la venta de zapatillas de marcas no originales en la capital, siendo un fenómeno novedoso para la fecha. Estas personas se encuentran ubicadas, a la salida del

²⁹ Para mayor detalle de este tramo, se sugiere revisar el mapa 7 que se encuentra en el Capítulo 5 del apartado *Comercio informal callejero*.

Metro Unión Latinoamericana (Línea 1), en la comuna de Santiago hasta el Terminal de Buses Alameda-Santiago, en la comuna de Estación Central, donde comercializan las zapatillas en las calles.³⁰

Distinguimos que este espacio es un lugar adverso para la venta de este producto, ya que hay personas chilenas y migrantes, que se disputan un espacio en la vía pública que son reservados para cada vendedor de comida, vestuario, accesorios electrónicos, entre otros productos, ya que existen reglas simbólicas y callejeras que son respetadas en las lógicas del comercio informal. Por tanto, en este lugar emergen disputas entre migrantes, ya que mayoritariamente la comida está a cargo de las personas peruanas que asan sus carnes en la vía pública y en menor cantidad personas chilenas. Las personas chilenas venden antenas, relojes, vestuarios y otras personas migrantes comercializan otros tipos de productos.

El negocio de la venta de zapatillas no originales, está destinado a las personas haitianas y son zapatillas de colores, con estilo y a “la moda” que son vendidas sobre mantas que son fáciles de movilizar, en caso que exista una redada policial y tengan que huir de ésta. Observamos a mujeres embarazadas, mujeres con bebés o pequeñas hijas/hijos, otras personas jóvenes y adultas vendiendo este producto. Cada persona se apropia de una manta con más de diez pares de zapatillas, sin contar otra bolsa que contiene más zapatillas y deben resguardarlas. En efecto es un trabajo que se desarrolla en la vía pública, inseguro y desprotegido, en condiciones de informalidad, precariedad laboral y social.

Las observaciones realizadas en el comercio informal callejero, tanto para la venta de Super 8 y zapatillas de marcas no originales, registramos las siguientes cuestiones: fecha y hora de la observación, comprensión del idioma de origen chileno y modismos chilenos, origen de la persona que vende ciertos productos, condiciones laborales, interacción con personas chilenas, y otros aspectos que fueron surgiendo y relevantes para el estudio. En relación a estos aspectos, se utilizó la misma “Guía de observación de comercio informal callejero” de venta de Super 8, como se refleja en el anexo 4.

³⁰ Para mayor comprensión de este tramo, se sugiere revisar el mapa 8 en el Capítulo 5 del apartado *Comercio informal callejero*.

Se realizaron ocho observaciones en cada lugar, de una hora aproximadamente en la jornada de mañana o tarde, una vez a la semana durante la primera quincena del mes de agosto hasta la primera quincena del mes de octubre del año 2017, dicha información está detallada en la tabla 2 “Resumen de observaciones”.

Otros espacios observados

Observarnos dos Iglesias Evangélica Cristiana, una que está ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda en la población la Victoria, que fue un espacio que en algunas ocasiones fue utilizado para entrevistar a algunas personas que asistían a celebrar este culto religioso, mientras que la otra iglesia, estaba ubicada en la comuna de Santiago en el centro. Ambas observaciones fueron realizadas durante el domingo, día que descubrimos que existía una mayor afluencia de personas haitianas celebrando el culto religioso. Las observaciones fueron realizadas en horario de 10:00 a 14:00 hrs. durante los meses de enero y febrero del 2017.

Tabla 2. Resumen de observaciones por comuna y tiempo empleado.

Espacios laborales y otros	Comuna	Observaciones	Tiempo empleado	Fechas
Barrio Universitario-República: sector de la construcción	Santiago	8	2 meses: 1 hora aprox. y una vez por semana	Julio y agosto 2016
Vega lo Valledor y Central: empleo informal y precarizado	Pedro Aguirre Cerda y Recoleta	8	2 meses: 2 horas y una vez por semana	Enero y febrero 2017
Metro Rondizzoni a Metro Santa Ana: venta de Super 8	Santiago	8	2 meses: 1 hora aprox. y una vez por semana	Agosto y primera quincena de octubre 2017
Metro Unión Latinoamericana a Terminal de Buses Alameda Santiago: venta de zapatillas de marcas no originales	Santiago y Estación Central	8	2 meses: 1 hora aprox. y una vez por semana	Agosto y primera quincena de octubre 2017
Iglesia Evangélica Cristiana	Pedro Aguirre Cerda y Santiago	2	1 mes: 4 horas y una vez al mes	Enero y febrero 2017

Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

3. 4. 2. Personas entrevistadas

De acuerdo a lo observado durante los primeros meses de trabajo de campo, definimos la muestra que fue de tipo intencional, debido a que los casos, se fueron determinando a

medida que avanzaba la investigación. Por tanto, fue necesario considerar ciertos atributos de la muestra, como forma de seleccionar a las personas entrevistadas. Los atributos fueron los siguientes:

- Procedencia: personas de distintas ciudades de Haití.
- Edad: mayores de 18 años.
- Permanencia en Chile: mínimo tres meses.
- Experiencia laboral: activas trabajando o que hayan buscado trabajo en el Área Metropolitana.
- Lugar de residencia: comunas pertenecientes al Área Metropolitana de Santiago de Chile.
- Idioma: comprensión de nivel básico idioma de origen chileno (castellano).

De acuerdo a los atributos señalados, comenzamos a contactar a personas clave que participaban en organizaciones, oficinas y centro de salud que estaban vinculadas con la comunidad migrante haitiana, como una forma de llegar a entrevistar a personas que reunían estas características. De acuerdo a este criterio metodológico que contactamos a personas haitianas que participaban en organizaciones o fueran usuarias de oficinas de migrante y centros de salud.

Una vez que comenzamos a realizar las primeras entrevistas, procedimos a utilizar la técnica de bola de nieve, puesto que, una vez entrevistadas las primeras personas, contactaban a otras que eran compañeras/compañeros de trabajo, vecinas/vecinos, usuarias/usuarios de algún servicio público o de alguna organización pro migrantes. En este sentido, la técnica “bola de nieve” fue de mucha utilidad, ya que obtuvimos una mayor cantidad de contactos, que fueron concertándose rápidamente porque existía una necesidad de verbalizar las experiencias que estaban viviendo en Chile.

En esta misma línea, la técnica de “bola de nieve” arrojó una cantidad importante de personas que sentían la necesidad de expresarse, pero no lo podían hacer, debido a que sólo hablaban el creole, lengua oficial de Haití. Y para los fines de esta investigación, pensamos

que no era pertinente y relevante utilizar a personas traductoras, ya que conocemos que la recepción y traducción de un mensaje, puede verse alterado su orden y sentido, a causa del poder que tiene la no comprensión de un idioma. En esta idea, mencionamos que, en algunos casos muy excepcionales, la Facilitadora intercultural tradujo alguna palabra o sentido de alguna frase utilizada, con el fin de que las personas entrevistadas comprendieran el sentido de la conversación.

Por otro lado, puntualizar que todas las entrevistas fueron transcritas de forma literal para no omitir, adornar o maquillar, el lenguaje cotidiano que es utilizado por estas personas y en algunos casos, utilizamos este signo [] para incorporar palabras implícitas en la transcripción como forma de dar mayor claridad a las citas. Reconocemos también, que en algunas pocas conversaciones existió una dificultad idiomática, pero aun así, el diálogo fue llevadero y entendible.

Las entrevistas fueron realizadas en distintas dependencias y comunas del sector sur y norte del Área Metropolitana, en sectores privados como Iglesia Evangélica, Universidad, en viviendas de personas entrevistadas y chilenas que enseñaban gratis el idioma de origen chileno a las personas haitianas; y en lugares públicos como Liceo, Servicio de Salud, Oficina de Migraciones y Refugiados y cafés. Destacar también, que algunas personas fueron entrevistadas en su lugar de trabajo, una vez finalizada la jornada laboral, y todas las entrevistas fueron acompañadas de refrescos, galletas, sándwich y frutas, y en otros casos, cuando se realizaron en los hogares se compartió con una once.³¹

En este sentido, hay que mencionar que cada estudio debe acomodarse según la pertinencia cultural de los lugares “intervenidos”, esto significa que deben realizarse ciertas acciones que están relacionadas con los contextos que son diversos de explorar. Esta investigación mayormente, se aproximó a comunas y barrios con menores ingresos del Gran Santiago,

³¹ Es una comida tradicional que se sirve en los hogares chilenos entre las 18:00 hrs. a 21:00 hrs. y el horario de “tomar la once” varía según las regiones del país pero siempre es durante la jornada de tarde-noche, como también, el presupuesto disponible indicará el tipo de once. “Tomar once” consiste en, degustar té, sándwiches, pasteles u otro tipo de deleite que apetezca una vez finalizada la jornada estudiantil o laboral. Por último, mencionar, que tanto las onces como las invitaciones de café, fueron financiadas por la investigadora para compartir con las personas entrevistadas.

como fue la emblemática población la Victoria, que tuvo una importante participación para este estudio, ya que debido a la alta presencia de migrantes haitianos que vivían en ese sector y/o que asistían a un Templo religioso, se realizaron algunas entrevistas y observaciones en este sector.

Por tanto, acompañar las entrevistas con algún tipo de deleite o degustar la once con las personas entrevistadas, significó incorporar una práctica usual que está arraigada en el país, ya que la sociedad chilena de sectores populares, está caracterizada por ser una sociedad del compartir. Y también hay que destacar que algunas entrevistas se realizaron en viviendas que fueron facilitadas por personas chilenas que vivían en estos sectores.

De esta forma, reproducir la acción de compartir, significó destacar la importancia de la reciprocidad entre la persona entrevistada y la investigadora, como también, de parte de otras personas chilenas que cumplieron un rol importante para generar los espacios para realizar algunas entrevistas. Así mismo, valoramos el tiempo que dispusieron las personas para ser entrevistadas, ya que sabemos que ese tiempo libre era de descanso, por tanto, intentamos de generar las condiciones materiales básicas para hacer una buena entrevista, puesto que también, algunas entrevistas fueron realizadas después del horario de trabajo y quisimos retribuir de una manera simple con algún tipo de alimentación.

Cabe destacar, que cuidamos que una persona que se denomina investigadora, se presenta solamente a “extraer” el relato, por el hecho de cumplir con los objetivos propuestos, y no medie, otro tipo de relación antes o después de la entrevista, ya que resulta ser un acto deshumanizante, y por ello advertimos estas cuestiones para hacer buenas entrevistas.

En rigor, según los estudios sociales chilenos esta práctica no es cuestionada y más bien, es coherente con la experiencia de la investigadora que ha compartido y realizado estudios en espacios populares, que ha significado que el proceso investigativo sea humanizante y tenga un sentido social. Ya que muchas veces, los resultados solo apuntan a sumatorias de publicaciones donde el grupo de estudio, pasa a constituirse en un grupo solo de pertenencia utilitarista. Aunque también existen algunos espacios, que en su manifestación,

reproducen puro asistencialismo, por tanto, se ha procurado en no caer en esta acción, en el sentido que, se ha reproducido una práctica cultural recurrente y escueta.

Fotografía 1. Entrevistas realizadas en torno a una “once” y en vivienda de una mujer chilena, ubicada en la población La Victoria.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Los lugares donde se realizaron las entrevistas, fueron acordados con las personas entrevistadas para facilitar el acceso y la distancia, ya que movilizarse en la ciudad, significa invertir en tiempo y dinero, y de acuerdo a esta realidad, fue determinante considerar el menor desplazamiento de las personas por la capital del país.

Se contactaron a más de *cuarenta personas*, pero por diversas situaciones sólo fueron entrevistadas *veintinueve*. Las dificultades que encontramos al momento de los contactos, fue que algunas personas no hablaban el idioma de origen chileno, y con otras intentamos más de tres veces una cita, siendo difíciles de concretar principalmente por la carga laboral que tenían durante la semana, y los fines de semana con dedicación a otros tipos de empleo o actividades varias. Destacar que ninguna entrevista fue remunerada o que se haya

solicitado remuneración por parte de las personas entrevistadas, se explicó a las personas clave, y también a las personas entrevistadas que el estudio estaba siendo financiado en su totalidad por la investigadora³², por tanto, se instaba al voluntarismo. Debido a estos argumentos que la muestra fue de carácter no probabilística, determinada en función a ciertos atributos antes mencionados y al voluntarismo.

En un primer momento el protocolo de entrevista en el diseño del proyecto (anexo 1), estuvo enfocado en algunas dimensiones que variaron con el tiempo, ya que este estudio en su proyecto inicial era sobre la migración “negra” caribeña que habitaba en Santiago de Chile. Pero a medida que avanzábamos con las observaciones y algunas entrevistas, fue necesario delimitar el objeto de estudio y estudiar “las experiencias de discriminación que sufren las personas haitianas que residen y están empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”, puesto que, era un fenómeno novedoso y poco estudiado en el país, así como destacamos.

Estas personas se encontraban insertas en espacios laborales deshumanizantes y en condiciones de segregación laboral, por tanto, fue necesario develar sus experiencias. Al respecto, indagamos en las siguientes dimensiones organizadas para la entrevista abierta:

- Caracterización de las personas entrevistadas.
- Redes de la migración (país de origen y llegada, motivaciones y proyectos).
- Espacios laborales y tipos de empleo (segregación laboral y tipos de discriminaciones).
- Estrategias de sobrevivencia en el espacio laboral (experiencias y sobrevivencias a discriminaciones).

Comentar que todas las entrevistas que fueron realizadas permitieron alcanzar los objetivos de la investigación, debido a que se produjo la saturación de la muestra, en el sentido que, en los últimos relatos, las experiencias de estas personas estaban siendo reiterativas. Por lo

³² Mencionar que la mayor parte de la investigación doctoral, ha sido financiada con fondos propios de la investigadora. En la segunda parte y final del trabajo de campo, se adjudicó una beca por parte del Estado chileno, pero aún así, los fondos llegaron una vez finalizada la etapa final del trabajo de campo.

que se decidió dar por finalizado el trabajo de campo, ya que la información no estaba siendo novedosa y relevante.

3. 5. Análisis de contenido

Comentar que antes de comenzar con el análisis de contenido, transcribimos completamente las 29 entrevistas, donde dicha información arrojó una cantidad significativa de relatos que fueron leídos en su totalidad. Este material fue ordenado con sus respectivos temas y categorías, a modo de generar un material sistemático para comenzar con el proceso de codificación y análisis.

Para los fines de esta investigación, utilizamos el análisis de contenido que se fija en los análisis sociales como también de contenido del estudio que quiere decir “que es un nuevo marco de aproximación empírica como un método de análisis controlado del proceso de comunicación entre el texto y el contexto, estableciendo un conjunto de reglas de análisis, paso a paso, que separe de ciertas precipitaciones cuantificadoras” (Andréu, 2000, p. 22).

El análisis de contenido se fija en inferir las experiencias, sentimientos, aspectos socioculturales, siendo necesario fijar reglas y procedimientos para analizar el material en unidades interpretables, y obtener categorías centrales de análisis a través de la codificación que permitirá mediante los procedimientos de control y calidad, los criterios de fiabilidad y validez (Andréu, 2000).

Es por esto que, una vez realizadas todas las transcripciones, realizamos las codificaciones y las reducciones de los textos leídos, generando categorías inductivas que surgieron con el material producido en el trabajo de campo. Primero; la codificación consistió en agrupar los fragmentos de las entrevistas por tema, ya que esta categoría permitiría ordenar ciertos temas que tenían relación con las categorías y categorías emergentes que se fueron desprendiendo. En el apartado categoría, se procedió a codificar los fragmentos que estaban cercanos y que eran significativos a cada categoría, por tanto, los fragmentos importantes de cada entrevista se fueron reduciendo, y los menos importantes no fueron considerados,

aunque fueron muy pocos en cantidad. Así mismo procedimos a trabajar con subcategorías que se desprendieron de cada categoría analítica y tema, como forma de comprender en algunos casos, el fenómeno en mayor profundidad.

Las categorizaciones fueron armadas en una base de datos de Excel, y esta matriz de análisis fue denominada “Base_Oficial_Entrevistas”, que permitió realizar codificaciones de forma manual. Cada tema estuvo vinculado a una categoría y una categoría a una subcategoría (tema/categoría/subcategoría), por tanto, los fragmentos más significativos fueron utilizados para ser analizados y en algunos casos, citados textualmente.

También en la matriz de análisis “Base_Oficial_Entrevistas”, se crearon nuevas hojas que permitieron realizar una caracterización general, “Perfil” de las personas entrevistadas. Se consideraron las categorías género, edad de llegada, comuna de procedencia, actividad 1 y actividad 2 que se detalla en la tabla 3 para conocer el Perfil de origen. Mientras que las categorías género, edad, comuna de residencia en Área Metropolitana de Santiago de Chile, año de llegada a Chile, actividad 1 y actividad 2 como detalla la tabla 3, permitieron conocer y describir el Perfil de Llegada de las personas entrevistadas.

Para ambos perfiles, diseñamos infografías para mostrar de una forma más ilustrativa los análisis y resultados de estos capítulos que son analizados en el capítulo 4 y 5. Mencionamos también que, las personas que aparecen en las imágenes de las infografías, provienen de fotografías que fueron realizadas a lo largo del trabajo de campo, por tanto, el objetivo de las infografías es atraer visualmente a la lectora/lector para que comprenda los perfiles generados de las personas haitianas entrevistadas.

Respecto a los temas y categorías analizadas, la tabla 3 muestra cómo se fueron construyendo los temas y categorías (y emergentes), conforme a los objetivos propuestos y la información producida en el trabajo de campo.

Tabla 3. Temas y categorías.

Temas	Categorías
Perfil de origen	Género
	Edad de llegada
	Comuna de procedencia
	Actividad 1
	Actividad 2
Perfil de llegada	Género
	Edad
	Comuna de residencia en Área Metropolitana
	Año de llegada a Chile
	Actividad 1
	Actividad 2
Redes migratorias	Redes familiares
	Redes religiosas
	Redes en organizaciones e instituciones
	Ruta migratoria
Motivaciones para migrar	Inseguridad sociopolítica y económica
	Desastres naturales
	Tras la búsqueda de empleo
	Estudiar en la Educación Superior chilena
Tipos de espacios laborales segregados	Espacios laborales con empleo informal
	Espacios laborales con empleo en economía regular/decente
Experiencias de discriminación racial	Racismo en empleo informal
	Racismo en empleo con economía regular/decente
	Racismo en personas con mayor capital cultural y social
Estrategias de sobrevivencia a la discriminación racial	En espacios laborales
	En la ciudad (Área Metropolitana de Santiago de Chile)
	Con el aprendizaje del idioma de origen chileno

Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

Respecto a la *validez* del estudio y del análisis de contenido, es necesario triangular los relatos de las personas haitianas con las observaciones realizadas en los distintos espacios sociales, y la literatura consultada, ya que ha permitido alcanzar los objetivos y las categorías analíticas del estudio. En rigor, la triangulación permite guiar los análisis de la investigación, sin perder el foco principal de los objetivos propuestos y resultados, siendo necesario triangular las técnicas de producción de información que fueron utilizadas, como

la observación directa, la entrevista abierta y las notas de diario de campo, como forma de poner a prueba este tipo de técnica para dar validez al estudio y a la técnica del análisis de contenido. Ya que, al combinar estas técnicas, existe una relación coherente entre los objetivos propuestos en la investigación, las categorías que se desprenden y los resultados que son analizados.

En relación a las *condiciones éticas del estudio*, elaboramos un “Consentimiento Informado” que se encuentra en el anexo 5 y fue utilizado por las partes involucradas en el estudio. Este consentimiento es un documento que resguarda el anonimato y la confidencialidad de cada persona entrevistada, todo esto, con el fin de velar por la riqueza de los relatos que están cargados de subjetividad/emociones en una investigación de estas características.

Al respecto cuando citamos las personas entrevistadas en los análisis, usamos nombres ficticios, ya que los nombres oficiales fueron modificados de acuerdo a la cláusula de confidencialidad que quedó estipulada en el “Consentimiento Informado” y que firmaron ambas partes. De esta forma, el compromiso fija que otras personas no manipularán la información producida en el trabajo de campo, y solamente la investigadora principal tendrá acceso a dicha información. En caso que sea solicitada alguna transcripción por alguna persona entrevistada, se procederá a entregar dicha transcripción de la entrevista realizada.

Por último, a futuro generaremos una estrategia para entregar la producción de información, pero aún no está definida, ya que es necesario trabajar en conjunto con las personas clave y algunas entrevistadas. Y la propuesta es, diseñar un formato distinto al divulgado en los espacios académicos, como forma de difundir estos conocimientos a las/los actores con diferentes experiencias.

3. 6. Informe de los resultados

Conforme a los resultados generados, elaboramos dos capítulos donde uno tiene relación con la conformación de las redes migratorias de las personas haitianas, y el otro, con los espacios laborales segregados, discriminación y sobrevivencia de tipo racial. De acuerdo a los temas generales que surgieron de los resultados, identificamos las categorías y subcategorías que fueron analizadas con referencias teóricas, estado del arte y relatos de las personas entrevistadas, generando una triangulación para comparar desde distintas miradas la realidad estudiada.

También a modo más general de la estructura de la tesis, se elaboran seis capítulos que fueron distribuidos de la siguiente manera:

El capítulo 1 tiene relación con el contexto sociohistórico del fenómeno migratorio sur-sur y en Chile; el capítulo 2 profundiza sobre el modelo teórico de los estudios migratorios, segregación laboral y racismo; el capítulo 3 sobre la metodología y estrategias utilizadas; el capítulo 4 y 5 analiza los resultados de la investigación; el capítulo 6 tiene relación con las conclusiones que se desprenden de esta investigación y las posibles líneas de investigación a seguir explorando.

Capítulo 4: Redes de la migración haitiana

- 4. 1. Caracterización de las personas haitianas antes de migrar a Chile
- 4. 2. Redes de la migración haitiana que habita el Área Metropolitana de Santiago de Chile
 - 4. 2. 1. Redes familiares
 - 4. 2. 2. Redes religiosas
 - 4. 2. 3. Redes de organizaciones haitianas y otras instituciones
 - 4. 2. 4. Ruta migratoria y requisitos de entrada de la migración haitiana hacia Chile
- 4. 3. Motivaciones de la migración haitiana para llegar a Santiago de Chile
 - 4. 3. 1. Emigrar por la inseguridad sociopolítica, económica y desastres naturales
 - 4. 3. 2. Emigrar por el deseo de estudiar en la Educación Superior chilena
 - 4. 3. 2. 1. Obstáculos, prioridades y desafíos de la juventud haitiana para acceder a la Educación Superior chilena

En el capítulo que aquí se presenta se encuentra primero la caracterización de las personas haitianas, en donde se utiliza la variable de *origen* que define Sayad (2010) que es reconocida para este estudio como “Perfil de origen”. Esta caracterización permite no descuidar quiénes son las personas haitianas antes de llegar a Chile, describiendo de esta forma, las principales actividades laborales y educacionales que realizaban, reconociendo que es una migración diversa en cuanto a actividades y edad.

Siguiendo en el mismo capítulo, se describe y reflexiona sobre los tipos de redes migratorias, que crean las personas haitianas para concretar el proyecto migratorio, estas redes son diversas y de carácter transnacional porque parientes y amistades se encuentran en distintos territorios que son terminantes para ayudar a concretar este proyecto. Se reconoce que el pilar fundamental para impulsar y acompañar es la familia que se encuentran en el país de origen o en Chile, aunque de igual forma, se identifica que las redes de carácter religioso y de organizaciones pro migrantes, son determinantes para orientar en el proceso.

De esta forma, las redes migratorias son necesarias para organizar bienes, información, trabajo, servicios entre parientes y amigos que permanecen en distintos campos transnacionales (Arango, 2000; Gregorio, 1998; Cano y Soffia, 2009; Suárez, 2008). Se identifica que las redes migratorias se encargan de mantener contactos entre los campos transnacionales, potenciando el *capital social* (Bourdieu, 2008) que es un valor que tienen las personas migrantes para fortalecer los procesos migratorios.

Esta migración se produce debido al cierre de las fronteras del Norte Global (Trabalón, 2018; Rojas et al., 2017), por lo que la migración haitiana ha buscado nuevos horizontes a países de Sudamérica y que a partir del terremoto del año 2010 comienza a visibilizarse (Ceja, 2015; Rojas et al., 2017; PNUD, 2019; Leguizamón y Quintero, 2017; Mejía, 2018; Nieto, 2014; Burbano, 2017; Berganza, 2017) y por tanto, una parte de esta migración se dirigió hacia Chile. La principal motivación que hace migrar a este país, está sustentada por la imagen construida de que Chile es un país “estable económicamente y seguro”, por lo tanto, llegar al “paraíso de fantasías” significa dar la bienvenida a las “mentiras sociales”

que detalla Sayad (2010), y que han sido difundidas a través del “boca a boca” por otras personas migrantes y no migrantes. Haití es un país que ha estado marcado por intervencionismos políticos, económicos y desastres naturales, por tanto, las fantasías creadas de que Chile puede ser un salvador de esos males, hacen que las personas haitianas emigren a este “paraíso de fantasías”.

Según la información producida en el trabajo de campo, la realidad que experimentan las personas una vez llegadas a este país, es precaria en términos económicos y sociales. Ya que, por un lado, el costo de vida es elevado en relación al salario que perciben por empleos informales y segregados, como también por las experiencias de discriminación en espacios laborales y barriales. También se reconoce que otra motivación que hace migrar a estas personas, tiene relación con ingresar a la Enseñanza Superior chilena, donde la educación es “de mercado”, fruto de la herencia neoliberal que privatizó la educación en el país.

Las personas jóvenes viajan con el proyecto educacional, pensando que es de fácil acceso ingresar a los establecimientos de Enseñanza Superior, pero se encuentran con obstáculos como el desconocimiento del idioma, el no reconocimiento de la enseñanza secundaria realizada en el país de origen y con aranceles elevados de las universidades públicas, privadas e institutos profesionales en Chile. De esta forma, antes de concretar este proyecto, deben sobrevivir en un país que tiene privatizado todos los servicios básicos, descartando la idea de estudiar la Enseñanza Superior ya que deben buscarse la vida laboral y sobrevivir en la ciudad.

4. 1. Caracterización de las personas haitianas antes de migrar a Chile

Abdelmalek Sayad (2010) puntualiza que el fenómeno migratorio no puede ser estudiado, bajo una sola matriz conceptual, sino que más bien, hay que detenerse en la concepción y condición del emigrado y los padecimientos del inmigrado. De esta forma, advierte que, si no se consideran ambos estados, se caería en una visión parcial y etnocéntrica del fenómeno en cuestión. Por tanto, refiere que en el periodo de la inmigración se construyen dos sistemas mutuamente solidarios de variables; la de *origen* y las *resultantes*. La variable

de *origen* tiene relación con las características y aptitudes sociales que portaban los emigrados.

Las variables *resultantes* son la diferencia que separan a los inmigrantes de las condiciones de trabajo, hábitat, entre otras, de esta forma, las variables de *origen* y *resultantes* sobre el fenómeno de la migración argelina en Francia y que analiza Sayad (2010), es una forma de romper con el mito que la migración es homogénea e indiferenciada. Ya que con los esquemas interpretativos que suponen la homogeneidad social y cultural de la sociedad, lo heterogéneo es una anomalía o disfunción en las sociedades contemporáneas (Santamaría, 2002).

Al respecto, Gil (2010a) refiere que con la migración latinoamericana en España existen discursos de similitud, ya que se omite la diversidad de historias y formas de vida de estos inmigrantes, como también el lenguaje, trayectoria, cosmovisión, racialización, derrotas y victorias, entre otras categorías diversas que presenta el territorio latinoamericano, pero que, a través de los discursos de homogenización colonial, se expropia de la capacidad de acción histórica y política.

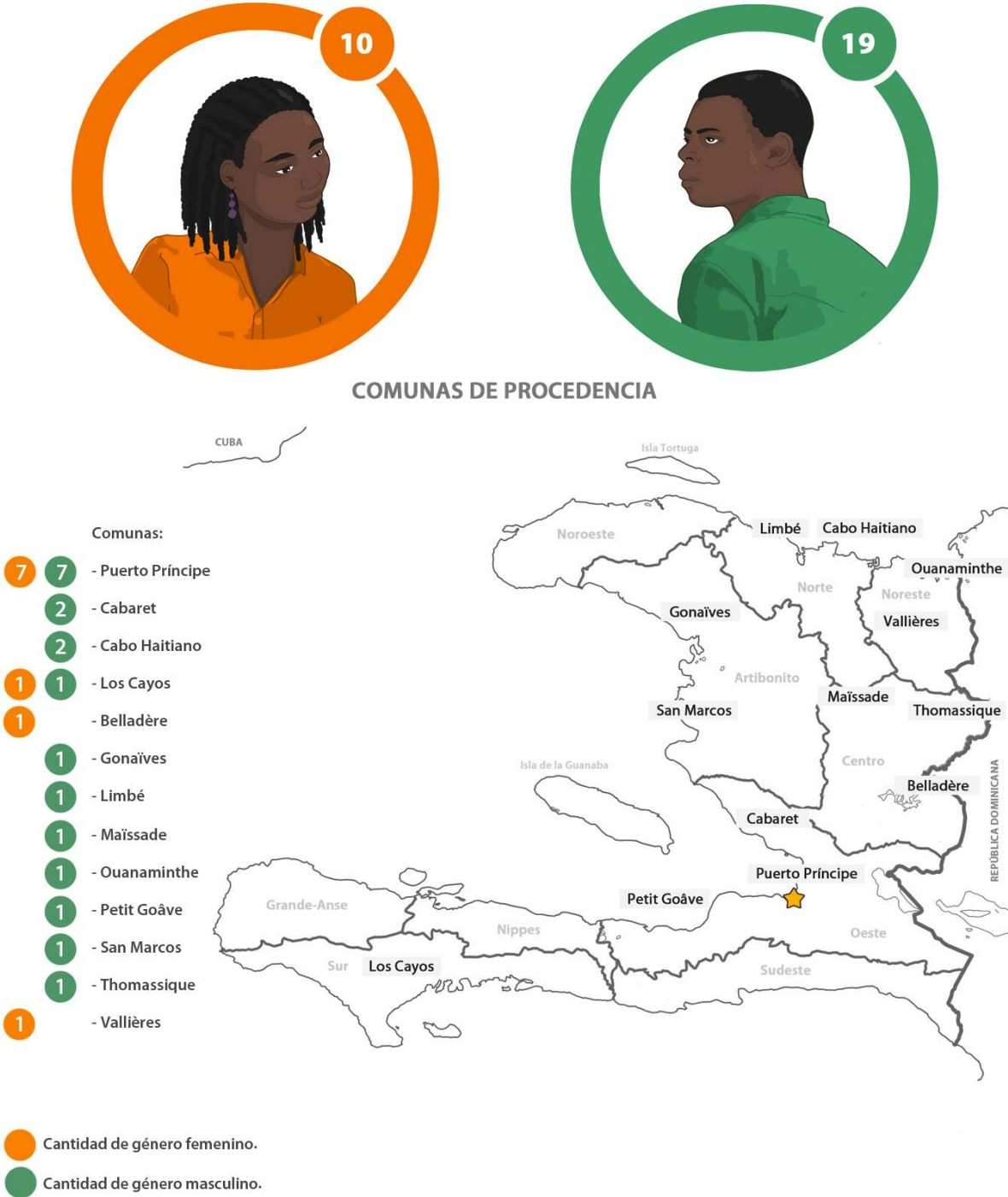
Por estas razones que para el fenómeno de la migración haitiana que habita en Chile, las variables “*origen*” y “*resultantes*”, son fundamentales para comprender la diversidad de actividades desempeñadas por las personas entrevistadas, por tanto, la variable de “*origen*” tiene relación con el “Perfil de origen” que es abordado en los análisis que siguen, como también, la variable “*resultante*” que es denominada “Perfil de llegada” y descrita en este mismo capítulo en el apartado 4.3.2.1 y en el capítulo 5.

Para situar a las personas entrevistadas en el contexto chileno y en relación a la variable de origen que describe Sayad, planteamos la siguiente interrogante: ¿Cuál era la principal actividad laboral y/o educacional que desempeñaban estas personas antes de emigrar a Chile? Según los resultados del trabajo de campo, se reconoce un Perfil de origen que tiene relación con las actividades laborales, profesional, técnica, cualificada y con menor cualificación, desempeñados en Haití y en el menor de los casos, en República Dominicana.

También, el acceso educacional a Enseñanzas Primaria, Secundaria, Técnico Profesional y Profesional, que cursaban en Haití y en menor medida en República Dominicana. Por lo tanto, la mayoría de las personas entrevistadas, se encontraban desempeñando una actividad laboral y/o educacional en Haití, y una pequeña parte de la muestra, correspondiente a siete casos, en República Dominicana. Esta información permitió ser un punto de partida, para describir el Perfil de origen de la diversa migración haitiana entrevistada y que habita en Santiago de Chile.

Según la caracterización de las personas entrevistadas “Perfil de origen”, identificamos que cuando emigraron a Chile, 19 personas tenían entre 15 y 29 años; y 10 entre 30 a 37, siendo 28 años la edad promedio, mientras el promedio de edad para el género femenino 26 años y masculino 29 años. Las personas entrevistadas, mayormente procedían de la capital que es Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Los Cayos y Cabaret, entre otras comunas, con menor participación como, así como ilustra la infografía 1.

Infografía 1. Perfil de origen: Personas entrevistadas y comunas de procedencia en Haití.



Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo y mapa de Haití.

Algunas personas entrevistadas tenían empleo profesional y la profesión más destacada es Profesora/Profesor de primaria y secundaria, por lo que se encontraban en una posición de “privilegio”, en relación a sus pares haitianos que tenían empleos con menor cualificación. A partir del criterio de distribución por género, encontramos que los perfiles laborales son muy diversos.

Por ejemplo, para el género femenino: una profesora y directora, una propietaria de pequeña tienda de comida rápida, dos operadoras de turismo y Call Center, y dos mujeres desempeñando trabajo doméstico, no remunerado. Para el género masculino, ocho casos tenían un empleo profesional y cuatro de estos, tenían un empleo en el área de educación, el resto trabajaba como comunicador social, contador, gestor comunitario y operador de turismo. Por otro lado, los tipos de empleo con menor cualificación para este género son: administrativo, taxista, supervisor de finca y operario. Y ambos géneros mantenían dos tipos de empleo, como también, otras trabajaban y estudiaban carreras profesionales como está ilustrado en la infografía 2.

Para quienes emigraron tras la posibilidad de acceder a mejoras laborales en el país vecino República Dominicana, los tipos de empleo fueron en el sector agrícola como encargado de finca de plátano y jornal agrícola en el campo dominicano. En este país, otras personas estuvieron empleadas en el sector servicio, ya que habían realizado una carrera vinculada al turismo y trabajaban en este sector, y también reconocimos a quienes se empleaban como operadora de Call Center y operario en fábrica de mueble.

Para mayor precisión de las características de estas personas, se sugiere revisar el anexo 6 “Tabla 4: Resumen del Perfil de origen de las personas haitianas entrevistadas”, que tiene como propósito, describir las categorías género, edad de llegada, comuna de procedencia, actividades 1 y 2.

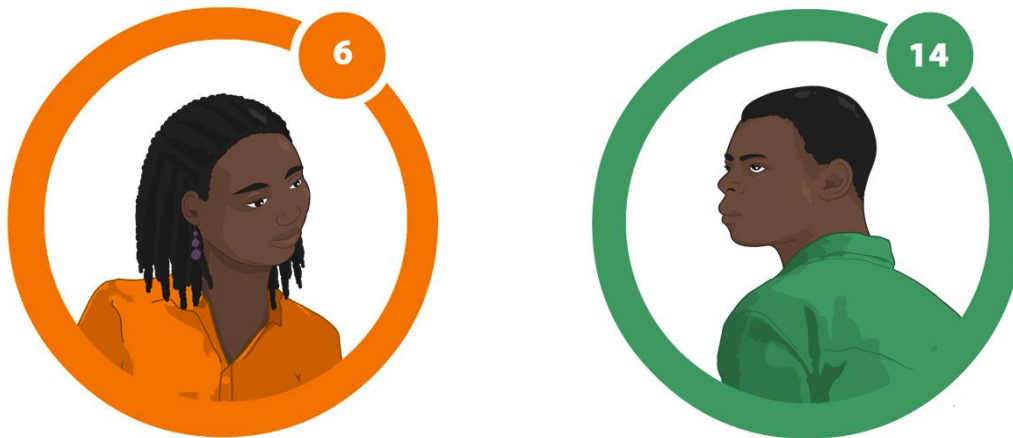
Pese a que estas personas mantenían buenos empleos, emigraron por las experiencias de discriminación racial, debido a su origen haitiano, así como detallan los siguientes entrevistados:

“Como te digo estaba trabajando en República Dominicana porque yo vivía en Punta Cana, yo trabajaba en hoteles en República Dominicana, aunque también [las personas dominicanas] son bien complejas, son racistas también”. (Leroi. Agosto de 2017).

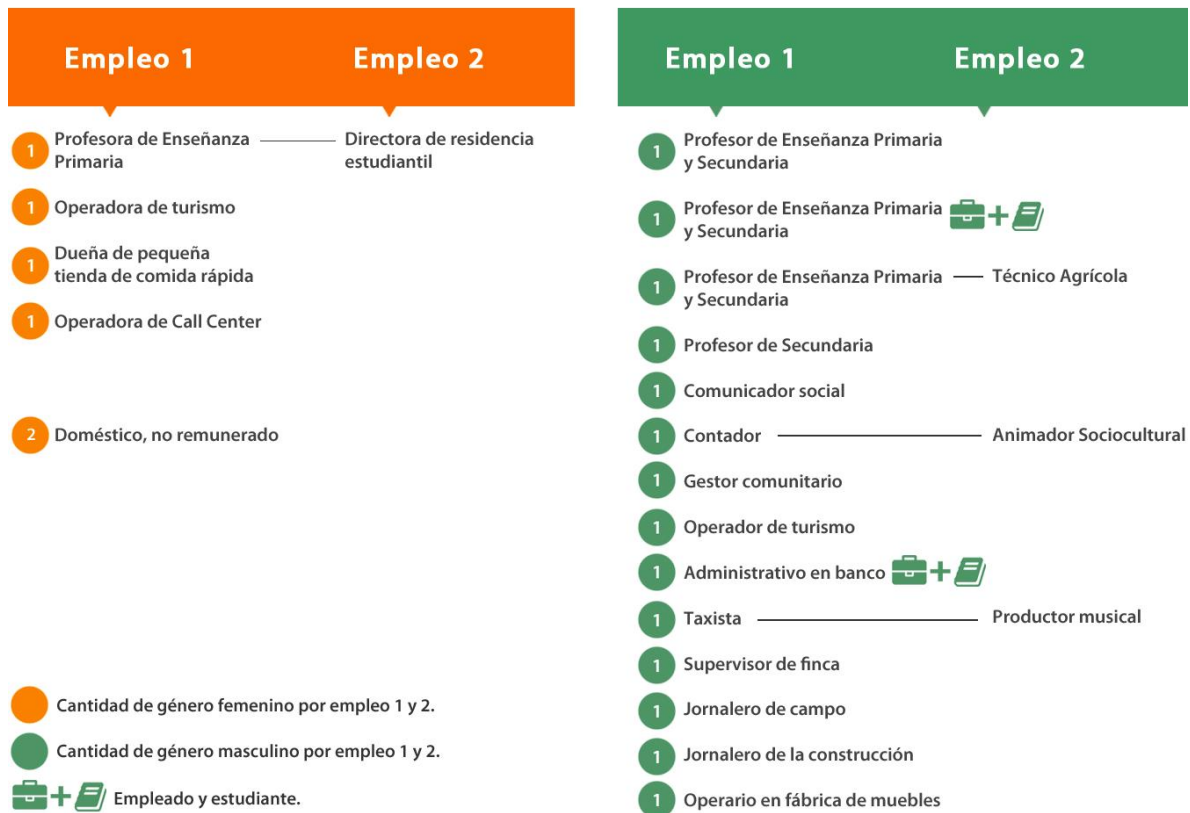
“El problema que está pasando con el negocio allá [República Dominicana] es que el día que trabajé allá, cuando el patrón me mandó una plata para pagarle a la gente, cuando yo le pago a la gente, mucho dominicano viene a asecharme a mí, para matarme a mí, para quitarme la plata. Uno antes de las 16:00 hrs. o 17:00 hrs. no sale a la calle, tienes que cuidarte por eso, uno no puede comprar una vida y por eso decidí no quedarme allá. La gente que está trabajando que tiene plata, no puede andar muy tarde, porque el dominicano si encuentra, quita plata, por eso ya no me gusta allá”. (Jean Paul. Agosto de 2017).

El nacionalismo dominicano antihaitiano con el genocidio “de los machetes racistas” desde la época de Trujillo en 1937 (Belique, 2018; Rodriguez, 2018) hasta hoy está presente. Como fue la sentencia del año 2013 (TC/0168/13) que fijó el Tribunal Constitucional de República Dominicana, en contra de las personas de ascendencia haitiana y dominico haitiana que residían en República Dominicana (Ceara-Hatton, 2017; Ceja, 2015; Belique, 2018; Leguizamón y Quintero, 2017). Por lo tanto, la permanencia definitiva de las personas entrevistadas en ese país, no es el fin último porque a causa de las experiencias de discriminación racial se replantearan el proyecto migratorio y se han dirigido a Chile.

Infografía 2. Perfil de origen: Personas empleadas y tipos de empleo antes de llegar a Chile.



TIPOS DE EMPLEO



Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

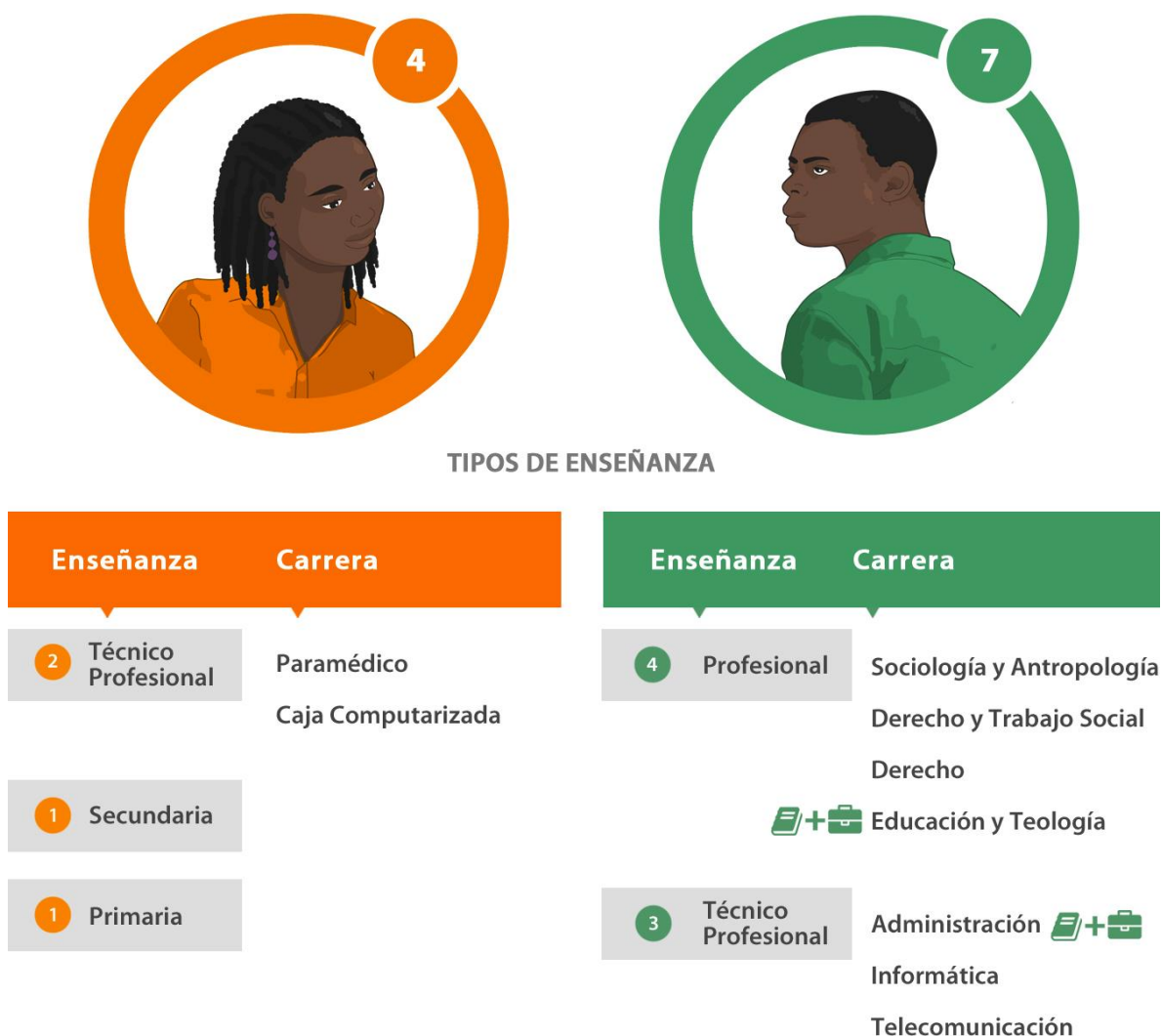
Respecto al acceso a la educación antes de llegar a Chile. Identificamos que dos jóvenes cursaban carreras Técnicas Profesional de Paramédico³³ e Informática en República Dominicana que tuvieron que suspenderla por problemas económicos y por el desempleo generado en ese país, esta situación significó que tuvieron que replantearse el proyecto migratorio, y emigrar una vez más, en este caso a Chile. Respecto a la distribución por género femenino y nivel de enseñanza, dos mujeres cursaban la Enseñanza Técnico Profesional y dos la Enseñanza secundaria y primaria.


Para el género masculino, cuatro hombres se encontraban estudiando carreras Profesionales y tres de estos casos, cursaban paralelamente dos carreras, situación que es escasa en la sociedad chilena a causa de los elevados aranceles universitarios, y respecto al acceso a la Enseñanza Técnico Profesional, tres hombres cursaban este tipo de instrucción. Por lo tanto, once personas se encontraban cursando Enseñanzas: Primaria, Secundaria, Técnico Profesional o Profesional, de las cuales, dos estudiaban y trabajaban antes de llegar a Chile. Y para mayor detalle de esta información, se sugiere revisar la infografía 3.

Con estos antecedentes, las personas que se encontraban estudiando una carrera universitaria en Haití y que tuvieron que emigrar forzadamente por razones políticas antes del año 2010 o después del terremoto del año 2010, año que quedó más devastado Haití. Relataron que cuando emigraron, perdieron todo lo construido en términos académicos, ya que se encontraban cursando los últimos años de carreras profesionales en universidades públicas haitianas. En esta idea, el fenómeno de la migración paralizó los proyectos educacionales de estas personas, que llegaron a establecerse en un país con un idioma diferente y con aranceles elevados de la Enseñanza Superior.

³³ Es una carrera de nivel Técnico que es dictada en Institutos Profesionales de Chile con una duración de cinco semestres y denominada “Técnico en Enfermería de Nivel Superior”.

Infografía 3. Perfil de origen: Personas haitianas cursando algún tipo de Enseñanza de estudio antes de llegar a Chile.



- Cantidad de género femenino.
- Cantidad de género masculino.
-  Estudiante y empleado.

Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Por lo tanto, para delimitar el Perfil de Origen, fue necesario indagar y conocer las experiencias laborales y educacionales de las personas entrevistadas antes de emigrar a Chile. Esta información permitió develar que es una migración diversa en cuanto a actividades, pero no así, en cuanto al rango etario, ya que prácticamente es una migración joven con proyectos laborales y educacionales inconclusos, deseosos de cumplir en Chile.

La caracterización de la migración haitiana antes de llegar a Chile, permite comprender el escenario sociocultural y económico que estaban insertas estas personas, y que fue drásticamente modificado en el mayor de los casos. En los siguientes apartados, profundizaremos en las redes de la migración haitiana en la conformación del proyecto para instalarse en Santiago de Chile, como también en las redes en la búsqueda de empleo y en la inserción en espacios educacionales.

4. 2. Redes de la migración haitiana que habita el Área Metropolitana de Santiago de Chile

La migración haitiana históricamente ha mantenido flujos migratorios hacia países del Norte Global, pero a causa de las políticas de endurecimiento del control fronterizo ha generado que esta migración se redirija a otros territorios (Trabalón, 2018; Rojas et al., 2017), y a partir del terremoto del año 2010, la migración haitiana se dirige a países sudamericanos (Ceja, 2015; Rojas et al., 2017; PNUD, 2019; Leguizamón y Quintero, 2017; Mejía, 2018; Nieto, 2014; Burbano, 2017; Berganza, 2017).

El presente apartado profundiza sobre la conformación de las redes migratorias de las personas entrevistadas, que van configurándose tanto en el país de origen como de llegada. Estas redes son organizadas por puentes humanos que planifican el viaje, entregan conocimientos sobre los dispositivos de control fronterizo del país de llegada y sobre los códigos culturales, buscan empleo y vivienda y, asumen entre otras responsabilidades.

Las redes migratorias, están conformadas principalmente por familiares, amistades y compatriotas que organizan y dirigen trabajo, bienes, capital, información, servicios (Arango, 2000, Massey et al., 1993; Gregorio, 1998; Levitt y Glick Schiller, 2004; Suárez, 2008), siendo fundamentales para traspasar el *capital social*, es decir, cada red está asociada a un capital social que determina *el campo* que ha sido puesto *en juego* (Bourdieu, 2008). De esta forma, las redes de la migración tienen adscritas un capital social, ya que cada persona porta una historia de vida que está cargada de experiencias, así como sucede con las redes laborales que favorecen el acceso a empleos mejor remunerados (Arango, 2000).

Las redes migratorias facilitan el proceso de la migración en las relaciones que están determinadas, tanto en el país de origen como de llegada, ya sea entregando información para apaciguar la incertidumbre que genera este proceso, como también, ayudando en términos económicos a familiares, amigos y vecindad. Para Basch, la configuración de las redes transnacionales, implica que las personas migrantes establezcan y mantengan

relaciones sociales a escala multidimensional en el país de origen y destino, construyendo sus vidas en dos campos sociales e institucionales de dos Estado-nación, en las relaciones sociales que van conformando en el nuevo escenario social o país receptor (Suárez, 2008). Por lo tanto, las personas migrantes amoldan sus formas y estilos de vida en la sociedad de destino, definiendo su habitus en un nuevo escenario transnacional o campo social que está determinado por los lazos de llegada (Madriaga Parra, 2014).

Por otro lado, identificamos a personas haitianas que emprenden el viaje sin ningún tipo de red, y que gracias a las organizaciones de migrantes haitianas que se han potenciado en el último tiempo en la Región y país y, también a las instituciones religiosas que se encargan de asesorar a estas personas en la búsqueda de empleo y en el acceso a la vivienda “digna”. De esta forma el rol que cumplen las organizaciones, son de un soporte fundamental porque reciben, contienen, acompañan y enseñan las estrategias de sobrevivencia que deben lidiar cotidianamente estas personas en la ciudad.

4. 2. 1. Redes familiares

Identificamos que las personas entrevistadas fueron motivadas a emigrar por las expectativas de “algún <<paraíso>> creado a partir de fantasías y de la serie de <<mentiras sociales>> con la que los inmigrantes <<pagan>> su condición” (Sayad, 2010, p. 108). Estas fantasías son difundidas a través del “boca a boca” por algún integrante familiar, amistad o vecindad que ha escuchado sobre Chile en Haití o también por alguna red migratoria que tienen en Chile. Al igual que otros procesos migratorios, la idea de emigrar nace porque una persona en conjunto con las redes, crea y organiza el proyecto migratorio, que al principio del proyecto, en un pensamiento previo fija fantasías y expectativas más o menos realistas, de la realidad encontrada en el nuevo país receptor (Giannuzzi, 2018).

Entenderemos por proyecto migratorio a: “(...) un bagaje invisible y complejo que estructura la llegada y los planes, influenciando los comportamientos y las estrategias llevadas a cabo por el migrante, que merece ser profundizado” (Giannuzzi, 2018, p. 46). Para concretar el proyecto migratorio, hay que tener una articulación de actores sociales

que acompañen y sostengan en los diversos escenarios sociales que se encuentran las personas migrantes. La importancia de las redes migratorias es fundamental para cumplir con algunas expectativas en este nuevo país de llegada y que son potenciadas por parientes, amigos, vecindad, etc.

Para las redes familiares haitianas que impulsan el viaje de algún integrante de la familia directa, como madre, padre, hermana/hermano, implica aportar con medios económicos que son reunidos en Haití o en Chile. De esta forma, las personas migrantes movilizan a las redes familiares para financiar el viaje, ya que este es realizado con fondos propios de familia y préstamos de terceros (Nieto, 2014). En este caso, los familiares que se encuentran en Santiago de Chile, son quienes se encargan de gestionar el viaje; hacer la carta de invitación, enviar dinero y comprar el ticket aéreo, como sucedió con Joane, una joven que llegó el año 2016 al país y comentó la importancia del hermano para facilitar el viaje:

“Nos envió [mi hermano] una carta, compró el ticket, todo eso, en realidad pensaba que estaba soñando porque extrañaba mucho a mi familia, y digo: ¡ah! mucho tiempo que no veo a mis hermanos, todo eso me pasó por la cabeza. Y digo: entonces vengo acá para verlos y yo pensaba que iba a regresar a mi país. Extrañaba muchos a mis hermanos, y digo que, voy a apoyarme de mis hermanos para ir adelante”. (Joane. Octubre de 2017).

De esta forma, las redes de la migración son una forma de capital social, ya que, a través de las relaciones sociales, estas personas acceden a bienes económicos, empleos y salarios más elevados (Massey et al., 1993). Una vez llegado el primer integrante familiar, generan nuevas estrategias para que con el pasar del tiempo, el siguiente integrante del núcleo familiar emigre, siendo una dinámica frecuente en los procesos migratorios. Generando una “migración en cadena”, que es ocasionada por las redes de la migración que hace que este fenómeno perpetúe, crezca y facilite los desplazamientos, pero en algún momento este fenómeno también se detiene (Arango, 2000). En este sentido, las relaciones sociales que se conforman con las redes migratorias, son necesarias para delimitar y distinguir, qué rol y responsabilidad cumple cada persona en la conformación del proyecto migratorio.

Nieto (2014), en su estudio sobre las redes migratorias de la migración haitiana hacia Brasil, describe que las redes migratorias son entendidas como “el conjunto de lazos interpersonales que unen a migrantes, potenciales migrantes y no migrantes a través de relaciones horizontales (parentesco, amistad, paisanaje, reciprocidad, etcétera) y de relaciones verticales (dependencia, dominación, subordinación, explotación, etcétera)” (Nieto, 2014, p. 15).

Esta definición parece pertinente, en el sentido que, reconocemos que existen en las redes relaciones horizontales y verticales, de acuerdo a cómo se negocian estas redes en el campo migratorio. Según los relatos de las personas entrevistadas, las relaciones que tejen con sus familiares son de reciprocidad, ya que la idea de emprender un proyecto migratorio y concretarlo, significa que existe un bienestar económico para la familia y para la persona emigrada porque apoyará económicamente a los que se quedan, devolviendo la ayuda, de la misma forma que solidarizaron para concretar el viaje a Chile.

Nieto (2014) puntualiza, que la existencia de familiares transnacionales es destacable porque comparten los recursos materiales y financieros, ya que cada uno de los miembros de la familia; padre/madre, hermano/hermana, etc., que trabaja en el extranjero, envía parte del salario a un integrante familiar que se queda en el país de origen. Destaca que cada integrante del núcleo familiar asume responsabilidades diferentes, algunos emigran, otros se encargan de las hijas/hijos del migrante y, algunas de las responsabilidades que son heredadas por la partida de un miembro de la familia, observándose una redistribución de los roles al interior de la estructura familiar. Por tanto, las responsabilidades y estrategias que organizan las familias transnacionales son necesarias de develar:

“Como antes las cosas eran fáciles, como llegué en el 2012, en este entonces, no había tantos problemas porque no había tantos inmigrantes, bueno haitianos obviamente. Y mi hermano ya tenía su propio almacén, entonces contrató a mi mamá, y ahí le dio el contrato para que ella pudiera sacar su cédula de identidad. Y mi mamá pudo inscribirme a la escuela como yo aún era menor de edad”. (Belle. Agosto de 2017).

El acompañamiento, orientación y apoyo que reciben las personas recién llegadas a Chile, son sustentadas por la figura de hermana/hermano mayor e hija/hijo mayor para concretar el proyecto migratorio. También existen otros familiares que se quedan apoyando el proyecto en Haití, ya que es dificultoso costear inmediatamente un segundo proyecto migratorio para otro integrante del núcleo familiar.

Por otro lado, las personas que tenían bienes materiales como automóviles, terrenos agrícolas, casas, pequeños negocios o buen empleo en Haití, tuvieron que renunciar a estos bienes para costear el proyecto migratorio. El caso de Jean Pierre que contaba con un empleo cualificado y que en términos económicos estaba bien posicionado en Haití, o Renaud que vendió sus bienes para financiar el proyecto migratorio hacia Chile, sus experiencias son dignas de conocer:

“Tenía mi casa, tenía mi auto, con mi señora [cónyuge] teníamos una farmacia, teníamos una parcela, porque el padre de mi señora es agricultor, Técnico Agrícola. Entonces él trabaja en temas de tierra, y le pasamos dinero a él y en seis meses ya teníamos un campo hecho de bananas y un campo de porotos”. (Jean Pierre. Septiembre de 2017).

“Vendí terreno, acá le dicen terreno y guardé la mitad de la plata, con lo que yo tengo guardado yo compré el pasaje. ¿Cuánto cuesta? Como mil dólares y más yo tengo mil quinientos dólares en Chile y más no alcanza”. (Renaud. Septiembre de 2017).

El esfuerzo económico que realizan algunas personas para costear y concretar el viaje hacia Chile, está caracterizado por el desapego a los bienes materiales adquiridos en el país de origen, y también el desapego familiar por la motivación e ilusión de realizar este proyecto migratorio. De acuerdo a los relatos, fue común el desapego a los bienes materiales porque estos fueron concebidos como una inversión y ahorro porque permitió costear el viaje y la permanencia una vez llegadas a Chile.

En otra idea las redes familiares también se manifiestan en el proceso de *reagrupación familiar*, ya que surge el deseo de reunir al núcleo familiar que por lo general es la/el cónyuge e hija/hijo, así como sucede con las familias migrantes. Este proyecto no se desarrolla de forma inmediata porque hay que organizar detalles económicos y

administrativos como reunir dinero, conseguir pasaporte, advertir los riesgos y las diferencias socioculturales al nuevo integrante del núcleo familiar. Ya que esta realidad es necesaria de contar a la persona reagrupada para saber si está en condiciones de realizar el proyecto migratorio, pese a las advertencias comunicadas. Al respecto algunas personas entrevistadas, relataron algunas estrategias que organizaron para que el cónyuge ingresara de forma regular al país. Los siguientes son los relatos de las personas entrevistadas:

“Me vine para juntarme con mi esposo y también yo quería viajar. Él tiene como siete años en Chile. Primero es la felicidad para mí, no los bienes para mí, me vine para vivir con mi esposo”. (Caturcia. Febrero de 2017).

“Mi esposa vivía aquí [Santiago de Chile], antes era mi novia, vine aquí para casarme, vine también para estudiar. Vine a estudiar Ingeniero en Recursos Humanos, y conseguí la visa. Para conseguir el visado, tenía que inscribirme primero en una universidad por acá, y luego tener fondos para pagar. Probar que tengo fondos para pagar y probar también que tengo nivel también para estudiar”. (Wilguens. Agosto de 2017).

Como identificamos, el factor económico es la principal limitante para reagrupar a la familia porque invertir nuevamente en un viaje de estas características, es de costos elevados, como también, justificar los medios económicos para obtener el visado de estudiante³⁴, según el caso de Wilguens. Las personas entrevistadas comentaron que, para costear el viaje de los familiares, redujeron aún más los gastos de sobrevivencia porque compartieron habitación con más personas migrantes, y aceptaron empleos en peores condiciones laborales porque el objetivo fue ahorrar. Según Rojas, et al. (2017) las personas haitianas llegadas a Chile, invertían entre 3 mil y 4 mil dólares para costear el pasaje y la instalación.

La relación transnacional de estas personas se sostiene entre dos campos transnacionales, porque pese a la distancia mantienen vínculos económicos, que está basado con el envío de remesas u otros bienes materiales como una forma de estar “presente”, aunque como

³⁴ Para mayor detalle sobre los requisitos de este visado, visitar Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2018a) <https://chile.gob.cl/chile/blog/haiti/requisitos-para-ciudadanos-haitianos-que-quieran-viajar-a-chile> y Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2018b) https://minrel.gob.cl/visas/minrel/2008-06-19/154024.html#vtxt_cuerpo_T3

determina el estudio de Tijoux et al. (2011), el envío de remesas regular puede salvaguardar un vínculo económico, pero no siempre los vínculos emocionales se sostienen con regularidad debido al escenario geográfico.

Fotografía 2. Mujer entrevistada que participó del proceso de reagrupación familiar junto a hija e hijo, a excepción de la hija menor que nació en Chile.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Mezzadra (2005) sostiene que cuando una persona emigra no realiza una incisión total con las condiciones de origen, sino que más bien, estas se van modificando por las relaciones que sostiene en el país de llegada, como sucede con el factor económico y el envío de remesas a familiares, ya que esta actividad es más importante para “ayudar al desarrollo” (Mezzadra, 2005, p. 18) de los países de origen.

Según datos de las remesas enviadas a países de Latinoamérica y el Caribe entre los años 2016 y 2017, estas aumentaron en más de 8% superando los 75 mil millones de dólares y comparándose con el crecimiento económico de las exportaciones que llegaron a 9% (Orozco, 2017). Esta misma referencia, indica que las remesas enviadas a Haití en el año

2017 aumentaron en 15%, respecto a las remesas enviadas el año 2016 que alcanzaron 7%. Este aumento se produjo, debido a la migración continua a países de Sudamérica, Canadá y Estados Unidos, donde más de 100 mil migrantes haitianos, realizaron transferencias durante estos años a Haití. De esta forma, el impacto a la economía haitiana se sustenta por el 23% de envío de remesas, jugando un papel clave, para suplir la falta de oportunidades económicas en el país de origen.

En relación a las remesas enviadas desde Chile, las cifras del Banco Central de Chile (2019b), detallan que, durante el año 2018, estas alcanzaron los 1.520 millones dólares, aumentando considerablemente la cifra del año 2016 que fue de 774 mil dólares. Para el caso de las remesas enviadas durante el año 2018 a Haití, estas alcanzaron 16,6%, manteniendo un aumento considerable en relación al año 2015 que reportaba 1,2%. De esta forma, Haití ocupa el tercer lugar de envío de remesas, donde cuya delantera es para Colombia 25,9%, seguido de Perú 23,1%.

Por lo tanto, observamos que, debido al aumento continuo de la migración haitiana hacia Chile, las remesas aumentaron significativamente, pero habría que indagar si estas cifras, variarán en los próximos años, debido al mayor control migratorio que puso freno a la migración haitiana, con la solicitud del visado consular que ha conllevado en una dificultad para ingresar al país.

Retomando el proceso de reagrupación, este se presentó de la siguiente manera: el hombre cónyuge es la primera persona que llega al país, seguido de la pareja e hija/hijo, otros casos siendo los menos, reportaron que la mujer cónyuge emigraba primero, reagrupando a su pareja. Como mencionamos anteriormente, es destacable la figura del hermano/hermana mayor porque reagrupa primero a la madre, luego a hermana/hermano menor y mayor de edad.

Dentro de todo este universo de personas reagrupadas, algunas tienen profesiones, pero no cuentan con un contrato de trabajo en la llegada, lo que es muy habitual, por lo tanto, deben reinventarse la re existencia laboral con todo lo que conlleva. Coherentemente con Borjas

(citado en González, 2008), las personas con mayor cualificación que emigran de forma independiente, dificultan el proceso de reagrupación familiar, en relación otras que llegan a insertarse a empleos con mejor remuneración.

Siguiendo con el proceso de reagrupación, reconocemos en algunos relatos que Chile no estaba contemplado como proyecto migratorio, así como detalla Marie: “Primero llegó mi esposo y después me trajo. Llegó el 2013, empezó a trabajar, él trabajaba en principio en la Vega. Cuando yo llegué, él ya estaba en una empresa trabajando como chofer. Chile no era mi objetivo” (Marie. Diciembre de 2016).

La idea de forjar un proyecto migratorio está relacionada con el Norte Global, con países de Norteamérica que presentan economías fuertes como Estados Unidos y Canadá, porque con estos países mantienen vínculos familiares. No obstante, al emigrar el cónyuge a Chile, las mujeres haitianas tuvieron que aceptar el destino migratorio y descartar el Norte Global.

Por otro lado, es importante mencionar como las personas emigradas sostienen las relaciones a distancia. Hoy en día, las nuevas tecnologías y herramientas digitales como las redes sociales WhatsApp y Facebook son accesible y de menor costo, favoreciendo las relaciones transnacionales con familiares. En el contexto de la migración transnacional que habita Chile, hace más de 10 años, las personas migrantes compraban tarjetas telefónicas y recurrían a casetas instaladas en cibercafés para comunicarse con familias, y también verse “cara a cara” con cónyuge, hija/hijo o familia en general, estos espacios transnacionales de los cibercafés eran administrados por personas de origen peruano (Tijoux, et al., 2011; Stefoni, 2013).

En otra idea referente a las redes familiares, es recurrente la mención de la figura de “los primos” en los relatos de las personas entrevistadas y, son representados bajo dos miradas. Una corresponde que los primos son de vínculo sanguíneo y, dos que se denomina “primos” a las personas que comparten un vínculo de amistad. Para ambos casos, las personas entrevistadas manifestaron que ayudaron a los “primos” en la organización del viaje y en la llegada al país. Las responsabilidades que tenían con los primos, iban desde

recogerlos en el aeropuerto, enseñarles el funcionamiento de la ciudad, ayudarles a buscar empleo precarizado, compartir viviendas y/o habitaciones, en definitivas acompañar durante el proceso de llegada.

Reconocemos que, en el menor de los casos, la migración de un primo se gestó por estudios de posgrado en Chile, financiando su estadía una beca haitiana, por lo tanto, la realidad de este primo fue muy distinta que el común de la migración haitiana. Jean Pierre, un joven que fue motivado por su primo (becado) a emigrar en el año 2012, comentó sobre el “paraíso de mentiras sociales” (Sayad, 2010) que fue traspasado y decidió salir de Haití. El siguiente es el relato:

“Llegué a Chile porque mi primo que estaba haciendo su Magíster en Salud Pública, él fue que me invitó a venir acá. Me dijo que yo puedo trabajar y estudiar al mismo tiempo. Él estaba acá dos años, terminó con su Magíster y se fue. Él era como becario y su situación era diferente de la mía”. (Jean Pierre. Septiembre de 2017).

La experiencia del primo becado de Jean Pierre, fue distinta porque ingresó con un visado de estudiante y con una beca que permitía vivir en condiciones cómodas en la ciudad, percibiendo con otros ojos la realidad del país. Ya que el viaje fue por opción, utilitario y de paso, experimentando una vida sin mayores problemas económicos debido a la condición de becario. Esta condición de becario permite tener un ingreso mensual, costear los gastos de arriendo, servicios básicos, sanidad, comida, movilización y, lo más importante, contar con la documentación vigente para movilizarse libremente por el país.

Esta experiencia “ideal” que fue transmitida desde una posición de privilegio a su primo no becario y, una propaganda habitual que se difunde de “boca en boca” donde se detallaba que “Chile es un país estable económicamente”, pero desconociendo que las personas migrantes que llegan a vivir al país, son parte de diversos tipos de discriminaciones. Porque la realidad de Jean Pierre, fue completamente distinta ya que ingresó con un permiso de turismo que caducó y generó la irregularidad en el país. Sayad (2010) describe que “todo migrante es trabajador”, por lo tanto, la condición de migrante está completamente relacionada con la persona que trabaja.

También como detallamos, las redes familiares son primordiales en la búsqueda de empleo, ya que a través del “boca a boca” se traspasan empleos para migrantes. Reconocimos que la “herencia laboral” es común en esta migración, y significa que estas personas traspasan empleos a familiares o amistades cercanas. De esta forma, el empleo migrante es heredado por una persona haitiana que ha obtenido un empleo “en mejores condiciones”, a otra persona haitiana recién llegada. Mayormente el empleo heredado es de tipo informal y desempeñado en espacios laborales como las Vegas, comercio callejero, sector de la construcción, entre otros espacios laborales precarios y segregados.

Joane, una joven que llegó el año 2016 a Santiago de Chile, relata que se insertó en un espacio laboral precarizado, gracias a una red que tenía el hermano mayor:

“Yo fui donde un amigo haitiano con mi hermano, él trabajaba acá donde trabajo yo [ahora]. Él tenía un amigo colombiano que trabaja acá también, y que él es un jefe de trabajo. Un día me hablaron, me llamó el jefe y me dijo que él necesita ayuda para enviar un par de pedidos y necesitaba brazos para armar su estructura. Digo yo: que no tengo problemas, en la mañana yo fui y empezó a armar. Me dijo [el jefe]: ¡ah, hiciste bien el trabajo, puedes regresar mañana! (Joane. Octubre de 2017).

El empleo migrante es realizado en algunos casos como una “prueba” para ingresar al mundo laboral informal, como relata esta joven que salió bien “evaluada” por el jefe donde este hecho permitió dar continuidad laboral. En otra idea, otros familiares han invitado a las personas recién llegadas, a que inviertan el capital que traen consigo en un pequeño negocio de forma independiente, como una forma de reinventarse la existencia para generar rápidamente ingresos económicos porque no disponen de trabajo, este negocio puede ser favorable o desfavorable según las experiencias relatadas.

Las redes migratorias son potenciadas entre comunidades de migrantes, con el fin de ayudar a pares haitianos e insertarlos en trabajos en peores condiciones y precarios. La importancia de potenciar las redes familiares, son de interés porque mantienen comunicadas en el tiempo a las familias transnacionales, pese a estar en distintos territorios geográficos o campos sociales transnacionales como Haití, Estados Unidos, Canadá y Chile, y a la vez que, fortalecen las relaciones sociales de los que se quedan y los que se van.

De esta forma, el aumento de la migración depende de la información, recursos y motivaciones que dan significado a las redes migratorias, al interior del espacio social transnacional (Nieto, 2014), ya que la migración haitiana se ha potenciado por las redes migratorias que existen en los últimos años en el país y, como puntualiza Suárez (2008), las personas migrantes se adecúan en el país de destino, pero consideran las prácticas del país de origen como resultado de una integración simultánea de una red de migración transnacional.

4. 2. 2. Redes religiosas

Este tipo de red fue mencionada por personas que estaban vinculadas a las Iglesias católica, adventista del séptimo día y cristiana evangélica que tenían una cercanía religiosa en Haití y que se potenció una vez llegadas a Chile. A modo contextual, las religiones oficiales en Haití son la católica y el vudú, pero también se practican otras religiones, como la protestante que se acrecienta cada día en ese país (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2018). De esta forma, identificamos que las redes religiosas que construyen estas personas en el proyecto migratorio, son necesarias para sentirse apoyadas cuando llegan al país de destino. Reconocemos que la figura del Sacerdote, Pastor y Pastora son los encargados de entregar acogida y gestionar arriendos de viviendas económicas y en buen estado para las personas haitianas.

El estudio de Nieto (2014) sobre la migración haitiana en Brasil, referencia que la solidaridad de la Iglesia católica de distintas diócesis, congregaciones religiosas, parroquias, caritas, diversas pastorales y voluntariados, han brindado una acogida digna, alojando y alimentando por cuenta propia a las personas migrantes. Como también, esta misma fuente detalla que han recibido a las personas migrantes, el Servicio Jesuita, Refugiados para Latinoamérica y el Caribe, las Hermanas Scalabrinianas, los religiosos Scalabrinianos, la Iglesia adventista y la Asamblea de Dios, entre otros.

Muy pocas personas reconocieron que, como parte del proceso de evangelización, emigraron a Chile para cumplir la misión de acompañar a las personas haitianas,

conllevando también un proceso migratorio. Como detallan las personas entrevistadas, la religión cumple un rol fundamental cuando llegan a un país con nuevas costumbres, porque estos espacios físicos son espacios libres de todo maltrato, humillación y violencia cotidiana, pese a no comprender los códigos socioculturales del país de llegada.

Así mismo, son espacios simbólicos donde se pone en juego la creencia que está arraigada a la práctica religiosa, siendo espacios de socialización, acompañamiento y libres de toda práctica asociada a la discriminación, exclusión y estigmas que están vinculados a esta comunidad. De esta forma las prácticas religiosas son entendidas según Aguirre (2017) como: “(...) la religión no es tanto una institución “conservadora”, sino también productora de símbolos e identidades” (Aguirre, 2017, p. 188). Puntualiza también, que existen elementos que constituyen a una comunidad religiosa como las negociaciones, resignificaciones y continuidades que son fijadas por los integrantes de esta comunidad. Respecto a esta experiencia, el siguiente es el relato de Joan:

“Soy misionero también, entonces es como si estuviera en misión. Vine para conocer y también aprovechar quedarme para trabajar y acompañar a la migración haitiana en Chile. Tengo una misión para acompañar y ayudar en un nivel evangélico y también social. Me contaba un amigo que Chile no es tan malo que hay oportunidad para persona que quiere trabajar, que quiera vivir, entonces me permití que podía venir acá y por eso vine”. (Joan. Septiembre de 2017).

La religión permite ser un puente de socialización, pero también de resignificaciones y continuidades de los ritos religiosos que practicaban en el país de origen, y que son reproducidos en iglesias o templos ubicado en la capital del país. Ceja (2014), refiere que la iglesia no solamente es un espacio en el cual se dota de significados de las experiencias migratorias, sino que también, es un espacio que se presta para deducir las prácticas de los flujos migrantes. Poniendo como ejemplo el estudio de la migración haitiana en Ecuador, en ese lugar, los pastores y predicadores se oponían a que las personas haitianas emigraran hacia Brasil, por las dificultades que sufrirían llegando a ese país.

Para el caso chileno, las redes migratorias en general, destacan que Chile representa la salvación de los males económicos, políticos y sociales de la región, debido a que hay un

imaginario sociocultural que describe al país con una “economía estable y más avanzada” que otros países de Sudamérica, resultando ser, un país atractivo para comenzar un proyecto migratorio. Como menciona Casseus: “Estaba buscando una utopía en sentido general, una estabilidad económica, social que fuera más desarrollado de donde yo vengo”. (Casseus. Enero de 2017).

Pero una vez llegadas, constatan que la realidad es diferente en relación a las ciudades norteamericanas, ya que las redes migratorias que viven en sociedades con economías más avanzadas que Chile, han difundidos discursos para emigrar, hecho que también han realizado las redes migratorias que están instaladas en el país. Por lo tanto, las personas que llegan se decepcionan de la ciudad de Santiago, porque no cuenta con mayor “desarrollo económico e inmobiliario”, hecho que se constata por la dificultad de acceder a empleos decentes, con buen salario y viviendas de buena calidad, sino que se encuentran con todo lo contrario, con salarios bajos, habitaciones en pésimos estados y costo de vida alto en relación al salario percibido.

Identificamos también que algunas personas recurren a los espacios religiosos porque no cuentan con redes en la llegada al país. Nieto (2014) menciona que más del 50% de la muestra de su estudio, manifestó no tener ninguna red migratoria en la acogida, por lo tanto, se encontraban en fase de construcción de estas redes en Brasil. Reconocieron que habían recibido información de las agencias que organizaban el viaje en Haití que cobraban por este servicio, y que indicaban que una vez llegadas a Brasil serían acogidas por la Iglesia Católica.

Para el caso de las personas haitianas entrevistadas que llegaron sin redes a Chile, siendo pocos los casos, manifestaron que no fueron guiados por agencias, sino por el contrario, las redes religiosas se potenciaron en Santiago de Chile. Otras personas no tuvieron la misma suerte, porque ningún tipo de red familiar, amistad o religiosa, los recibió en el aeropuerto y, por tanto, fueron “ayudados” por taxistas inescrupulosos que realizaron cobros abusivos en el traslado del aeropuerto hasta un hotel capitalino.

Algunos reportajes (El Dínamo, 2017a y 24 Horas, 2018)³⁵ detallan que estas personas son el punto de ataque de las mafias de taxistas, porque son asaltadas de camino a los hoteles o llevadas a lugares con escasa afluencia de público, es decir a sitios descampados donde se comete el acto ilícito. De esta forma, las personas haitianas que llegan a solas y sin redes, son las más vulnerables porque también se encuentran con otra dificultad, que es el desconocimiento del idioma que favorece aún más el engaño, este hecho juega en sus contras ya que no pueden solicitar ayuda, por tanto, son abusadas y vulnerados los derechos.

Una vez instaladas en la ciudad, se enfrentan a un contexto distinto y novedoso, deben ingeniárselas a solas para comprender las lógicas y el funcionamiento de la metrópolis. Buscan arriendo de habitaciones que son habitadas por migrantes e invierten el poco dinero que cargan en insumos para la sobrevivencia diaria; cama, abrigo de cama, cocina, entre otros elementos básicos para armar un hogar en una habitación que es compartida, para reinventarse la vida en condiciones precarias.

De acuerdo a estas experiencias, comentaron que demoraron meses en encontrar un empleo precarizado, y que gracias a las redes que fueron armando lentamente en la capital del país, y con el pasar del tiempo, consiguieron empleos de tipo informal, con jornadas de trabajo extenuante y sin contrato laboral. Como la mayoría de las personas entrevistadas, que gracias a las redes familiares, heredaron un empleo en las mismas condiciones laborales; informal y segregado, así como sucedió con las personas sin redes pero que tardaron más en conseguir uno.

³⁵ Sobre los titulares que fueron difundidos por algunos medios de comunicación, se sugiere revisar: “Denuncian la inhumana estafa de taxi en el Aeropuerto de Santiago a inmigrante haitiano” <https://www.eldinamo.cl/tendencias/2017/06/02/denuncian-la-inhumana-estafa-de-taxi-en-el-aeropuerto-de-santiago-a-inmigrante-haitiano/> y “Condenan a taxistas que asaltaban haitianos cuando llegaban a Chile” <https://www.24horas.cl/nacional/condenan-a-taxistas-que-asaltaban-haitianos-cuando-llegaban-a-chile--2673726>. Entre otros casos que no figuran en los medios de comunicación, pero son denunciados por estas personas.

Retomando el vínculo de las redes religiosas, algunas personas entrevistadas reconocieron que éstas favorecieron la búsqueda de empleo. Caturcia que era Profesora y directora de una residencia estudiantil en Haití, llegó el año 2015 a Chile. Relató que una hermana de una Congregación Católica de Santiago, se encargó de conseguir un empleo en el Servicio Público, trabajando con personas haitianas que son beneficiarias de algunos Servicios Públicos como Centro de Salud y Oficina de Migrantes, siendo la encargada de traducir del creole al idioma de origen chileno y realizando la actividad de Facilitadora intercultural.

Otro caso, Marie que viajó el año 2015 junto a sus pequeños hijos desde Puerto Príncipe, fue motivada a emigrar buscando una mejor estabilidad laboral y seguridad en Chile, comentó que los vínculos religiosos que tenía en Haití, se fortalecieron más en Santiago con la comunidad cristiana. Esta comunidad le ayudó a instalarse, por tanto, no tuvo problemas económicos y habitacionales en la llegada, así mismo esta comunidad buscó un empleo como ayudante administrativa de una empresa privada donde ordena, timbra e ingresa facturas en un computador. Ella destaca que es un empleo “muy bueno” porque trabaja en una oficina protegida de las bajas y altas temperaturas. El siguiente es el relato de la entrevistada: “Me recibió una pastora chilena, pasé nueve meses con ellos con pastores. Y tienen iglesia y me quedé con ellos, y por eso que estoy tanto con ellos, no quiero dejarle la pastora”. (Marie. Diciembre de 2016).

La experiencia de Emeline que también menciona que la red religiosa fue de gran ayuda a la llegada al país:

“Me ayudó a poder comer porque yo vivía en la casa de un pastor chileno, y yo no tenía que pagar arriendo y nada, me quedé durmiendo en la casa de ellos, y mi amigo me ayudó y me dio comida, no tenía problemas en ese sentido. ¡Gracias a Dios! tenemos la iglesia que nos apoya mucho, pertenecemos a una iglesia que se llama Iglesia de los Angelicales y ellos nos ayudan mucho”. (Emeline. Febrero de 2016).

Nieto (2014) identifica que existe una red de acogida de organizaciones de migrantes haitianos que está constituida por redes de iglesias religiosas y servicios de gobierno. Identificamos que estas redes son primordiales en la búsqueda de empleo, ya que mantienen

contactos con la sociedad chilena, pero también con comunidades migrantes que participan de cultos religiosos y que son pequeños empresarios que cuentan con un capital social, ofertando empleo a otras personas migrantes y ampliando la red entre migrantes creyentes.

En el último tiempo, se ha observado un aumento significativo de iglesias o templos religiosos que son improvisados en casas que son arrendadas por esta comunidad. Estos espacios también son utilizados para traspasar información, ya que cumplen diversas funciones advirtiendo los aspectos socioculturales del país y el funcionamiento de los beneficios que pueden optar en los Servicios Públicos del país. Por lo tanto, no sólo son espacios simbólicos donde se despliegan representaciones religiosas, sino que también, son espacios de contención y acompañamiento de esta comunidad que habita un país con prácticas socioculturales diversas.

Presenciamos la celebración de un culto religioso, en una iglesia que fue acondicionada en una casa habitación y arrendada para estos fines, observamos implementos musicales y equipos de amplificación para difundir la ceremonia religiosa que se lleva a cabo, sillas que ocupan completamente todo el espacio y algunas pocas mesas. La celebración religiosa está llena de cánticos y sonidos de instrumentos musicales que retumban en la pequeña casa que alberga a más de cincuenta personas, mientras que otras no pueden ingresar al estar colapsado el interior, y se encuentran ubicadas en la afuera del “templo” escuchando la celebración del culto. Existen rezos u oraciones de más de media hora y cortes informativos que señalan cursos de aprendizaje del idioma de origen chileno, formas de acceder a la sanidad pública y a empleos, toda la información es difundida por pastores de origen haitiano y realizadas en idioma creole y francés, intercambiando los idiomas en cada momento. Las personas que asisten a los cultos, visten muy arregladas con “trajes elegantes” que, para el contexto chileno, no es razonable que una persona asista a una celebración religiosa vestida así, sino que más bien, según relatos que emergen es que más bien, asisten a alguna festividad. No observamos a mujeres haitianas ejerciendo el cargo de pastora, y a personas chilenas tampoco, ni mucho menos participando del culto religioso. La excepción fue marcada por la investigadora y el contacto clave, ambos de origen chileno, y donde la celebración duró más de tres horas. (Observación Templo religioso en Población la Victoria, comuna de Pedro Aguirre Cerda, febrero 2017).

Fotografía 3. Celebración de culto religioso: Iglesia Evangélica ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Las relaciones y vínculos que se forjan entre personas haitianas y las redes religiosas que están encargadas por pastores, pastoras o sacerdotes de distintas religiones, son fundamentales para apoyar el proyecto migratorio de las personas recién llegadas a Santiago de Chile. Más allá de ser espacios simbólicos donde se profesa una religión, son espacios que están sostenidos por redes migratorias que van hilvanado, fortaleciendo y contribuyendo a la búsqueda de empleo y acogida. De esta forma, algunos templos e iglesias ubicadas en comunas de Santiago, son espacios transnacionales que favorece y refuerza la interacción entre pares haitianos y otras personas migrantes en estos espacios simbólicos. Y conocemos que en Chile no existen registros de adscripciones religiosas de las personas migrantes, pero según lo identificado en la capital del país, estamos de acuerdo con Aguirre (2017) que indica que se ha observado que existe una mayor adhesión a las corrientes evangélicas o protestantes, debido a la flexibilidad de estas congregaciones de introducir el creole y dar el servicio religioso en este idioma.

4. 2. 3. Redes de organizaciones haitianas y otras instituciones

Nieto (2014) refiere que existe un grupo de personas haitianas que tienen un contacto establecido con parientes y amigos que conocen en que ciudad residen, contando con la aprobación para ser alojadas en sus casas, como también crear redes en la búsqueda de empleo. Se observa que la conformación de redes es una constante en los procesos migratorios como una forma de acompañar el proceso de la persona emigrada, algunas personas entrevistadas reconocieron que mantenían contactos con amistades de infancia y vecindad que habían abandonado barrios haitianos o dominicanos, radicándose en Santiago de Chile.

Emeline, una joven que estaba empleada como operadora de un Call Center en República Dominicana que quedó desempleada debido al quiebre de la empresa y, que fue motivada por un amigo a viajar a Santiago, detalla lo siguiente:

“Un amigo [haitiano] me ayudó y me trajo acá, y como que está mejor que República Dominicana y me quedé. Me ayudó a comprarme el pasaje, me ayudó a la carta porque es una carta de invitación y yo tengo una amiga acá también”. (Emeline. Febrero de 2017).

El caso de otra persona, Odélin que tenía un empleo cualificado en Cabo Haitiano y, que debido a su trabajo había podido viajar y conocer Chile, país donde generó una red de amistades que incidió que el proyecto migratorio hacia este país, estuviera siendo preparado con años de antelación. Y para el caso de Manno, un estudiante de Sociología y Antropología que residía en Puerto Príncipe, donde en los tiempos libres se dedicaba a hacer música, situación que permitió conocer a músicos chilenos que viajaron antes del terremoto a Haití. Por tanto, los entrevistados relatan lo siguiente:

“Tenía como preparada la migración, además conocía antes a Chile. Tenía amigos, sabía cómo era Chile, que me esperaba, donde podía trabajar para seguir manteniéndome porque ya tenía bailarines amigos, tenía una red de apoyo y de amigos muy grandes”. (Odélin. Septiembre de 2017).

“El tipo tenía voluntad para recibirme como amigo, pero el tipo no tenía recursos suficientes para recibirme, no sé si me explico, es decir, tenía toda la voluntad, pero

no tenía recursos [económicos]. Yo llegué a su casa y me tenía una pieza en la cual vivía con mi señora y mi hijo durante como tres meses. Mi manager me buscó en la comunidad ecológica y arrienda una pieza para mí, una casita, una cabaña, yo viví seis meses en ese espacio con mi familia. Ellos pagaron la casa seis meses y me pasaron dinero para los gastos del mes, me molestaba porque no es mi práctica de vida vivir dependiendo de alguien. Y en ese momento, yo tenía que trabajar y no encontraba trabajo, porque no tenía papel”. (Manno. Septiembre de 2017).

Para el caso de las personas haitianas con mayor capital cultural o nivel educacional, las redes laborales y de amistades fueron potenciadas gracias al conocimiento de otras personas extranjeras en Haití. Cuando estas redes ayudaron a emigrar a Chile, una vez llegadas estas personas experimentaron situaciones de pobreza y hacinamiento, ya que el estilo de vida en relación al que tenían en el país de origen, era muy distinto. Y pese a la carencia que experimentaron inicialmente, la solidaridad y el acompañamiento de las redes chilenas fueron determinantes porque estas, entregaron bienes materiales, buscaron empleo y vivienda.

Una vez llegadas estas personas a la capital del país, se acercaron a oficinas de migrantes donde se forjaron relaciones de amistad, se “facilitaron” estadías para casos extremos y se difundieron ofertas laborales. Reconocemos que estos espacios están ubicados en comunas de Quilicura, Recoleta, Estación Central, entre otras, o también, existen liceos donde se dictan cursos del idioma de origen chileno a personas haitianas, favoreciendo el contacto entre pares. Según lo observado y los relatos registrados, en estos espacios de aprendizaje asisten sólo personas de nacionalidad haitiana y, de forma muy excepcional profesores de origen chileno, ya que quienes imparten las clases son mayormente personas haitianas.

En estos espacios, no sólo se enseña el uso del idioma, sino que también se informa sobre como “amoldarse” a la nueva sociedad de llegada. Se explica sobre el conocimiento de los códigos socioculturales, económicos y acceso a empleo migrante, donde todo el conocimiento es traspasado, desde la mirada de la persona haitiana que vive en la ciudad a otra persona de la misma nacionalidad que está llegando. Por lo tanto, estos espacios de aprendizaje potencian las redes de contacto entre pares, generando también, relaciones de amistad que a la larga son fundamentales en la búsqueda de empleo migrante y acceso a vivienda.

Otras personas entrevistadas comentaron que las redes de la migración haitiana son fortalecidas, gracias a las organizaciones sociales de esta comunidad que se encargan de denunciar los abusos laborales que son dirigidos hacia estas personas, y porque también generan redes de contacto para encontrar empleos a pares haitianos. Por ende, estas organizaciones son reconocidas porque cumplen un rol social.

Joan que pertenece a una organización de haitianos ubicada en la Región Metropolitana, relata sobre la intervención de esta organización, respecto a la denuncia que existió sobre una mafia que vendía contratos laborales falsos y que era liderada por personas de distintas nacionalidades. Menciona que descubrieron este ilícito porque los organismos estatales como la Oficina de Extranjería, cruzaron una información que detectó, diversas irregularidades de una empresa que entregó varios contratos de trabajo falsos a diferentes personas haitianas. Ya que la capacidad económica que tenía la empresa, era insuficiente para contratar a varias personas, debido a que son pequeñas empresas que no cuentan con un capital económico suficiente para contratar a muchos empleados, y así como otros casos de abuso contra esta comunidad. El siguiente es el relato del entrevistado:

“Una persona que está vendiendo un contrato dice: dame 30 mil pesos³⁶, te doy un contrato y dice que está trabajando conmigo en tal cosa, entonces le concede y esto se llama: comprar contrato. Ese mismo contrato puede ser un contrato falso, entonces cuando llega a la Extranjería un primer contrato, un segundo contrato, tres contratos, cinco contratos del mismo empleador, los funcionarios comienzan a seguir, entonces ahí manda la Policía de Investigaciones. Entonces cuando vaya la PDI³⁷, y que no encuentra a la persona ahí trabajando, es considerado falso el contrato”. (Joan. Septiembre de 2017).

De esta forma, las organizaciones haitianas³⁸ juegan un papel importante porque asesoran en diversas áreas y generan redes entre compatriotas que están recién llegados al país. En el

³⁶ Como señalamos en el apartado metodológico, todos los montos fueron reconvertidos según el promedio del valor del euro (1 euro equivalente a 719 pesos chilenos), entre los meses de julio a febrero del año 2016 y agosto a la primera quincena de octubre del año 2017, fechas que se realizó el trabajo de campo. El monto señalado equivale a 41.72 euros.

³⁷ Policía de Investigaciones de Chile PDI.

³⁸ Para mayor información revisar en Facebook “Organización sociocultural de los haitianos en Chile OSCHEC” y el sitio web “Movimiento Acción Migrante MAM” en el siguiente enlace <http://www.mamchile.cl/>.

plano laboral, se traspasan y difunden empleos que son desarrollados en condiciones de informalidad, también denuncian y advierten bajo qué condiciones emplearse para no presenciar situaciones de abuso y violencia en los espacios laborales.

4. 2. 4. Ruta migratoria y requisitos de entrada de la migración haitiana hacia Chile

Las redes migratorias fueron determinantes porque traspasaron a través de “boca a boca”, los requisitos de entrada a Chile. Las personas entrevistadas comentaron que hasta el año 2012 ingresar al país era de fácil acceso porque no había mayor control para esta migración, y también porque no solicitaban un visado consular, en relación a otros países de Norteamérica y Europa que si lo hacían “Chile era el único país que se podía entrar con pasaporte y no con visa” (Belle. Agosto de 2017).

Migrar a países del Norte Global es deseado para las personas haitianas, pero significa una inversión en tiempo y dinero para solicitar un visado que posiblemente sea rechazado. Mientras que migrar a Chile, representa una inversión económica mucho más reducida, como la compra de un ticket aéreo (ida y regreso), dinero entre mil a dos mil dólares en efectivo que hay que demostrar en la entrada del control migratorio, pasaporte vigente, una reserva hotelera o carta de invitación como se solicitaba inicialmente.

Debido a la gran demanda de la solicitud de la carta de invitación, se produjo un problema con este documento, a pesar de ser un documento obligatorio fue suspendido por el mal uso que se dio, porque algunas personas comenzaron a vender esta carta a pares haitianos que no tenían redes familiares en Chile, según Rojas, et al. (2017), esta carta era vendida \$250 USD. A consecuencia de esto que la comunidad haitiana, organizaciones de migrantes en conjunto con entidades gubernamentales, frenaron este acto ilícito. Joan que es representante de una organización haitiana en Santiago de Chile, comenta esta realidad:

“En el primer tiempo se hacía carta de invitación y con la carta de invitación, por ejemplo: estoy en Haití y usted me invita a venir a Chile, y me hace una carta de invitación. Me dice que la carta cuesta quinientos dólares, entonces tuve que pagar quinientos dólares por la carta. La mayoría son las mismas personas de la misma

nacionalidad, no puedo decir que son parientes, son los mismos haitianos, son compatriotas.

Cuando pasa eso tuvimos que hablar con Carabineros con PDI [Policía de Investigaciones], para que ellos comiencen a investigar sobre eso. Y llegó al Ministerio del Exterior y ahí se suspende la cuestión de la carta. Entonces dicen que los haitianos no necesitan carta para venir a Chile”. (Joan. Septiembre de 2017).

En esta misma línea pero sobre los requisitos de la cantidad de dinero que exigían para entrar al país, coincidimos con Rojas et al. (2017) que a partir del año 2012 comienza una exigencia institucional informal porque no está estipulada oficialmente, y solo se remitía a la comunidad haitiana que intentaba ingresar a Chile, donde cada persona debía portar mil dólares y una carta de invitación, que tuvo como resultado el rechazo de 50% de entradas de personas haitianas que intentaron ingresar durante ese año al país.

Conocemos algunos casos, en los cuales, la suma del dinero que tuvieron que demostrar fue mucho mayor, porque además costaban el pasaje aéreo que oscilaba más de mil dólares, más interés en caso de haber utilizado un prestamista. Marie (diciembre de 2016) detalla que, con el proceso de reagrupación familiar, ingresó con su pareja y dos hijos con 7.700 dólares aproximadamente, cifra muy alta que lograron reunir para no tener problemas en el control migratorio.

En relación a otras rutas migratorias que fueron utilizadas por las personas entrevistadas para llegar a Chile, la más común fue la ruta Puerto Príncipe-Santiago de Chile, embarcando vuelos directos hacia Santiago. Otras personas, para abaratar los costos del viaje aéreo, se trasladaron a Santo Domingo capital de República Dominicana para embarcarse en vuelos directos a Santiago de Chile. En el menor de los casos, utilizaron la ruta migratoria que comenzó en Haití o República Dominicana con vuelos dirigidos a países de Sudamérica como Ecuador o Brasil.

Respecto a estos países, las personas haitianas que ingresaron antes del 31 de enero del año 2010 a Ecuador, tenían derecho a tramitar una Amnistía permitida por el gobierno de la época (Rafael Correa), debido al terremoto del año 2010 (Ceja, 2014). Gobiernos sudamericanos como Brasil, Venezuela, Chile y Ecuador antes mencionado, hicieron un

gesto de solidaridad por la catástrofe natural que había vivido el pueblo haitiano, permitiendo regularizar a las personas haitianas y también reunificar a las familias (Nieto, 2014).

Ceja (2014) describe que Ecuador ha sido la puerta de entrada de la migración haitiana a países de Sudamérica, ya que algunas personas han utilizado este país como tránsito con la idea de llegar a Brasil, buscando mejores expectativas económicas en relación a Ecuador, que no cumple con las condiciones necesarias para la subsistencia. Pero debido al aumento de esta comunidad posterior al terremoto, Ecuador dispuso algunas medidas de control y seguridad, como la carta de invitación que intentó poner en marcha, pero fue suspendida antes de su implementación en abril del año 2013 (Nieto, 2014).

Respecto a la ruta migratoria que realizan por Ecuador algunas personas entrevistadas, detallamos la experiencia de Placide que llegó el año 2009 a Chile. Antes de llegar a Chile, inició el viaje vía terrestre en bus, partiendo en Ecuador hasta llegar a Perú, para luego dirigirse a la frontera de Perú-Chile e intentar ingresar por el paso Chacalluta. Cuando ingresó con éxito por la frontera a Chile, continuó con el mismo servicio de bus, cruzando el país de norte a sur, más de dos mil kilómetros de distancia y veintinueve horas de viaje aproximadas hasta llegar a Santiago de Chile. Placide comenta las dificultades que tuvo que enfrentar en el viaje:

“Era muy duro, muy difícil, nosotros éramos tres, mis dos primos y yo. Mi primo y yo, habíamos salido de Ecuador y hemos pasado por una ciudad que no me acuerdo. En el camino hemos encontrado policías del Perú, aunque no parecían policías de verdad, y nos querían robar. Así que cuando llegamos a la ciudad de Lima en Perú, estábamos en un hotel y salimos para comer algo, pero cuando volvimos, nos habían robado todo, por suerte salimos con nuestros pasaportes. El viaje duró como siete días por tierra, y siempre en bus de la misma compañía, la misma compañía nos dejaba hasta Lima y cuando llegamos a Lima pasamos la noche en el hotel que nos robaron al día siguiente. Dejamos Perú para venir rumbo a Chile y cuando pasamos la frontera, teníamos mucho estrés porque veíamos que devolvían a muchas personas colombianas. Nosotros no teníamos plata, sólo teníamos veinte dólares.

¿Y qué hicieron con los mil dólares que traían?

en arriendo, comer y para el viaje de Ecuador a Chile, así que entonces no queda, teníamos solo veinte dólares y así que cuando llegamos a la frontera de Perú en Tacna ¡ay! devolvieron a muchas personas. Así que nosotros teníamos mucho miedo porque pensábamos que nos iban a devolver, así que Dios nos ayudó y nos

dejaron pasar” (...). Ese tiempo no había mucho tanto haitiano que ingresa como ahora, así que las personas que nos estaban atendiendo nos preguntaron cosas, si tenemos plata y qué venimos hacer en Chile. Y nos dijeron que tenemos que esperar que llamen a Santiago para si Santiago quiere dejarnos pasar. Llamaron y esperamos como treinta minutos, y después nos dijeron: tomaron el pasaporte de cada uno y pusieron el timbre y, estábamos muy contentos”. (Placide. Septiembre de 2017).

El miedo al rechazo en la frontera o en el control migratorio, es una sensación recurrente en las personas entrevistadas, ya que como menciona Tralalón (2018), el miedo proviene por las políticas de visado que fueron diseñadas especialmente para la comunidad haitiana al ingresar a Chile y, que son analizadas más adelante en este mismo apartado. Por lo tanto, además del cansancio físico, se suma otro elemento, las emociones que afloran como el miedo, generado por la realidad que observan en relación a la negación a la entrada al país. Puesto que los contactos o redes familiares son inexistentes en las fronteras y, los ingresos económicos son escasos, que dificulta sobrellevar una nueva ruta migratoria e intentar ingresar por otro paso fronterizo al país, cabe preguntarse: ¿Cómo reinventan las personas haitianas la sobrevivencia en el paso de las fronteras que son negadas? ¿Qué estrategias ponen en juego? La experiencia de Placide es excepcional, porque reconocemos que a otras personas haitianas que no cumplían con los requisitos, se le negó la entrada al país.

Según las experiencias de otras personas y que mostró un reportaje de un medio de comunicación chileno, reconocieron que cuando fueron interrogadas en el control migratorio, fueron llevadas por una persona que prometió un buen empleo con buena paga en el país y que, para gestionar el trámite de ingreso al país, tuvieron que pagar mil dólares (Villarrubia y Figueroa, 2012). La mayor parte del dinero que está destinado para el proyecto migratorio, es para costear la oferta que realizan los “coyotes” que están encargados de hacer un contrabando ilegal con las personas migrantes (Leguizamón y Quintero, 2017). Siguiendo con el reportaje (Villarrubia y Figueroa, 2012), se desbarató a una banda de red de tráfico de personas haitianas que estuvo liderada por personas migrantes que ingresaban a estas personas por el principal aeropuerto chileno. Así mismo, este reportaje sospecha que esta red, también usó la frontera norte del país para ingresar a inmigrantes con contratos de trabajo falsificados.

Como mencionamos anteriormente, Ecuador es uno de los países sudamericanos donde algunas personas haitianas, llegan primero a pisar tierra “firme” pero dada la dificultad laboral, es que deciden emigrar a Chile donde tienen redes migratorias. Ecuador ha sido el asentamiento definitivo para algunas familias, pero para la mayoría que viaja a sola, es un país de asentamiento temporal (Alvarado, 2018). Según los relatos de las personas haitianas que pasaron primero por Ecuador, puntualizaron que los familiares y amistades que estaban en Chile, se encargaron de propagar la información que Chile presentaba mejores condiciones económicas que Ecuador y Brasil. Aunque esta experiencia fue traspasada por algunos discursos de pares haitianos que se encontraban en Ecuador y, resaltados porque tenían mejores oportunidades laborales, percibiendo ingresos elevados y concibiendo la migración como un éxito, pero esta imagen fue errada porque en realidad no encontraron mejoras en términos económicos y sociales (Ceja, 2014).

Ceja (2014) detalla que las condiciones en las que vive la mayoría de las personas haitianas en Ecuador, hacen que el proyecto de mejorar la expectativa laboral se derrumbe por el desempleo, bajo salario, precarización laboral, discriminación y exclusión social. Ya que mayormente se desempeñaban en el sector informal como cuidadores de auto, vendedores ambulantes de papel higiénico, limpiadores de parabrisas, meseros de restaurantes, y en el sector de la construcción; percibiendo un salario por debajo del salario básico unificado del país (Alvarado, 2018). Según esta realidad sociodemográfica que experimentan en ese país que es de “paso”, emigran buscando nuevas oportunidades a Chile (Burbano, 2017) con la idea de llegar a un “paraíso cargado de fantasías” (Sayad, 2010).

Identificamos también, otra ruta migratoria que comenzó en Argentina, subiendo a Paraguay para luego bajar hacia Chile. Hungan realizó el viaje por motivos profesionales y cursos de especialización en los dos primeros países nombrados, pero al no encontrar alternativas laborales o académicas, decidió viajar a Chile. El viaje fue realizado en bus en el año 2009, desde Paraguay-Argentina-Santiago de Chile, siendo Paraguay primera vez mencionado, como parte de los países que componen la ruta migratoria de las personas haitianas hacia Chile. El siguiente es el relato del entrevistado:

“Tuve la posibilidad de hacer un curso de liderazgo en Argentina, así que de ahí me fui a Argentina, pasé como dos meses en Argentina y después el mismo curso me llevaba allá a Paraguay. En la Ciudad del Este en Paraguay, estuve allá como un mes y medio más o menos, y en ese entonces, teniendo la meta de seguir estudiando, decidí llegar aquí a Chile. Tenía la opción de quedarme en Argentina o llegar a Chile, yo tenía un contacto, de hecho, el contacto vino de mi padre desde Haití, y decidí contactarme con la persona y ahí llegué a Chile. La idea era como llegar a un país donde yo pueda como desarrollarme personalmente y profesionalmente”. (Hungan. Septiembre de 2017).

De acuerdo a estas experiencias, las personas haitianas resaltaron que estos países habían sido utilizados “de tránsito”, que es un término que en la década del noventa fue acuñado por la Organización Internacional de las Migraciones OIM. La migración en tránsito es concebida como la población en movimiento que está ubicada entre “el salir” y “el llegar”, aumentando la vulnerabilidad de ser víctimas de abuso, por grupos que lucran con flujos migratorios en tránsito (FM4 Paso Libre citado en Berganza, 2017).

Según Nieto (2014) la migración en tránsito hacia el sur andino es principalmente desde Ecuador y Perú, ya que estos países comparten frontera con cinco países: Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile. Berganza (2017), detalla también que Ecuador no se ha constituido en un país que atrae a la inmigración, aunque conocemos la investigación de Ceja (2014), que detalla que Ecuador es país de tránsito y de llegada. Según algunos relatos de las personas que estuvieron en países en tránsito como Ecuador, Brasil, Paraguay y Argentina, la condición de migrante en tránsito es más vulnerable por las condiciones de irregularidad que experimentaron con empleos precarios, incertidumbre habitacional y educacional, hechos que fueron determinantes para emigrar a Chile.

Identificamos también que otras personas entrevistadas, conciben a Chile como un país de tránsito y, diseñan estrategias conjuntas con las redes familiares que se encuentran habitando países de Norteamérica, con la idea de emigrar a países como Estados Unidos y Canadá. En la década del sesenta del siglo pasado, las personas haitianas partieron a estos países y se encargaron de enviar remesas, alimentos o artículos de consumo para la sobrevivencia diaria de los familiares que tenían en Haití (Glick Schiller y Fournon, 2003). Se estima que, con la caída de la industria azucarera, la comunidad haitiana comenzó a

emigrar a países como Estados Unidos, Canadá, colonias francesas en el Caribe y Francia, que con esta última creó fuertes lazos, provocando una migración de la élite hacia ese país (Ceja, 2015).

De acuerdo a lo referenciado por Ceja (2015), la migración haitiana hacia Estados Unidos, específicamente a la ciudad de Nueva York, surgió a propósito de la invasión norteamericana en el año 1915 donde la mayoría de las instituciones comerciales como bancos, eran controlados por las compañías estadounidenses en Haití. Siguiendo con Ceja, la segunda ola migratoria haitiana a Estados Unidos fue en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, cuando François Duvalier se declaró presidente vitalicio, las clases altas y medias opositoras huyeron provocando la fuga de cerebros y profesionales del país. Y en la década de los sesenta, las clases bajas y de zonas rurales, emigraron en 1972 a Estados Unidos, después de la muerte de Duvalier, algunas emigraron al sur de Florida pasando por Bahamas a través de botes.

Para las personas entrevistadas llegar a Norteamérica significa cumplir el “sueño americano”, como detalla el siguiente entrevistado: “Mi meta es irme de Chile a un país sobre todo a Estados Unidos para estudiar mejor todavía y buscar un buen trabajo para estabilizarme y hacer mi vida” (Leroi. Agosto de 2017), por tanto, Chile pasa a constituirse en un país de tránsito. Emigrar a países de Norteamérica o Europa, además de lograr las expectativas económicas y educacionales, está en ventaja ya que el factor idiomático favorece porque como comentamos, más de la mitad de las personas entrevistadas, hablan francés y/o inglés, además del idioma de origen chileno. Al respecto, sería preciso hacer un seguimiento a estas personas y plantear las siguientes interrogantes: ¿Concretaron el proyecto migratorio a países del Norte Global?, ¿Qué estrategias utilizaron y con qué dificultades se encontraron en la llegada?, ¿Cómo influyeron las redes transnacionales en la proyección del proyecto migratorio?, entre otras interrogantes.

Por otro lado, de acuerdo a lo planteado por algunas personas entrevistadas, el ingreso al país entre los años 2008 y 2012, fue realizado por la vía aérea a través del principal aeropuerto Arturo Merino Benítez, ubicado en la comuna de Pudahuel en la Región

Metropolitana. Indicaron que no experimentaron mayores dificultades porque no existía un control migratorio exhaustivo, pese a que Trabalón (2018) detalla que los aeropuertos cobran carácter selectivo, siendo “zonas de retención y filtro”.

Según cifras del año 2008 la migración caribeña y Centroamericana, era contabilizada conjuntamente con 3,14% de participación del total nacional de migrantes (Martínez, et. al., 2013), por lo tanto, no se observaba mayor presencia de estas personas. El caso de Rimpel que emigró de Haití a Ecuador el año 2010 y permaneció por cinco meses en ese país, pero al no concebir una estabilidad laboral por falta de oportunidades, empleo mal remunerado y vida precaria, decidió emigrar porque tenía redes migratorias en Chile. El siguiente es el relato:

“Yo salí de mi país en julio 2010 en dirección a Ecuador, porque en Ecuador yo tenía un primo allá y me habló que si podría venir en Ecuador que hay trabajo. Y cuando llegué en Ecuador me di cuenta que hay poco trabajo y pagan poco también, y por el tema de la regularización es más difícil que Chile” (...) tomé un bus de Ecuador a Perú y de Perú en avión a Chile” (...). En ese tiempo, me acordaba, yo y un amigo teníamos como ciento treinta dólares o ciento setenta para los dos. Así que no me pidieron nada, solamente después de timbrar el pasaporte, encontré una persona que me preguntaba, me hizo muchas preguntas ¿De dónde viene? ¿Por qué viene? pero igual me dejaron entrar”. (Rimpel. Septiembre de 2017).

Como también la experiencia de Jonnasaint:

“Cuando llegué en mi tiempo no había requisito, ni siquiera me preguntaron a qué venía, porque se supone que venía en calidad de turista. Entonces cuando llegué, entregué mis documentos, me timbraron el pasaporte y vieron el papel de turismo [reserva hotelera] y ahí ingresé al país. No había tanta barrera como hoy (2017) exigen que la persona debe tener cierta cantidad de dólares para poder demostrar, cuánto va a vivir en el país y cómo va a poder sustentar su situación socioeconómica”. (Jonnasaint. Septiembre de 2017).

Una vez que cumplen con los requisitos de entrada a Chile, así como menciona el entrevistado que se refiere al “papel de turismo”, que es un documento y verificador de la reserva hotelera, las personas haitianas pueden permanecer en calidad de turista en el país. Otras personas que ingresaron vía terrestre hacia Chile por el norte de Chile a través del paso fronterizo Tacna (Perú)-Chacalluta (Chile), su experiencia fue diferente. Este paso

fronterizo, históricamente ha sido utilizado por personas provenientes de países como Perú, Bolivia y Argentina, países de Sudamérica Ecuador, Colombia, Venezuela (actualmente), Caribe como República Dominicana y Haití.

También existen pasos inhabilitados en las fronteras de Perú y Bolivia, que son utilizados por “coyotes” para ingresar a estas personas de forma irregular al país, así como sucede también en las fronteras de Perú y Brasil (Leguizamón y Quintero, 2017). Por lo tanto, son pasos peligrosos porque existen minas antipersonales que datan de conflictos bélicos como la Guerra del Pacífico, entre Chile, Perú y Bolivia en el siglo XIX. Según observaciones realizadas en estas fronteras (Perú y Bolivia) en otros años, algunas personas “indígenas” y “negras/negros” que intentaban ingresar a Chile, son interrogadas y registradas con mayor rigurosidad que otras personas extranjeras o nacionales. Recibiendo tratos vejatorios por funcionarios de la aduana chilena, negándoles la entrada y despojándoles sus derechos humanos que se materializa en un racismo institucional. En los espacios institucionales se ejerce un racismo institucional, hacia las personas negras que están expuestas a fronteras físicas y sociales (Liberona, 2015), y que, a través de las dinámicas de control de las instituciones, se observa que esta migración es fruto de dos tipos de discriminación; una por su procedencia y, otra por el color de piel.

A partir del año 2013 debido al aumento de la migración haitiana, el control fronterizo fue más exhaustivo porque comenzaron a interrogar con mayor frecuencia y rigurosidad a esta comunidad. Desde ese entonces, los requisitos que se imponen a los “grupos nacionales no deseados” en las políticas de visado en Sudamérica, están sustentadas por una regulación selectiva que tiene como objetivo criminalizar a los migrantes con argumentos securitarios y/o humanos (Trabalón, 2018). Y están construidas como un problema político y de seguridad, puesto que los estados aceptan la movilidad del capital de los ricos, pero a la vez rechazan la movilidad de las personas más pobres que huyen de desastres económicos, políticos y ecológicos (Bigo citado en Trabalón, 2018). Las diversas situaciones de exclusión que han experimentado algunas personas haitianas en las fronteras chilenas, han develado que esta migración es un problema por su origen y color de piel.

Respecto a las estrategias que utilizaron algunas personas para ingresar al país, a causa del desconocimiento del idioma de origen chileno fueron instruidas por pares haitianos para hilar palabras clave y comunicar los detalles del viaje a las autoridades de migración. En algunos casos, las autoridades incurrieron en más detalles solicitándoles *in situ* contar la cantidad de dinero que portaban, y en caso que fuera inferior al monto solicitado, el acceso era denegado al país. Rojas, et al. (2017) puntualiza que se ha observado una discrecionalidad y desprolijidad cuando se controla el ingreso a esta comunidad, como la experiencia de Widline: “En migraciones siempre te piden ver mil dólares, aunque sea te faltan diez dólares te devuelven. Tú tenías que contar todo delante de ellos y si te faltaba, aunque sean cinco o diez dólares, te devuelven” (Widline. Septiembre de 2017).

Y en lo más reciente, durante el mes de abril del año 2018 emerge en materia de política migratoria un decreto a propósito del discurso institucional y social de frenar la migración, poniendo principal énfasis, en la migración haitiana. El gobierno de derecha que se encuentra actualmente administrando el país, diseñó una “Minuta de Reforma migratoria de Chile” de carácter de urgencia que fundamentaba la consigna de “migración segura, ordenada y regular”, demostrando las consecuencias negativas que generaba la entrada de turista y la permanencia de manera irregular de personas que entran al país, y tenía como resultado la precariedad laboral, habitacional, trata de persona y abuso del sistema (Trabalón, 2018).

El proyecto estipuló que las personas haitianas deben obtener una “visa consular de turismo” para viajar a Chile, que permite estar por treinta días con fines recreativos (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2018a), siendo un tiempo menor en relación a otras nacionalidades. Y la solicitud de la “visa humanitaria de reunificación familiar”, cuyo fin es obtener la residencia por doce meses prorrogable por sólo una vez, cumpliendo todos los requisitos puede conducir a la permanencia definitiva y, donde ambos visados deben ser solicitadas en el Consulado chileno ubicado en Haití (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2018a).

Para Trabalón (2018), este proyecto tiene un tratamiento selectivo y diferencial para la comunidad haitiana, porque presenta características discriminatorias que se manifiestan también, en que todas las solicitudes de visado deben ser realizadas en la embajada de Chile en Haití. Por lo tanto, estas medidas afectaron a todas las personas haitianas que tenían viajes planificados con anticipación y que tuvieron que ser suspendidos por esta restricción de corte discriminatoria.

Estas medidas que implementó el estado chileno, se produjeron a raíz del aumento de la migración haitiana, acrecentando prejuicios y discriminaciones que se materializa con el proyecto de ley migratorio, que rige actualmente bajo un modelo de gobernanza migratoria de securitización, fundada en la seguridad y control de la nación, ya que con el término de “migración segura”, se entiende al extranjero como una amenaza (Concha, 2018). El proyecto prohíbe la entrada a los extranjeros que tengan alguna enfermedad peligrosa, y que hayan sido expulsados de sus países u otros, pero aun así con estos argumentos, se declara con enfoque de derechos humanos, ya que menciona que no criminalizará a los migrantes y, los protegerá en el proceso de regularización, como también, en el reconocimiento de los valores identitarios (Concha, 2018).

Por tanto, las fronteras chilenas fueron brutalmente cerradas a la migración haitiana por el gobierno de turno, con la existencia de controles fronterizos físicos, sumado a las fronteras simbólicas que responde a una organización gubernamental, que puso freno a esta migración no deseada que tiene en peligro el orden nacional. Los hechos narrados y otros más actuales como el “Plan de Retorno Humanitario Ordenado”, provocaron una serie de manifestaciones por parte de organizaciones pro migrantes que fueron difundidas en la página web del Instituto Nacional de Derechos Humanos INDH (2018). Según la declaración realizada por la Plataforma Nacional de las Organizaciones Haitianas en Chile POH, señaló que este plan “no es otra cosa que una idea de “poner un avión a disposición” de la colonia haitiana en Chile cuyo fin último, a nuestro parecer, sería el de facilitar la deportación, forzada y no voluntaria, de nuestros compatriotas que vieron en Chile un país de oportunidades”. La comunidad haitiana expresó su rechazo y completo desacuerdo con

el “Plan de Retorno Humanitario Ordenado”, ya que pone énfasis en una campaña de índole racista.

De esta forma, las autoridades chilenas hicieron pasar este plan, como un “Plan de retorno humanitario”, pero el fin es, poner freno a migración que está asociada a la delincuencia, pobreza e inseguridad ciudadana, así como detalla la declaración de la Plataforma Nacional de las Organizaciones Haitianas en Chile.

En esta misma idea, el Ministerio de interior y seguridad pública chileno, contempló 9 vuelos que cubrieron la ruta Santiago-Puerto Príncipe, a través de la Fuerza Área de Chile FACH con el propósito de trasladar a las personas haitianas a Haití, en el marco del “Plan de Retorno Humanitario Ordenado” e impulsado por este ministerio, se espera que se hayan trasladado a 1.400 personas retornadas voluntariamente al país de origen (Ministerio de Interior y Seguridad Pública, 2019). Cabe destacar que las personas que participaron en este Plan, no podrán ingresar a Chile en un plazo no menor a nueve años y, estos antecedentes reflejan que existe un trato diferenciador, por parte de las instituciones públicas chilenas hacia esta comunidad migrante, por lo que detectamos que existe una serie de acontecimientos como decretos y expulsiones, que posicionan a esta migración, como una migración no bienvenida y temida en el país. Donde el estado chileno y la sociedad opera con estrategias de un “neorracismo culto, de la elite, e institucional” (Rodríguez y Gissi, 2019, p. 30).

4. 3. Motivaciones de la migración haitiana para llegar a Santiago de Chile

Los antecedentes económicos del año 2012 de Haití, cuantificaban que la tasa de pobreza en el país alcanzaba a 58,7% y la extrema pobreza a 23,9%, mientras que en las zonas rurales la pobreza era de 75,2% donde habitaba el 52% de población, más de 20 puntos porcentuales en relación a las zonas urbanas que presentaba 50,6% (Ceara-Hatton, 2017). De acuerdo a datos más recientes del Banco Mundial, cifran que el 60% de la población haitiana se encuentra bajo la línea de la pobreza y el 24% en extrema pobreza (El Comercio, 2019). Estas cifras son develadoras para advertir el sufrimiento del pueblo

haitiano y la vulnerabilidad socioeconómica que tiene como consecuencia, pobreza e inseguridad provocada por esta realidad.

De acuerdo a esta realidad que las personas haitianas emigran porque se encuentran conviviendo con problemas de inseguridad social, política, económica y natural, siendo las principales motivaciones relatadas que instaron a abandonar el país de origen y, cuya consecuencia es la escasez de empleo y la falta de oportunidades para acceder a la Educación Superior. Por lo tanto, entendemos por motivación un acto subjetivo que no puede observarse a simple vista y donde la motivación de una persona implica movilizarse hacia un comportamiento en específico (Velandia y Lacassagne, 2012).

El deseo de no seguir experimentado situaciones precarias y forjarse un futuro mejor en relación al país de origen, es la principal motivación que insta a salir a las personas migrantes. En los procesos migratorios, identificamos que existen motivaciones personales y colectivas como las define Monzón:

(...) la curiosidad de traspasar fronteras, conocer nuevos lugares, culturas y personas, a la pretensión civilizadora de ampliar horizontes, de salvaguardar creencias, modos de vida y cosmovisiones, huir de la violencia, adquirir e intercambiar conocimientos, bienes, servicios y mercancías, pero también a la necesidad de sobrevivir. (Monzón citado en Terrón-Caro y Monreal-Gimeno 2014, p. 149).

Los relatos de las personas entrevistadas cobran sentido para comprender las principales causas que hacen emigrar y la valentía de abandonar todo lo construido en el país de origen, desapegándose de lo material y emocional. Y tratando de reinventarse la existencia, estilos de vida y formas de ser, porque deben huir de la precaria realidad socioeconómica y política que existe en el país de origen, por lo tanto, las motivaciones están cargadas de sueños que desean concretar una vez llegadas al nuevo país.

4. 3. 1. Emigrar por la inseguridad sociopolítica, económica y desastres naturales

Según las entrevistas realizadas, algunas personas relataron que la inseguridad y violencia estaba relacionada con la pobreza y escasez de empleo que viven el pueblo haitiano y, que esta realidad genera que algunas personas comentan algunos actos ilícitos para cubrir las necesidades básicas y la sobrevivencia en el país. También otras relataron que los acontecimientos sociopolíticos y la participación política que tenían en ese país, hizo que pusieran en peligro sus vidas, por lo que decidieron emigrar forzosamente a Chile. Estos acontecimientos, provocaron una sensación de inseguridad sociopolítica, sumado al histórico atraso económico a causa de los intervencionismos políticos y económicos que ha vivido Haití, (Ceara-Hatton, 2017; Ceja, 2015; Leguizamón y Quintero, 2017; PNUD, 2019), y que tiene como consecuencia a un país desestabilizado económica y sociopolíticamente. Las siguientes personas describen la realidad que estaban viviendo en ese país antes de emigrar:

“Venía con una pérdida de un hermano que era administrador de una ciudad en una municipalidad, fue secuestrado y no hemos encontrado el cuerpo hasta ahora. Entonces frente a esa situación tuve que elegir un país donde siento que a nivel de seguridad poder estar bien, y prioricé mi bienestar en pos de estar en otro país, y estaba buscando un espacio para estar más seguro. Entonces opciones a otro país de norte como Canadá y Estados Unidos, eran más difíciles, dadas las circunstancias y situación, entonces opté a la opción que era más fácil”. (Jonasaint. Septiembre de 2017)

“Yo me vine a trabajar porque el tema político, el tema de delincuencia en Haití, como puedo decir, por el tema económico (...) como acá es fácil de llegar a Chile para nosotros y la facilidad de entrar a Chile, por eso me vine a trabajar”. (Widline. Septiembre de 2017).

Estos antecedentes que describen las personas entrevistadas y que se vieron forzadas a emigrar, se vieron potenciados por otros acontecimientos de índole natural que ha vivido Haití. Según la información proporcionada en el trabajo de campo, reconocemos que la mayor parte de las personas entrevistadas, emigraron posteriormente al terremoto del año 2010 porque Haití quedó desbastada y, donde este acontecimiento natural produjo una migración hacia países de Sudamérica (Ceja, 2014; Nieto, 2014; Burbano, 2017; Alvarado, 2018; Trabalón, 2018; Berganza, 2017) y en específico a Chile (Rojas et al., 2017;

Leguizamón y Quintero, 2017). De esta forma, la migración haitiana se produce debido a los factores sociopolíticos, económicos, ambientales y de seguridad (Navarrete, 2015; Ceja, 2014, Leguizamón y Quintero, 2017) que ha generado una movilidad humana a diversos territorios.

Castillo (2011) refiere que algunas migraciones ambientales están relacionadas con episodios sísmicos como terremotos, maremotos y volcanes, puesto que los terremotos mayores a seis grados, suelen causar víctimas mortales y daños estructurales en la infraestructura de ciudades que están cercanas a las zonas del epicentro. Puntualiza que las personas desplazadas a causa de terremotos se concentran en países más empobrecidos, debido a la pésima infraestructura que no está construida acorde a estos impactos, como sucedió con el terremoto del 12 de enero del año 2010 en Haití y que causó 200 mil muertes, 250 mil heridos y más de un millón de desplazados. También detalla que de acuerdo a estos acontecimientos se producen movimientos poblacionales, por lo tanto, es necesario delimitar y definir la figura del refugiado, migrante o desplazado ambiental, ya que es una responsabilidad política saber quiénes son los responsables de estos movimientos poblacionales.

De esta forma, las personas haitianas emigraron a causa de la pobreza, pero también debido a los desastres originados por la naturaleza (Mejía, 2018; Castillo, 2011), por tanto, los procesos migratorios se agudizaron con las catástrofes naturales como el terremoto y el brote de cólera del año 2010 y las sucesivas inundaciones provocadas por los huracanes del año 2012 y 2016 (Ceara-Hatton, 2017; Ceja, 2015; Leguizamón y Quintero, 2017; Nieto 2014; Coulange-Méroné, 2019). Con estos hechos, la migración haitiana aumentó paulatinamente hacia Chile, ya que, según una comparación de dos periodos, en el periodo de 2000-2009 se contabilizaban a 651 personas haitianas y en el periodo 2010-2017 había aumentado a 56.442 personas de la misma nacionalidad residiendo en Chile (INE, 2018a), existiendo un antes y después de esta migración haitiana.

La realidad de algunas personas haitianas que emigraron a causa del terremoto es la siguiente:

“Después del terremoto del 2010, ahí comenzó la emigración haitiana en Chile, cuando [la presidenta] Bachelet fue a Haití. Y se abrió la puerta para que el haitiano se puede viajar con su pasaporte no más sin visa, desde ahí comenzó la puerta abierta para que ingresaran día tras día, familia manda a buscar familia, familia manda ingresos familia y, por eso está ingresando más”. (Joan. Septiembre de 2017).

“El 12 de enero 2010 hubo un terremoto en Haití y ahí empieza como muchos problemas en dominicana, porque sucede que hay mucha gente, personas damnificadas que tenían que buscar donde refugiarse. Y ahí empiezan un montón de problemas porque había demasiadas personas, los dominicanos empiezan a ser muy racistas. Por eso yo empecé a buscar una oportunidad, yo pensé en irme en Canadá, pero sucede que había alguna cosa que no estaba listo, por eso yo decido venir a Chile a pasar un tiempo, aunque sean diez o quince años y hacer una familia, más o menos tener una oportunidad. Si no se da esa oportunidad, entonces yo igual siempre tengo mi idea de vivir en Canadá”. (Nivard. Noviembre de 2016).

El primer relato que es de Joan, puntualiza que el gobierno chileno de turno de aquella época, generó una ayuda humanitaria con el pueblo haitiano a causa de estos acontecimientos, donde este gesto se replicó por otros gobiernos sudamericanos que abrieron las puertas a la migración haitiana, entregando visados o salvo conductos para que se instalasen principalmente en países como Ecuador, Perú, Brasil y Chile. Esta realidad también fue aprovechada por otras personas que mantenían una residencia en ambos países Haití y República Dominicana que, a causa del aumento de esta comunidad en ese país en aquel periodo, se acrecentaron las discriminaciones de “raza” y clase, hecho que generó que algunas personas haitianas que residían en República Dominicana, decidieran emigrar a Chile.

Estas personas se enfrentaron a dificultades económicas y sociales que dejó destrozada a esta comunidad en términos estructurales, como también en términos emocionales. Porque con el terremoto se sumó una vez más a este país, una de las tantas tragedias humanitarias, pero a la vez, obtuvieron un “beneficio” que permitió entrar a Chile a través de un salvo conducto. Para quienes tenían empleos o cursaban estudios en Haití, tuvieron que abandonar estas actividades, desarraigándose de las familias, costumbres, y bienes materiales que habían adquirido con mucho esfuerzo en Haití, lo mismo sucedió para las pocas personas entrevistadas que residían en República Dominicana.

Ceja (2015) describe que la migración haitiana en Ecuador es heterogénea porque las personas que emigran tienen diversos capitales social, cultural y económico con distintas expectativas del viaje, formación y nivel de escolaridad, que son experiencias migratorias anteriores y estrategias de inserción en el lugar de acogida, así como también caracterizamos a la migración haitiana en Santiago de Chile “Perfil de origen” que es diversa en cuanto a capitales y proyectos migratorios.

Identificamos que todas tienen un proyecto en común que tiene relación con acceder a una vida en mejores condiciones laborales, económicas, sociales y seguridad, que se manifiestan con los proyectos de vida que quieren concretar en Chile. Así mismo el sueño de ser reconocidas entre sus redes porque han logrado el proyecto migratorio, significa que la movilidad las posiciona en una ascendencia social superior que los que se quedan. Salir de un país inestable en términos sociopolítico y económico a causa de los diversos intervencionismos y desastres naturales, conlleva a que exista en ese país, una fragilidad e inestabilidad del Estado-nación haitiano por las constantes crisis económicas, diplomáticas y políticas.

Como sucedió con el último acontecimiento político del 7 de febrero del año 2019 que el pueblo haitiano solicitó la renuncia del presidente Jovenel M \ddot{o} ise, a propósito de la crisis económica y por los diversos actos de corrupción que vivía ese país. Esta vez la crisis estuvo relacionada con la depreciación del gourde que es la moneda oficial del país, lo que derivó en una crisis eléctrica a causa de la escasez de gasolina debido al alza del precio del año pasado. Así mismo, se protestó también por la malversación de fondos de Petrocaribe, que fue un acuerdo que consistió en que Venezuela suministraría petróleo en condiciones favorables a algunos países del Caribe. De acuerdo a una auditoría que se registró entre los años 2008-2016, se identificó a quince ex ministros y funcionarios públicos en servicio, y al presidente M \ddot{o} ise que dirigía una empresa antes de ser presidente (France 24, 2019). Según cifras del Banco Mundial, hoy en día el 60% de la población se encuentra viviendo bajo la línea de pobreza percibiendo 2,41 dólares al día, y más del 24% se encuentra por debajo de la pobreza extrema, viviendo diariamente con 1,23 dólares. Esta realidad también

está afectada por la inflación de los productos de primera necesidad por la devaluación del gourde (El Comercio, 2019).

De acuerdo a la inestabilidad política, económica y natural constante que presenta este país, algunas personas haitianas emigran como declara Noemie “me estaba buscando una vida mejor” (Noemie. Febrero de 2017), y como otras personas entrevistadas:

“El primer motivo que llegue acá en Chile es para buscar algo mejor porque sobre el tema económico en Haití es muy malo, no hay muchas empresas y no hay mucho trabajo, y también las dificultades sobre el tema política, está muy malo”. (Jean. Octubre de 2017).

“Vengo a Chile porque necesito de estabilidad de otro país, Chile es más fácil porque para entrar a otro país hace falta mucho dinero, en Chile necesito tres mil dólares americanos. Necesito dinero [en Haití], no hay comida para todos, hay mucho ladrón porque lo hacen para comer para vivir, mucha gente vive en la pobreza y hace mucha falta comida”. (Emile. Agosto de 2017).

“En mi país hay mucha tristeza, cuando digo tristeza quiero decir que no hay mucha comida para la gente y hay muchos niños sufriendo. En mi casa puedo estar comiendo y en las otras, no tiene nada que comer y eso afecta. Entonces venimos a trabajar y a luchar para obtener un sueño. Lo que quiero acá es prosperar, lo que no tenía en mi país tenerlo acá, mis hijos, eso y si estamos en un país extranjero, venimos a trabajar y a luchar para obtener un sueño”. (Marie. Diciembre de 2016).

Como parte de las motivaciones para emigrar a Chile, las personas entrevistadas depositan esperanzas en encontrar una vida mejor, asociada a la idea de encontrar empleos estables y en mejores condiciones laborales³⁹. Y se consultó a algunas personas que realizaban actividades profesionales en Haití, sobre el propósito de emplearse en “un empleo que estaba vinculado a su profesión o cualquier tipo de empleo”, la respuesta fue más bien generalizada “conseguir cualquier tipo de empleo”, para costear los gastos de permanencia y la sobrevivencia en el país.

A modo de antecedentes sociohistórico, la migración haitiana y la escasez de empleo, se produce a raíz de la presencia de la peste porcina a finales de los setenta y principios de los

³⁹ Las experiencias laborales son analizadas en mayor profundidad en el capítulo 5.

ochenta, ya que el gobierno decidió eliminar el ganado de porcino, que influyó que la pequeña ganadería acentuara la pobreza en las zonas rurales de Haití, siendo parte de la economía rural del país (Coulange-Méroné, 2019). La misma referencia menciona que la caída de la dictadura de Duvalier en el año 1986, también empeoró la economía laboral que aumentó con el golpe de estado del año 1991, agravando la situación económica y social del país. Como también, 19 años de ocupación norteamericana que dificultó el desarrollo político y económico que estancó al país, y el bloqueo comercial impuesto por la ayuda internacional (OEA-ONU) entre los años 1991 y 1994; 2000 y 2003 (Nieto, 2014 y Coulange-Méroné, 2019).

Este bloqueo tuvo como objetivo, presionar a los golpistas que dejaron una economía devastada, destruyendo miles de empleos, especialmente en las maquilas e incrementaron la pobreza que impactó negativamente en el desarrollo económico del país (Nieto, 2014 y Coulange-Méroné, 2019). En efecto, el desempleo se acentuó en las zonas urbanas, con el bloqueo comercial y el traslado de los inversionistas de plantas de producción establecidas en Haití y dirigidas a países como República Dominicana, Honduras y Costa Rica (Coulange-Méroné, 2019).

Nieto (2014) refiere que posterior a la crisis de 1993 y con el golpe de estado de Aristide, se agudiza e intensifica la crisis social y económica en el país, estallando la crisis de “boat people”, donde miles de haitianos huyeron hacia las costas norteamericanas provocando un éxodo masivo. Durante el periodo de la dictadura de Cedras (1991), 100 mil haitianos emigraron hacia Estados Unidos, República Dominicana y Bahamas, pero estos países negaron el asilo y el estatus migratorio, según lo fijado en la Convención de Ginebra del año 1951 (Nieto, 2014). Y de acuerdo a Nieto, en el año 1994 nuevamente Aristide retorna el poder hasta el año 1995 que termina su periodo, retomando el mando en el año 2000 donde es elegido presidente, pero sin mayor apoyo popular, situación que generó un debilitamiento del poder del presidente (Nieto, 2014). Por último, la misma referencia, detalla que Aristide abandona el poder en el año 2004, refugiándose en Sudáfrica donde manifiesta que había sido secuestrado por Estados Unidos para que dejara el poder de Haití. De acuerdo a estos antecedentes que la realidad socioeconómica y política del país es

adversa, que motiva a diario que las personas haitianas emigren a países de Norteamérica, pero en lo más reciente, hace menos de una década se desplazan hacia Sudamérica, motivados por encontrar expectativas laborales y educacionales mejores.

Una vez llegadas con la ilusión y esperanza de una vida mejor a Chile, las personas haitianas han ingresado en calidad de “falsoturistas”, así como fueron catalogadas por el gobierno argentino cuando ingresaron a ese país, pero después de agosto del año 2018 se acentuaron los controles migratorios para esta comunidad en Argentina, dificultando la entrada al país (Trabalón, 2018). Por tanto, cuando las personas haitianas ingresan como turistas a Chile, y conocen la realidad socioeconómica, política y seguridad deciden quedarse en el país, pero exponiendo sus vidas al miedo, ya que son constantemente perseguidos por su condición de indocumentados.

Para el caso de las personas haitianas que habían tenido una primera migración hacia República Dominicana, según antecedentes históricos en el siglo XIX y principios del XX, esta comunidad migraba principalmente a República Dominicana y Cuba para trabajar como jornaleros temporales en la cosecha de estos enclaves (Ceja, 2015). Debido a la invasión de Estados Unidos a países del Caribe, República Dominicana y Cuba, pasaron a ser enclaves azucareros y la población haitiana pasó a ser parte de la mano de obra, generando una división del trabajo y nuevas relaciones de poder entre Haití y República Dominicana (Charles, 1992).

En los primeros años del siglo XX, Estados Unidos forjó en las repúblicas españolas las ideas de gobierno democrático y ciudadanía, deslegitimando otras formas de liderazgo, lo que provocó que República Dominicana y Haití, fueran muy racializadas y polarizadas entre ellas (Rodríguez, 2018). En los años setenta de este mismo siglo, se comenzó a observar en República Dominicana a trabajadores haitianos, insertados en sectores agrícolas no cañeros como café, arroz y tabaco (Lozano citado en Coulange-Méroné, 2019). Y siguiendo con la misma referencia, en la década de los ochenta, noventa y dos mil, los trabajadores haitianos se desempeñaron en labores agrícolas de cultivos de plátano, piña,

tomate, tabaco en mayor cantidad, situación que en la actualidad representa una mano de obra importante para la producción de estos productos.

En este sentido, el vínculo histórico que han tenido estos dos países que comparten la misma isla, ha estado marcado por relaciones de poder y control por parte de Estados Unidos, y que se ha replicado también por República Dominicana hacia Haití. Por esto que, las condiciones fueron esclavizantes de los haitianos y dominico-haitianos que trabajan en los bayetes, que fueron espacios donde se cultivaba la caña de azúcar (Coulange-Méroné, 2019). De acuerdo a estas relaciones de dominación y control laboral histórico de República Dominicana hacia Haití, que las redes sociales y los campos sociales de esta migración transnacional, está determinada por relaciones de poder económicas, sociales, políticas en más de un Estado-nación y por el cruce de las fronteras.

Portes, Guarnizo y Landolt (2003) puntualizan que el concepto de transnacionalismo que hay que delimitarlo, con el propósito de establecer un área de investigación novedosa y no convertir el concepto en la totalidad de las experiencias de la población migrante, sino que es necesario entenderlo como “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes et. al., 2003, p. 18)

Portes, et al. (2003) reflexionan que las actividades que están contenidas en el campo transnacional, están relacionadas con iniciativas económicas, políticas y sociales donde se identifican negocios informales de importación y exportación, y participación de inmigrantes en campañas políticas, como también el surgimiento de profesionales binacionales. De esta forma, las personas migrantes incorporan las prácticas económicas, políticas y sociales del país de destino como también, adecúan las prácticas culturales del país de origen, como forma de constituir la integración simultánea de una red de migración transnacional (Suárez, 2008).

Para el caso de la población de ascendencia haitiana que reside en República Dominicana y para las personas haitianas que históricamente han mantenido una relación laboral con ese

país, la migración transnacional ha permitido mantener vínculos, económicos, sociales, económicos y prácticas culturales vigentes con dos campos sociales, debido a la cercanía de estos países. De esta forma, por migración transnacional, entendemos a las relaciones sociales que establecen las personas en un nuevo estado, como también a los vínculos sociales que mantienen con el sistema de donde provienen, aunque se movilicen por fronteras internacionales (Glick Schiller y Fouron, 2003).

Siguiendo con Glick Schiller y Fouron (2003), indican que las personas que residen dentro de un “campo social transnacional”, es decir, por un estado de procedencia y de destino, implica que el campo social puede entenderse como un “ilimitado terreno de cadenas egocéntricas entrelazadas” (Glick Schiller y Fouron, 2003, p. 237). De esta forma, las personas o “transmigrantes”⁴⁰, mantienen una doble vida como hablar dos idiomas y experimentar tener dos hogares en ambos países, que permite que la vida transcurra en un contacto continuo y habitual a través de las fronteras (Portes, et. al., 2003).

En los relatos de las personas entrevistadas que tenían una primera experiencia migratoria en República Dominicana, identificamos que el cruce de las fronteras en estos dos campos transnacionales, ha permitido una vinculación con dos Estado-nación. Este vínculo con la sociedad de origen y de destino, permite ampliar los campos sociales transnacionales y las redes sociales como forma de paliar el desempleo que existe en Haití o el difícil acceso a la educación.

No obstante, para encajar en estos campos transnacionales, el proceso de “asimilación”⁴¹ es una tendencia que se da en los procesos migratorios y en especial con la migración haitiana que residió antes en República Dominicana y luego emigró a Chile.

⁴⁰ Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, se refieren a las personas que son parte del fenómeno de la migración transnacional como “transmigrantes”, así como describe Portes et al. (2003).

⁴¹ Entendemos por asimilación a las formas de amoldar los estilos de vidas y prácticas socioculturales de una persona migrante en el país de llegada para ser integrada socialmente. Este concepto se encuentra entre comillas, porque es más bien cuestionado, en el sentido que, una persona migrante debe despojarse de toda su historia incorporada, como forma de ser “acogida” y encajar en el funcionamiento del nuevo Estado-nación.

Identificamos que las personas que se movilizan por estos campos transnacionales, experimentan discriminación racial, a causa del nacionalismo dominicano que nace a raíz de la negación del origen negro africano, que se dio con más énfasis en las décadas del 1930 y 1940 con el gobierno de la época Rafael Trujillo (Rodríguez, 2018). Siguiendo con esta mirada, el silenciamiento y oscuridad de la “raza” negra africana que existía en República Dominicana, hizo que la imagen de las personas dominicanas fuera construida sobre historias y geografías bien definidas, cuya imagen proyectada fue la del rico agricultor del norte que poseía propiedades de tabaco y, herederos de familias de origen españolas que defendían la política liberal. Y también, la imagen de alteridad que se ha fundado históricamente en contra de Haití, se sostiene porque República Dominicana cree que es heredera de la Europa hispánica, y por ende, las personas haitianas poseen un origen africano, de esta forma, la negrofobia estuvo respaldada por el gobierno de Trujillo que impulsó una política de exterminio, etnonacionalismo y expulsión de haitianos (Rodríguez, 2018; Belique, 2018).

Por lo tanto, las personas que se movilizaron y tenían construidas sus vidas en República Dominicana, decidieron emprender un nuevo proyecto migratorio a causa de la discriminación racial recibida en ese país, y también por las dificultades laborales y económicas. Emeline, que fue entrevistada a los 31 años, contó que emigró a República Dominicana a una edad muy temprana pero debido a los problemas raciales y laborales, emprendió un segundo proyecto migratorio hacia Sudamérica, Chile. La siguiente es su experiencia:

“Yo vivía en República Dominicana catorce años, veo como la cosa no va bien allá, está un poquito difícil y decidí probar suerte en otro país y venirme a Chile. Yo estaba trabajando en una compañía de teléfono y después ya la compañía no trabajaba más porque el producto que tenía, ya estaba fallando y decidieron cerrar la compañía, y me quedé sin trabajo”. (Emeline. Febrero de 2017).

La incorporación de nuevos campos sociales transnacionales entre el país de origen y destino, permite que se generen redes migratorias como forma de apoyar y sostener la migración transnacional. La cercanía de ambos países, implica una conexión rápida con la isla, reconociéndola como un valor agregado porque favorece las relaciones transnacionales

entre “los que se quedan” y “los que abandonan” el país de origen. Según Glick Schiller y Fouron (2003) sobre su estudio de la migración transnacional haitiana en Estados Unidos, detallaron que los inmigrantes haitianos año tras año, mantienen una amplia red de ayuda con parientes desconocidos, viejos amigos o vecinos en Haití. Señalan que los campos sociales transnacionales haitianos que se forjan con los inmigrantes haitianos y con quienes nunca han salido de Haití, están vinculados con valores que unen a la familia y con la nación, que legitima las estrategias migratorias familiares que atraviesan las fronteras nacionales, de esta forma, las identidades políticas de los transmigrantes, tienen raíces profundas en las obligaciones familiares.

Respecto a las personas haitianas entrevistadas, indicamos que siete casos comenzaron el proyecto migratorio en República Dominicana antes de dirigirse hacia Chile. Algunas de estas personas comenzaron una migración transnacional entre estos campos transnacionales, puesto que deambulaban entre un “ir y venir” por el campo social transnacional, como una forma de mantener relaciones familiares con parejas, familiares y amistades entre Haití y República Dominicana.

El deseo de surgir, obtener un mejor empleo e inserción educacional, hizo que estuvieran motivadas a circular por estos espacios, ya que algunas estudiaron una carrera técnica y otras por dificultades económicas, tuvieron que abandonar la educación. Pese a los esfuerzos de sostener estas relaciones transnacionales entre ambos campos transnacionales, enfatizaron que la experiencia laboral en República Dominicana fue “satisfactoria”, aunque reconocieron que experimentaron discriminación racial. Y algunas regresaron a Haití para luego emigrar a Chile porque República Dominicana, no era el paraíso deseado ya que no contaba con empleos estables y seguridad para ampliar la estadía en ese país.

4. 3. 2. Emigrar por el deseo de estudiar en la Educación Superior chilena⁴²

Otras de las principales motivaciones que detallaron las personas entrevistadas, tiene relación con el deseo de acceder a la Educación Superior chilena, ya que por factores económicos es más complejo ingresar al sistema educacional haitiano o porque algunos casos, abandonaron forzosamente las carreras que cursaban en Haití y tuvieron que emigrar por razones políticas. Estos acontecimientos, han imposibilitado concretar el proyecto de cursar la Enseñanza Superior en el país de origen, por tanto, las personas más jóvenes viajan con el sueño de ingresar a estudiar en Institutos o Universidades chilenas.

Para Nieto (2014) existen dos grupos de migrantes haitianos, donde dicha información proviene del estudio sobre la migración haitiana hacia Brasil. El primer grupo, está caracterizado por jefes de familia que emigran autónomamente para solventar necesidades familiares. El segundo grupo, está constituido por mujeres y hombres solteros que son enviados por familiares para contribuir económicamente a la familia. Según los resultados de la migración haitiana en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, y en relación a lo que menciona Nieto, estamos de acuerdo con el primer grupo, pero el segundo grupo varía en cuanto a las responsabilidades.

Observamos que las personas jóvenes y solteras como parte de sus responsabilidades, envían remesas, pero no como un acto impuesto, sino que más bien, nace por el conocimiento de la compleja realidad económica que experimentaron y que están viviendo familiares que se quedan en Haití. También reconocemos a un tercer grupo que está relacionada con la juventud haitiana que emigra a Santiago de Chile, y son personas solteras que apoyadas por las redes familiares, emigran con el deseo de acceder a la Educación Superior chilena, siendo otra motivación que hace migrar a las personas haitianas.

⁴² Existe un capítulo de libro que tiene relación con los resultados de este apartado que es denominado: “Juventud migrante haitiana en el Chile neoliberal: La educación de mercado como obstáculo para concretar el sueño de ingresar a la Educación Superior” (Madriaga-Parra, 2019).

Sobre esta idea, desde la mirada clásica o tradicional el concepto de juventud se reduce a que la etapa está vinculada con la infancia, adultez, vejez como parte del ciclo de la vida humana y, por tanto, es una etapa para prepararse al mundo adulto, dado que la juventud es un grupo social, clasificado y distinguido por la sociedad como “los jóvenes” (Duarte, 2001). Bourdieu (1990) menciona que la edad no puede ser un determinante para comprender la complejidad de la realidad social, la relación entre la edad social y la edad biológica, son de una complejidad importante de analizar; la juventud y la vejez, son construidas socialmente “en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 1990, p. 166).

El caso de la juventud haitiana que vive en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, no puede remitirse y homogeneizarse como una migración simplemente económica, ya que como describimos en el Perfil de origen, la migración haitiana es diversa en cuanto a experiencias laborales y educacionales, como también en cuanto a proyectos migratorios que desean concretar en el país de llegada. Ahora bien, entendiendo que las juventudes son diversas y no están sólo enfocadas a emigrar por un componente económico o “prepararse para ingresar al mundo adulto”, identificamos que la juventud haitiana emigra para transformar la realidad social, política, cultural y económica que experimentaban en el país de origen, puesto que se pone de manifiesto, las complejidades de las historias de vida de estas personas jóvenes y que deben ser visibilizadas y analizadas.

Cuando remitimos a jóvenes migrantes, existe una tensión analítica porque la categoría migración y juventud no presta mayor interés en los estudios sociales, ya que cuando se habla de migración, se enfoca inmediatamente a la condición laboral, vinculando a las personas que desempeñan actividades productivas, con obligaciones económicas y lejos del núcleo familiar de origen, y por estas razones que no son consideradas jóvenes, sino más bien, adultos (Reyes, 2013).

Podríamos poner en tensión la categoría migrante, ya que como determina Sayad (2010), todo migrante es trabajador, por tanto, la actividad productiva es un determinante para diferenciar a las personas migrantes e invisibilizar la condición de “jóvenes”. No obstante, para este estudio, el argumento de Sayad es pertinente porque reafirma que las personas

jóvenes haitianas son trabajadores migrantes, en el sentido que, el “sueño de estudiar” es una ficción que no se materializa con la llegada, sino que más bien, con el pasar de los años, estas personas jóvenes se insertan en espacios técnicos o universitarios de la Educación superior chilena. Donde no todas acceden a esta realidad, debido a la experiencia laboral que está asociada a la precariedad y segregación laboral que no permite cumplir el sueño, sino que más bien, abandonar la idea de estudiar en Chile.

Reyes (2013), señala que desde los estudios migratorios ha existido una evasiva para analizar juventud y migración, ya que la juventud o juvenil está vinculada a estudios de la modernidad, lo modernizante y la industria cultural, negando otras formas de expresión de las juventudes como es el caso de los jóvenes que migran y de la juventud rural. Siguiendo con Reyes, puntualiza que la migración de las juventudes ha sido entendida como un “rito de paso”, es decir, que los jóvenes migran no por componentes económicos y laborales, sino para perfilarse en el paso de la vida adulta, generando un estatus social y de legitimización para cuando retornan a la comunidad de origen.

Detenerse en el análisis de la juventud migrante haitiana, significa comprender y reflexionar la experiencia migratoria de ser joven haitiana/haitiano, habitando espacios chilenos con la idea de concretar el sueño de acceder a la Educación Superior (Madriaga-Parra, 2019). Analizar la categoría juventud en la migración haitiana, ha permitido develar que dicha categoría está cruzada por “raza”, clase, género y nacionalidad, categorías que fueron determinantes para comprender las principales dificultades que afrontan estas personas, una vez instaladas en Santiago de Chile. Puesto que interactúan cotidianamente en espacios laborales y barriales que están cargados de estigmas, segregación y discriminación racial.

Respecto a la motivación de llegar a Chile, esta idea se potencia con los relatos que se reproducen entre pares haitianos “lo que se dice y lo que se vive”, ya que “lo que se dice”, no tiene relación con “lo que se ve”, porque se encuentran con experiencias laborales, habitaciones y de convivencia difíciles cuando llegan a habitar Santiago de Chile. Debido a estas experiencias, que es postergado el deseo de acceder a la Educación Superior y, con el

pasar de los años, habrá que esforzarse doblemente porque no es fácil llegar a un país neoliberal como Chile, donde es caro (sobre)vivir en la ciudad porque los salarios son bajísimos.

Como mencionamos anteriormente, la migración de algunas personas haitianas tuvo relación con el traspaso de información que se realizó a través del “boca a boca”, donde se difundían discursos irreales del país, de parte de otros pares haitianos. Nivard y Joane se inventaron una realidad desconocida al recepcionar estos discursos y donde esta realidad tenía relación con la ilusión de entrar a estudiar al país de llegada:

“La persona que me explicaba, me decía: “en Chile hay mejores oportunidades de trabajo, más fácil encontrar trabajo. Hay con el tiempo más oportunidades, por ejemplo, para la estabilidad familiar y también para el estudio”. Uno puede estudiar muchas cosas que te dicen ¡y no es así!”. (Nivard. Noviembre de 2016).

“Mi papá me dijo [en Haití] ¿qué quería estudiar? que yo tengo dos opciones: estudiar Derecho o la Medicina. Y tengo que escoger uno, digo: no papá, a mí me gustan las dos. Me gustaría estudiar las dos, si empiezo con la Medicina y después de un par de años, yo podría empezar con el Derecho. Yo quería dar un examen de la PSU⁴³, pero todavía no tengo carnet, no puedo. Pero cuando tenga mi carnet voy a dar ese examen y después voy a buscar si puedo ir a la Universidad”. (Joane. Octubre de 2017).

El pilar fundamental para motivar a migrar a la juventud haitiana son las redes familiares y, como describimos anteriormente que estas se encargan de financiar el proyecto migratorio, y en este caso, el deseo está asociado con el ingreso a la Educación Superior de sus hijas/hijos. Pero no advierten los obstáculos que deben sortear, como el desconocimiento del idioma de origen chileno, la matrícula y arancel anual con elevados costos económicos para asistir a Institutos Profesionales, Universidades Públicas y Privadas, hechos que dificultan el acceso a estos centros educacionales. De esta forma, la motivación que acompaña el proyecto migratorio se ve impedido de realizar, porque la educación chilena

⁴³ Para cursar ambas carreras, Medicina y Derecho, las/los estudiantes deben rendir una Prueba de Selección Universitaria (PSU) y obtener un puntaje elevado para ingresar a las Universidades Públicas, pero también estas carreras tradicionales son dictadas en Universidades Privadas, donde la matrícula y el arancel anual, son de costos más elevados que en el sistema público, aunque de igual forma, en ambos sistemas los aranceles son muy caros.

está vinculada a la privatización de este servicio, así como otros tantos servicios básicos que están privatizados en Chile.

En relación a la privatización de los servicios en el país, estos acontecimientos se producen a raíz de la intervención de los economistas liberales que se formaron en la Universidad de Chicago y reconocidos como los “Chicago boys”. Reproduciendo las ideas de Nelson Friedman, insertaron el modelo neoliberal que se implantó en Chile, siendo el primer país de Latinoamérica que puso en práctica este modelo y que fue reconocido como “el milagro chileno”. Este modelo fue avalado por una dictadura militar que estuvo presente entre los años 1973 hasta el año 1989 que transformó la historia y los estilos de vida de chilenas/chilenos en lo político, económico, social y cultural (Madriaga-Parra, 2019).

En relación al “milagro chileno”, este consistió en la reducción de la inflación y la refundación de la economía chilena, debido al marco neoliberal que se implementó y que se vivía en la época, este hecho tuvo como consecuencia buenos resultados macroeconómicos pero una extrema pobreza, que se acrecentaba y reflejaba en la brecha entre ricos y pobres en el país (Cancino, 2010).

Entre los años 1975 y 1989, se redujo el papel del estado como agente económico, a causa de la apertura económica al exterior que privatizó corporaciones, bancos, mineras, agroindustrias y fundos (Salazar y Pinto, 1999). De esta forma, el neoliberalismo fue sustentado sobre la base del capitalismo y la libertad económica, cuyo énfasis fue alcanzar un pleno desarrollo a través de la vía de la privatización y modernización del Estado. Se generaron políticas que valorizaban al sector económico, favorecieron los procesos de concentración de las riquezas en manos de unos pocos. Así mismo, estas políticas mercantilizaron los servicios como la sanidad, previsión social, educación, desregularizaron las leyes laborales y derogaron el derecho laboral, dando pie a la flexibilización del mercado de mano de obra barata que aumentó la competitividad externa (Madriaga-Parra, 2019).

Respecto al ámbito educacional, Cancino (2010) menciona que en el periodo de la Unidad Popular 1970-1973, existía una escuela unificada y una educación democratizada en donde

el estado socialista tenía influencia en ella. Posterior a este régimen y con la dictadura chilena, se crearon nuevos Liceos e Institutos de enseñanza secundaria, donde la Iglesia Católica en conjunto con grupos privados, abrieron escuelas y universidades dejando la educación privada bajo el control del estado. El estado generó subvenciones para el sector privado con la fundación de escuelas primarias, secundarias y la Enseñanza Superior, donde esta última, permitió una estratificación de universidades privadas, institutos profesionales y centros de capacitación, que cobraban aranceles altos, así como sucedió también, con las instituciones de carácter público (Cancino, 2010).

El neoliberalismo salvaje que comenzó a operar, tuvo como consecuencia la privatización de los servicios públicos, como sucedió con las universidades públicas que fueron reestructuras, abriendo un mercado de consumo con la educación en Chile. Cancino (2010) detalla que se transformó la administración de las instituciones educativas que fueron encargadas de fijar los sistemas de financiamiento de la educación chilena y, hubo un menor gasto público en la educación pública, que se ha observado con un “triste resultado” de la educación pública y privada, ya que no se puede acceder a una educación de calidad, pese a los aranceles elevados que cobra.

Debido a la privatización de la educación, que el movimiento estudiantil chileno, marcó un precedente en el año 2011, donde se evidenció la importante fuerza y participación juvenil en las movilizaciones a causa de la crisis del sistema educacional chileno que fue heredado por el modelo neoliberal. Miles de jóvenes con la bandera de lucha “educación gratuita y de calidad”, se tomaron universidades públicas, privadas, Liceos y colegios en todo Chile, destacando la participación de estudiantes de secundaria. A consecuencia de “las tomas”, la educación chilena estuvo paralizada durante meses, marcando un hito en las movilizaciones postdictadura y donde algunos medios de comunicación la denominaron: “Invierno estudiantil chileno”⁴⁴.

⁴⁴ Algunos titulares destacados de la época: El “invierno estudiantil” sacude Chile (Délano, 2011) y “Protesta estudiantil en Chile: “la mayor desde el regreso a la democracia” (Bustamante, 2011). También existen estudios sobre acción política juvenil (Cárdenas, 2016), movilización social (Mayol y Azocar, 2011), movimiento estudiantil, crisis educativa y política (Rifo, 2013), por nombrar algunas referencias sobre el movimiento estudiantil chileno.

De esta forma, la “educación de mercado” es experimentada en carne propia por la mayoría de estudiantes, puesto que la familia y las/los estudiantes y algunos trabajadores, han tenido que costear la “educación de mercado” chilena, que conlleva a grandes esfuerzos económicos y/o créditos universitarios por más de 15 años, a causa de la baja participación del estado en la inversión en educación (Madriaga-Parra, 2019). Por lo tanto, la realidad que se vive hoy en día en el país, respecto a la educación superior chilena, es producto de la herencia del modelo neoliberal que fijó aranceles y matrículas elevadas, y un endeudamiento bancario de por vida (Madriaga-Parra, 2019).

Por lo antes expuesto, debido a la menor intervención económica del estado en las universidades chilenas, generó que estas se convirtieran en instituciones elitistas provocando mayor competitividad (Cancino, 2010). En el espacio universitario se evidencia una estratificación social porque la inserción está caracterizada por estudiantes que provienen de clases más acomodadas y colegios particulares pagados, como detalla el informe del Consejo de rectores de las universidades chilenas, respecto a los resultados de la PSU del año 2018, que 73% de los puntajes correspondían a estudiantes de colegios particulares pagados (Rodríguez, 2018), y en menor cantidad a estudiantes de colegios municipales y subvencionados.

También el mismo informe del Consejo de rectores de las universidades chilenas, sostiene que la participación de personas extranjeras rindiendo la PSU fue destacable, resaltando dos nacionalidades con mayor representatividad, la peruana (26%) y haitiana (21%) donde esta última, registró un aumento de 99% en relación a años anteriores (Rodríguez, 2018). Esta fuente permite sustentar que las principales motivaciones que tienen las personas jóvenes haitianas, están relacionadas con la inserción a la Educación Superior, con el fin de cursar carreras técnicas o profesionales universitarias y concretar el proyecto educacional, como también ascender en la escala social.

Para ingresar a las universidades chilenas, uno de los requisitos es rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) que marca un hito en las personas jóvenes entrevistadas, ya que rendir una prueba con estas características, significa una inmersión en el espacio

estudiantil porque se sienten “integradas” y visibilizadas en el sistema educacional chileno. De acuerdo a la información producida en el trabajo de campo, identificamos que para las personas que llegaron hace años al país, que se estabilizaron en términos laborales y económicos, generaron con el tiempo, algunas estrategias económicas y laborales para costear los elevados aranceles y cursar la enseñanza superior.

Según lo relatado, se emplearon durante el día y estudiaron en la jornada vespertina, siendo una dinámica muy habitual en la sociedad chilena, ya que bajo esta modalidad las/los estudiantes pueden trabajar y subvencionar la educación, descartando en algunos casos la dedicación exclusiva, debido a las responsabilidades laborales que deben cumplir. Hay otras personas que optan por una carrera Técnica Profesional porque permite armar un camino laboral más rápido y en mejores condiciones que los empleos informales que están realizando, como también otras, declararon que estas carreras son más útiles para la sociedad chilena y de esta forma pueden retribuir al país que las “acogió”.

Para ingresar a los espacios educacionales, estas personas han tenido que experimentar diversas trayectorias educacionales, como la experiencia de Jonnasaint que comenta las estrategias que tuvo que recurrir para que los años cursados en una universidad chilena fueran reconocidos:

“La planificación era venir a estudiar algo, pero no pensé que me iba quedar tanto tiempo, pensé que iba a estudiar, terminar mis estudios y regresar a mi país. En marzo del 2009 entré a CPECH⁴⁵ con la intención de hacer un Preuniversitario para dar el examen de la PSU y poder entrar en una Universidad que quisiera estudiar.

⁴⁵ Los preuniversitarios son reconocidos como instituciones educativas privadas que prestan servicios a estudiantes de secundaria y egresadas/egresados, con el fin de prepararlos para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y obtener un puntaje bueno para acceder a las universidades públicas. Estas instituciones no tienen filtro de entrada, ya que el principal requisito “implícito”, es tener dinero para costear el arancel mensual. Existen varios tipos de preuniversitarios, algunos con prestigio y de elevado costo, como el mencionado en la entrevista, o como otros de menor nivel y más económicos. También hay preuniversitarios populares que nacen del esfuerzo de estudiantes universitarios voluntarios, que entregan sus conocimientos a personas con menor ingreso económico, algunos son gratis y/o cobran simbólicamente una pequeña cuota de dinero. La mayoría de los preuniversitarios son parte de la “educación de mercado” que tiene privatizada la educación chilena, para mayor información del preuniversitario citado, se sugiere ingresar al siguiente enlace: <http://www.cepech.cl/>

Ya comprendía el español y casi en diez meses, ya tenía un manejo y empecé a desenvolverme. De repente en agosto me doy cuenta que no hay convenio de estudios entre Haití y Chile, tendría que evaluar la situación, ya que estoy pagando y estoy dentro del sistema. [Me dije] voy a seguir, me servía de algo terminar el año en el CPECH.

Salí del CPECH en el 2009, y me matriculé en una Universidad en enero del 2010, en una Universidad Privada acá. Entonces estaba buscando opciones, las únicas universidades que nos dieron la oportunidad fueron dos: la Universidad Santo Tomás y la Universidad de las Américas, entonces ahí sí, cuatro amigos más fuimos y matriculamos en carreras distintas y ahí empecé a estudiar. Al inicio del 2014 me di cuenta que sin el cuarto medio [Enseñanza secundaria] rendido, no podía acceder a la titulación, empecé a dar exámenes libres y así al final del 2014, logré dar todos los exámenes de Básica y Media completa, entonces ahí en el 2015 podría empezar hacer mi práctica. Empecé a estudiar en el 2014 por la misma situación del no convenio que existe entre Haití [y Chile], tuve que volver a dar exámenes libres para regularizar mi situación de estudios”. (Jonasaint. Septiembre de 2017).

O el caso de Jean Pierre, que trabajar durante el día fue su prioridad porque tenía que sostener su permanencia en la capital del país, por tanto, la exclusividad de estudiar durante la jornada diurna se vio impedida:

“Yo estudié acá [Santiago de Chile] estructura mecánica cuando yo llegué, estudié algo manual para que yo pueda adaptarme a la realidad. Yo estudiaba Comunicación allá [Haití], yo estudiaba Medicina allá [Haití], pero yo quería seguir estudiando la Medicina acá, pero como yo veo, como son [caros] los aranceles de medicina, no pude. Tú tienes que dedicar tu tiempo a estudiar no más, no hay posibilidad de estudiar en la mañana y trabajar en la tarde; o de trabajar en la mañana y estudiar en la tarde, eso no existe. Pero ¿cómo voy a sostenerme? ¿cómo va comer? Y de ahí yo me cambié [de opción de carrera], y yo veo como la necesidad que faltaba un Trabajador Social haitiano, y de ahí me metí a estudiar Trabajo Social para ayudar a mis compatriotas”. (Jean Pierre. Septiembre de 2017).

Es importante mencionar que las personas haitianas entrevistadas habían o estaban cursando la Enseñanza Media o Secundaria en la Región Metropolitana, como forma de regularizar los estudios de Enseñanza Secundaria realizados en Haití y no reconocidos en Chile. El gobierno anterior del actual vigente (2019), realizó un convenio de cooperación científica y técnica entre Chile y Haití que se promulgó el 30 de agosto del año 2017 en el Diario Oficial de la República de Chile que fue titulado como: “Acuerdo complementario al convenio básico de cooperación científica y técnica entre el gobierno de la República de Chile y el gobierno de la República de Haití para la equiparación o equivalencia y

reconocimiento de estudios de los niveles de enseñanza básica o primaria y media o secundaria” (Ministerio de Educación Mineduc, 2018b). Y algunas personas que fueron entrevistadas posterior a la promulgación del convenio, desconocían su aprobación, mientras que otras optaron por terminar la Educación Secundaria para obtener con mayor seguridad un certificado nacional. Ya que antes de la fecha del convenio, las personas haitianas estaban obligadas a cursar los estudios de la Enseñanza Secundaria, ya que es un pre requisito para ingresar a estudiar en el país a carreras Técnico Profesional o Profesional.

De acuerdo al relato de Jonnasaint, al parecer algunas Instituciones de Educación Superior chilenas, no regulan los requisitos de entrada para las personas migrantes, reproduciendo la lógica mercantil que es heredada del modelo neoliberal, cuyo fin es obtener bienes económicos a costa de las/los estudiantes. Esta actitud, se refleja en las malas prácticas de la educación mercantilista y deshumanizante chilena, cuyo interés es extraer dinero a la comunidad estudiantil, a costa del esfuerzo realizado por familiares y/o estudiantes que financian sus carreras. La experiencia de Jonnasaint podría ser irreal, pero es real, ya que la institución académica no advirtió o verificó, los requisitos de admisión del estudiante que no tenía cursado la Enseñanza Secundaria en Chile, situación que provocó una incertidumbre en Jonnasaint. De acuerdo a las experiencias de estas personas, señalamos que se encuentran con dobles responsabilidades; laboral y educacional, pero para el caso de Jonnasaint, que durante el mismo año tuvo que preparar los contenidos del examen de la Enseñanza Secundaria, además de los contenidos universitarios, sumando una tercera exigencia que desencadenó en agotamiento y estrés.

Por tanto, identificamos que una parte de la migración joven haitiana hacia Chile, emigra porque está motivada de ingresar a la Educación Superior y posteriormente dar continuidad a estudios de posgrado como Magísteres y Doctorados. Otras pese a contar con carreras técnicas y profesionales cursadas en Haití y, especializaciones de organismos internacionales que no fueron reconocidas en Chile, tuvieron que cursar nuevamente la Enseñanza Secundaria para luego ingresar a la Enseñanza Superior. Por tanto, se niega el capital cultural que portan estas personas a largo de su estancia en el país y, experimentan empleos informales en espacios laborales segregados que impide ascender socialmente.

Una vez con los años, cuando se establecen en términos económicos y obtienen un empleo regular, invierten en la Educación Superior como forma de ascender socialmente en espacios laborales “decentes” como se autoperciben algunas.

4. 3. 2. 1. Obstáculos, prioridades y desafíos de la juventud haitiana para acceder a la Educación Superior chilena

Como señalamos en el apartado anterior, algunas personas entrevistadas tuvieron que asistir después de cada jornada laboral a clases, en la jornada vespertina para cursar la Enseñanza Secundaria, y obtener la certificación correspondiente que permitía postular e ingresar a la Educación Superior privada. Otras con más años de permanencia en el país, habían conseguido empleos más estables y con el tiempo habían ingresado a la Enseñanza Superior privada, donde cursaron carreras en Institutos Técnico Profesional o en Universidades Privadas. A partir de la producción de información producida en el trabajo de campo, encontramos que las personas haitianas se encontraron con obstáculos, prioridades y responsabilidad y, desafíos para forjar un futuro mejor y concretar el sueño de ingresar a la Educación Superior en Chile (Madriaga-Parra, 2019) y son los siguientes:

a) Obstáculos respecto a los requisitos para acceder a la Educación chilena: a principios del año 2018, se aprobó la Reforma de la Educación Superior chilena donde comienza a financiarse al 60% de las familias más vulnerables del país, que tengan integrantes del núcleo familiar en instituciones superiores elegibles por el Ministerio de Educación chileno, a partir del año 2018. La Reforma educacional, especifica que todas las personas extranjeras para tener acceso a la gratuidad, deben haber egresado de la Enseñanza Media en Chile, no haber obtenido previamente un título profesional en el país de origen y contar con una residencia definitiva en el país (Ministerio de Educación Mineduc, 2018a). Siendo esta última más compleja y las dos primeras discriminadoras para la juventud migrante haitiana, que se encuentra con el primer obstáculo que está relacionado con los requisitos de acceso a la gratuidad.

Si bien es cierto, la Reforma de gratuidad de la Educación Superior chilena corresponde al año 2018 y, las experiencias relatadas de las personas entrevistadas son hasta la etapa final del trabajo de campo (octubre del 2017), es importante mencionar que antes de la Reforma del año 2018, en el país existían créditos universitarios otorgados por Bancos y avalados por el estado chileno. También becas de excelencia para estudiantes chilenos, que habían obtenido buenas calificaciones en la Enseñanza Secundaria y puntajes altos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU).

Para el caso de las personas haitianas entrevistadas, que habían ingresados a Institutos o Universidades Privadas, y habían costeando con sus propios medios económicos las carreras cursadas, no se identificó una ayuda o beca proveniente de alguna institución educacional. A excepción de un caso que mencionó que durante el primer año que cursaba una carrera en una Universidad Privada, recibió una ayuda económica para cubrir en parte el arancel. En relación a estos aspectos, sería de importancia indagar y profundizar sobre el acceso a la gratuidad de las personas migrantes y, especialmente de la juventud migrante haitiana, por tanto, la interrogante que surge es: ¿Cuáles son los mecanismos burocráticos que debe lidiar esta migración para acceder a algún tipo de financiamiento para cursar la Educación Superior?

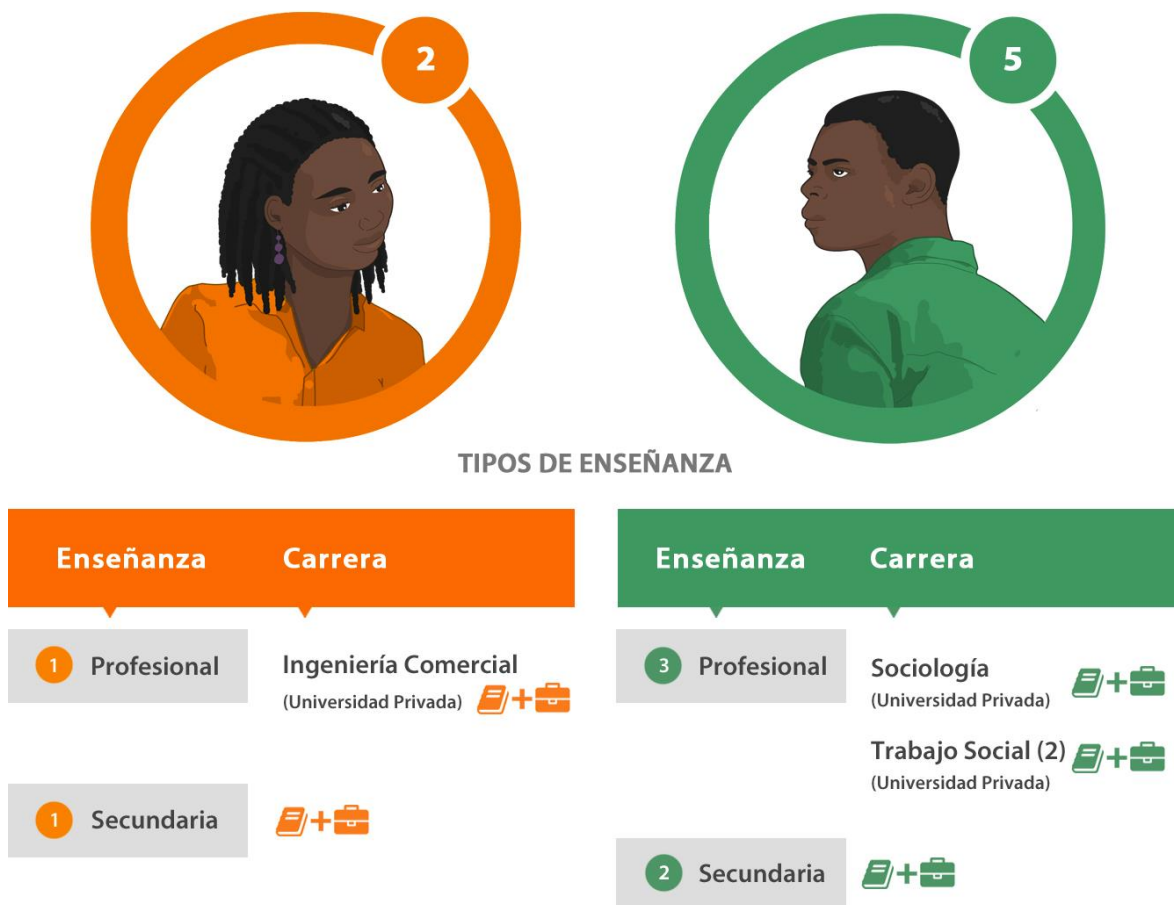
El segundo obstáculo, tiene relación con el no reconocimiento de la Enseñanza Secundaria, ya que, debido a la inexistencia de un convenio entre Chile y Haití, estas personas tuvieron que volver a cursar la Enseñanza Secundaria en Chile. Si bien es cierto y, como comentamos anteriormente, en agosto del año 2017 se ratificó un convenio de cooperación científica y técnica entre Chile y Haití, y que algunas personas entrevistadas desconocían dicho convenio y, otras se encontraban en conocimiento, de igual forma, decidieron terminar de cursar la Enseñanza Secundaria para obtener un certificado nacional y oficial porque les generaba mayor seguridad. En este mismo sentido, sería de suma importancia indagar a posteriori, la funcionalidad de dicho convenio ratificado en agosto del año 2017, como forma de destrabar el acceso a la Educación Superior chilena de las personas migrantes ¿Se cumple dicho convenio?.

b) Prioridades y responsabilidades de la juventud migrante haitiana: identificamos que estas personas antes de ingresar a la Enseñanza Superior, deben paliar necesidades básicas y la sobrevivencia en un país neoliberal como Chile, donde costear bienes y servicios son de un costo elevado, ya que el nivel de vida es carísimo, en relación a los ingresos que se perciben mensualmente por estar empleado, dificultando el acceso a la educación. De esta forma, antes de estudiar en la Educación Superior, estas personas deben estabilizarse económicamente y emocionalmente, debido a la angustia y estrés generados por la carencia de empleos decentes y por las nuevas responsabilidades que deben asumir. La frustración de no concretar rápidamente el acceso a la Educación Superior, se potencia porque tienen que cursar nuevamente la Enseñanza Secundaria y, por el valor de los aranceles que son muy altos, en relación al salario que perciben mayormente por trabajos precarios e informales.

c) Desafíos de la juventud migrante haitiana: la juventud haitiana emigra para forjar un porvenir mejor, donde el proyecto migratorio está vinculado con sueños que desean concretar en un futuro cercano. De esta forma, es importante develar que las historias de vida de estas personas, están repletas de desafíos y aprendizajes, como también de experiencias de sufrimiento y exclusión social. Reyes (2013) critica que la migración en jóvenes está asociada a un “rito de paso”, calificada como una “aventura personal” que perfila a las personas jóvenes que emigran que dan un paso a la vida adulta y, detalla que dichas aseveraciones deben ser desmitificadas. Ya que, para el caso de la juventud migrante haitiana, los desafíos laborales y económicos están completamente relacionados con las expectativas educacionales que desean lograr en el país de llegada, que permite obtener una estabilidad en términos económicos y emocionales, y una movilidad social que tiende a la ascendencia.

Por último, mencionar a modo de síntesis que la infografía 4 del Perfil de llegada, ilustra los tipos de Enseñanza de estudio que cursaban las personas haitianas cuando fueron entrevistadas y, que mayormente eran realizadas en la jornada vespertina.

Infografía 4. Perfil de llegada: Personas haitianas cursando algún tipo de Enseñanza de estudio en Santiago de Chile.



- Cantidad de género femenino.
- Cantidad de género masculino.
- Estudiante y empleada.
- Estudiante y empleado.
- (2) Cantidad de estudiantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Capítulo 5: Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana

- 5. 1. Espacios laborales y segregación laboral de la migración haitiana
 - 5. 1. 1. Espacios laborales que está empleada la migración haitiana
 - 5. 1. 2. Síntesis de tipos de empleo y características de relación contractual de la migración haitiana
- 5. 2. Discriminación racial en espacios laborales que está inserta la migración haitiana
 - 5. 2. 1. Experiencias raciales de las personas haitianas en empleos informales
 - 5. 2. 2. Experiencias raciales en personas haitianas con mayor capital cultural
- 5. 3. Sobrevivencia a la discriminación racial de la migración haitiana
 - 5. 3. 1. En los espacios laborales
 - 5. 3. 2. En la ciudad (Área Metropolitana de Santiago de Chile)
 - 5. 3. 3. En el aprendizaje del idioma de origen chileno

Según los relatos de las personas entrevistadas y la literatura consultada, existen dos momentos de la migración haitiana en Chile y que son significativos de puntualizar. El primero; corresponde a la participación de estas personas antes del terremoto del año 2010 en Haití (Leguizamón y Quintero, 2017), momento en que eran contabilizadas aglomeradamente junto a otros países pertenecientes a Centroamérica y el Caribe, como República Dominicana, que también tenía una baja participación migratoria en Chile (Martínez et al., 2013). El segundo momento; es a partir del año 2010 a 2017, cuando el empleo de origen haitiano comienza a visibilizarse año tras año (Rojas et al., 2016; Leguizamón y Quintero, 2017; Banco Central de Chile, 2019b).

Específicamente durante el segundo trimestre del año 2014, la participación laboral de estas personas subió de 1%, en el año 2017 a 16,6%, y en el año 2018 aumentó en casi ocho puntos, llegando a 24,3% del total nacional de la fuerza laboral migrante, de acuerdo a las cifras generadas por el Banco Central de Chile (2019b). De esta forma, Chile toma la delantera en la recepción de migrantes haitianos, en relación a otros países de la región (Organización Internacional para las Migraciones OIM, 2017).

Este capítulo profundiza en las categorías de espacio laboral, segregación y racismo como marco de análisis, para reflexionar sobre el trabajo realizado por personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Ahora bien, según las experiencias de las personas entrevistadas, detallaron que el ingreso al país antes del año 2013, fue de “fácil” acceso y encontrar empleo también, ya que residían pocas personas haitianas en el país. El ingreso posterior a ese año, fue más dificultoso a causa del mayor control migratorio en las fronteras chilenas, como también, el acceso a empleos irregulares, mal pagados y segregados, fue una constante debido a que algunas personas migrantes se encontraban indocumentadas.

Las personas haitianas con menor capital cultural y con empleos poco cualificados en el país de origen, llegaron a instalarse en espacios laborales informales y precarizados en Santiago de Chile. Al igual como lo hicieron las personas profesionales y con experiencias de empleos en mejores condiciones laborales que tenían en el país de origen. Algunos de

los obstáculos que presentaron las personas profesionales, fue que a la llegada a Chile sus estudios profesionales no fueron reconocidos, y tuvieron que insertarse en espacios laborales en peores condiciones. Mientras que, para el caso de las personas más jóvenes, la juventud haitiana que ingresó con el sueño de cursar la Educación Superior en el país (esta problemática fue profundizada y analizada en el capítulo 4), sintieron una decepción porque tuvieron que postergar este proyecto, y emplearse también, en espacios laborales informales, al igual como lo hizo la mayoría de las personas entrevistadas, como una forma de paliar la sobrevivencia en el país.

Por lo tanto, los mercados laborales que está inserta esta migración, son entendidos como espacios laborales donde desempeñan diversos tipos de empleos, caracterizados por ser de tipo informal, precarios y explotados. También reconocemos que otras personas haitianas entrevistadas, se encuentran empleadas en espacios laborales regulares y “decentes”, percibiéndose con empleos en “mejores condiciones laborales” que sus pares. Pero en ambos casos e independiente al espacio laboral, estas personas son marcadas como migrantes negros/haitianos/pobres, puesto que las categorías de “raza”, nacionalidad y clase, cruzan a estos cuerpos que experimentan exclusión y racismo cotidiano.

Los resultados de esta investigación, indican que las personas haitianas se encuentran en condiciones laborales precarias, ya que no cuentan con contención y protección laboral, y deambulan en espacios laborales para y con migrantes, percibiendo salarios miserables, que no se corresponden con las responsabilidades que son demandadas en el trabajo. De esta forma, las personas que han participado en esta investigación, se encuentran empleadas en espacios laborales segregados que son administrados mayormente por personas de nacionalidad chilena, y donde las relaciones laborales están determinadas por dominación/explotación y “superioridad-inferioridad” (Quijano, 2000).

Mezzadra y Neilson (2017) detallan que la clase trabajadora migrante, se encuentra con fronteras internas, debido a que la migración juega un papel importante para el surgimiento del trabajo formal e informal, y donde este colectivo se inserta en economías de mercados informales. De acuerdo a este tipo de trabajo, que analizamos, por un lado, el caso de las

personas haitianas que están insertas en las lógicas del mercado informal, que son espacios laborales caracterizados por estar en condiciones de precariedad laboral y racismo, al igual que las personas haitianas con mayor capital cultural y social, que se encuentran en mercados de trabajo regulares y “decentes” pero de igual forma, racializadas y segregadas.

Entendemos que un mercado de trabajo, “no es sólo un espacio económico donde se determina el salario, sino que es un campo social de negociación de los trabajadores frente al capital, el Estado y el resto de la sociedad” (Noriega citado en Canales, 2017, p. 15). Cuando las personas migrantes se insertan en empleos informales, entendiendo por empleo informal a todo trabajo remunerado que no está regulado por marcos legales o normativos y carentes de contrato, prestación laboral, protección social, y representación (Organización Internacional del Trabajo OIT, 2019a), las condiciones laborales, no son las más adecuadas. Deciden abandonar y retomar una nueva búsqueda laboral, y así mismo, la conformación de redes migratorias familiares y de amistad, son fundamentales porque se encargan de traspasar los empleos que abandonan y que están ubicados en espacios laborales inseguros e inestables, generando un círculo vicioso que conlleva nuevamente, a la informalidad, precariedad laboral y de la vida.

De esta forma, el *espacio social* (Bourdieu, 1998) que habitan estas personas, está determinado por ser un espacio de relaciones sociales, en función de cómo se distribuyen en los diversos espacios. Ya que las relaciones sociales que construyen, están representadas por *diferencias y divisiones sociales*, por tanto, las experiencias laborales están marcadas por un mecanismo de exclusión, opresión racial y de clase que determina las relaciones laborales segregadas en los mercados laborales diferenciadores. Y es en los empleos destinados para la migración y en lo específico para la migración haitiana, donde se manifiesta cotidianamente la fuerza del racismo como una relación social, que es abordada en los siguientes apartados.

5. 1. Espacios laborales y segregación laboral de la migración haitiana

Castles y Miller (2004) detallan que la influencia de la economía política fue un soporte para plantear la teoría de la migración laboral, ya que en la época de la industria manufacturera y de la construcción, se incorporó una mano de obra poco cualificada de trabajadores inmigrantes. Algo semejante sucede con los movimientos migratorios en Chile, ya que la fuerza laboral del mercado inmigrante, ha crecido a partir del año 2013 en adelante (Rojas et al., 2016; Bravo y Urzúa, 2018; Banco Central de Chile, 2019b), ocupando plazas laborales que no son suplidas por personas chilenas.

Al respecto, esta alza del trabajo migrante en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, se observa en los diversos empleos que son desempeñados por las personas haitianas. Bravo y Urzúa (2018), detallan que el 33,6% de los trabajadores inmigrantes tienen un trabajo no cualificado, estas cifras refuerzan que la participación laboral de la migración haitiana entrevistada, es mayormente desarrollada en mercados/espacios laborales informales y segregados, así como identificamos en los análisis producidos en el trabajo de campo.

Magliano y Mallimaci (2018), definen que la *segregación laboral* es una característica de los mercados laborales, ya que estos mercados concentran a ciertas personas, según variables económicas, políticas culturales y sociales. En esta idea, las personas haitianas están condicionadas a movilizarse por espacios laborales informales y segregados, por la marca de migrante “negro”, haitiano y pobre, categorías que cruzan a esta migración y que son determinantes para ingresar a cierto tipo de empleo migrante en la lógica del mercado o espacio laboral informal.

Al respecto, como ha sido mencionado anteriormente, en el *espacio social* (Bourdieu, 2008) existen dos principios de diferenciación, el *capital económico* y el *capital cultural*, por tanto, la mayor cantidad de personas entrevistadas y de acuerdo a la condición de ser migrantes *negros caribeños haitianos*, no se les reconocen sus capitales. Se encuentran empleadas en espacios laborales más precarizados, debido a los estigmas de pertenecer a una comunidad migrante pobre y sin mayor capital cultural, donde son diferenciadas por la

“raza” y la clase, atributos condenados y que implica que estén insertas en empleos con economía informal. Así mismo, la menor cantidad de personas entrevistadas se encuentran más próximas y comunes según los capitales que portan, ya que cuentan con empleos que se ubican en economías regulares o trabajo “decente”, por tanto, en términos económicos se autoperciben como “mejores”.

En este sentido, las personas migrantes se mueven en ciertos espacios sociales, según los capitales que poseen en bienes como pequeñas empresas, y también según el capital cultural que se expresa según la estructura del capital. Pese a que algunas personas haitianas no poseen un volumen de capital fuerte, se perciben con un capital económico y cultural mayor que otras personas haitianas, porque al obtener titulaciones profesionales o pequeños negocios, se posicionan en un eslabón superior que otras que tienen un empleo informal y explotado. Aun así, y según la muestra de esta investigación, quienes portan un capital cultural mayor, asumen también un empleo informal. En este sentido, los migrantes “negros” caribeños⁴⁶ haitianos se encuentran en un espacio laboral segregado, donde se determinan las relaciones cotidianas entre diferentes individuos; migrante y chilenidad.

Según la información producida en el trabajo de campo y como explicamos en el capítulo 4, caracterizamos a las personas entrevistadas con dos perfiles “origen” y “llegada”, de acuerdo a las variables de “origen” y “resultantes” que describe Sayad (2010). Para el caso de la variable “resultante”, nombrada como “Perfil de llegada”, esta variable permite profundizar sobre las condiciones educacionales y laborales que son realizadas por las personas entrevistadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Y en relación a las actividades educacionales “Perfil de llegada”, este perfil fue descrito en el capítulo 4 del apartado 4. 3. 2. 1.

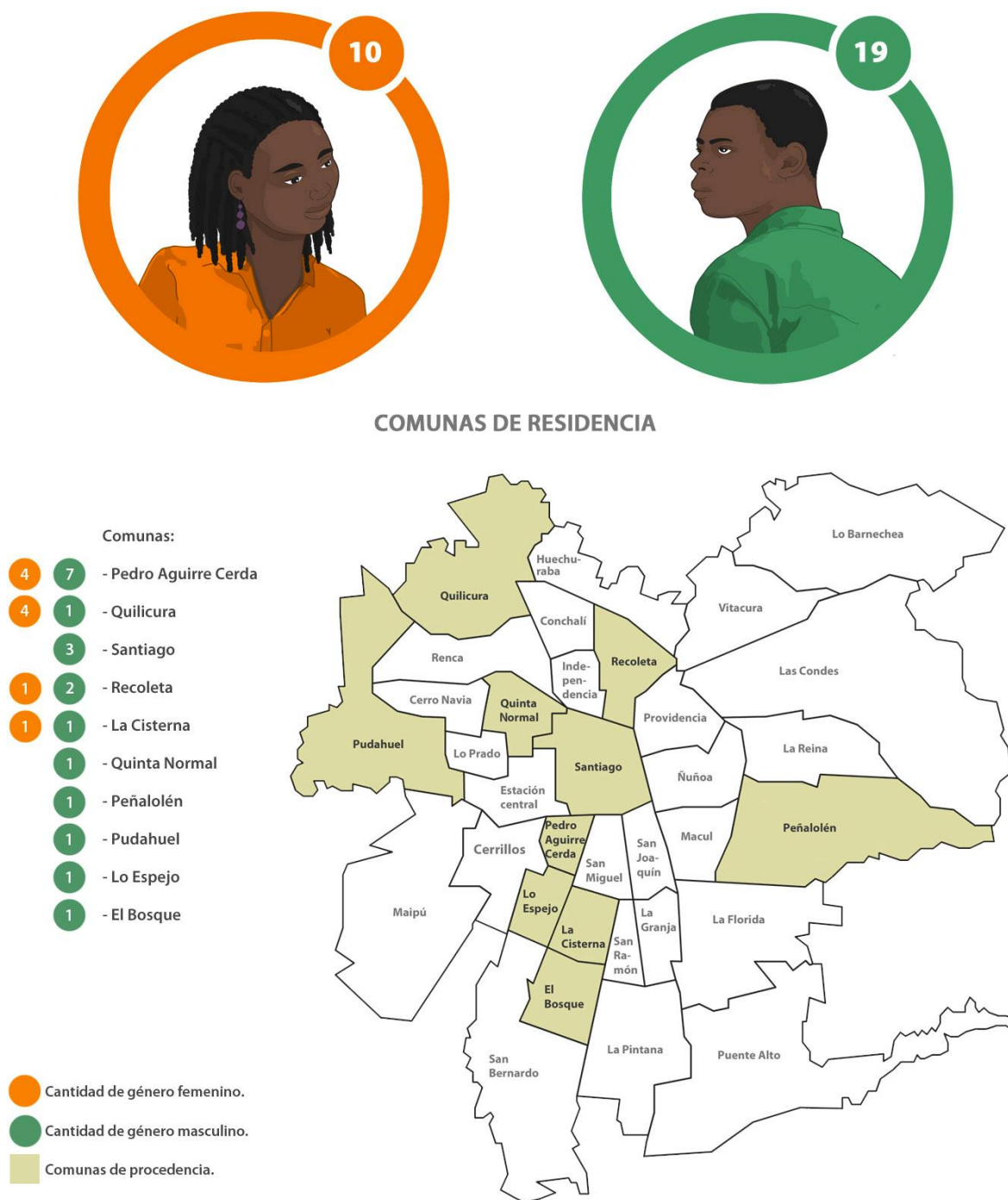
Mientras que, para el caso de las actividades laborales, el Perfil de llegada es determinante para ilustrar la composición de la muestra y describir también, la categoría empleo. Por tanto, se entrevistaron a 29 personas, de las cuales 10 entrevistas fueron realizadas a

⁴⁶ Respecto a esta categoría fue descrita en el apartado 1. 4. 1. Exploración de la línea de investigación para construir el objeto de estudio del capítulo 1.

mujeres y 19 a hombres, donde la mayoría de las personas entrevistadas, residían en comunas con alta concentración de población migrante (Mundaca et al., 2018), y ubicadas en sectores populares en la capital.

Las personas entrevistadas residen en comunas como: Pedro Aguirre Cerda, Quilicura, Santiago, Recoleta, La Cisterna, Quinta Normal, Peñalolén, Pudahuel, Lo Espejo y El Bosque. Mayormente las mujeres habitan las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Quilicura y los hombres en las comunas de Pedro Aguirre Cerda, Santiago y Recoleta, como indica la infografía 5. Al momento de ser entrevistadas estas personas, 11 personas se concentran en el tramo de edad de 20 a 29 años y 18 entre 30 a 43 años. La edad de las mujeres fluctuaba entre 20 a 42 años y de los hombres 22 a 43 años, siendo la edad promedio para ambos géneros de 32 años. Para mayor precisión de los datos, se sugiere revisar el anexo 7 “Tabla 5: Resumen del Perfil de Llegada de las personas haitianas entrevistadas”.

Infografía 5. Perfil de Llegada: Personas entrevistadas y comunas de residencia en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.



Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo y mapa de Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Los espacios laborales que identificamos en la producción de información del trabajo de campo, son muy heterogéneos en su composición, mayormente informales y desempeñados en las Vegas del Gran Santiago, en el comercio callejero, en el sector de la construcción-inmobiliaria, fabril y estación de servicio bencinera. Para el caso de las personas entrevistadas que se encontraban insertas en empleos con economía regular o “decente”, reconocidos que los espacios laborales son el comercio independiente y el Servicio Público. Por tanto, de acuerdo a las observaciones y entrevistas realizadas, en lo que sigue describiremos y analizaremos estos espacios diferenciados y segregados que se encuentran empleadas las personas haitianas.

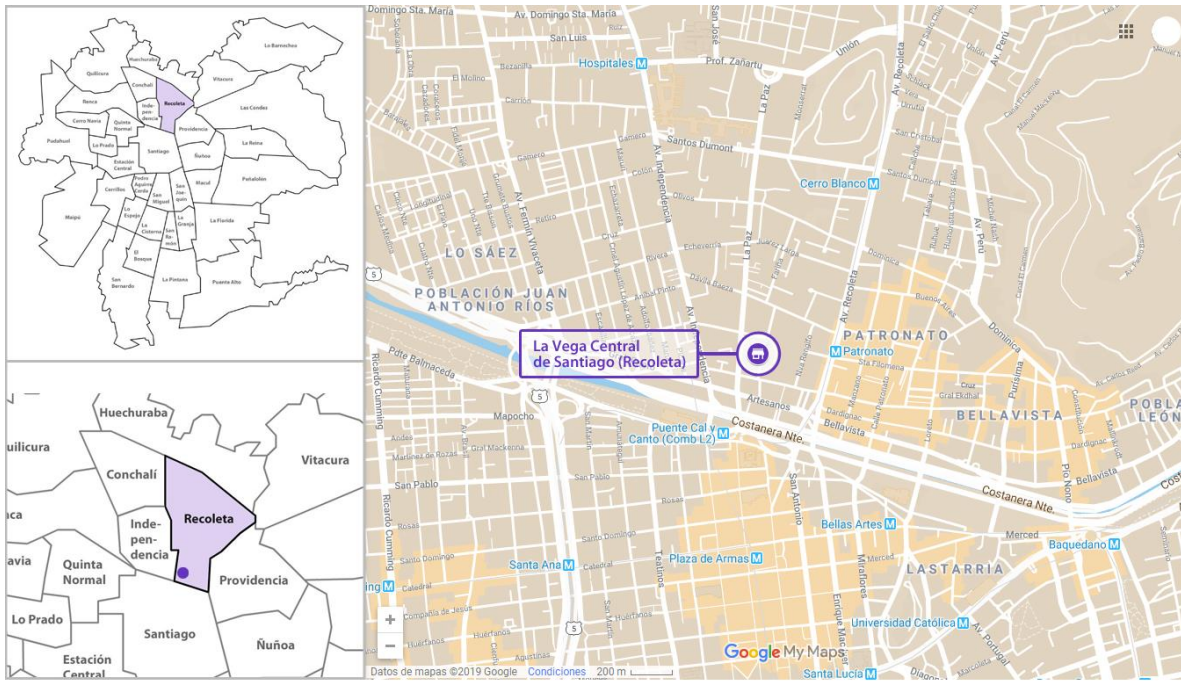
5. 1. 1. Espacios laborales que está empleada la migración haitiana

Vegas del Gran Santiago

Las Vegas están ubicadas en la Región Metropolitana, específicamente la Vega Lo Valledor se encuentra en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, en la zona sur, y la Vega Central⁴⁷ en la comuna de Recoleta, en la zona norte de la ciudad. Las Vegas son mercados de abastos que comercializan alimentos no procesados, ubicados en sectores estratégicos de la capital, aislados para no “afear” y ensuciar la “belleza” de la ciudad. Circulan por este espacio, personas chilenas y migrantes de barrios de comunas populares del Gran Santiago. Para mayor detalle respecto a la ubicación de las Vegas, se muestran los siguientes mapas.

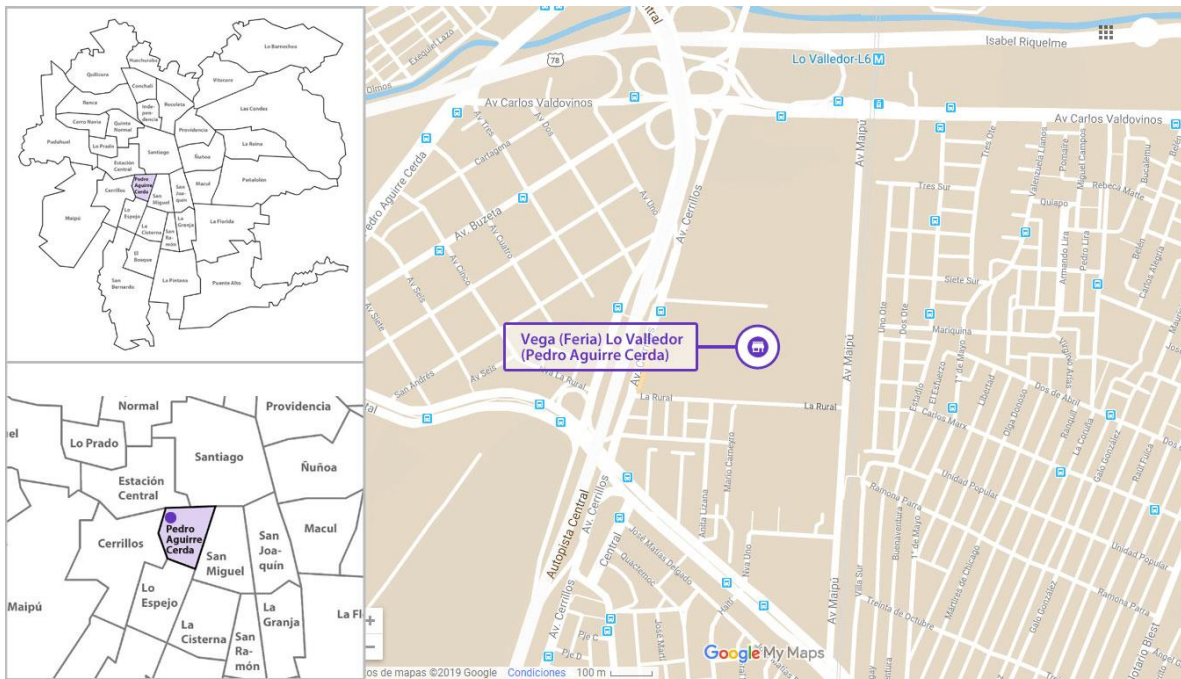
⁴⁷ Esta Vega data del año 1895, ya que, con la llegada de pequeños industriales palestinos y comerciantes de familias chilenas chacareras, camioneros, jornales y comerciantes, se dio vida a este espacio, con los años, inmigrantes árabes y judíos ocuparon sectores cercanos a la Vega como fue el barrio Patronato (Márquez, 2014). Se instalaron negocios y galpones industriales y, en la parte superior de los negocios, estas personas construyeron sus viviendas (Agar citado en Márquez, 2014).

Mapa 5. Vega Central ubicada en la comuna de Recoleta.



Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Mapa 6. Vega Lo Valledor ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda.



Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

En las Vegas observamos a personas migrantes que provienen de Sudamérica y el Caribe, que son dueñas de pequeños negocios de alimentación, frutas, verduras, sangucherías y restaurantes, aunque mayormente, las dueñas de estos negocios son personas de origen chileno. Según lo identificado en el trabajo de campo, se observa por nacionalidad la dinámica laboral desempeñada por personas migrantes, como también, la existencia de una fronterización de las relaciones sociales entre personas nacionales y no nacionales. El caso de la migración peruana que tiene una gran participación laboral en este lugar y que llegó buscando nuevas y mejores oportunidades laborales en la década del 90 del siglo pasado al país, porque Chile era reconocido como un país estable, política, económica y socialmente (Tijoux et al., 2011). En la actualidad esta migración se encuentra consolidada, con pequeñas tiendas que ofertan productos peruanos, que son bastantes cotizados por la sociedad chilena, y también son dueños de pequeños restaurantes populares que están ubicados al interior de las Vegas y en la ciudad.

Para el caso de las personas haitianas que se inician laboralmente en estos lugares porque no cuentan con otras ofertas laborales con mejores condiciones contractuales y salariales, y pese a que algunas personas entrevistadas cuentan con mayor capital cultural y social se emplean en este espacio laboral, por tanto, la migración haitiana que trabaja en las Vegas es heterogénea, porque encontramos a personas con menor y mayor capital cultural y social desempeñando oficios precarios y explotados. En estos espacios laborales, se ofertan trabajos que no requieren de una mayor experiencia, pese a que algunas personas haitianas cuentan con una mejor cualificación, por ende, son subcontratadas rápidamente. El dinero que se consigue diariamente es rápido, hecho que motiva a realizar el empleo porque permite sobrevivir cotidianamente. Según los relatos de las personas entrevistadas, el nexo para llegar a trabajar en las Vegas, tiene relación con la herencia laboral que se establece entre las personas haitianas, ya que los trabajos informales y precarizados, son heredables entre familiares directos y amistades que encuentran “un mejor empleo”, por tanto, benefician a las personas haitianas recién llegadas al país. Así mismo, el lugar de residencia es un determinante para trabajar en estos lugares, siendo la Vega Lo Valledor que está ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, el lugar más frecuentado para trabajar por las personas entrevistadas.

Fotografía 4. Vega Lo Valledor ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Uno de los tipos de empleo realizado por hombres haitianos, tiene relación con cargar frutas y verduras en las Vegas. Ser *cargador* en la Vega implica portar grandes cantidades de peso de forma manual y en la espalda; sacos y cajas de frutas, verduras, alimentos no procesados, etc. En algunos casos, la carga o descarga manual sobrepasa el peso fijado por la normativa chilena “Ley del saco”, que estipula que la carga humana no puede exceder a más de 25 kgs., para hombres mayores de 18 años y 20 kgs., y para mujeres a partir de la misma edad (Subsecretaría de Previsión Social. Gobierno de Chile, 2018).

Conocemos que durante la madrugada llegan camiones a las Vegas a cargar, descargar y vender productos, pero por razones de accesibilidad y seguridad, las observaciones fueron realizadas durante la jornada diurna, y debido a estos motivos, que complementamos los análisis con las observaciones y relatos de los cargadores. Identificamos que, durante la jornada diurna, hay en menor cantidad, hombres haitianos cargando y descargando camiones en las Vegas, pero también observamos a otros que portan las bolsas de las compras que han sido realizadas por personas chilenas, a cambio de una “propina”, que puede remitirse a montos muy bajos, monedas o billetes de 1.000 o 2.000 pesos⁴⁸ (Observación Vega Central. Enero 2017).

Según los relatos de los cargadores, el salario que reciben no asciende a los 15.000 pesos chilenos⁴⁹, y para conseguir este monto, se emplean de lunes a sábado, y a veces el domingo son llamados a realizar esta labor. El horario de trabajo comienza a las 3 de la madrugada hasta las 13:00 hrs. aproximadamente, y existen días que, debido al retraso del camión, no cargan durante algunas horas, y ese tiempo no es costeadado por el empleador, por lo que se reduce el salario diario. Como sucede también, con los trabajadores migrantes que están insertos en los enclaves agrícolas, y cuando las jornadas de trabajo son reducidas por situaciones climáticas u otros aspectos, la remuneración es reducida (Moraes et al., 2012).

⁴⁸ Respecto a la conversión de valor del peso chileno en relación al euro, esta información fue detallada en un pie de página del apartado 4. 2. 4. Ruta migratoria y requisitos de entrada de la migración haitiana hacia Chile en el capítulo 4. Por tanto, el monto señalado de 1.000 o 2.000 pesos es equivalente a 1.39 y 2.78 euros y las monedas que se entregan como parte de la propina, son menor a estos montos.

⁴⁹ Entre 20.86 euros.

En efecto, se paga por carga realizada y en algunos casos “al día”, expresión chilena que consiste que el pago es por el día trabajado. El trabajo de cargador en las Vegas, es una labor masculinizada y desempeñado por años por hombres chilenos que en algunas ocasiones comenzaron en esta actividad siendo aun niños, trabajaban de madrugada, con poca iluminación, a pie descalzo para evitar resbalarse, y donde algunos continúan trabajando en la Vega donde “se encuentran al margen de las fronteras socialmente aceptadas” (Valenzuela, 2016, p. 2). De esta forma, la figura del migrante “haitiano y negro” que trabaja en este espacio laboral, genera en sus pares cargadores chilenos una suerte de rivalidad, ya que estos, ven amenazado su empleo con la llegada de esta migración a este espacio laboral. Ya que pueden realizar esta labor, por salarios menores en relación a los cargadores chilenos, por tanto, la presencia de la migración haitiana en este lugar, genera conflictos que desencadenan en discriminaciones de tipo racial y de clase, como también, en la reproducción de la precariedad laboral y explotación con mayor énfasis, en relación a la que viven diariamente los cargadores chilenos.

La experiencia del joven Emile, que en Haití se desempeñaba como profesor de Enseñanza Primaria y Secundaria, una vez llegado a Chile, ha tenido que realizar este oficio porque sus estudios universitarios no fueron convalidados en el país, y tuvo que insertarse en este trabajo informal como forma de sobrevivir en la ciudad, tal como señala a continuación:

“Yo trabajo en la Vega para pagar mi casa para comida, si no trabajo yo no como. Yo trabajo en carga de plátanos, cuarenta cajas enguinchar en un pallet para cargar camión. Trabajo lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, trabajo desde las tres de la mañana hasta las doce o una de la tarde, pagan 15.000 mil pesos al día” (Emile. Agosto, 2017).

La relación laboral entre el empleador y el cargador haitiano, está supeditada por la demanda diaria, ya que, en algunos casos, el jefe comunica unas horas previas, que deben presentarse a cargar en la Vega. Los acuerdos que se ofertan en este espacio laboral, son de desconocimiento por algunas personas haitianas, debido a que no comprenden el idioma, lo que hace dificultoso denunciar las precarias condiciones laborales, como son las jornadas extensas, sueldo diario/semanal bajísimo, y desafiliación laboral. Pero también, se

encuentran irregulares en el país, por lo que terminan aceptando este u otro tipo de trabajo en peores condiciones.

Identificamos también, a otras personas haitianas que *comercializan* pequeñas cantidades de frutas y verduras *de forma independiente e improvisada* en las afueras de las Vegas. El producto que comercializan es comprado en la misma Vega, y son exhibidos en pequeñas mesas improvisadas de cartón, como una forma de “buscarse la vida” debido a la carencia de empleo (Observación Vega Central. Febrero 2017). Y en este mismo espacio, observamos que otras personas haitianas, trabajaban como *auxiliares de limpieza*, limpiando espacios comunes, pasillos, baños, cafés y restaurantes populares, que están ubicados al interior de las Vegas, y también son vendedoras informales de té, café y sándwich (Observación Vega Central. Enero 2017)⁵⁰.

A causa del bajo salario que perciben en este espacio y que no permite costear las responsabilidades económicas que asumen con sus familiares, algunas personas cumplen una jornada laboral doble. Buscan un segundo empleo que permite recaudar aproximadamente, medio millón de pesos⁵¹, cifra que autoperciben que es elevada como expresa el relato de Renaud:

“Gano bien porque yo también estoy ganado medio millón de pesos y pago la pieza de 200.000 mil pesos, y entonces alcanza para poner algo en la cuenta (...). Acá [en el recinto municipal] trabajo, [me pagan] 160.000 mil y allá en la Vega más 340.000⁵² (...). A las 5 de la mañana despierta y a las 6:00 de la mañana me ducho, y a las 6:30 llega trabajo porque yo vivo cerca de la Vega, no paga comida y no tiene que pagar micro porque queda cerca en el Cerro Blanco. De 7:00 a 15:00 hrs. [trabajo] en la Vega, llego a casa, me baño, almuerzo, yo tengo año y medio en la Vega (...). Llego a casa, me baño, me acuesto a dormir un poquito [porque el horario del segundo trabajo es] a las 17:00 y salgo a las 21:00 hrs. (Renaud. Septiembre de 2017).

⁵⁰ Identificamos que las personas señaladas eran de origen haitiano, por su acento y formas de socializar con personas chilenas y migrantes, ya que, a lo largo del trabajo de campo, observamos que estas personas son parte de las lógicas de exclusión y racialización por ser la “otra/otro” marcado y diferenciado.

⁵¹ Monto equivalente a 695.41 euros.

⁵² El primer monto es 222.53 euros y el segundo de 244.46 euros.

El esfuerzo laboral diario que menciona Renaud, es reconocido por algunos empleadores chilenos, ya que es cómodo trabajar con personas haitianas porque son trabajadoras, responsables y “baratas” de emplear, y pese a que éstas asumen mayores responsabilidades, pero reciben menor salario, en relación a otras personas chilenas con mejores condiciones laborales, según lo expresado en los relatos.

Por otro lado, el caso de algunas mujeres haitianas jóvenes que se han empleado durante algunos meses como vendedoras a “prueba” en las Vegas, su jornada laboral es de lunes a viernes, trabajando más de diez horas diarias y recibiendo un salario diario de 10 mil pesos⁵³. Pese a estas condiciones laborales, manifiestan agradecimiento por la oportunidad laboral, ya que no disponen de documentación vigente que permita buscar otras alternativas de trabajo. El caso de Emeline corresponde a una joven haitiana que estaba empleada en República Dominicana y con el tiempo quedó desempleada en un Call Center, por lo que decidió probar suerte en Santiago. Su primera experiencia laboral fue en la Vega Lo Valledor, lugar que se desempeñó como ayudante de ventas y también de mesera:

“No me gustaba el trabajo [en La Vega] pero tenía obligaciones de quedarme por el documento [...] trabajé como siete meses [...] yo dejé ese trabajo y me fui a trabajar en un restaurante que era peruano. Pero allí, ellos no podían hacerme contrato, y yo no quería trabajar sin contrato y decidí dejar ese trabajo”. (Emeline. Febrero de 2017).

Si bien es cierto, las personas haitianas buscan un contrato laboral como forma de asegurar la estadía y regularizarse, experimentan explotación laboral ya que aceptan condiciones laborales esclavizantes, que implica que, durante algunos meses, resisten a los malos tratos y a las precarias condiciones laborales. Álvarez (2008), detalla sobre los espacios de frontera del trabajo y la frontera del no-trabajo que se encuentran las mujeres inmigrantes de Rusia y Ucrania que habitan la ciudad de Granada. Estas mujeres al encontrarse indocumentadas, realizan un trabajo invisible que conlleva a una “ciudadanía negada”, encontrándose en condiciones de precariedad laboral, ya que no cuentan con contrato de trabajo, seguridad social y otros beneficios, por tanto, son “cuerpos no reconocidos” (Álvarez, 2008, p. 202).

⁵³ Equivalente a 13.90 euros.

De esta forma, las mujeres haitianas se encuentran también, en estos espacios de frontera, ya que, al no obtener otras alternativas laborales, realizan un trabajo invisible que conlleva a la miseria permanente, ya que además de no contar con beneficios laborales, son víctimas de discriminación de tipo sexual y racial. Hechos que hacen que, algunas abandonan estas plazas laborales y comiencen una nueva experiencia laboral, en las mismas condiciones.

Al respecto, un estudio sobre “experiencias laborales de mujeres migrantes afrocolombianas en el norte de Chile” (Silva, Ramirez-Aguilar y Zapata, 2018), refiere que la discriminación que viven las mujeres afrocolombianas en ese lugar, es de tipo racial, ya que es originado a causa del “imaginario nacional, colonial y racializado” (Silva et al., 2018, p. 547) del país. De esta forma, las mujeres afrocolombianas están ubicadas como sujetas subalternas desde el imaginario y estructura social chilena, ya que en ellas se ejerce subordinación y dominio que está naturalizado en esta sociedad. Al igual que las experiencias de las mujeres haitianas que sufren discriminación a causa del color de la piel, pero también, por su origen y nacionalidad, que está asociada a la pobreza por pertenecer a un país como Haití, las mujeres colombianas están vinculadas a la prostitución y a la mujer “roba maridos”, según el estudio antes mencionado. Por lo tanto, cargan con diferentes tipos de discriminaciones que están asociadas a la “raza”, clase, género y nacionalidad.

Así mismo, el compromiso económico que tienen las mujeres migrantes con sus familias que se quedan, como es el caso de las mujeres afrocolombianas que envían remesas mensuales, y aceptan trabajos poco remunerados con salario bajo, en relación al establecido en las leyes laborales chilenas (Silva et al., 2018). El caso no es menor con las mujeres haitianas, ya que también cumplen compromisos económicos con la familia que se queda en Haití, por lo tanto, aceptan empleos mal remunerados y abusivos.

En este sentido, las *Vegas* fueron relevantes de observar porque las interacciones que se dan entre chilena/chileno/migrantes, y también entre migrantes, cristalizando el lado más cruel de una parte de la sociedad chilena, que racializa a las personas haitianas ya que portan una historia de la negritud, y son originarias de un país pobre que no es bienvenido por la chilenidad. Y están expuestas a humillaciones, y maltratos por parte de las jefaturas, compañeros de trabajo, y clientela en general, y reciben palabrotas que fijan la distinción

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana entre el “otra/otro” y nosotras/nosotros chileno, haciéndoles notar su origen “desgraciado” debido a la “raza” y clase que portan.

Algunos medios de comunicación (Chilevisión Noticias, 2017c; Labbe, 2018), han exhibido la realidad laboral que deben soportar las personas haitianas en sus trabajos, ya que reciben violencia con golpes a cuchillo y envenenamiento en sus comidas, provocándoles lesiones graves y hospitalización a causa de estos fatales hechos. Estas personas, son parte de la *segmentación del trabajo* (Castles y Miller, 2004) que implica acceder a empleos mal pagados y de bajo estatus, donde se van configurando las brechas salariales y socioculturales, y por defecto, quedan relegadas a un espacio laboral marginal y diferenciador.

Los tipos de empleos que acceden las personas migrantes, y según Pajnik están enfocados en mercados laborales precarios e inseguros, percibiendo un salario menor a causa de las condiciones laborales y de las políticas migratorias (Stefoni, 2016). De esta forma, fraccionar el empleo, implica una desregularización del mercado laboral, y esta desregularización se materializa en las relaciones laborales que son desiguales y asimétricas, en el sentido que, quienes pierden en estas lógicas laborales, son las personas haitianas que están empleadas en un mercado laboral informal.

La migración haitiana es una mano de obra barata para la economía nacional, ya que están en desigualdades económicas y sociales en relación a sus “pares” trabajadores, debido a que los “*agentes de acumulación*” (Wallerstein, 1991), que son el resultado de la economía neoliberal del país, proporciona trabajo para migrantes que producen y reproducen fuerza de trabajo flexible en espacios laborales, que son administrados por medianos y pequeños empresarios, mayormente de origen chileno. Donde “la segmentación de los mercados es también la segmentación de la sociedad en estratos y clases sociales sin mayor vínculos económicos y productivos entre sí” (Canales, 2017, p. 20).

Según un estudio sobre estrategias de trabajo de la migración haitiana y senegalesa en Porto Alegre (Guilherme, 2017), detalla que se observan diferencias entre el acceso al mercado

laboral de la migración haitiana y senegalesa, ya que mientras la primera se aferra a la legalidad del trabajo formal, la segunda tiene un “poder de asociación” que implica insertarse en el comercio ambulante e informal.

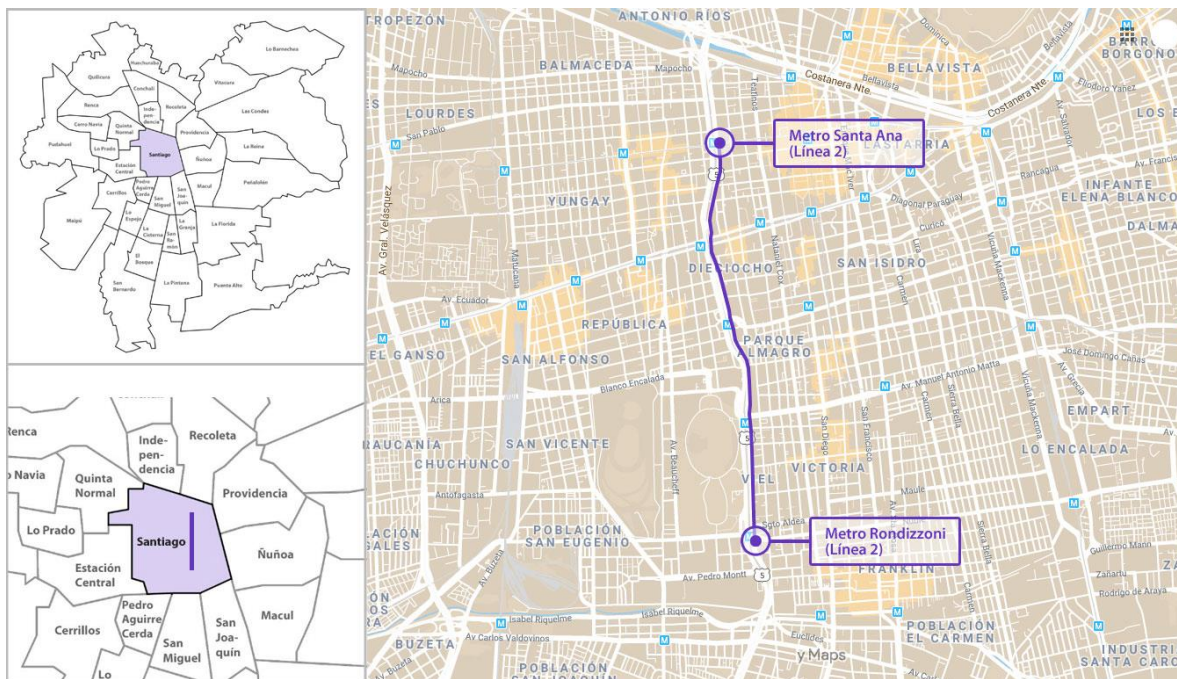
Si bien es cierto, la migración haitiana en Santiago de Chile, también está empleada en espacios laborales con economías regulares, identificamos que mayormente existe una gran participación en el mercado laboral informal. Por lo que, no estamos en condiciones de referirnos al “poder de asociación” que tienen estas personas, como forma de entrar a las lógicas del trabajo informal. Sino que más bien, detallamos que de acuerdo a lo observado en el trabajo de campo y a las entrevistas, el empleo informal que desarrolla esta migración, está sustentando, en algunos casos, por una red de tráfico que hace usufructo de la mano de obra barata de estas personas. ¿Quiénes son estas redes de tráfico? Es una conjetura por profundizar en futuras investigaciones, puesto que conocemos que detrás de estas redes se vulneran los derechos laborales y humanos de estas personas migrantes. Y a causa del desconocimiento del idioma, y la poca comprensión de los acuerdos laborales que se tratan en los espacios laborales, sufren abuso laboral.

Sassen (2007) ya lo advirtió, detallando que los movimientos migratorios contemporáneos, se conforman a través de redes con distintos actores como son los contratistas, traficantes, empresas y gobiernos que generan una red de contratación en cadenas. Y estos tipos de redes, se dedican a ofertar empleos inseguros, inestables y explotados, que en este caso las personas más desvalidas son haitianas que transitan en distintos espacios laborales en la ciudad. Y se produce una externalización de la fuerza de trabajo, que pasa a constituirse como trabajo informal, debido a la intensificación de la mano de obra de exportación, y quienes pagan por esto, son las personas trabajadoras migrantes.

Comercio informal callejero

Este tipo de intensificación de mano de obra, es observada en el rubro del *comercio informal callejero*, donde las personas haitianas comercializan el “Super 8”⁵⁴ en la vía pública, que es una galleta de oblea cubierta de chocolate típica chilena, cuyo valor es de 300 pesos o dos Super 8 por 500 pesos⁵⁵. Se delimitó un tramo que comienza en el Metro Rondizzoni hasta finalizar en el Metro Santa Ana, cubriendo una línea recta de 3,5 kms, y las observaciones fueron realizadas durante los meses de agosto y septiembre. Para una mayor descripción del espacio observado, se sugiere revisar el mapa 7.

Mapa 7. Tramo observado de sur a norte desde Metro Rondizzoni hasta metro Santa Ana.



Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Según lo observado, existen entre diez a catorce puntos de ventas a lo largo del tramo que son suplidos por una o dos personas de origen haitiano, se encuentran muy arropadas; visten abrigos, bufandas y gorros como forma de soportar el clima frío que es propio de la

⁵⁴ Las personas haitianas comercializan Super 8 en la temporada de otoño/invierno y en la temporada de primavera/verano bebidas energéticas, por tanto, el tipo de producto a comercializar tiene relación con cada estación del año.

⁵⁵ El primer monto 0,41 y el segundo 0,69 céntimos de euros.

temporada invernal. Son mujeres y hombres jóvenes, que cargan durante toda la jornada cajas que contienen Super 8, y pronuncian con dificultad el nombre del producto para venderlo a transeúntes y automovilistas. En este sentido, las personas haitianas están expuestas a riesgos permanentes, ya que existen ocasiones que se encuentren entrampadas entre la congestión vehicular, intentando vender este producto (Observación calle Avda. Matta con Manuel Rodríguez. Septiembre 2017).

Algunos reportajes de medios de comunicación chileno (Parrini, 2017 y Chilevisión Noticias, 2017c)⁵⁶, especifican sobre el aumento de vendedores de Super 8 de nacionalidad haitiana, que cumplen jornada de trabajo de más de siete horas en las calles y con ingresos aproximados de 6.000 pesos diarios⁵⁷. Y según lo observado, no disponen de medidas de seguridad para trabajar en la vía pública como, por ejemplo; no cuentan con chalecos reflectantes que permite evadir un accidente. Así como sucede también, con personas migrantes de origen haitiano y colombiano, que trabajan en el sector silvoagropecuario en el sur de Chile, que están expuestas a condiciones laborales inseguras, ya que las empresas no entregan implementos de seguridad laboral, el pago es diario y la contratación es “a trato”, facilitando el modus operandi de prácticas de abuso, precarización laboral que deviene en una explotación laboral (Micheletti y Cubillos, 2019).

Para las personas del comercio callejero, los horarios de descanso son muy limitados, puesto que si descansan no venden y por defecto reducen el salario, identificamos que se alimentan con comida casera que portan en contenedores herméticos, comen improvisadamente en plazas, parques cercanos o en mesas de cartón, y no cuentan con servicios sanitarios. Según el estudio de Kleidermacher (2013), respecto a la inmigración senegalesa en Buenos Aires y el comercio de la venta ambulante, parafrasea a Mármora que puntualiza que, este tipo de trabajo es de tipo marginal porque no compite con puestos de trabajos que los nacionales, sino que más bien, estas personas se asientan en estas plazas por la necesidad de “una partida de la sobrevivencia y una llegada de la subsistencia”

⁵⁶ Para mayor información respecto a estas noticias, se sugiere revisar los siguientes enlaces: <https://www.elciudadano.cl/justicia/denuncian-envenenamiento-de-ciudadano-haitiano-por-parte-de-companeros-de-trabajo/10/31/> y <https://www.youtube.com/watch?v=uewQDtgFEq4>

⁵⁷ El monto equivale a 8, 34 euros.

(Mármora citado en Kleidermacher, 2013, p. 122). Otro factor que también releva Kleidermacher, que, a causa del escaso dominio de la lengua y la falta de capital económico, las personas senegalesas se insertan en el comercio informal, a través de las redes de apoyo del colectivo senegalés. Aspectos que son similares en las personas haitianas que están insertas en este tipo de rubro y empleo informal, ya que heredan este tipo de empleos que abandonan parientes y amistades.

Por último, en relación a este tipo de comercio informal callejero, no se observó en los puntos a personas chilenas controlando este trabajo, por lo que, desconocemos el origen de quiénes y cómo forjan estas prácticas laborales deshumanizantes. Y sólo tenemos algunas nociones, a propósito de los reportajes emitidos por medios nacionales que aluden que detrás de este negocio ilegal, existen redes de tráfico chilena.

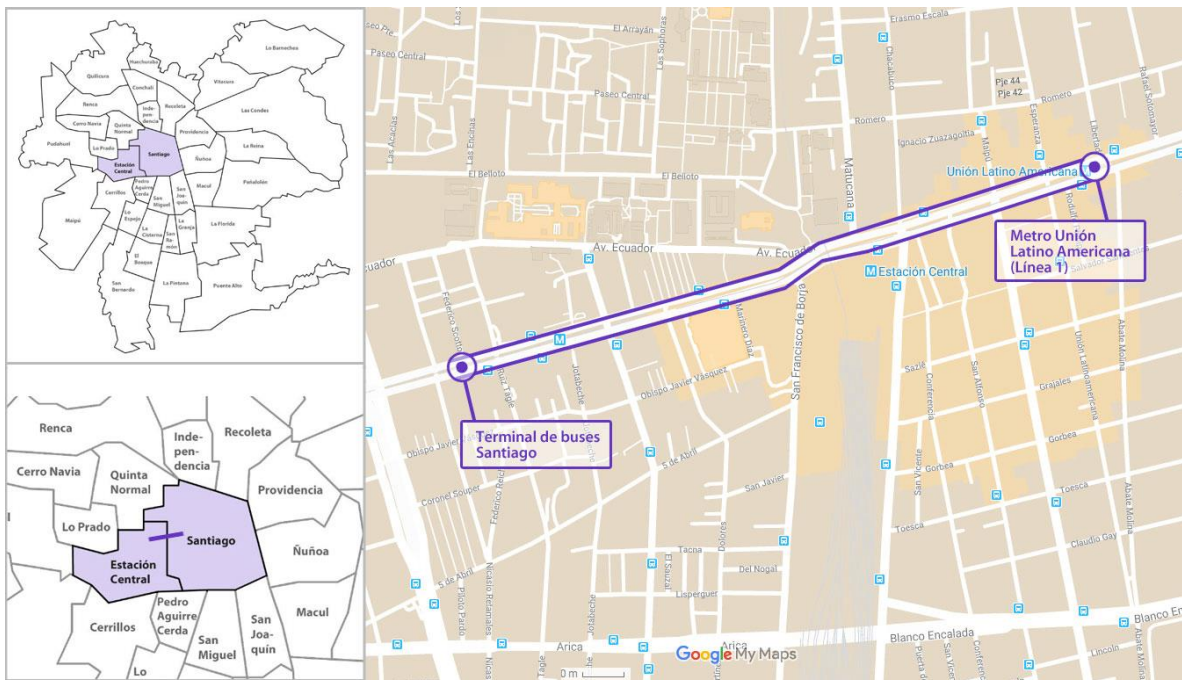
Por otro lado, y en esta misma línea del comercio informal callejero, identificamos las *ventas de zapatillas de marcas no originales* en otro sector capitalino, en un tramo que existe una presencia significativa de personas haitianas realizando esta labor. El tramo que fue observado, comenzó en el Metro Unión Latinoamérica en la comuna de Santiago, hasta finalizar en el Terminal de Buses Alameda-Santiago en la comuna de Estación Central, por lo tanto, las observaciones fueron en ambas comunas vecinas.

A lo largo de todo este tramo se encuentra “La Alameda”, que es la avenida principal que tiene una doble vía de sentido contrario que circula una cantidad importante de vehículos, locomoción pública Transantiago⁵⁸ y metro. En el centro de “La Alameda”, existe un bandejón central con áreas verdes, plazuelas y una ciclovía en ambos sentidos, así mismo, esta avenida, es la columna vertebral que une a comunas de sectores más y menos empobrecidos, como la comuna de Estación Central, pasando por la comuna de Santiago (Centro), hasta llegar a la comuna de Providencia (cambia de nombre a Avenida Providencia), que es habitada por personas de mejor situación económica. Para mayor comprensión de este espacio revisar el mapa 8.

⁵⁸ Actualmente es conocida como Red Metropolitana de Movilidad RED que conecta a todo el transporte público con sus respectivos medios de transporte: bus, metro y tren suburbano.

En la Alameda observamos tiendas que comercializan una diversidad de productos, como vestuario, zapatos, tecnología, semillas, alcohol, entre otros. En las afueras de las tiendas formalmente establecidas, y en ambos lados de la calzada, contemplamos a vendedores ambulantes: que son hombres y mujeres de diferentes nacionalidades que comercializan artefactos eléctricos, vestuarios, zapatillas, comidas, entre otros.

Mapa 8. Tramo observado de oriente a poniente desde Metro Unión Latinoamericana hasta Terminal de Buses Santiago.



Fuente: Elaboración propia a partir de Googlemaps.

Las personas chilenas se dedican a las ventas de caramelos, chocolates, chicles, agua, gaseosas, accesorios, cargadores para el teléfono móvil, y otros productos como por ejemplo la venta de sopaipillas⁵⁹, que es una masa clásica chilena que comercializan en las

⁵⁹ Es una masa preparada con harina, zapallo, agua, aceite o grasa que se amasa hasta conseguir una especie de pequeña tortilla y que posteriormente es frita en aceite de maravilla. Las sopaipillas no se elaboran en los carros que están ubicados en la vía pública, sino que la masa cruda es comprada, para ser frita en los sartenes que están instalados en los carros acondicionados para esta labor. En los carros se encuentra la típica salsa de ají chilena el pebre, también mostaza y mayonesa, que se derraman sobre las sopaipillas, hay sopaipillas saladas y sopaipillas dulces “pasadas”. Una vez frita la sopaipilla se introduce en una olla caliente con panela, canela y cáscara de naranja para que absorban el dulzor y sabor. Sólo se venden en la vía pública las sopaipillas saladas, ya que las dulces, requieren de una mayor preparación.

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana

calles capitalinas. Y así mismo, estas personas son las “dueñas” de los sectores más estratégicos en la calle y que son ocupadas por ellas mismas.

Las personas peruanas, también comercializan alimentación, pero con mayor producción, ya que habilitan carros con comidas típicas como Ají de gallina, Pollo frito con arroz, y Ceviche que son los menús más demandados al paladar chileno. En el último tiempo, se ha visto a algunas personas dominicanas y haitianas en la venta de anticuchos asados, éxito culinario de la comunidad peruana por su condimentación y sazón en todas sus comidas (Observación Venta de Zapatillas. Agosto 2017).

El caso de las personas haitianas que trabajan en este espacio laboral, son principalmente mujeres y hombres jóvenes, y durante el tiempo observado identificamos a más de treinta personas trabajando en el comercio informal de venta de zapatillas no originales. Comercializan las zapatillas sobre mantas de diferentes colores, por lo que comprendemos, que cada color está asociado a una red de tráfico que subcontrata a estas personas en el comercio informal. En este mismo espacio, identificamos que cada persona está a cargo de una bolsa de plástico de un metro de largo y ancho aproximadamente, en donde protegen las zapatillas. Pensamos que cada bolsa con sus respectivas zapatillas contiene un peso elevado, ya que cuando estas personas corren de la redada policial, resulta difícil transportarlas por el tamaño y peso. Identificamos que la falta de conocimiento del idioma, es un elemento que obstaculiza comprender las lógicas laborales y demandar las condiciones laborales deshumanizantes y de explotación (Observación Venta de Zapatillas. Septiembre-octubre 2017).

Coincidentemente con el estudio sobre “discriminación que sufren los jóvenes indígenas vendedores ambulantes” (Chi Aguilar et al., 2019), estos jóvenes al estar asentados en este espacio informal, son víctimas de prácticas discriminatorias sociales y raciales, y son estratificadas según las actividades desempeñadas, ya que se determinan diferencias económicas, étnicas y laborales. Estas prácticas discriminatorias, son patentes en las personas haitianas cuando son frutos de burlas, humillaciones y hostigamiento policial y social, por su condición, origen y empleo informal. Así mismo, carecen de seguridad social,

salarios decentes, y se encuentran en total abandono, afrontando en estos espacios, violencia y exclusión cotidiana, posicionándolos en la segregación misma.

En este mismo espacio, la presencia de mujeres haitianas embarazadas y otras en compañía de sus hijas/hijos menores de edad, es destacable. La mayor parte de la jornada laboral de siete o más horas, permanecen de pie, no disponen de servicios higiénicos y están expuestas a bajas temperaturas, así como observamos también, con las personas haitianas que comercializan Super 8 en la vía pública. Y se disputan diariamente, los espacios libres que están en la vía pública con personas chilenas y migrantes para comercializar las zapatillas. Por lo tanto, generan diversas estrategias para sobrellevar este tipo de empleo, como, por ejemplo, la huida de la redada policial la realizan a solas, y cuidan a solas, tanto el producto que comercializan y de sus pequeñas hijas/hijos. Una experiencia similar es de las mujeres migrantes afrocolombianas en el norte de Chile que realizan labores de “trabajos por cuenta propia”, ya que exponen permanentemente sus vidas, venden alimentos de modo informal, y pueden ser detenidas, multadas, decomisada toda la inversión, y pueden ser expulsadas del país ya que su condición es de irregularidad (Silva et al., 2018).

Sector de la construcción-inmobiliaria

Observamos algunos espacios laborales pertenecientes al área de la *construcción-inmobiliaria* que están ubicados en el Barrio Universitario República, en la comuna de Santiago. Cabe mencionar que todas las observaciones fueron realizadas en las afueras de las obras, en la acera de enfrente del recinto de la construcción, ya que debido a los resguardos de seguridad y a los permisos que requiere ingresar a una faena de estas características, fue imposible realizarlo. Debido a la confidencialidad de los sitios observados, sólo será referenciado el Barrio Universitario (República) en el mapa 9 y no los espacios laborales observados.

Mapa 9. Barrios de la comuna de Santiago, énfasis en Barrio Universitario República.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de Santiago, Lugar de encuentro (Arriagada y Cortinez, 2015).

Para Balch et al., el acceso de mano de obra barata en países como Alemania, Suecia y en mercados laborales más protegidos, se presenta por un lado la figura de los “posted workers”, que implica que las empresas se adjudican proyectos de construcción, y movilizan a trabajadores de países del Europa del Este para que realicen un trabajo temporal, con salarios más bajos que los nacionales, pero más altos que los de su país de origen (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017). Y la otra figura es la que es realizada en países como Portugal, Italia, España, entre otros, que “contratan” a trabajadores inmigrantes en situación irregular, por lo tanto, a causa de esta irregularidad, no están contratados, sin seguridad social, y su salario es más bajo en relación a los nacionales y migrantes documentados que realizan la misma actividad laboral. Para el caso de las personas migrantes trabajadores que están insertas en el sector de la construcción inmobiliaria en Santiago de Chile, se encuentra bajo la segunda modalidad, subcontratados bajo la lógica de la precariedad laboral y sin beneficios sociales.

De esta forma, los trabajos que requieren mayor esfuerzo físico, están delegados a las personas migrantes de nacionalidades peruana, ecuatoriana, dominicana y haitiana. Algunas

realizan trabajos en mejores condiciones laborales que las personas haitianas, pero de igual forma, son tratadas inferiormente por compañeros de trabajo. Por ende, detenerse en las relaciones laborales que se tejen entre chilenos y migrantes, fue necesario para develar la segregación laboral y los tipos de discriminaciones que experimentan estas personas en este espacio laboral.

Los hombres haitianos están encargados de la carga y descarga de forma manual de sacos de cementos, escombros y algunos materiales que son utilizados en las afueras de la obra. Estas personas están ubicadas en la entrada de la faena y son de constitución corporal delgada, frágil, baja o mediana estatura, y para realizar este tipo de carga requieren de esfuerzos infrahumanos (Observación Barrio Universitario - República. Agosto 2016).

Observamos también que son víctimas de abuso laboral por parte de los jefes y sus “pares” trabajadores, ya que éstos generan actitudes violentas como gritos, golpes y miradas que excluyen, pese a que se encuentran en la misma categoría laboral. A causa del proceso de flexibilización laboral que se observa en este sector de la construcción, implica que las condiciones laborales son aún más precarias, porque existe una mayor participación de trabajadores migrantes (Stefoni, et al., 2017).

Identificamos que existe un trato diferenciador, que se materializa en el espacio laboral informal a través de las distintas laborales que deben realizar. La segregación laboral es “una combinación de racismo institucionalizado y racismo actitudinal más difuso” (Castles y Miller, 2004, p. 237). Reconocemos que existe mínimamente, una suerte de reconocimiento positivo hacia esta comunidad porque son “buenos trabajadores” y responsables, donde los “pares” trabajadores ven como una amenaza estas cualidades. Pero, por otro lado, surgen argumentos negativos, siendo marcadas por la condición sociocultural que está asociada a una condena social, estigma, y discriminación racial con frases recurrentes como: “llegan a quitarnos el trabajo” INDH (2017), “negras/negros culiados”⁶⁰

⁶⁰ Chilenismo de contenido vulgar y violento que es utilizado frecuentemente para ofender a una persona. Negra/negro culiado, huevona/huevón culiado y huevona/huevón haitiano, son adjetivos negativos para marcar a las personas haitianas por su origen, color de piel e hipersexualización, así como indicaremos en los relatos que se incorporarán en este capítulo.

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana y “llegan a infectarnos” (T13, 2018), así como se identifican en los relatos de este noticiero, y entre otras frases más fuertes que fueron registradas en el transcurso del trabajo de campo y mencionadas a lo largo de este capítulo.

El caso de Antoine, un joven entrevistado que llegó a los 20 años al país, ha experimentado situaciones poco gratas en este espacio laboral, y comenta su experiencia laboral.

“Cuando llegué a Chile, encontrar un trabajo con un amigo en construcción y este hombre [jefe] me dijo: no puede trabajar en construcción es muy difícil para ti. A veces cargaba material y a veces también ayudar, cuando ese ingeniero necesita algo, llevarlo para él. Me dijeron que se necesitaba fuerza para ese trabajo y la verdad, no tenía fuerza para ese trabajo. Era muy pesado”. (Antoine. Septiembre de 2017).

Como describe Antoine, el trabajo ofertado requiere de un esfuerzo humano que está delegado para los hombres migrantes, y en este caso, de una persona haitiana que hace un desgaste físico que el cuerpo no responde, ya que no existe ayuda mecánica que permita paliar las altas cantidades de pesos que portan en sus cuerpos. Según Leiva, mientras más se avanza en la cadena de subcontratación, los empleos cumplen características de ser precarizados; con bajo salario, sin contrato laboral, jornadas de trabajo extensas, y sin protección laboral (Stefoni, 2016).

De esta forma, la segmentación del mercado laboral en este sector, se materializa con los tipos de contratos, e identificamos que existen contratistas que subcontratan a trabajadores que se emplean en distintas actividades laborales al interior de la faena. Así como determina el estudio de Stefoni, et al. (2017), el contrato por obra en este sector, está determinado porque se subcontrata a una persona trabajadora, una vez que comienza el proyecto de construcción, y son empresas contratista, personas que realizan trabajo pesado y con baja cualificación, es decir, jornales, ayudantes, capataces y maestros, por tanto, el sector de la construcción, está organizado bajo el modelo de subcontratación.

Conversamos informalmente con un Técnico en Construcción, y que por razones de seguridad no dejó grabar la conversación, quien relata que los hombres haitianos son

mayormente solicitados por las empresas constructoras, debido a su gran compromiso con el trabajo y porque están dispuestos a trabajar en condiciones laborales más precarizadas, a causa de la necesidad de obtener dinero rápido. Para Stefoni (2016) los rasgos fenotípicos, la condición de extranjero y el lugar de procedencia, son determinantes para experimentar procesos de racialización y discriminación, en relación a la contratación de un trabajador, ya que se naturalizan en ciertas características morales, psicológicas, culturales, nacionales y raciales, discursos como el trabajador negro resiste largas horas en la construcción. De esta forma, la polarización ocupacional es una forma de racialización de la desigualdad social y laboral (Canales, 2017).

Por otro lado, los tipos de oficios que se desarrollan en este espacio laboral, están asociados al color del casco que usan estas personas. Los profesionales y técnicos de las obras que cuentan con contratos de trabajo indefinidos (Stefoni, et al., 2017), son hombres chilenos que están encargados de la planificación y aspectos técnicos, otros chilenos con menor cualificación, se desempeñan en diversos oficios de la construcción. Las mujeres chilenas, trabajan como auxiliares de limpieza, no así en trabajos profesionales, por lo menos, lo que observamos en estas obras, y en el menor de los casos, mujeres migrantes realizando la misma función, pero en distintos horarios. Es probable que, al interior de las obras, en lugares en donde la vista no alcanza a llegar o que está fronterizada, se manifiesten otras actividades y relaciones laborales según nacionalidad.

En este espacio, los hombres haitianos están expuestos cotidianamente a desigualdades en cuanto a responsabilidades, trato laboral y salario en relación a sus “pares” trabajadores chilenos, que cumplen una función similar. Jean, un joven empleado por una empresa de la construcción, víctima de abuso laboral, estafa y robo por parte de una empresa en la cual estuvo empleado, relata las dificultades que tuvo que enfrentar a consecuencia de esto. Puntualiza que la carga laboral y el salario no se corresponden con las responsabilidades que fueron atribuidas, y relata sobre el abuso y robo que sufrió por parte de una empresa inmobiliaria hace algunos años atrás. Esta empresa no asumió los descuentos obligatorios:

de salud FONASA y previsión AFP⁶¹, por lo que Jean, años más tarde, se sorprendió porque estos descuentos no habían sido cotizados, pero sí, descontados mensualmente. El siguiente es el relato de Jean:

“Llego el 16 de abril y el 12 de mayo encontré trabajo. Primer trabajo fue en una empresa que se llama Planicies, era una empresa que limpia automóvil, desarmar y armar, y hacía el aseo, pasé como cinco meses. Después me meto a trabajar en una empresa contratista que se llama Montañas y Valles Construcción, ayudar como jornal, y ahí me pagaban como 300.000 pesos cada mes. Después trabajé con otra empresa contratista, igual construcción de manera de demolición, me encontré que la gente en Chile son muy abusivo. Trabajo con ellos como cargo jornal y también tengo un compañero chileno y tiene el mismo cargo jornal ¿quién hace la pega? ¡yo! Y él ¿qué hace? siempre no tiene nada que hacer, va se hace el leso⁶² no más, y hay como veinte sacos de cemento. Me manda a sacar, no a él y después cuando me pagan, me pagan 300.000 pesos y a él, le pagan 400.000 pesos⁶³, y tenemos los mismos cargos.

(...) Mi carnet estaba vencido y ahí saqué el carnet definitivo, una visa y residencia definitiva. Ahí me di cuenta que ellos [las empresas constructoras] me utilizaban, no pagan las imposiciones, me descontaban y no paga nada a Fonasa (...) me enfrenté con Montañas y Valles Construcción y tengo rabia con el tema de la construcción porque la gente son muy abusivos”. (Jean. Octubre de 2017).

Este abuso laboral y discriminaciones, no sólo provienen desde los altos mandos de la esfera laboral, sino que también, de los compañeros de la construcción al “igual” que ellos. Reconocen que son tratados inferiormente, ya que perciben salarios bajísimos por la carga

⁶¹ A modo contextual, antes de la dictadura existía un sistema de reparto que el estado destinada el 30% para las jubilaciones y las personas trabajadoras activas también, todos estos fondos eran reunidos en un fondo común, que facilitaba el pago de las pensiones de personas inactivas/jubiladas, por lo tanto, el monto de la jubilación variaba, según la actividad realizada. En aquella época, las personas trabajadoras cotizaban en el Seguro social, Caja de empleados particulares, Caja de empleados públicos y Periodistas y Cajas Previsionales pero estas cajas previsionales en el año 1980 se fusionaron con el Instituto Nacional de Previsión Social y, en relación a estos antecedentes es que diversos autores (Salazar y Pinto, 1999; Martínez y Tironi, 1985; Agacino, 2001, entre otros.) han analizado las transformaciones de la estructura institucional chilena, de las clases sociales y de las dinámicas industriales. Y como consecuencia del régimen dictatorial que comenzó a regirse en el último trimestre del año 1973 en Chile, existieron algunas reformas como el sistema de pensión del año 1975, que pasó a fusionarse en el año 1980 nombrado como “Aseguradoras de Fondos de Pensiones” más conocida como AFP y, constituyéndose en la actualidad, como el único sistema de capitalización individual. A propósito de esta capitalización individual y de las bajas pensiones que reciben las personas jubiladas chilenas hoy en día, que el año 2016 surgió un movimiento denominado NO+AFP para demandar esta desigualdad y reformar el sistema. Para mayor información revisar el siguiente sitio web www.nomasafp.cl.

⁶² Chilenismo que significa que una persona está desentendida/desentendido de algo.

⁶³ El primer monto que aparece en la cita es de 417.24 y el segundo de 556.32 euros.

laboral que es asignada, pero por la necesidad de contar con un contrato laboral indefinido, omiten ciertos pasajes, respecto al maltrato cotidiano. Siguiendo con Jean, cuando fue entrevistado, comentó que trabajaba como *auxiliar de limpieza* en una empresa de la construcción, ubicada en un sector acomodado de la capital. En este sector, existen edificios modernos y departamentos de alto valor que el resto de la capital donde residen personas chilenas con mayor poder adquisitivo. Jean comenta sobre las condiciones laborales, el ingreso mensual y las responsabilidades que tiene en este tipo de empleo. Su relato es el siguiente:

“Gano 310.000 pesos líquido⁶⁴. Es mucho trabajo porque tiene que limpiar como quince pisos⁶⁵, además de eso tengo que limpiar la sala de grupo de extranjeros. Entonces no debería ser mi pega, no debería ser mi trabajo. El sector del grupo de mantención en esa empresa hace la mantención, en esa empresa hay que limpiar todo su funcionamiento y quien tiene que limpiar somos nosotros y la sala inmundada también nosotros [...]. Tengo contrato indefinido, me siento tranquilo trabajando con ellos”. (Jean. Octubre de 2017).

Las personas haitianas, se sienten discriminadas porque tienen responsabilidades laborales inequitativas en relación a otras, permaneciendo en estos espacios labores precarizados y segregados. Pese a tener estas experiencias, manifiestan una sensación de seguridad, ya que cuentan con un contrato laboral indefinido, con derecho a salario mensual, vacaciones por año, horarios de trabajo definido que a veces no es respetado, entre otros beneficios.

Según un estudio sobre “integración laboral de inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos” (Valenzuela, et al., 2014) detalla que los principales nichos laborales de la migración haitiana son de vendedor dependiente e independiente en la Vega, operarios en bombas de bencinas⁶⁶, y cargadores, algunos están apatronados cumpliendo 62 horas semanales de trabajo, percibiendo un salario entre 160.000 y 320.000 pesos⁶⁷. Así mismo el reconocimiento y “adaptación” de la cultura del país de llegada, es fundamental para la

⁶⁴ Sueldo mensual de 431.15 euros, incluyendo los descuentos previsionales.

⁶⁵ En Chile la planta de un edificio es denominada “piso”, por lo tanto, en cada piso puede existir más de tres o cuatro departamentos, es decir, Jean limpiaba más de cincuenta departamentos.

⁶⁶ Lugar físico donde se vende combustible, la labor del trabajador consiste en cargar combustible a automóviles, camionetas, motonetas, etc. Los empleados son generalmente hombres y en los últimos años se ha observado un aumento de personas migrantes desempeñando este tipo de oficio.

⁶⁷ De 222.53 a 445.06 euros.

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana

integración laboral de estas personas, ya que los trabajos con menor cualificación son asignados a estas personas, entonces se autoperciben como trabajadores precarios e insertos en una sociedad clasista y maltratadora, situación que no es desconocida por las personas entrevistadas.

Fabril y estación de servicio (bomba) bencinera

Algunas personas entrevistadas, se encontraban empleadas en el sector fabril y bencineras, cumpliendo funciones de *operarias/operarios* y percibiendo el salario mínimo mensual o no superior a los 350.000 pesos⁶⁸. Antoine, un joven que está inserto en un espacio laboral abusador y precario, está empleado como ayudante de mecánica, no cuenta con contrato de trabajo y percibe un salario menor al ingreso mínimo que rige el Código de Trabajo chileno. La jornada diaria de este joven, comienza a las 8 de la mañana, cuando ingresa a su trabajo y finaliza a las 6 de la tarde, más tarde se dirige a un Instituto donde cursa la Enseñanza Secundaria. Por lo tanto, su día finaliza a las 23:00 hrs., situación que hace que conviva con un agotamiento físico y mental como relata Antoine (Antoine, 30 de septiembre de 2017).

Así mismo, otras personas haitianas están empleadas como *ayudante administrativa* y *chofer de reparto* en estos espacios labores, y tienen contratos indefinidos, pero perciben un salario que no corresponde con la responsabilidad laboral. Un estudio de Bortoloto (2019) que analiza la “Migración y trabajo de los haitianos que habitan en el oeste del Paraná”, detalla que estas personas, están insertas en frigoríficos porque es la única posibilidad laboral de insertarse en un tipo de empleo temporal. La presencia de los haitianos en estos lugares de trabajo, hace que se acentúe el discurso que esta migración provoca salarios bajos en los frigoríficos, a causa del alto flujo de personas de esta nacionalidad que realizan un trabajo manual. Este tipo de actividad realizada por las personas haitianas, es un éxito para este mercado, ya que es un trabajo simple y barato, y pese al anhelo de ingresar a otros espacios laborales, la condición de “inmigrantes negros y pobres” es una limitante.

⁶⁸ 486.78 euros.

Otro aspecto relevante de este estudio (Bortoloto, 2019), es que existe una importante rotación de trabajadores nacionales que no aceptan las condiciones laborales que son degradantes, por lo que genera que exista un “ejército industrial de reserva de haitianos”, que son incluidos en la explotación laboral de los frigoríficos. Y estas personas, se enfrentan a enfermedades propias que se dan en estos espacios con temperaturas frías.

De igual forma que los trabajadores haitianos del Paraná, las personas haitianas que están empleadas en Santiago son marcadas por la chilenidad como “negras y pobres”, por lo tanto, el espacio laboral que es destinado para éstas, es un espacio diferenciador. Ya que ciertos empleos están limitados para esta comunidad de migrantes, siendo un “ejército de reserva” en empleos manuales que requieren de un trabajo duro, a costa de míseros salarios.

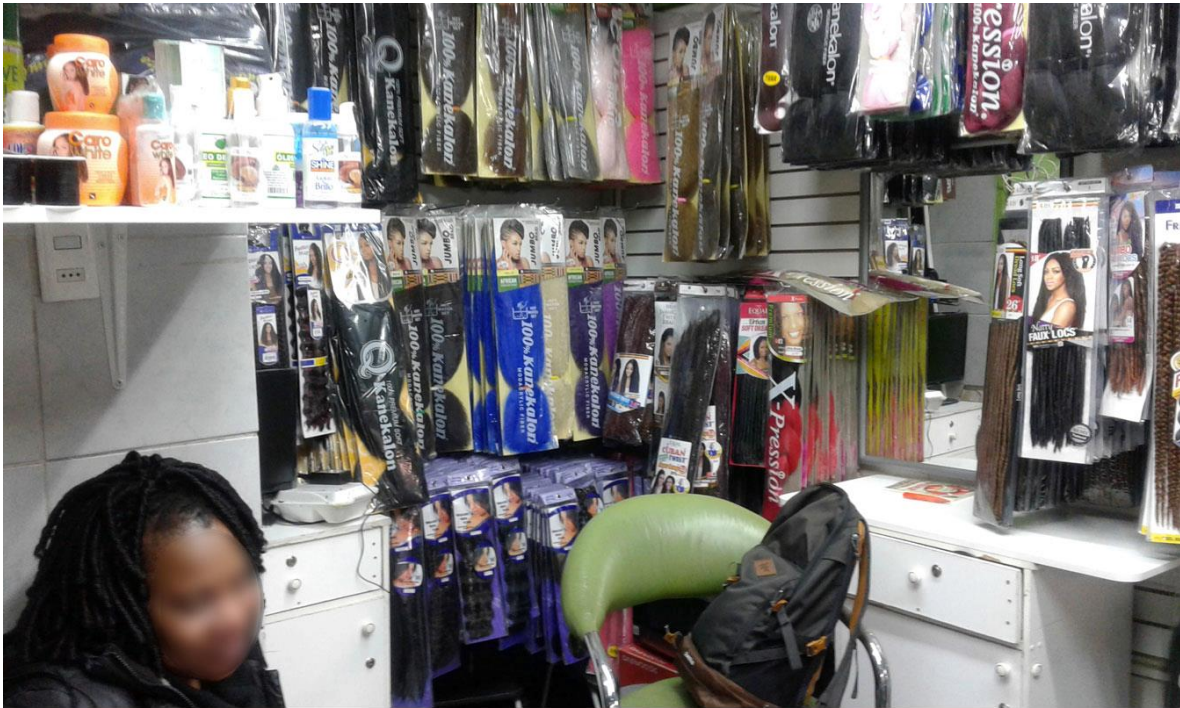
De esta forma, los espacios laborales son caracterizados por ser segregados, ya que las ofertas laborales están dirigidas para personas migrantes sin reconocer su capital humano, ya que son marcadas por su condición “racial”, de clase y nacionalidad. Siendo los mercados laborales, un espacio donde se disputa la distribución de excedentes económicos, y que fijan la estructuración de las clases sociales (Canales, 2017). Y estas categorías determinan a los sujetos como oprimidos, diferenciados y racializados, ya que estos espacios laborales están determinados para personas con menor capital cultural y social. En rigor, la segmentación del mercado laboral hace que la persona trabajadora haitiana, esté relegada a ser una persona *trabajadora migrante no libre* (Castles, 2013). Siendo obligadas a viajar a un lugar donde se requiere una fuerza de trabajo migrante, negándoles los derechos laborales, siendo discriminadas institucionalmente, y quedando en completa desigualdad que sus “pares” trabajadores.

Comercio independiente y regular

Algunas personas haitianas que se encuentran insertas en el espacio del *comercio independiente*, a raíz de sus primeras experiencias laborales bajo la lógica de subcontratación, como, por ejemplo; ayudante de ventas en puestos establecidos en las Vegas, permitió que conocieran y aprendieran el funcionamiento de éstos para armar

pequeños negocios en estos espacios. Otras fueron empleadas como meseras, en restaurantes ubicados en sectores acomodados de la capital, donde durante años resistieron y aceptaron jornadas de trabajo extensas, salarios bajos y discriminación laboral, todo con el fin, de concretar el proyecto de comercio independiente. Según los relatos de estas personas, instalaron pequeños negocios en sectores estratégicos de la ciudad, como en Vega, caracol comercial en el centro de la capital donde venden extensiones de cabello, y en negocios que están anexados a la vivienda como forma de comercializar productos para migrantes.

Fotografía 5. Pequeña tienda de venta de extensiones de cabello sintético, ubicada en la comuna de Santiago.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

Según el estudio de Stefoni (2013), sobre la formación de un enclave transnacional en Santiago de Chile, puntualiza que, el enclave de los cibercafés es un espacio en el cual, se desarrollan prácticas sociales, relaciones sociales, materialidades que circulan y se desarrollando de manera transfronteriza. De esta forma, define que el enclave de los cibercafés, está basado en cuatro criterios: “1) presencia de un grupo significativo de empresarios de origen inmigrante que ofrecen productos y servicios orientados a las demandas que surgen al interior de la comunidad; 2) presencia de un grupo significativo de inmigrantes que conforman un mercado hacia el que se dirigen los productos que venden los empresarios migrantes; 3) productos y servicios marcados como *étnicos* en la medida en que responden a las demandas de los inmigrantes en cuanto tales (comida, centros de llamadas, *cibercafés*, venta de productos peruanos); 4) concentración en un lugar geográfico delimitado y reconocible por el entorno” (Stefoni, 2013, p. 166).

En relación al análisis de un enclave transnacional, identificamos a una pareja de haitianos con una pequeña tienda ubicada en un “Caracol comercial” en Santiago Centro. Este Caracol está caracterizado por ser un espacio físico, rodeado de tiendas que comercializan productos de origen caribeño, como son las extensiones de cabello, también existen peluquerías que son administradas por personas colombianas y dominicanas y, en menor cantidad se comercializa vestuario. Por lo tanto, descubrimos que existe un grupo de migrantes que comercializan productos que están orientados para esta comunidad y que son administrados por empresarios migrantes.

De esta forma, este enclave transnacional está ubicado en un lugar geográfico reconocible por la comunidad migrante, ya que los productos que se comercializan responden a las necesidades de estas personas. Se identificó que a causa de la masificación de otras formas de comunicación y el aumento de las nuevas tecnologías de comunicación que existen hoy en día como WhatsApp y Facebook, los cibercafés dejaron de funcionar mayormente.

En definitiva, estos espacios laborales son mayormente segregados y fronterizos, ya que quienes asisten a estos caracoles comerciales, son personas migrantes y de “color”, y en el menor de los casos, personas chilenas, por lo que, las fronteras de la migración no son

traspasadas y las relaciones sociales se configuran en estos espacios de represión racial, de clase y nacionalidad. Así mismo, al estar alejados o fronterizos con otros espacios que habita la sociedad chilena, se crea un espacio laboral diferenciador, ya que los productos que comercializan y para quienes comercializan son en su mayoría, para personas haitianas y migrantes de otras nacionalidades. Por lo tanto, la segregación laboral conlleva, a una marginalización de grupos de migrantes, estableciendo marcadas diferencias en ciertos mercados laborales, que, en este caso, están enclavados en un mercado con economía regular y segregación espacial, ubicados en un punto neurálgico de la ciudad de Santiago. Y esta polarización de la estructura socio-ocupacional, es parte de la desigualdad social que configura al trabajo con una pérdida de la cohesión e integración social, derivando en una diferenciación de clases y segregación social de grupos demográficos (Canales, 2017).

Castles (2013), detalla que, con el surgimiento del mercado de trabajo global neoliberal, se evidencian *mecanismos de diferenciación laboral* generando una inequidad laboral. Para el caso de la migración haitiana, estos mecanismos diferenciadores están caracterizados porque estas personas se ubican en mercados de trabajo, donde la humanidad es despojada y no reconocida, quedando relegados, a un espacio fronterizo como es el enclave transnacional. Encontrándose constantemente en la frontera de la exclusión, ya que no traspasan este espacio, sino que más bien, se movilizan por un espacio físico donde habitan grupos de migrantes. Como es el caso de los migrantes “*negros*” *caribeños haitianos*, que portan la condición de la “negritud” como categoría racial y marcador corporal.

Servicio Público

Las personas haitianas que tenían *una profesión o empleos en mejores condiciones* en el país de origen, se han movilizado durante los primeros años de permanencia en la capital del país, por diversos espacios laborales de tipo informal y segregado. Así como sucede con otras experiencias migratorias, la migración haitiana se ha encontrado con obstáculos como la no comprensión del idioma, elementos culturales y de tipo racial que dificulta la inserción laboral, y como detalla Stefoni (2018), la no validación de los estudios profesionales cursados en el país de origen.

En esta idea, identificamos a personas haitianas con mayor capital cultural que con los años de permanencia en el país, cursaron nuevamente la Enseñanza Secundaria y una vez finalizada, ingresaron a la Enseñanza Superior, con el objetivo de cursar una carrera profesional. Estas personas, están empleadas en municipios y Oficinas Públicas en comunas del Área Metropolitana, realizando la labor de *Facilitador/facilitadora Intercultural*⁶⁹ con personas haitianas. Son profesionales o personas que están finalizando una carrera profesional, y que, debido a este estado, se posicionan en un lugar central porque “facilitan” la estadía a la comunidad haitiana, traspasando conocimientos y experiencias en la ciudad.

Se autoperciben con “*trabajo decente*”, entendiendo que sus empleos son suficientes, seguros y con condiciones laborales salubres (Ghai, 2003). En rigor y según lo registrado en los relatos, las experiencias laborales de estas personas no tienen mucha relación con un “trabajo decente”. En el sentido que, el horizonte de posibilidades de inserción laboral, es acotado a causa de la condición de migrante, por tanto, las condiciones laborales salubres y seguras, no son una realidad tal, como expresan. Puesto que su condición de migrante, incide en la inserción laboral de empleos segregados, ya que independiente a su cualificación, formación o título profesional, están determinadas a habitar espacios para y con migrantes.

Según el espacio social que habita cada persona migrante, está determinada y construida sobre la base de una diferenciación laboral y social con la chilenidad, ya que el capital económico y cultural, son determinantes para conocer el acceso que tiene un inmigrante a determinado espacio social. Es así que estas personas son “integradas” en un espacio laboral que las excluye de otras oportunidades laborales, pese a contar con una profesión, son relegadas a un espacio segregado y fronterizo, ya que las relaciones cotidianas, son más próximas con sus pares a causa de la condición de migrante haitiano.

Las experiencias laborales de estas personas, son necesarias de describir y analizar como el caso de Hungan que está empleado en el Instituto Nacional de Estadísticas como “Analista

⁶⁹ Es un tipo de oficio que desempeñan las personas migrantes y cuya labor consiste en “facilitar la interacción en los espacios públicos, entre personas haitianas y chilenas”. Se observó que principalmente las personas haitianas ejercían esta labor, en oficinas que están vinculadas con la migración.

estadístico”. Es el único caso de todas las personas entrevistadas profesionales, que las relaciones de proximidad laboral no son con personas haitianas, sino que más bien con personas chilenas, pero fuera del espacio laboral, como es el culto religioso, se vinculan con personas de la misma nacionalidad. Hungan antes de llegar a Chile, trabajaba como contador y animador sociocultural en Haití, y luego tuvo la necesidad imperiosa de seguir creciendo en términos profesionales, por lo que decidió emigrar. Hungan comenta que motivaciones tuvo para emprender un proyecto migratorio:

“Estaba buscando un trabajo de lunes a viernes para poder seguir estudiando tranquilamente, y encontré este trabajo. Trabajé como asistente administrativo, porque yo tengo conocimientos en contabilidad, haciendo trámites y un montón de temas. Así que yo pasé más de dos años trabajando ahí hasta terminar con mis estudios. Cuando tuve que escribir mi tesis, yo necesitaba más tiempo, renuncié de nuevo para concentrarme en mi tesis. Volví a trabajar como garzón [camarero] teniendo mi título, pero fue en un Hotel, yo pasé seis meses trabajando en el Hotel y me aburrí. Siempre estoy buscando, y tratando de moverme, si no puedo encontrar algo que me llene, siempre estoy buscando otras cosas para llenarme porque siempre tengo hambre. Hambre de conocimientos, de saber cosas, de todo un poco”. (Hungan. Septiembre de 2017).

Estas personas con *mayor capital cultural y social*, a causa de su experiencia precaria y de informalidad laboral en el país, son motivados a cambiar de vida por lo que hacen esfuerzos físicos y económicos para costear una carrera profesional, y “dignificar” con el tiempo, la inestable vida que no acostumbraban a vivir en el país de origen. El relato de Jonnasaint, otro joven que se encontraba estudiando dos carreras profesionales Derecho y Trabajo Social en Haití, relata que, una vez llegado al país, tuvo la experiencia de insertarse en las lógicas laborales esclavizantes en Chile. Este hecho motivó que tenía que seguir esforzándose para concretar el deseo de cursar la Enseñanza Superior, y su relato es el siguiente:

“No sé de dónde me salía esa fuerza porque uno se levanta, sale de la casa a las 7 de la mañana y uno entra al trabajo a las 8:30 de la mañana. Salía a las 17:00 hrs. del trabajo, tenía que estar a las 19:00 hrs. en la Universidad. De la Universidad salía a las 22:30 hrs. porque vivía en Quilicura en aquellos tiempos para llegar a la casa a las 1 o 2 de la mañana. Ahí uno tiene que llegar a cocinar algo, si alcanzas y si no alcanzas tienes que dormir. Mañana temprano tienes que levantar, mientras que uno se baña, te organizas, tienes que cocinar algo y tienes que partir pronto. Porque era

la necesidad, es parte de una vida que uno elige y siempre digo: si el emigrante quiere surgir” [salir adelante con proyectos]. (Jonasaint. Septiembre de 2017).

En ambos casos, Hungan y Jonasaint (y de otros tantos casos más), generaron algunas estrategias de negociación con sus empleadores para acomodar la jornada laboral y compatibilizarla con la Enseñanza Superior; disminuyeron la carga horaria y el ingreso mensual, con el fin de no abandonar ambas responsabilidades. Recordando la historia en sus inicios, reconocen que la energía que tenían en aquellos años, permitió realizar ambas actividades, sus ojos sollozos evocan este recuerdo y dejan aflorar sus emociones.

Tanto Hungan que es *analista cuantitativo* y Jonasaint que es *Trabajador Social* que están insertos en el Servicio Público, percibiéndose “en mejores condiciones laborales” que sus pares haitianos, pero con una incertidumbre laboral permanente debido a que cuentan con un contrato laboral de tipo a “honorario”⁷⁰. Según la Dirección de Trabajo chilena fija que:

“Las personas que prestan sus servicios a honorarios no se rigen por el Código del Trabajo de manera que no asiste ninguno de los derechos que este establece, como, por ejemplo, el derecho a feriado anual, a la indemnización por años de servicio, al descanso por los días festivos, etc. Por lo mismo, los beneficios a los cuales tiene derecho la persona contratada a honorarios, son aquellos que las partes hayan acordado en el contrato de prestación de servicios”. (Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile, 2019b).

Por lo tanto, estas personas están desprotegidas laboralmente porque este contrato no asegura la permanencia indefinida, ni beneficios laborales que son fijados en el contrato laboral que rige el Código del Trabajo chileno. La Dirección del Trabajo (2019), detalla que los beneficios de este contrato son acordados por ambas partes que fijan la prestación de estos servicios, pero identificamos que los acuerdos iniciales son modificados en los meses posteriores, dejando más desvalidos los derechos laborales de las personas haitianas. Así mismo, este tipo de contratación está basado en la incertidumbre laboral, ya que el contrato tipo a honorarios, es un contrato que no garantiza y vela por los derechos laborales de la

⁷⁰ Las personas profesionales haitianas, comentaron tener este tipo de contrato en los Servicios Públicos que estaban empleadas, también hay personas “a planta” que son contratadas por el Código de Trabajo chileno, percibiendo los beneficios correspondientes, pero según las entrevistadas realizadas, no conocimos a ninguna persona entrevistada que trabajara en este servicio y que gozara de este tipo de contrato.

salud, jubilación y otros beneficios que son negociados en los sindicatos o asociaciones gremiales. También es común en personas chilenas que permanecen insertas en servicios públicos, y es un contrato que es una herencia del modelo neoliberal que fijó la reforma laboral a partir del periodo de la dictadura militar (Martínez y Tironi, 1985).

Según un estudio de Ferrari (2018) sobre precarización en el servicio público, detalla que las personas con contratos precarios, realizan las mismas funciones de quienes se encuentran en “plantas permanentes”, es decir, con un contrato indefinido. Pero la distinción es, que las personas precarizadas no cuentan con los mismos beneficios, y están constantemente en la inestabilidad laboral, ya que “aparecían en tanto sujetos que no gozaban de estabilidad laboral, igual remuneración por igual tareas, vacaciones, aguinaldo, obra social, aportes jubilatorios, posibilidades de capacitación, entrega de vestimenta, y herramientas adecuadas de trabajo, entre otras” (Ferrari, 2018, p. 22). Por lo tanto, se niega la categoría de trabajadores municipales, ya que dejan en evidencia, la inseguridad y la incertidumbre laboral, y no estipula un horario de trabajo ya que existen casos que el acuerdo laboral es de ocho horas diarias y en algunos casos, trabajan algún fin de semana en horarios diurno o nocturno según amerite la urgencia, infringiendo las horas laborales legales y siendo explotadas.

La reforma laboral que se implantó bajo el modelo neoliberal en la dictadura chilena, dejó como herencia este modelo de contrato que está cruzado por la flexibilización laboral, la precarización de la vida y de las relaciones sociales. Por tanto, el factor “migración” marca aún más una diferenciación con las personas chilenas, ya que estas personas son marcadas perpetuando una discriminación y el abuso laboral, ya que algunas no eran conscientes de esta explotación laboral, y comentaron tener disponibilidad para trabajar en horarios nocturnos o fines de semana por el mismo sueldo. De esta forma, estas personas se encuentran desprovistas de todas las garantías laborales, con una precariedad laboral y de las relaciones sociales.

Pese a este tipo de contratación que es reconocido en diferentes municipios del país, las personas haitianas calificadas, son reconocidas porque aportan en el campo de la

migración, o más bien en específico, en las dinámicas de asistencialismo que ofrece este campo a sus pares haitianos. El interés de contratar a estas personas, tiene relación con generar un canal de comunicación de ayuda y asistencia para la migración haitiana para que asistan a los servicios públicos comunales. Estas personas son de profesión Profesorado, Sociólogos/as, Trabajadores/as Social y estudiantes de último año de la carrera, aun así, no son reconocidos por sus capitales para ser empleados en otras actividades a fines a sus estudios. Si no que son relegadas a espacios laborales “alcanzables” para esta migración, que son de tipo diferenciador, fronterizo y segregado, ya que el valor profesional de la labor realizada por una persona haitiana cualificada no es reconocido.

Siguiendo con otra experiencia en este espacio laboral, otro entrevistado Rimpel relata una serie de situaciones que tuvo que sortear una vez llegado al país, y pese a tener una profesión técnica, tuvo que enfrentarse a varios obstáculos laborales.

“Hablé con unos amigos acá y me dijeron: hay un mercado acá en Lo Valledor, hay mucho trabajo y uno va a encontrar trabajo. Y yo pensaba que uno va a llegar en Lo Valledor y altiro⁷¹ va a encontrar trabajo. Cuando llegué y me di cuenta que uno tiene que levantarse a las dos de la mañana, y al llegar a Lo Valledor tiene que caminar, preguntar, si hay pega⁷². Y ahí me siento como un choque para mí porque no sabía que uno debería preguntar a cada persona si hay pega, si hay trabajo. Y bueno, yo hice dos semanas caminando en Lo Valledor y trabajé dos días. Y después como yo estudié Técnico Agrícola, pregunté a varias personas y un amigo me consiguió en una parte del sur [de Chile] que es Patagua, más allá de San Vicente. Trabajé en arándanos, a cosechar arándanos, ya después fui a cosechar uvas, y lo hice como seis meses en el campo y después volví a Santiago. Cuando regresé a Santiago, empecé a trabajar en un restaurante como copero⁷³, y lo hice como tres meses. Y después un amigo, me consiguió un trabajo en una bomba de bencina, y ahí empecé a trabajar como atendedor cinco meses. Y como siempre yo he ido buscando un trabajo para que tenga una oportunidad para estudiar. Y me conseguí trabajo en una empresa de mármol, que hace cocina americana, lavamanos, baños, y ahí empecé a trabajar y ahí empecé también a estudiar”. (Rimpel. Septiembre de 2017).

⁷¹ Chilenismo que significa inmediatamente.

⁷² Chilenismo que significa trabajo.

⁷³ Persona que está empleada en restaurantes o fuentes de soda, encargada de lavar manualmente la loza (platos, tenedores, cuchillos, vasos, copas, etc.) y mantener la limpieza de la cocina. La mayor parte del tiempo, se mantiene de pie y en contacto con el agua fría, independientemente de la estación del año, ya sea en invierno o verano.

Es impresionante la cantidad de empleos en el menor tiempo y la incertidumbre laboral que están expuestas las personas recién llegadas, puesto que, la itinerancia laboral es una conducta frecuente en el trabajo migrante, debido a las jornadas de trabajo extenuantes, con bajos salarios, y malas condiciones, que hace que emigren rápidamente las personas con mayor capital cultural y social. De esta forma el trabajo migrante, y en específico haitiano, se mueve en las lógicas de la segregación laboral y social, ya que mientras más apartados se encuentran, más invisibilizados están en los espacios laborales cualificados, y que son administrativos por personas que emplean a personas chilenas profesionales.

Rimpel es una de las pocas personas entrevistadas, que tuvo la oportunidad de cursar otra carrera profesional en la Educación Superior chilena, ya que en Haití había cursado una. Este hecho permitió encontrar una nueva oportunidad laboral en una oficina de migrantes del Servicio Público, ejerciendo la labor de *Facilitador intercultural* en una municipalidad del gran Santiago. El caso de Jean Pierre que era periodista en su país y una vez llegado a Chile, tuvo que volver a rearmarse, experimentando diversos tipos de empleo hasta conseguir ser *Facilitador intercultural* en el Servicio Público. Este es su relato:

“Yo trabajé de todo, yo trabajé como en el campo, trabajé como ayudante mecánico, trabajé como soldador, y al fin, yo trabajé como capacitador laboral. Y actualmente, yo trabajo como asesor en el Departamento de Extranjería. Cuando empecé en la construcción, yo estaba con la clase más baja, más baja que tiene poco acceso en todo sentido del tema, y con ellos yo aprendí el español, y con ellos aprendí los garabatos que son importantes, súper para los extranjeros. Y con ellos yo aprendí a ser más humilde, a entender al otro o considerar al otro como legítimo. Antes estaba trabajando en una empresa que hace como estructura mecánica, soldando y muy bien pagado, a veces casi 900.000 pesos o a veces, casi un millón⁷⁴, pero yo trabajé de día y noche. Eso es como lo malo de día y noche, porque no me quedaba tiempo para estudiar, y de ahí yo dije: ¿me dejo explotado o voy para capacitarse? y dejo ese trabajo”. (Jean Pierre. Septiembre de 2017).

Para Mezzadra y Neilson (2017) el trabajo se ha *multiplicado*, conllevando a una *diversificación*, ya que el trabajo se expande a tipos de trabajo y producción, como también, se ha *heterogeneizado* en el sentido que está cada vez más dividido de acuerdo a los regímenes legales y social, e *intensificado*, ya que los trabajadores están más colonizados

⁷⁴ El primer monto equivale a 1.251.73 y el segundo a 1.390.82 euros.

que antes. Esta diversificación, heterogeneidad e intensificación del trabajo, ha provocado que las personas migrantes, transformen sus condiciones de vida y laborales que tenían en el país de origen, una vez, que llegan a habitar los espacios laborales globalizados.

De esta forma, los espacios laborales descritos y analizados que cuentan con empleo informal o con economía regular y “decente”, así como se autoperciben algunas personas haitianas cualificadas, son realizados sin mayor protección social, con sueldos miserables y jornadas laborales extensas, a causa de la “*multiplicación del trabajo*” (Mezzadra y Neilson, 2017), ya que según los tipos de trabajo, se requiere tener tipos de producción que se han visto diversificado, debido a la demanda del mercado laboral actual. De esta forma, Mezzadra y Neilson (2017), detallan que la clase trabajadora sigue manteniendo fronteras internas, así como se observa en la actualidad con las personas migrantes haitianas, que se encuentran con las fronteras del trabajo informal y precarizado, y no se les permite traspasar estas fronteras, como una forma de ascender a otros mercados de trabajo en mejores condiciones laborales y con derecho a protección laboral y social.

Por lo tanto, al encontrarse habitando estos espacios segregados, la diferenciación laboral es un elemento fundamental que condiciona a estas personas, ya que debido a la condición de migrante haitiana, el acceso a tipos de empleo es de carácter precario; en términos económicos y social, y con discriminación que están asociada la “raza”, clase y nacionalidad. Ya que estas personas se encuentran desprotegidas socialmente y desafiadas, y la mayor parte, sin contratos o con contratos a honorarios, que significa perder todo contacto con los elementos que constituyen el entramado social, ya que son despojadas del empleo formal y de todos los elementos adscritos a éste, como son la salud, educación e incluso núcleos afectivos o redes sociales (Castel, 2009).

Están desprovistas de protección social o con débil protección social en algunos casos, ya que algunas son contratadas temporalmente con renovación cada año, dejándolos en la incertidumbre cotidiana. Y contar con contratos temporales, implica que se organiza una nueva forma del trabajo como el mercado flexible, cuyo fin es la no existencia de garantías laborales, como son el contrato laboral y la afiliación a la seguridad social (Pedreño, 2005).

Hecho que es recurrente en las personas haitianas entrevistadas que se encuentran insertas en el mayor de los casos, en empleos con incertidumbre laboral, y en muy menor de los casos, con contratos indefinidos en economías regulares pero diferenciadoras y segregadas de igual manera.

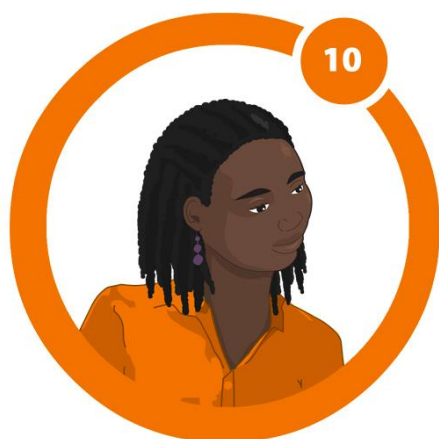
5. 1. 2. Síntesis de tipos de empleo y características de la relación contractual de la migración haitiana

Como describimos y analizamos, el empleo migrante haitiano es realizado principalmente en espacios laborales segregados y diferenciadores, en el sentido que, son espacios ofertados para y con migrantes, y caracterizados por ser realizados mayormente, en peores condiciones, sin protección social y desprotegidos de los derechos laborales. Mientras que las personas profesionales o con empleo “decente” cualificado, mantienen un tipo de relación contractual, bordeando la precariedad laboral. Y en el menor de los casos, algunas personas cuentan con contratos indefinidos en espacios laborales con economía independiente y fabril.

Según estas experiencias laborales, la infografía 6 presenta los “tipos de empleo” desarrollados por las personas entrevistadas, donde señalamos que las menos mantenían dos tipos de empleo y realizaban “pitutos”⁷⁵, como forma de aumentar los ingresos a causa de los bajos salarios cobrados durante el mes. Otras pese a disponer poco tiempo, ya que la mayor parte la destinaban a estudiar y trabajar, dirigían organizaciones de haitianos “ad honórem” sin percibir salario.

⁷⁵ Es un chilenismo que refiere a un empleo informal que es realizado de forma extraordinaria y en ciertas ocasiones, con el fin de reunir ingresos extras. Los pitutos más señalados fueron de traductor del creole al español chileno y productor musical para grupos haitianos. Cabe señalar, que esta información aparece consignada en los relatos de las personas entrevistadas y no en la infografía 6.

Infografía 6. Perfil de Llegada: Personas empleadas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.



TIPOS DE EMPLEO

Empleo 1

- 2 Facilitadora intercultural
- 1 Ayudante administrativa
- 1 Dueña de pequeño almacén en la Vega y en vivienda
- 1 Dueña de pequeña tienda de extensiones de cabello
- 1 Dueña de pequeño almacén de alimentación
- 1 Operaria en fábrica de muebles
- 1 Operaria en fábrica de lentes
- 2 Auxiliar de limpieza

Cantidad de género femenino por empleo 1.

Cantidad de género masculino por empleo 1 y 2.

Empleada y estudiante.

Empleado y estudiante.

Empleo 1 Empleo 2

- 1 Analista cuantitativo
- 1 Sociólogo ————— Profesor de danza Afro Haitiana
- 1 Trabajador Social
- 2 Facilitador intercultural
- 1 Chofer
- 1 Dueño de pequeño almacén en la Vega
- 1 Vendedor en pequeña tienda de extensiones de cabello
- 1 Ayudante de mecánico automotriz
- 1 Operario en fábrica de plásticos
- 1 Operario en gasolinera
- 1 Operario en fábrica de muebles — Traductor de Creole al Español y viceversa
- 2 Auxiliar de limpieza
- 1 Auxiliar de limpieza en la Vega — Auxiliar de limpieza en Servicio Público
- 1 Copero
- 3 Cargador en la Vega

Fuente: Elaboración propia a partir de producción de información en trabajo de campo.

Por tanto, de acuerdo a la muestra y la información producida a partir de las entrevistadas y observaciones realizadas a lo largo del trabajo de campo, el trabajo migrante haitiano presenta cuatro tipos de relación contractual que son las siguientes:

- **Personas haitianas sin relación contractual:** se encuentran empleadas en el espacio laboral de las Vegas del Gran Santiago, comercio informal callejero, fabril y en el sector de la construcción-inmobiliaria. Son mujeres y hombres que se encuentran en condiciones de informalidad, percibiendo salarios bajísimos y sin ninguna relación contractual, sino que más bien, es de tipo consensual que significa que la relación laboral, responsabilidad y acuerdo, es acordada de forma oral “de palabra” entre la jefatura y la persona empleada. Sin derecho a negociación colectiva en relación a la jornada laboral extensa de 10 horas aproximadamente, salario diario bajísimo entre 6.000 pesos a 15.000 pesos⁷⁶, desafiadas y desprotegidas laboralmente. Así mismo, estas personas aceptan condiciones laborales que van cambiando diariamente, ya que al no contar con un contrato que vele por los derechos laborales, están expuestas constantemente a la incertidumbre, precariedad y explotación laboral. Y según las entrevistas realizadas, representan a más de un tercio de la muestra, y según las observaciones realizadas, no estamos en condiciones de cuantificar a las personas descritas.
- **Personas haitianas con contratos a honorarios:** son personas profesionales o personas que están finalizando sus estudios superiores, cursando el último año de la carrera profesional, siendo menor los casos. La mayoría trabaja en el espacio laboral del Servicio Público como Facilitador/a intercultural. Anteriormente mencionamos que este contrato es inestable y no estipula indemnizaciones por años de servicio y vacaciones, por lo tanto, el empleador en cualquier momento, prescinde de los servicios de la persona empleada, quedando sin derecho a demandar las precarias condiciones laborales en las que está inserta.

⁷⁶ Los montos van entre 8.34 a 20.86 euros aproximadamente.

El estado chileno retiene 10% de los ingresos y al año siguiente regresa el impuesto a la persona trabajadora, y es muy habitual que las personas que trabajan en plazas administrativas, técnicas y profesionales en el Servicio Público chileno, cuenten con este tipo de contrato, como también, el que se rige por el Código del Trabajo que estipula beneficios previsionales y otros. El ingreso mensual oscila entre 500.000 pesos a 800.000 pesos⁷⁷ brutos chilenos, descontando 10% del monto total, disminuyendo el salario mensual, y sin derecho a protección social: sanidad y fondo de pensiones AFP. El año 2019 este tipo de contrato⁷⁸ fue reformado y la afiliación a la protección social es obligatoria, pero para los fines de esta investigación, los análisis de la validez de este contrato, es anterior a esta reforma, ya que el trabajo de campo fue realizado a mediados del año 2016 y finales del año 2017.

- Personas haitianas con contratos indefinidos: son algunas personas que están empleadas en espacios laborales fabril y sector de la construcción inmobiliaria, en donde identificamos a personas con y sin contrato laboral. Así mismo, otras personas empleadas en estación de servicio bencinera, comercio independiente y regular con contrato de trabajo indefinido.

⁷⁷ Este monto varía entre 695.41 a 1.112.65 euros.

⁷⁸ El 2 de febrero del año 2019 se promulgó la ley que obliga a las personas que trabajan a honorarios a cotizar en Sanidad y AFP y la ley establece dos opciones. “Una de Cobertura Completa, en que los trabajadores quedan cubiertos en un 100% desde el primer día, luego de destinar desde el primer año la retención del 10% a las cotizaciones para todos los regímenes de Seguridad Social, la que se irá incrementando gradualmente hasta 17% en 2028. (...) La segunda opción es de Cobertura Parcial, pensada para quienes no estén en condiciones de destinar desde el año 2019 el total de su retención de impuestos al pago de cotizaciones previsionales y quieren recibir parte de su devolución de impuestos. Esta alternativa transitoria consiste en la posibilidad de cotizar para salud y pensiones por un porcentaje aún menor de la renta imponible, el que también subirá anualmente, partiendo con cotizaciones sobre el 5% de la renta imponible el primer año, 17% el segundo, hasta llegar a 100% el décimo año, contados desde la publicación de la ley. (...) De esta manera, el primer año se retendrá para pagos de seguridad social el 2,69%, devolviendo el 7,31% al trabajador. Cada año aumentará la cotización conforme aumente la retención y el porcentaje devuelto irá bajando. La cobertura para salud y pensiones se calculará sobre la renta imponible que efectivamente se cotizó, lo que afectará a los subsidios por incapacidad laboral. (...) Los obligados a cotizar son los trabajadores independientes que emiten boletas de honorarios por un monto bruto anual igual o mayor a 5 ingresos mínimos mensuales (\$1.4 millones), excepto hombres de 55 años o más y, mujeres de 50 años o más, al 1 de enero de 2018” (Subsecretaría de Previsión Social. Gobierno de Chile, 2019).

El salario de estas personas es menor al ingreso mínimo⁷⁹, y en otros casos, varía un poco más 350.000 pesos⁸⁰ mensual. Este contrato laboral otorga “mayores beneficios”, ya que tiene acceso a la sanidad y a los Fondos de Pensiones AFP, como también, derecho vacacionar que son garantías determinadas por la ley laboral vigente.

Las personas haitianas que están insertas en el comercio independiente regular que son dueños de pequeñas tiendas en espacios laborales como las Vegas, caracol comercial y anexo en vivienda, algunas cuentan con este tipo de contrato. El salario es más elevado, y la carga laboral es mayor a las cuarenta y cinco horas semanales, ya que ser propietarias, implica una mayor dedicación para la venta de los productos, y permanencia diaria en el recinto que puede durar más de diez horas. El salario de estas personas oscila entre 500.000 pesos a 1.000.000 pesos⁸¹ según los relatos de las personas entrevistadas, y dichos montos son reutilizados para invertir en mercadería, con el fin de hacer crecer la pequeña tienda, por tanto, el dinero para la sobrevivencia diaria es menor, y el esfuerzo, es mucho mayor.

⁷⁹ Según la Ley N° 21.112 que fue publicada en el Diario Oficial el 24 de septiembre de 2018, estableció en su artículo 1° los valores del ingreso mínimo mensual de 301.000 pesos (418.63 euros), monto que rige desde el 01 de marzo de 2019. Es decir, este monto fue inferior, ya que las entrevistas se realizaron entre los años 2016 y 2017. Para mayor información de los salarios en Chile, revisar el portal de la Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile. (2019) en el siguiente enlace: <https://www.dt.gob.cl/portal/1628/w3-article-60141.html>

⁸⁰ Monto equivalente a 486.78 euros.

⁸¹ Los montos equivalen entre 695.41 y 1.390.82 aproximadamente.

5. 2. Discriminación racial en espacios laborales que está inserta la migración haitiana

En el año 2017 el fenómeno de la migración haitiana se duplicó en relación al año anterior, que generó distintos acontecimientos asociados a experiencias de discriminación y exclusión hacia estas personas migrantes “negras caribeñas” por una parte de la sociedad chilena. La migración es un campo donde se determinan las violencias simbólicas y materiales, reflejadas en despliegues racistas en el espacio laboral, con el abuso, precarización y explotación, acentuando la segregación (Contreras, 2019).

Según datos del Censo 2017 y del Departamento de Extranjería y Migración, se estimó al 31 de diciembre del 2018 que había 1.251.225 personas extranjeras en el país, 646.128 (51.6%) hombres y 605.097 (48.4%) mujeres. Donde el 60% de la población se concentra entre 20 a 39 años, y la tercera posición 179.338 es ocupada por personas haitianas (INE y DEM, 2019). Cabe señalar que por ahora no existe una estimación desagregada de extranjeros por comuna en la Región Metropolitana, y lo mismo sucede con otras regiones del país.

El informe anual chileno del Instituto Nacional de Derechos Humanos INDH (2017), en el apartado sobre “manifestación de discriminación racial”, reporta que el 47,1% de los encuestados percibe que los migrantes llegan a quitarles el trabajo a los chilenos, estos datos refuerzan la percepción que se tiene sobre la migración en Chile. Y los tipos de empleo que acceden las personas migrantes, están fijados por discriminación de “raza”, extranjería, y lugar de procedencia, siendo las personas “negras”, las que resisten jornadas de trabajo prolongadas (Stefoni, 2016), en empleos marginales, precarios y para migrantes.

En los espacios laborales que están empleadas estas personas, se refuerza la relación de dominación/explotación y la idea de superioridad/inferioridad, que surgió con la colonización de América (Quijano, 2000), y reproducida hoy en día, por una parte, de la sociedad chilena que tiene una idea de “raza chilena” (Palacios, 1918) que está asociada a la superioridad en relación con la “otra/otro” migrante e indígena. Esta idea de “raza

chilena”, está asociada a la herencia biológica y jerárquica de la migración de ultramar europea en el s. XIX, que fijó la distinción entre la “otra/otro” migrante e indígena con nosotras/nosotros mestizos chilenos.

Esta dominación/explotación y superioridad/inferioridad, se observa en el mercado laboral segregado que está empleada esta migración. Castles y Miller (2004), puntualizan que, con la segregación laboral, se manifiesta un racismo institucional y actitudinal, siendo una realidad que experimentan las personas migrantes en los espacios laborales que están insertas. De esta forma, estas personas haitianas, por un lado, son reconocidas como buenas trabajadoras, pero por otro, portan marcadores conforme a su condición de migrante, que son desplegadas en las relaciones cotidianas por la chilenidad, fijando una jerarquía racial, de clase y nacionalidad.

Para Memmi (2010), el racismo marca y legitima la dominación, el miedo, la injusticia, y los privilegios del dominador que goza de superioridad y beneficios económicos, políticos y psicológicos, por lo tanto, se fijan las diferencias racistas entre el “otro” y el yo, predominando las diferentes “razas”, de esta forma, el racismo valora las diferencias biológicas reales y las imaginadas por la persona racista.

Para Balibar (1995), el racismo se ha manifestado históricamente y a causa de los diferenciadores que emergen del racismo, la categoría migración es un sustituto de la noción de “raza”, y a la vez, desintegrador de la conciencia de clase. Por lo que, alude que el nuevo racismo sin razas que predomina en Francia, es la herencia dominante de las diferencias culturales y no biológicas, describiéndolo como un racismo diferencialista. Así mismo Taguieff (1998), distingue entre el racismo clásico biológico y el neoracismo diferencialista y cultural, en este último expresa que el efecto del racismo se materializa en el funcionamiento de las instituciones con las normas culturales y sociales. También detalla que la negación de los genetistas que indicaban que las “razas” no existen, fue un argumento que develó con los años, el ascenso del racismo y la multiplicación de agresiones, evidenciando las clasificaciones de superioridad e inferioridad de “raza”. Por tanto, la declaración del año 1967 por expertos de la Organización de las Naciones Unidas

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (1969), puntualizaron que el racismo jerarquizaba a personas a causa de los atributos psicológicos y biológicos que era sostenido sin ninguna base científica.

En lo que sigue, analizaremos las experiencias de discriminación racial de las personas haitianas que están empleadas en espacios laborales segregados en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, independiente a los capitales cultural y social conviven de igual forma con el racismo. Por tanto, las manifestaciones raciales que se despliegan como por ejemplo; la mirada que desprecia y las violencias, son una forma de establecer una diferencia entre la “otra/otro” y nosotras/nosotros chilenos.

5. 2. 1. Experiencias raciales de las personas haitianas en empleos informales

El empleo informal refiere a todas las actividades laborales que son realizadas en economías informales, sin regulación, contrato, protección social, y con una clara incidencia de pobreza y graves déficit de trabajo decente (OIT, 2019a; OIT 2019b), e identificamos que mayormente, las personas haitianas están empleadas en espacios laborales con estas características. De esta forma la racialización de la estructura ocupacional es notoria, como sucede en Estados Unidos con la estructura de diferenciación étnica y ocupacional en la segregación laboral que está marcada por la población afrodescendiente y de origen latino, pero no sólo es un proceso de segregación laboral, sino que también, es un fenómeno social de un sistema de diferenciación que está sustentado por factores raciales y étnicos en ese país (Canales, 2017).

Por lo tanto, en la sociedad chilena, se observa esta diferenciación social con las personas haitianas que están relegadas a espacios laborales segregados, expuestas a trabajos indeseados por personas chilenas, humilladas y maltratadas por jefes, clientela, compañeros de trabajo inmigrantes y personas chilenas, haciéndoles notar que no son bienvenidas al país. De esta forma, son violentadas y discriminadas racialmente por su origen y clase, pero cuando reciben cierto tipo de descalificaciones, mantienen silencio, omiten y bloquean los comentarios racistas: “Si uno habla con él o no hablo en mi trabajo, [una] está loca. Te

dicen: “hueona haitiana, hueona culia”, y usted [mejor] no escucha”. (Anedie. Febrero de 2017). Esta estrategia es una forma de autoprotegerse de los comentarios cotidianos de índole racial y aunque generen rabia y frustración en las personas entrevistadas, están sometidas a ejercer el silencio como forma de protegerse de los insultos y descalificaciones. Y cabe señalar, que este comentario soez y violento, es citado recurrentemente por las personas entrevistadas, ya que es un insulto que reciben a diario.

Admiten que la calma que generan frente a estas violencias, tiene relación con que conocen el territorio que están habitando, que son espacios que generan miedo e inseguridad, por lo que hacen “oídos sordos” a este tipo de maltrato, y se preguntan: ¿Por qué son maltratadas de esa forma?, ya que obedecen a las instrucciones laborales y realizan un trabajo bueno. Reciben palabrotas como: “negro ándate a tu país, negro de mierda, negro culiao”, también empujones y desprecios constantes, haciéndoles notar su origen “desgraciado” y su clase (Observación Vega Lo Valledor. Febrero 2017 y Observación Vega Central. Enero 2017).

En esta idea, algunos medios de comunicación presentaron que personas haitianas habían recibido violencia con golpes, cuchillos y envenenamiento en espacios laborales, y tuvieron que ser hospitalizadas a causa de estas lesiones. Los titulares fueron: “Haitiano agredido en terminal pesquero piensa dejar el país” (Chilevisión Noticias, 2017a) y “Denuncian envenenamiento de ciudadano haitiano por parte de compañeros de trabajo” (Labbe, 2018). A causa de este miedo que se intensifica en los espacios laborales, algunas personas anhelan regresar a su país, pero tienen claro que la inseguridad económica que viven en Haití, no permitirá vivir “bien”, por lo tanto, descartan la idea del retorno, y se enfrentan cotidianamente a estas discriminaciones.

En el espacio social de las Vegas, trabajan hombres chilenos, migrantes y haitianos como cargadores, ya que es una actividad laboral masculinizada, por lo tanto, la relación social que se sostiene en este espacio, está cubierta de expresiones machistas e hipersexualizadas, así como observamos y también, identificamos en los relatos. El siguiente entrevistado expresa su experiencia:

“¿Tú jefe de que país es?
Chilenos, tres...
¿Tienes tres jefes Chilenos?
Sí... tres jefes chilenos
¿Cómo son contigo?
Uno bueno y otro, plus ou moins, más o menos... ¿Por qué? Toca poto [culo] el hombre. Sí, ¡toca! es un problema, yo necesito trabajar, eso necesito, otro trabajo...
¿Te trata mal el jefe?
Plus ou moins, más o menos, saca la lengua y dice hueón...
¿Te molesta, te da pena, te pones triste?
Sí, porque yo soy de un país extranjero, me hace falta trabajar y si yo tengo otro trabajo, no trabajaría ahí...”. (Emile. Septiembre de 2017).

Como identificamos, el cuerpo negro es deseado y abusado, ya que reciben tocaciones sin consentimiento, y al respecto, Tijoux y Palominos (2015) puntualizan sobre los procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios en Chile que son entendidos como:

“(...) el proceso de producción e inscripción en los cuerpos de marcas o estigmas sociales de carácter racial y sexual derivados del sistema colonial europeo y la conformación de identidades nacionales chilenas, en que determinados rasgos corporalizados son considerados jerárquicamente inferiores frente al “nosotros”, justificando distintas formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación y explotación en las que el racismo y el sexismo adquieren una dimensión práctica en la experiencia de las comunidades de inmigrantes en Chile”. (Tijoux y Palominos, 2015, p. 3).

En este sentido, cuando las personas haitianas experimentan este tipo de conductas de carácter racial y sexual por compañeros chilenos, el cuerpo del migrante “*negro*” *caribeño haitiano*, denota una adscripción a la barbarie, es un cuerpo animalizado y sexualizado (Tijoux, 2014). También en el espacio laboral de la *construcción inmobiliaria*, constatamos al igual que en las Vegas, las jerarquías laborales que están marcadas por “raza”, nacionalidad y clase. Y otro factor que se adhiere para fijar la jerarquía laboral, tiene relación con el desconocimiento del idioma, y a la poca comprensión de los “chilenismos”. De esta forma, estas personas no comprenden el sentido de las palabras que están cargadas de desprecio, burla, y exclusión, como describe una observación que se realizó en una obra de la construcción en edificios habitaciones ubicados en la comuna de Santiago. Dicha

observación fue realizada en las afueras, en la vereda opuesta a la entrada de la obra y es la siguiente:

En una de las pausas para descansar en la obra de la construcción, se observa la relación entre un trabajador haitiano que cumple la labor de jornal y hombres chilenos. Según el color de los cascos de seguridad, podemos inferir que uno es el Jefe de Obra porque su casco es de color blanco, y los demás trabajadores, portan un casco de color amarillo, al igual que el trabajador haitiano, por ende, la mayoría son jornales. El trabajador haitiano para integrarse con los compañeros chilenos, debe ser parte de un juego que ha sido desarrollado por éstos. El juego consiste en que los trabajadores chilenos, incluyendo el Jefe de Obra, comienzan a hacer un círculo con sus cuerpos donde encierran al trabajador haitiano mientras todos ríen. Los hombres chilenos, comienzan a rozar los cuerpos y a hacer expresiones corporales hipersexualizadas hacia el hombre haitiano, que se encuentra en medio del círculo. Entre risas y burlas, comienzan a gritar como un cántico barrial “negro, mono baila”, pues el hombre haitiano, por su baja comprensión del idioma, no logra dimensionar lo que sucede, entonces se une a los bailes y risas. Finaliza el baile, se desarma el círculo y el trabajador haitiano de cuerpo frágil y pequeño, recibe un golpe en la espalda de parte del hombre que lleva el casco de seguridad blanco. El trabajador haitiano por su expresión corporal, siente dolor y no comprende lo sucedido, pero inmediatamente reacciona sonriendo cuando escucha las risas y burlas que emiten sus compañeros de trabajo. Se termina el descanso, y el trabajador haitiano vuelve a la faena, carga en sus hombros cinco tubos de fierros. (Observación Barrio Universitario-República. Julio 2016).

Para Suárez-Krabbe (2012), a partir del ego conquistador en la genealogía de la subjetividad moderna, la violencia y la explotación de un “otro”, también significa que para aquel “otro” sujeto, la violencia y la explotación, estén en la zona del no-ser que se genera en la zona del ser. Independiente a la similitud del rango de “jornal” asociado al “color” del -casco de seguridad amarillo-, el ego chileno establece una jerarquía y clasificación racial frente a este cuerpo que presenta un “color” distinto. El ego conquistador deviene, una relación de dominación entre “raza y color”, estableciendo prejuicios frente a un cuerpo distinto, pero esa idea de “raza es a color”, es fruto de la construcción de la identidad nacional colonizante, de la dominante hacia el dominado, que se encuentra en la línea superior jerárquica en la conformación de la identidad nacional racial/colonial.

Para los autores racistas chilenos del s. XVIII y XIX y con especial interés, Nicolás Palacios (1918) quien fijó la idea de “raza chilena”, suponiendo una identidad nacional de

consolidar el Estado-nación, que fue sustentado por personas europeas; alemanes, ingleses, italianos, entre otras, para colonizar territorios desérticos en el país. Por ende, la idea de “raza chilena”, estableció los márgenes de la jerarquización racial entre la “otra/otro” y nosotras/nosotros chilenos, como también, la distinción entre “civilización y barbarie” (Sarmiento, 1874), categorías que se reproducen en la actualidad por la sociedad chilena, marcando a indígenas y personas migrantes.

Siguiendo con esta idea, un estudio que encuestó a 2.047 personas chilenas, hombres y mujeres mayores de 14 años y residentes en distintas regiones del país, determinó que un tercio de la muestra, “piensa que la mayoría o gran parte de los chilenos considera ser “más blanco que otras personas de países latinoamericanos”” (INDH, 2017, p. 23). Esta idea de pensarse las personas chilenas más blancas que otras naciones latinoamericanas, está sustentada por el “blanqueamiento racial” y la idea de “raza chilena”, que perdura hasta nuestros días. Según el imaginario sociocultural chileno, la negritud fue muy menor en el país, y este pensamiento proviene de los pensadores racistas de la época, que detallan que la esclavitud fue menor en cantidad, que estuvo de paso, y que los pocos negros que existían en la época colonial, fueron integrándose “blanqueándose” con la chilenidad (Cussen, 2016).

Mellafe y Vial Correa, intelectuales del s. XX desmintieron a los ensayistas que puntualizaban que la idea de la esclavitud negra no prosperó en Chile, ya que el primero argumentaba que esta idea, estaba acompañada de una ignorancia del conocimiento demográfico, social, económico de la época colonial, y el segundo, aducía que los negros no murieron por el frío adverso, sino que por fueron absorbidos por la muchedumbre mestiza, por lo tanto, la raza chilena tiene algo de negro (Cussen, 2006). Esta idea de negar la negritud, oculta un pasado de la historia chilena, ya que la idea de “raza mestiza chilena”, está en completa relación con potenciar los discursos y prácticas de superioridad racial que predominan hasta nuestros días.

Y esta idea, se manifiesta en las interacciones cotidianas que se configuran en el trabajo, puesto que están cargadas de racismo y exclusión hacia las personas negras, materializando

las fronteras de la zona del ser para los nacionales; y la zona del no ser para los migrantes “negros” *caribeños haitianos*, quienes experimentan relaciones racializadas en su convivencia cotidiana con la chilenidad. Por lo que tienen adscritas marcas y estigmas sociales, y son denominados como la *otredad* que conlleva en el cuerpo un estigma social por *nosotros* los chilenos racistas (Tijoux, 2013), y manifiesta en el *otro* migrante “negro” haitiano.

Según las entrevistas y las observaciones antes señaladas, las experiencias de discriminación racial de parte de los trabajadores chilenos se manifiestan de forma física y verbal, hacia las personas haitianas, ya que el “color” del cuerpo negro es marcado, despreciado, humillado y violentado por la chilenidad. Y una persona para a ser incluida en las dinámicas laborales, es expuesta y satanizada en las lógicas de un juego perverso, violento y racista que está repleto de sarcasmos, a causa de su procedencia que deviene “color” e inscrito en su cuerpo. Al respecto Le Breton (2011) plantea, que el cuerpo es una representación de un imaginario sociocultural que se atribuye una materia simbólica, evidenciando una relación con el mundo social, y cuando vemos las diversas interacciones como son las expresiones de los sentimientos; gesto, sufrimiento y dolor, estas expresiones se manifiestan a través del cuerpo de un individuo que se apropia de la sustancia de la vida, traduciéndola a otros, por intermedio de los sistemas simbólicos que son compartidos.

Por lo que la construcción sociocultural del cuerpo “negro”, está asociada al deseo, pero también al rechazo, en una sociedad chilena que cada vez más, convive con personas *negras caribeñas*. En esta idea, la “otra/otro” es el invasor, bárbaro, selvático, enemigo de la civilización y ajeno a la Europa culta, filosófica y cristiana, por ende, la ficción racial es indisociable de la cuestión animal, ya que se maltrata al vulnerable quien está fuera del pacto o contrato (Trujillo y Tijoux, 2016). Por lo que las representaciones socioculturales que se generan por la ficción racial y asignadas por *nosotras/nosotros*; la chilenidad, están materializadas con prácticas de discriminación como la mirada aguda, golpes, y discursos que significan temerle a una “otra/otro” salvaje, animal y barbárico; al cuerpo “negro”.

De esta forma, el racismo emerge negando la “otra/otro” (Tijoux y Córdova, 2015) bajo diferenciadores en el imaginario sociocultural chileno, ya que la idea de pertenecer a un cuerpo blanco que es bienvenido, está asociado a las cualidades de aceptación como: “desarrollado, civilización y europeidad”, por lo tanto, la “otra/otro” distinto, será fruto de estigmas. Goffman aproxima el término de *estigma* para reconocer la identidad social real de un extraño y de las primeras apariencias que representan en los *normales* que somos nosotras/nosotros. Ya que este extraño es dueño de un atributo que lo vuelve diferente que los *normales*, y es reconocido como una persona “malvada, peligrosa y débil” (Goffman, 2015, 14). Goffman alude a que este término será utilizado para hacer referencia a “un atributo profundamente desacreditador”, ya que existe una relación entre un atributo y estereotipo.

También sostiene que hay tres tipos de estigmas⁸², y en este caso, el *estigma tribal* (Goffman, 2015), es uno de los que cruza a las personas haitianas, ya que están diferenciadas por su identidad social que está sostenida por las apariencias físicas, y en completa relación con la categoría “raza” como forma de marcar y estereotipar a la migración haitiana. Por lo tanto, el país de procedencia, el color de piel y la clase social, son atributos que se conjugan en un *estigma tribal*, para marcar como inferior a estas personas, y a la vez, demostrar que son un peligro para la sociedad. En esta idea, y de acuerdo a las interacciones sociales se desarrollan en los espacios laborales informales, entre el *estigmatizado* y los *normales*, implica que la persona haitiana estigmatizada, se sentirá más insegura al presenciar ciertas situaciones sociales, en las cuales, las categorizaciones y estereotipos son frecuentes hacia esta migración.

Las personas que habitan estos espacios, manifiestan que son abusadas y maltratadas por jefaturas, compañeros de trabajo y otras personas, a consecuencia del problema de “color de raza”, que es una frase reiterada en las entrevistas. Al respecto, detallamos algunos relatos de las personas entrevistadas:

⁸² Los otros dos tipos de estigma que menciona Goffman (2015), son las abominaciones del cuerpo como las deformidades físicas y los defectos de carácter del individuo, como la homosexualidad, drogodependencia, suicidios, etc.

“Me han discriminado por ser de color ¿me entiende? por cosas así pero no me afecta, porque yo siempre he dicho que una persona que se cree superficial es una persona tonta, porque normalmente nosotros, corre sangre por nuestras venas, entonces nosotros somos seres humanos y yo no veo la razón por la cual sentirme mejor que aquel persona. O sea que aquella persona, no puedo sentirse mejor persona porque es de color negro o porque no tiene un brazo o porque es ciego (...)”. (Leroi. Agosto de 2017).

“(…) el tema más abusivo es dentro de las empresas del trabajo, es el primer sector que abuso mucho de los haitianos porque es más fácil, primero cosa: los haitianos no conocen bien el idioma, no conoce bien la cultura del país. Y el segundo: si depende de la historia de Chile o si antes en Chile no sabe si hay otras razas de color en planeta o en el mundo. No sé por qué parece que a ellos [chilenos] les molesta mucho este color de raza”. (Jean. Octubre de 2017).

El “color negro” incomoda a la chilenidad que genera discursos diferenciadores y una relación cotidiana con manifestaciones raciales, ya que la diferenciación entre la “otra/otro” y el nosotros/nosotras, se refleja con las responsabilidades laborales distinta que las/los compañeros de trabajo chileno. Detallan que la condición laboral y la responsabilidad que son parte, están fijadas bajo las lógicas de explotación laboral, desprotegidos laboralmente con salarios menores e inestables en relación a sus “pares” chilenos u otros migrantes.

En esta línea, es relevante mencionar que, según nacionalidad, existe una jerarquización de puestos de trabajo precarios y segregados, ya que, por lo general, el trabajo mayormente explotado está delegado a las personas migrantes. Existen puestos laborales que son ofertados, y están garantizados para las personas peruanas, que, en parte, tienen el dominio de los empleos precarizados en el espacio laboral de las Vegas. De esta forma, comprendemos que existen relaciones que fijan la distinción, entre migrantes según su origen, y esta distinción, deviene de una jerarquización y dominio en la búsqueda de empleo y convivencia laboral. Renaud, un joven que está empleado como auxiliar de limpieza en la Vega y en una oficina pública, relata parte de su experiencia laboral y las relaciones laborales a las que se ha tenido que enfrentar para conseguir un empleo migrante:

“Cuando llega uno va una pega como el haitiano, dicen: el negro va a buscar pega y no dan porque solo tienen a los peruanos. Hay un chileno y peruano y también

tienen palabra mala y eso a mí no me gusta, hay quienes dicen mala palabra como “negro culiao”.

Hay un amigo [haitiano] que trabaja y dijeron que él era malo para la pega ¡mentira; porque su raza no queda bien porque es haitiano, es negro y no lo quieren. El encargado es un peruano, ahí entrevista a un haitiano y no lo quiere, y dice que no, y contrata al amigo de él”. (Renaud. Septiembre de 2017).

Pese a las relaciones de jerarquización laboral que se dan en este espacio laboral, estas personas detallan que es beneficioso trabajar allí, ya que este espacio laboral permite “buscarse la vida”, consiguiendo dinero rápido y costear la permanencia diaria, ya que no se les solicita una documentación regular para emplearse. Y este espacio es propicio para trabajar de manera irregular en puestos laborales que no requieren mayor cualificación, por lo tanto, no cuentan con un contrato laboral, y experimentan situaciones permanentes de desagravio y maltrato.

Otro caso de un joven que está empleado en un espacio fabril, que llegó a Santiago buscando nuevas oportunidades laborales para compatibilizarlas con estudios superiores, comenta que encontró un empleo en un Taller mecánico donde tiene compañeros chilenos, y otros de la misma nacionalidad que él. Antoine está empleado como *ayudante de mecánico automotriz*, y de forma manual carga la transmisión de los automóviles que llegan al taller, a causa de la fragilidad de su cuerpo, delgadez y estatura, portar grandes cantidades de peso es un obstáculo. En reiteradas ocasiones, demandó esta situación a su jefe, comentándole que no disponía de la fuerza necesaria para desempeñar este trabajo, pero debido a la insuficiencia de empleos por no contar con la documentación regularizada, es complejo abandonar este trato laboral y emplearse en otro sector del mercado laboral, por tanto, las personas haitianas deben soportar la explotación laboral. Las siguientes son las responsabilidades laborales que tienen al interior de este espacio laboral Antoine:

“La plata muy poca plata y el trabajo mucho, hay que hacer fuerza porque estamos trabajando en transmisión automático, y yo siempre sacar en transmisión locales y yo siempre hacerlo, y yo volví a ponerlo de nuevo en los autos. ¡Ah y es muy grande la transmisión! Hay que sacarlo con una gata, una cosa especial y con pluma, todo eso. Sí, y muy pesado.

¿Tú eres el encargado de retirar la transmisión?

Sí, me encargo de eso sólo, de la fuerza que hay que hacer y después ponerlo de nuevo. Lo que me da rabia de ese trabajo, que voy a dejarlo ¡sí o sí!, el jefe, es un

jefe malo, demasiado malo. El maestro es súper bien de su labor, él sabe cómo hacerlo, el jefe no quiere comprar repuestos nuevos, a veces pone repuestos malos y después hay que sacar la caja de nuevo. Imagínate hay autos que saquemos la caja tres veces, cuatro veces de cada semana (...). Ese trabajo no puede mantenerme para pagar casa, comer, ropa, todas mis necesidades y para pagar universidad, porque este trabajo es el sueldo mínimo de Chile, 280.000 pesos al mes, demasiado malo. El mecánico debe pagarme más o menos como 400.000 pesos o 500.000 pesos⁸³ por el trabajo que yo estoy haciendo”. (Antoine. Septiembre de 2017).

La jerarquía laboral, deviene que el patrón que se encuentra en la zona del ser, en el mundo imperial y dominante prima de esta manera, Grosfoguel (2012) detalla que, en la zona del ser, no solamente están las élites imperiales, sino que también, los sujetos oprimidos occidentales que se encuentran, tanto en los centros como en las periferias del sistema-mundo. Para Wallerstein (1991), el sistema capitalista y en su evolución histórica ha tenido como resultado, la acumulación en la economía-mundo capitalista, produciendo la división social del trabajo y generando acumulación, y a base de esta división del trabajo capitalista, la plusvalía o valor agregado, sólo es distribuido en una parte de la población mundial, siendo la mayoría del sistema-mundo capitalista. En base a esta división del trabajo, la población migrante debe aceptar ciertos tipos de trabajo y reproducir la mano de obra barata, por encontrarse en la zona del no-ser, en las fronteras de exclusión y de la formación *racial/colonialidad global* (Grosfoguel, 2012). Fanon (2009) en su texto “Piel negra, máscaras blancas”, detalla que ser negro evoca una anormalidad que se materializa en la superioridad racial del blanco, en relación a la inferioridad racial que pertenece al negro, y determina que quienes se encuentran en la superioridad racial tendrán mayores privilegios, que quienes ostentan una inferioridad racial como los negros, por lo tanto, debe cesar el instrumento de dominación y sometimiento del hombre por el hombre.

Grosfoguel (2016), reflexiona sobre la idea de Fanon y determina que, en la línea superior de lo humano, existe el privilegio racial del “yo” opresor, mientras que, bajo la línea de lo humano, se genera la opresión racial y de clase, en este sentido la historia de la opresión, es producto de las colonizaciones impuestas en América, y la negación de las diversas identidades. Por ende, para este autor, la jerarquía de superioridad/inferioridad en la línea

⁸³ El pago mensual que recibe el entrevistado es 389.42 euros. La segunda y tercera cifra que detalla son 556.32 y 695.41 euros.

de lo humano, es entendida por los distintos marcadores raciales, ya sea de color, etnia, idioma, cultura y/o religión. La figura del migrante “*negro*” *caribeño haitiano*, se encuentra en la inferioridad de la línea de lo humano, debido a su marcador de color, clase y nacionalidad y relegado a la zona del no ser. Por lo tanto, se encuentra en la parte inferior del sistema-mundo capitalista, donde se va determinando la interseccionalidad y la estratificación, puesto que la zona del no ser, es la de los oprimidos, los migrantes, lo no nacionales y no occidentales (Grosfoguel, 2012).

El caso de las personas que están empleadas en el espacio laboral del comercio callejero, observamos que, en este lugar, se producen confrontaciones físicas y verbales al igual que en la mayoría de los espacios identificados. Las personas haitianas son agredidas porque “invaden” territorios que son “destinados” simbólicamente y ocupados por personas chilenas y otros migrantes. Las frases más destacadas, según las observaciones son: “negra/negro ándate a la mierda”, “negra/negro culiá” y “muerta de hambre” (Observación Venta de Zapatillas. Octubre 2017). No siendo suficiente que estas personas estén insertas en empleos explotados, segregados, y mal pagados, además son víctimas de experiencias raciales por sus “pares” vendedores callejeros.

De esta forma, el racismo tiene la función de marcar y “legitimar la dominación y sujeción, la agresión y el miedo, la injusticia y la defensa de los privilegios” (Memmi, 2010, p. 54), que determina que una persona racista fije sus diferencias biológicas, como también sus *diferencias culturales* (Balibar, 1995; Taguieff, 1998) entre él y “otra/otro”. Y observamos que la persona racista chilena que se mueve en este espacio laboral, fija las diferencias biológicas con esta “otra/otro” haitiana, que porta el color de la piel, diferente a la “raza mestiza chilena”. Por lo que el racismo toma partido por la desigualdad, y la persona racista adopta un sentimiento de superioridad, que se sustenta en la jerarquía objetiva entre él y la víctima, ya que el racista posee *privilegios objetivos* (Memmi, 2010).

De esta forma la persona racista chilena, siente que posee ciertos privilegios ya que está posicionada en un espacio físico que se “apropia”, y que son atribuibles simbólicamente para esta nacionalidad y no para un migrante negro/negra. Pese a tener la misma condición

de vendedor callejero informal, se fijan diferencias de las razas, ya que, así como detalla Memmi (2010), se evidencia que una “raza” es impura y aborrecible, mientras que la raza del racista, es admirable y pura, que goza de superioridad y beneficios económicos, políticos y prestigio. Pero de igual forma, la persona chilena y la persona haitiana, deambulan en espacios laborales precarizados y segregados.

Como es el caso de las personas que trabajan como *auxiliar de limpieza* en distintos lugares en la ciudad, y relatan que esta actividad laboral también es desarrollada por personas chilenas que provienen de sectores populares y empobrecidos de la capital. Las personas chilenas que se desempeñan en la misma actividad laboral, se posicionan en una superioridad racial y de clase, al pensar que tienen ciertos privilegios, ya que a la “otra/otro”, hacen notar su origen “desgraciado” por pertenecer a un país negro y pobre. Para las personas chilenas “el racismo es la valoración de las diferencias biológicas, reales o imaginarias” (Memmi, 2010, p. 59), y que está materializado en el sentimiento de superioridad que delimita la relación entre “otra/otro” y nosotras/nosotros racistas chilenos.

Identificamos que los horarios e ingresos acordados, no son respetados para las personas haitianas que son subcontratadas, ya que la inexistencia de contratos laborales que está sustentada por una relación laboral “de palabra”; de tipo consensual, implica que las “las reglas del juego” sean cambiadas unilateralmente por quien ostenta el poder, siendo el migrante imposibilitado de negociar. De esta forma, se produce un *abuso salarial* que es una realidad recurrente en los espacios laborales que son administrados por la chilenidad. El caso de Rimpel, un estudiante de último año de la carrera de Trabajo Social en la jornada vespertina, y que trabaja como Facilitador intercultural en la jornada diurna, relata cómo fueron violados sus derechos laborales. La siguiente es la experiencia de Rimpel:

“Cuando empecé, trabajaba 22 horas y después cambió jefe. Me llamaron y me dijeron: saben qué, el sueldo que ganan ustedes es un sueldo profesional, y como tú no eres profesional, tienen dos opciones. Ustedes van a trabajar horario completo o se quedan trabajando 22 horas, pero le van a cortar el sueldo a la mitad. Y bueno, voy a seguir trabajando horario completo”. (Rimpel. Septiembre de 2017).

Estas personas asumen la reestructuración de la jornada de trabajo, como forma de no disminuir el salario, mantener el empleo, asumir nuevas condiciones laborales y no denunciar el abuso laboral porque temen quedar desempleadas. Por lo tanto, se encuentran bajo la línea de lo humano, con relaciones laborales que están basadas por una opresión de raza y clase, donde las jefaturas chilenas imponen sus privilegios de opresión, y abuso sobre la línea de lo humano, como forma de que sean negados los derechos laborales de estas personas, por su condición de migrante y “negro”. Observamos como ejercen la colonialidad del poder, en el sentido que Grosfoguel (2012) puntualiza que la “raza” constituye la línea divisoria transversal, que atraviesa y organiza las relaciones de opresión.

La *colonialidad del poder* (Quijano, 2014) que es representada por las jefaturas chilenas que ejercen abuso, explotación laboral, discriminación racial, de clase y por el origen de las personas haitianas, es caracterizada por la dominación que ejercen estas, así como manifiesta otro entrevistado. Manno, un joven que antes de llegar a Chile se encontraba cursando una doble carrera profesional; Sociología y Antropología en Haití, y en el periodo que fue entrevistado, trabajaba en la limpieza y mantenimiento de oficinas privadas, ya que no había conseguido un mejor empleo, pese a tener una mayor cualificación que sus compañeros de trabajo chilenos. Manno, trabaja durante la jornada nocturna y de madrugada, este trabajo ha permitido con mucho esfuerzo, costear la carrera de Sociología que está finalizando en una universidad privada en jornada diurna. Pero una vez llegado a Chile, tuvo distintas experiencias laborales vinculadas al *abuso laboral* y relata lo siguiente:

“Yo trabajaba como responsable de la bodega es una tienda orgánica que está en Las Condes. Ese trabajo fue una trampa, pasé un mes y medio en el trabajo. El primer mes, el tipo me sacó una foto y una semana después llegaron muchos flyers y volantes como publicidad, y a la semana siguiente me echaron. El tipo no tenía nada que hacer que ocupar mi imagen para hacer publicidad a la tienda, pero en ese momento como no sabía nada de español y no tenía mayor información sobre qué tenía que hacer y no sabía mis derechos en este país, entonces como dicen en buen chileno “el tipo pasó piola”⁸⁴ con el tema. La publicidad era como el despacho de la comida orgánica, y sale una bicicleta repartiendo la comida y en el volante aparece

⁸⁴ “Pasar piola” es un chilenismo que en este sentido significa, hacerse el “desentendido” y pasar por desapercibida una acción que, en este caso, fue de abuso hacia la persona entrevistada.

mi foto con la bicicleta con carro, con el señor que va repartir el despacho”. (Manno. Septiembre de 2017).

La imagen corporal de esta persona haitiana es utilizada como un cuerpo exotizado del cual se siente deseo, pero a la vez rechazo, “negro deseado” pero barbárico. Por lo tanto, la relación social está conformada sobre la base de marcas y estigmas sociales, atribuibles a lo racial y sexual (Tijoux y Palomino, 2016), y replicando antiguas prácticas de publicidades realizadas en la década del 80 y 90 en el país. Tal es el caso de la publicidad del papel higiénico Noble⁸⁵ que exhibe la figura de un hombre negro, promocionando este papel aduciendo que: “el blanco de los higiénicos”.

Van Dijk (1993) define que los medios de comunicación son una de las instituciones ideológicas más influyentes en nuestra sociedad, dado que la forma más común de adquirir ideologías es a través del discurso y los medios de comunicación son los principales articuladores de éste. Prosigue detallando que, cumplen un papel fundamental en la comunicación, ya que son determinantes para la comunicación de las ideologías raciales, étnicas y con el público en general, y también el uso del lenguaje y el discurso, condicionan y construyen las ideologías, ya que éstas las aprendemos al leer y al mirar la televisión o periódicos (Van Dijk, 2003). Por tanto, los medios de comunicación chilenos, generan publicaciones sobre la migración como peligro para la sociedad chilena, como también refuerzan estereotipos que están basados sobre los mitos que interrumpen la normalidad nacional (Tijoux y Córdova, 2015).

Como el caso que apareció en los medios de comunicación en julio del año 2017, referente a un joven haitiano de 28 años con residencia en el sur de Chile, Valdivia (Región de los Ríos) que se acusó de ser “sospechoso” de un caso de lepra en el país. Hecho que conllevó a una serie de críticas, por la falta de protocolos de parte del Ministerio de Salud para verificar dicha información, antes de ser divulgada por los medios de comunicación. Esto significó acentuar la discriminación racial hacia esta persona, ya que se generaron múltiples

⁸⁵ Para mayor información de la publicidad que se difundió entre las décadas del 80 y 90 en Chile, se sugiere revisar “Comercial del Papel Higiénico Noble” en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=mSi60FbNyr8>.

titulares en algunos medios de comunicación escritos y televisivos como por ejemplo: “Ciudadano haitiano en Valdivia es sospechoso de padecer lepra” (Batarce, 2017), “Ciudadano haitiano de 28 años fue diagnosticado con lepra en Valdivia” (Chilevisión Noticias, 2017b), entre otros titulares.

En este sentido, la comunidad haitiana en Chile, a través de su cuenta de Facebook, dio a conocer su apreciación respecto a la noticia que circulaba por la prensa y se pronunció con la siguiente frase: “La lepra tiene tratamientos y la xenofobia no” (El Dínamo, 2017b)⁸⁶. Esta reacción fue a propósito de las múltiples situaciones de discriminación racial y de violencias que experimentó este ciudadano haitiano, y que se siguieron reproduciendo por las instituciones y la sociedad civil. En este sentido, las imágenes que se propagan de los hombres haitianos, determinan las creencias personales y el conocimiento sociocultural que es adquirido a través de las ideologías, y que generan ciertos estereotipos de la migración “negra” que habita en el país, reforzando la exclusión y desigualdades permanentes que sufren estas personas.

Respecto a Manno, detalla que su imagen fue utilizada para aumentar las ganancias de la empresa, y uno de los problemas que experimentó en aquella época, fue la dificultad de comprender el idioma, un factor preponderante para que estas personas fueran explotadas y abusadas, debido a que no comprendían las “reglas del juego” que se acordaban entre la jefatura y empleado. Por lo tanto, el abuso laboral se materializa al destacar la categoría racial como “problema de la negritud”, ya que las personas haitianas, están sometidas cotidianamente a un racismo histórico y cotidiano, herencia del colonialismo europeo que se implantó en el país, y que fijó la *dominación/explotación* (Quijano, 2000).

Manno también relata la experiencia laboral que mantiene hoy día, en un empleo poco cualificado, realizando la actividad de auxiliar de limpieza y utilizando una máquina, que ninguno de sus compañeros chilenos ha podido hacerla funcionar. La realidad es muy distinta que sus primeros años, ya que comprende el idioma; las normas sociales y laborales

⁸⁶ Esta información fue extraída de la red social de la organización, pero hace pocos días (octubre 2019), se verificó dicha referencia y no estaba disponible, por tanto, se recurrió a una fuente de un periódico digital.

que se trazan en los diversos espacios, denunciando y exigiendo mejores derechos laborales.

5. 2. 2. Experiencias raciales en personas haitianas con mayor capital cultural

Reconocemos que quienes poseen menos capital económico y cultural, son las personas que cuentan con menor cualificación e insertas por lo general, en espacios laborales más precarizados. Por tanto, cada capital es distribuido inequitativamente, y representado por un “agente”, que, en este caso, es una persona haitiana que tiene una posición social, conforme a los capitales asignados en los espacios sociales que está empleada. De esta forma, debido a su mayor acceso a la educación, poseen un capital sociocultural diferenciado que sus pares haitianos que se encuentran en espacios laborales con menor cualificación.

Al respecto, la literatura permite analizar este tipo de migración, ya que detalla que existe una migración de estratos medio, alto y profesional (Gissi-Barbieri y Guio-Suárez, 2017; Álvarez, 2008) en busca de un proyecto migratorio. El estudio de Álvarez (2008), específica sobre las experiencias de las mujeres inmigrantes rusas y ucranianas que provienen de un contexto socio-cultural diferenciado, en relación a otras mujeres inmigrantes. Estas mujeres profesionales o con un nivel medio de estudio, son la principal fuente de ingresos de la familia, y son conscientes de la participación de la mujer en trabajos remunerados, a causa del logro de la revolución bolchevique.

En esta idea, la migración haitiana es heterogénea porque también identificamos a mujeres y hombres con mayor capital cultural que se empleaban como técnicos y profesionales, mientras que otras, se encontraban finalizando carreras universitarias y que debido a esta realidad se encontraban mejor posicionados en términos laborales y económicos. Un estudio sobre migrantes en sectores agrarios en Chile, detalla que “a un mayor nivel de instrucción (sea validado o no en término formales) debiese permitir mayor acceso a mejores empleos” (Micheletti y Cubillos, 2019). Y la causa de la decisión de emigrar de las personas haitianas con cualificación profesional, en parte fue para ser reconocidas y obtener

una posición social, como también para ayudar económicamente a familiares que se quedan en el país de origen.

Estas personas cuando llegan al país, circulan por empleos precarizados y explotados, y con el pasar de los años, cuando han cursado nuevamente carreras profesionales, se emplearon con mejores condiciones. Las experiencias laborales desempeñadas en el país de origen, son cruelmente reemplazadas cuando se instalan en Santiago, así como describen y comparan los “Perfiles de origen y de llegada”.

Debido a la heterogeneidad de esta migración en términos socio-culturales, algunas personas se despojan de toda preparación profesional y de bienes materiales para emplearse en espacios laborales informales y segregados. Al experimentar esta realidad y “amoldarse” a las dinámicas laborales, reflexionan sobre el comportamiento que adopta la sociedad chilena con las personas migrantes. El caso de Placide que estuvo empleada como maestra sandwichera en una sucursal de comida rápida, recuerda que, en este lugar, fue expuesta a insultos y descalificaciones por la clientela, pero la necesidad de ahorrar dinero para concretar un proyecto laboral, hizo que pese a la discriminación racial que recibía a diario, permaneciera en este lugar de trabajo:

“Hace como siete años tenía como un año aquí, yo trabajaba en un restaurante y yo era maestra sandwichera. Un día una señora llegó con su hija a comprar, ellos venían a comer y pidieron dos Barros Lucos⁸⁷ y yo estaba en la plancha haciendo sándwich. La señora se dio cuenta que era yo quien estaba haciendo las cosas, y ella dijo: yo no voy a comer en las manos de una negra. Ella se fue y dejó el sándwich, la hija siguió comiendo su sándwich. Y yo decía: “hay pobrecita la señora no sabe lo que está haciendo”. Y he vivido otras cosas, pero como puedo decirlo, la mayoría de los chilenos son buena gente, pero igual hay algunos que son más racistas”. (Placide. Septiembre de 2017).

Placide al recordar esta experiencia, su rostro se llena de tristeza y desazón, evoca el pasado para evaluar el presente, regresando de una vez a la escena de la entrevista, y comentando que fueron años difíciles y violentos. Placide con el esfuerzo de años de trabajo, concretó su proyecto, y en la actualidad es dueña de una pequeña tienda de venta de extensiones de

⁸⁷ Es un tipo de sándwich chileno.

cabello, ubicada en un caracol comercial en el centro de Santiago. Este es un enclave transnacional, ya que encontramos pequeñas tiendas que son administradas por personas migrantes: colombianas, dominicanas y haitianas que comercializan productos para migrantes. Pero dado el éxito que tuvo Placide con la venta de extensiones de cabello, se presta a abrir una nueva sucursal y a contratar a otras personas haitianas, así como lo hizo con su cónyuge y con otras dos personas haitianas que cuentan con un contrato laboral para facilitarles la regularización en el país.

La experiencia de Placide, y otros tantos casos que son parte de discriminación racial, de clase y nacionalidad, puntualizan que la sociedad chilena es generosa de “un corazón noble”, pero por otro, clasista y racista en lo más profundo, por lo tanto, la humanidad de estas personas es despojada. Según un estudio de Rodríguez (2017), sobre la emigración de jóvenes universitarios españoles en Chile e Inglaterra, refiere que los procesos de adaptación de los jóvenes que están en Chile, están vinculados con la nostalgia y la necesidad de retornar. Ya que por ejemplo detallan, que con el deseo de tener hijos deben hacerse una idea de abandonar el país, ya que es imposible educarlos en una sociedad que prepondera la privatización de lo público, por tanto, la calidad de vida es menor debido a la privatización de los servicios. Estos hechos conllevan a que se observe las desigualdades sociales, pobreza social, contaminación ambiental, débil sistema de jubilación, clasismo, entre otros aspectos en Chile. En este sentido, y de acuerdo a los planteado por Rodríguez (2017), entendemos que las personas extranjeras de origen europeo o norteamericano, posicionados en empleos decentes, cualificados y con mayores privilegios, logran percibir el clasismo y el racismo, como parte de las relaciones sociales con la sociedad chilena.

El estudio de Gissi-Barbieri y Guio-Suárez (2017), sobre los procesos de integración y exclusión de los migrantes colombianos en Santiago, establecen que es evidente la inserción de las personas que están ubicadas en estratos socioeconómicos medio-altos, tienen mejor inserción en la sociedad chilena, amistades y parejas. Mientras que las personas que están en los estratos medio-bajos y bajos, tienen un mayor problema de integración, dependencia de la comunidad de colombianos e inmigrantes, ya que son discriminadas socioeconómicamente y xenofómicamente, y presentan problemas para

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana atenderse en servicios públicos y trabajos, ya que también se agrega la condición de afrodescendiente.

Para el caso de las personas migrantes que son marcadas por su “raza”, origen y clase; el clasismo y el racismo, son dos categorías que cruzan cotidianamente a las personas haitianas, como es el caso, de algunas personas entrevistadas que vivieron el racismo en República Dominicana. Detallan que la sociedad chilena es “menos racista” que otras sociedades, porque en este caso, el racismo experimentado en República Dominicana, no es homologable con las manifestaciones raciales chilenas. Y destacan que en ese país el “racismo es menos violento”, cuantificándolo y asignándole un valor, como relatan las siguientes personas:

“La experiencia de la escuela dominicana es mucho más, mucho más discriminadora, entonces por eso no me molesta tanto el racismo a mí personalmente. Pero a una persona que se siente mal, cuando pasa eso y muchos compatriotas que se sienten mal, pero a mí personalmente por mi experiencia no, por eso aprendí, tampoco no me molesta”. (Joan. Septiembre de 2017).

“Acá estamos mejor porque en República Dominicana, nos tratan mal, nos discriminan. A los dominicanos les gusta decir palabras feas a nosotros [los] haitianos, nos maltratan mucho y no podemos sacar documento, no podemos encontrar trabajo. Ellos siempre nos miran mal, con la historia entre los haitianos y los dominicanos en el tiempo pasado. Y ellos siguen así, maltratándonos a nosotros y diciéndonos palabras feas a nosotros, por eso yo le digo: que me siento mejor acá en Chile porque acá en Chile, no nos maltratan como en dominicana”. (Emeline. Febrero de 2017).

Al respecto estas personas miden el racismo y establecen una relación desigual, entre el racismo chileno “que se siente con menos fuerza” y el experimentado en República Dominicana que es más fuerte. Aun así, reconocen que las marcas que genera el racismo chileno en la migración “*negra*” *caribeña haitiana*, es una condicionante y un obstáculo para obtener, un tipo de empleo en economía regular, decente y formal, mientras que esta realidad no es una tendencia en las personas chilenas que buscan empleo. Leroi, un joven haitiano que se formó en República Dominicana en el área de turismo y hotelería, decidió emigrar a Santiago de Chile en busca de mejores expectativas laborales. Relata que a causa

de la manifestación del racismo que recae en su persona, su profesionalismo no es valorado, por lo que ha tenido que aprender otros tipos de empleo en el país:

“Fui a un lugar porque vi porque estaba buscando trabajo. Fui a ver un anuncio, dice que necesitan personal para trabajar en un restaurante, fui con mi currículum. Sabe lo que me dijo el señor: sí, necesitamos personal, pero no necesitamos personas extranjeras necesitamos chilenos”. (Leroi. Agosto de 2017).

La experiencia laboral de Leroi en el sector de turismo y el conocimiento de tres idiomas, no son suficientes para alcanzar una oferta laboral cualificada, ya que es marginado para trabajar en empleos profesionales porque están reservados a personas de origen nacional. Debido a que no tiene cabida en el espacio laboral regular o decente, está supeditado a encajar en espacios laborales informales y segregados, como fue, su última experiencia laboral que estuvo encargado de la limpieza manual de loza y cocina en un restaurante capitalino; es decir, de *copero*.

El caso de Nivard que estudiaba informática en el país de origen, a causa que tiene conocimientos sobre el tema, fue empleado por una persona chilena para realizar mantenimiento informático a datáfonos y pasa tarjetas en distintos restaurantes de la capital. El problema que suscitó una vez que comenzó a trabajar, fue el reclamo de las personas encargadas de los restaurantes por la presencia de un hombre negro, por lo que fue, desvinculado de algunos y ubicado en otros. Este es el relato que comenta:

“Me dijo la secretaria donde yo trabajaba, que ellos [los encargados de restaurantes] no querían [verme], hay lugares donde no me mandaban.

¿Por qué?

Porque hay clientes que no le gustan los negros. Por eso entonces tenía que mandar a los otros chiquillos que eran chilenos, pero no pude ir porque a los clientes no les gustan (...) me decían: ¡compadre! yo no digo eso para molestarte, pero los haitianos son unos desgraciados porque nunca pagan Bip (...) a veces hasta el jefe hace broma pesada racista y por eso que no me gusta”. (Nivard. Noviembre de 2016).

El racismo se manifiesta cuando es expulsado por los encargados de restaurantes “porque hay clientes que no le gustan los negros”, pero estratégicamente es “protegido” por la jefatura directa, ya que Nivard es una persona valiosa porque realiza un trabajo técnico pero

subvalorado en términos monetario y profesional, ya que su cualificación laboral, no es reconocida, y mucho menos su salario no es correspondido con la labor desempeñada. En toda la trayectoria laboral chilena, sólo ha podido insertarse en empleos precarizados y segregados, pese a tener este conocimiento que lo posiciona en una jerarquía superior, en relación a sus compañeros de trabajo chileno. Así mismo, debido a su condición de “haitiano y negro”, se encuentra en un lugar diferenciador en el trabajo:

“Hay gente, aunque tú tengas papel porque es diferente como te pagan diferente, te pagan según lo que él [jefe] piensa que tú puedes cobrar. Uno se va sentir mal porque eso es una discriminación laboral. Uno se va sentir mal porque a veces un trato diferente, uno trabaja más, pero además cobra menos que los demás, entonces uno se siente mal. Pero igual, como uno tiene un sueño, sabe hay que pasar las etapas de una, dos, tres hasta llegar donde tú quieres llegar. Entonces tú no te preocupas mucho por eso, sino que tú lo puedes cambiar, porque uno no va a quedar con todo su tiempo en que abusen, tú puedes cambiar de uno a otro [empleo] pero mientras que tú sigues pensando en tu sueño”. (Nivard. Noviembre de 2016).

Debido a su condición de migrante “*negro*” *caribeño haitiano*, el trato diferenciador determina la desventaja laboral y social en relación a personas chilenas, ya que pese a los capitales que tiene Nivard, estos son subvalorados e invisibilizados en los diversos espacios laborales, que ha circulado en toda su estancia en Santiago de Chile. De todas formas, estas personas reconocen estos tratos diferenciadores, pero no tienen más opción que aceptarlas porque tienen un proyecto personal o familiar que insta a soportar el abuso laboral, a causa de su origen y “raza”.

Con el pasar de los años y en el menor de los casos, algunas personas son empleadas con contrato laboral precario, pero que permite optar a “mejoras garantías laborales”, como es la regularización para permanecer en el país. Como se mencionó anteriormente, estas personas son contratadas bajo la modalidad a honorarios en el *Servicio Público*, que es un contrato de corte precario, ya que no contempla derecho a seguridad social, jubilación, entre otros beneficios. Trabajan como Facilitadoras intercultural, traductora/traductor y/o profesora/profesor del idioma de origen chileno. Al respecto, Chile es un país monolingüe que ha abandonado el aprendizaje de las lenguas indígenas u otras. Y el objetivo de las personas haitianas que hacen de mediadores lingüísticos, es que la comunidad haitiana

comprenda las prácticas culturales y dinámicas sociales, que son relevantes para mantener puentes de comunicación con la sociedad chilena (Sumonte et al., 2018). En rigor, las personas que son Facilitadoras intercultural están en constante relación con la comunidad haitiana, ya sea en centros comunitarios, centros médicos y oficinas de migrantes.

Según las relaciones laborales que desarrollan estas personas que están empleadas en distintos municipios y oficinas públicas, detallan que, pese a sentirse “protegidos” porque trabajan con la temática de migración, de igual forma, experimentan discriminación de tipo racial y clasismo en este espacio laboral. Widline una joven mujer que está empleada como Facilitadora intercultural, la mayor parte del tiempo está vinculada con personas haitianas, ya que traduce y asesora sobre el funcionamiento de los servicios asistenciales que existen en la comuna. Comenta que también está vinculada con personas chilenas que son administrativas, técnicas/técnicos y profesionales, con quienes tiene una proximidad laboral porque tiene un empleo cualificado y profesional, pero pese a tener un capital cultural este no es reconocido y se producen diferencias en el trato laboral por portar “el color” que molesta. La relación laboral es la siguiente:

“Algunos me soportan y algunos no me quieren ver, a veces no me quieren ver por el color. Algunos son del trabajo y no tengo palabras con ellos, a veces me mandan que vaya a decir tal cosa a esa persona y me da miedo, porque a veces estoy hablando con ellos, y ni siquiera me miran, me escuchan, solamente haciendo su cosa. A veces ni siquiera quieren tocar el ojo conmigo, siempre me pasa eso”. (Widline. Septiembre de 2017).

Widline observa que existe un desprecio y rechazo por “el color” de su piel; el racismo se manifiesta hacia la otra con miradas y gestos de rechazo, expresado por el cuerpo y materializado en los sentimientos de aversión y exclusión para este cuerpo que genera miedo. Estas personas que conviven cotidianamente con el racismo, manifiestan tener un temor constante, ya que están obligadas a interactuar con las personas racistas y clasistas en el espacio laboral. El miedo es una emoción muy citada por las personas entrevistadas, ya que observan como a través de la jerarquía racial, el cuerpo de la “negra” o “negro” es despreciado y violentado, ya que también el racismo se manifiesta con la corporalidad; ignorando e invisibilizando a la “otra/otro” salvaje, barbárico e incivilizado.

Otras personas que asisten a la Educación Superior y están cursando el último año de una carrera profesional, a causa de esta enseñanza se encuentran empleadas en oficinas públicas o en otros espacios laborales más precarios, y reflexionan sobre las experiencias de discriminación racial que vive la migración haitiana. Establecen comparaciones y reconocen que, al tener mayor capital cultural, están posicionados en un nivel jerárquico superior que otras personas haitianas con menor nivel de educación y, que reciben mayor violencia. Reflexionan sobre el racismo, haciendo una radiografía de la sociedad chilena, ya que la chilenidad justifica el racismo debido a que el color de piel es distinto, y lo vinculan con la marginalidad, suciedad y pobreza. De esta forma, la sociedad chilena valora a las personas por su apariencia física: tez y cabello claro, por el origen y por el patrimonio material, cualidades que posicionan a una persona “extranjera” para ser bienvenida e “integrada” a la convivencia nacional. En efecto, estos argumentos que operan en una persona racista chilena, según la percepción de algunas entrevistadas, significa que el diferenciador común es: “raza”, nacionalidad y clase, como elementos constitutivos para marcar a la migración haitiana, como una migración no bienvenida, pobre y marginal.

De esta forma, también perciben que quienes provienen de Norteamérica o Europa, son valoradas y aceptadas por la chilenidad, ya que el “color” y la clase de estas personas, genera calma, aceptación, modernidad y “desarrollo” para el país. Este argumento, es originario por la construcción de la “chilenización”, que se produjo por la violencia ejercida hacia los pueblos originarios para que se incorporaran al Estado-nación, como también con la inclusión de las migraciones europeas y de países limítrofes, conformando una población “mestiza” heterogénea (Gissi-Barbieri y Guio-Suárez, 2017).

Esta heterogeneidad se presenta en las personas de estratos socioeconómicos y de rasgos fenotípicos más “europeos”, que están posicionadas en estratos altos, mientras que las personas con rasgos más “originarios”, se encuentran en estratos más bajos, dando como resultado el entrecruzamiento del racismo y clasismo. La misma fuente, puntualiza que la valoración de las personas con rasgos europeos, está vinculado al éxito económico en oposición a las personas de rasgos más originarios, asociados a la pobreza, donde las personas migrantes también están insertadas en la sociedad chilena actual.

Al respecto los discursos de jerarquía racial, se siguen reproduciendo con las personas migrantes con frases históricas de “enaltecer”, “limpiar” y “blanquear la raza” que son discursos provenientes con la idea de *progreso* y *civilidad* que detalló Sarmiento (1874). Y para el caso de los Estados-nación latinoamericanos, y en especial el chileno, que pobló sus territorios apartados con la migración europea, con la idea de consolidar la idea de “*raza chilena*” (Palacios, 1918), como proyecto de modernidad del Estado-nación chileno en el s. XIX.

Por tanto, las personas migrantes pobres y “negras” de nacionalidad; peruana, boliviana, ecuatoriana, colombiana, venezolana, dominicana y haitiana que residen en el país, portan la marca de “migrante” y asociadas a la delincuencia, miedo, pobreza e incivilización. Como plantea Goffman (2015) son cuerpos marcados por un *estigma*, el cuerpo migrante sudamericano y caribeño que habitan en Chile, posee una marca corporal; rasgos indígenas, tez morena o negra, cualidades que fijan la inferioridad racial que está asociada a ciertos estereotipos de parte de la chilenidad. En esta idea, Hungan un profesional *analista estadístico*, reflexiona sobre la manifestación y diferenciación racial y de clase, que se observa en una parte de la sociedad chilena:

“Si tú vienes de Europa o de otros países, lo toman [en Chile] como extranjeros, pero si tú vienes de Perú, de Colombia, de Haití, como emigrante tú vienes a sacar la pega [empleo]. Las personas no saben lo que uno se sacrifica para lograr esto, y esto me molesta. Y por eso mismo, trato de no dejar que la gente se aproveche en ese sentido. En la calle yo veo que [Chile] es una sociedad muy clasista y racista”. (Hungan. Septiembre de 2017).

Este diferenciador “extranjero” o “migrante”, es uno de los tantos diferenciadores que marcan a las personas haitianas, y pese a que estas personas cuentan con un empleo profesional, el marcador asociado a la “raza”, origen y pobreza, opera cotidianamente en el espacio laboral, siendo el racismo, una relación social cotidiana. Al respecto Simmel (2012), detalla que el extranjero es un migrante potencial que no se atribuyen cualidades positivas, y deja de ser relevante para un grupo extendido, generando una no-relación, por tanto, al extranjero del exterior, se denomina como migrante o refugiado, ya que están vinculados a un estatus social inferior, en relación al estatus superior de extranjero que se

asigna a turistas, personas cualificadas que mantienen un orden social. Así mismo, Santamaría (2002), puntualiza que la figura de la extranjería social, estaría asociada a las adscripciones y atributos negativos, ya sea por lugar de pertenencia, etnia, entre otras categorías.

Al respecto, Balibar puntualiza “el nacionalismo sería, si no la única causa del racismo, en cualquier caso, la condición determinante para su aparición” (Balibar, 1995, p. 63). Generando relaciones de superioridad racial, de clase y nacionalidad por parte de la chilenidad, que teme a la negritud y a la aporofobia. La *aporofobia* es el rechazo o aversión al pobre, ya que la pobreza genera problema y el pobre contamina, y no sólo se manifiesta esta pobreza con la pobreza económica, sino que también, por quien es objeto de críticas, amenazas y burlas, a falta de poder (Cortina, 2017).

En relación a lo anterior, Haití evoca pobreza y barbarie, imagen que ha sido construida y reforzada por algunos medios de comunicación que se han encargado de influenciar a la teleaudiencia, mostrando a un Haití sin desarrollo, sin tecnología, sin educación y sin sanidad, desestabilizado social, política y económicamente. Durante los meses de enero y febrero del año 2018, se difundió la serie-documental “Adiós Haití” en las pantallas de la televisión chilena, y esta serie se presentó en un momento en que Chile recibía cotidianamente a miles de personas haitianas y que eran parte del “problema” de la migración.

La serie-documental exhibió siete capítulos con una duración promedio de sesenta minutos cada uno, donde comienza apoyándose en una narrativa que se va hilvanándose entre cifras de la migración haitiana hacia Chile, imágenes de padecimiento y dolor que viven las personas haitianas en su propia tierra, acompañadas de relatos como: “La gente es un poco agresiva, todos te miran porque venimos de otro lugar”, “Para venir acá, hay que tener coraje”, “Es una realidad fuerte de conocer”, “Nunca me había tocado algo tan fuerte de ver, es como un país que estuviera bombardeado, es violento, es muy violento lo que pasa acá” y “A veces la sensación es como si ni siquiera estuviese Dios, como que se hubiera olvidado de Haití” (Leyton, 2018).

Así mismo, se presentan imágenes y algunos efectos sonoros que indican que la teleaudiencia chilena, presenciara uno de los peores escenarios del sufrimiento social. De esta forma la serie-documental “Adiós Haití” a lo largo de todos sus capítulos, reprodujo padecimiento, estigma y racismo, ya que muestra a un Haití desestabilizado económica, política y socialmente, hechos importantes para seguir reproduciendo los diferenciadores y discriminaciones “raza”, clase y nacionalidad para estas personas que habitan Chile. Así como relata Joan “Para los chilenos Haití no tiene nada. No hay escuelas, no hay auto, no hay carretera, no hay nada. Escuchar hablar de Haití como el país más pobre del Caribe, del mundo, es como si no existe nada” (Joan. Septiembre de 2017).

En este sentido, para la chilenidad es insólito emplear a una persona haitiana cualificada o profesional, ya que se piensa que no cuentan con las herramientas necesarias para desempeñar empleos decentes y profesionales. Por tanto, los discursos que profana la chilenidad y los medios de comunicación chileno, donde este último exhibe al pueblo haitiano incivilizado a través de noticieros o series de televisión, favorece que se potencie las discriminaciones raciales y de clase. Por tanto, el racismo está en constante movimiento, y es reforzado por los discursos y prácticas que provienen de una parte de la sociedad chilena.

Al respecto, el 30 de agosto del año 2018 se presentó en las salas chilenas el documental “Petit Frère. Buscando hogar en un planeta llamado Chile”. El documental impuso un diálogo entre lo colectivo y lo personal, mezclando ensoñaciones y realidades. Los directores quisieron abordar el documental desde los aspectos culturales e identitarios porque se plasmó la cotidianidad que viven las personas haitianas. La figura del inmigrante fue tratada como un marciano, sabiendo que en la realidad no lo es, ya que es una persona con problemas y responsabilidades así como otras personas chilenas, pero también poniendo atención en la no reproducción del país pobre (El Mostrador, 2018).

El documental mostró al protagonista Petit Frère que es un predicador, activista social, animador y vendedor que recorre diversos espacios como el trabajo, la iglesia y su comunidad en Santiago y, la gran labor de Petit Frère es que es diseñador de la “Editorial

Haitiana en Chile”, cuya labor es redactar noticias en creole, que son de interés para la comunidad haitiana que habita el país (Becerra, 2018).

Una vez difundido el tráiler del documental “Petit Frère”⁸⁸, se desataron una serie de comentarios racistas en las redes sociales cuyas frases más mencionadas fueron: “propaganda promonos”, “son como plagas que destruyen el país”, “sólo traen violencia e inmundicia”, “jamás quisimos que entraran al país” (T13, 2018), entre otras más violentas y que no han sido descritas. Cuando revisamos esta noticia en la plataforma en YouTube de un canal de noticiario chileno (T13, 2018), constatamos que una vez más, se apreciaban una serie de comentarios descalificadores asociados a la discriminación de clase, “raza” y nacionalidad hacia esta comunidad migrante. A causa de estos comentarios, que la Corporación Cultural de Documentalistas Chiledoc, denunció los mensajes que eran de tipo racista, clasista y xenófobo, incitando al odio y a la discriminación, e invitando a reflexionar sobre el trato que deben recibir las personas, basadas en respeto y dignidad, sin importar el origen, idioma, costumbre o color de piel (Miradoc, 2018).

Respecto a la realidad experimentada por la migración haitiana en relación al racismo, en el mes de noviembre del año 2017, el senador de origen haitiano Wilfrid Gelin se reunió con comunidades de haitianos que residen en Santiago y Valparaíso, y constató que la realidad que padecían en el país se reflejaba en una frase “Aquí ya no podrán encontrar lo que buscaban” (Vedoya, 2017). Aludiendo a las condiciones de habitabilidad, sanidad, trabajo y a la calidad de vida pésima, que no es favorable para la comunidad haitiana que vive en Chile.

Por tanto, la reflexión del senador haitiano, hace alusión a la desesperanza y desilusión que encuentran estas personas una vez llegadas a Chile, ya que, en algunos casos, se reprodujo la pobreza material que vivían en el país de origen, y otros experimentan pobreza que no

⁸⁸ Cuando se subió el tráiler “Petit Frère” a la plataforma YouTube, surgieron comentarios malintencionados de índole racista, xenófobo y discriminatorio, por lo que Chiledoc decidió desactivar la opción “comentarios”. Para revisar el tráiler se sugiere visitar el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=sF4rMMQWikU> (Corporación Chilena del Documental CCdocumental, 2018).

acostumbraban a vivir. De esta forma, las personas haitianas se desilusionan de Chile porque es un país racista, y también, por las condiciones materiales de existencia que no son las imaginadas o reproducidas en Haití, sino que más bien, la materialidad es la mínima y la sobrevivencia es la máxima, ya que a causa de estas condiciones y otras vinculadas a la discriminación, algunas personas haitianas han fallecido.

5. 3. Sobrevivencia a la discriminación racial de la migración haitiana

De acuerdo a lo producido en el trabajo de campo y el estudio de Gissi-Barbieri y Guio-Suárez (2017), sobre los procesos de integración de las personas migrantes de un estrato socioeconómico o de color de piel o “razas”, determina la integración en la sociedad chilena, por tanto, las personas de color “negro” son más susceptibles de ser violentadas, tanto en los espacios laborales o en la ciudad, y las personas de rasgos más “originarios” de estratos más bajos, están vinculadas a la pobreza. Mientras que quienes ostentan rasgos fenotípicos europeos y de estratos más altos, son valoradas porque están vinculadas al éxito económico, por lo tanto, esta dualidad genera un entrecruzamiento de racismo y clasismo, en la geocultura del sistema-mundo capitalista en la sociedad chilena.

La inclusión de ciertas “razas”, en la cultura chilena, ha generado una clasificación jerárquica de la valoración de las “razas”, por tanto, la “raza” negra está ubicada en el último eslabón de la jerarquía de la geocultura colonialista y eurocéntrica del sistema-mundo capitalista (Gissi-Barbieri y Guio-Suárez, 2017). Debido a esto, las personas haitianas son clasificadas y marcadas por la “raza” y clase porque son determinadas como migrantes “*negros caribeños haitianos*”, que una vez llegadas a la ciudad generan estrategias para sobrevivir al racismo cotidiano, en espacios laborales, barriales y aprendiendo el idioma de origen chileno.

La noción de estrategia es entendida como “instrumento de una ruptura”, por lo tanto, las estrategias están vinculadas con las reglas que se adquieren en los espacios sociales que conlleva a la comprensión del juego social (Bourdieu, 2004). Al respecto, las personas haitianas para sobrevivir a las lógicas de los juegos perversos y violentos en los espacios

Experiencias de discriminación racial en espacios laborales segregados de la migración haitiana laborales, deben comprender las normas sociales explícitas e implícitas que se desarrollan al interior de estos espacios, como una forma de hacer frente a las experiencias raciales.

Rojas et al. (2015), determina que las personas haitianas asumen que el racismo es un acto natural donde se atribuyen como responsabilidad del abuso y discriminación, debido a que no se adaptan a las reglas del juego. Por tanto, enfrentan el racismo sin devenir como un actor discriminado que significaría el orden de la identidad haitiana, sustentada bajo la conformación de una identidad racial, negación de libertades y condiciones de explotación.

También reconocemos que algunas personas se “habitúan” a los espacios como forma de “encajar” a la sociedad de llegada, despojándose de su historia incorporada, por tanto, no revelan su verdadera identidad y actúan generando una máscara y fachada (Goffman, 1998) en las interacciones cotidianas para no ser violentadas por sus prácticas socioculturales en la sociedad chilena. De esta forma, la fachada social es entendida por medio, apariencias y modales, que implica que las personas migrantes haitianas no sean aceptadas por sus prácticas incorporadas, siendo estigmatizados por ser “negras, haitianas y pobres”, en este orden jerárquico y de dominación colonial.

En los siguientes apartados, analizaremos las estrategias de sobrevivencia que utilizan estas personas, como una forma de hacer frente, al despliegue racista que se materializa en los espacios laborales y cuando circulan por el Área Metropolitana.

5. 3. 1. En los espacios laborales

Las personas haitianas para sobreponerse a las fuerzas del poder racial, generan estrategias como una forma de sobrevivir a las relaciones diferenciadas, que despliega la chilenidad con el racismo en la migración “*negra*” *caribeña haitiana*. En los espacios laborales, a causa de estas jerarquías que fijan la diferencia entre la “otra/otro” y nosotras/nosotros, las personas ponen barreras con “pares” trabajadores y deciden no establecer relaciones de amistad. Para Lefebvre, las prácticas se construyen, reproducen y cuestionan en los espacios cotidianos donde existen relaciones de dominación (Cabello y Palominos, 2018), por lo

tanto, las prácticas raciales, desencadenan en los diferenciadores que dominan a estas personas. Al respecto, es importante conocer la percepción que tienen las personas haitianas sobre los posibles discursos de la chilenidad:

“Que una persona lo diga [maltrato o discriminación] mientras no me toque, mientras que no me afecte físicamente me da exactamente lo mismo, me da igual. Obviamente hay personas racistas y de verdad que a veces, no sé si seré egoísta, trato de ponerme en su lugar y los entiendo de verdad porque a veces yo me pregunto cómo me sentiría yo, sí mucha gente de otro país viniera a mi país. Trato de entenderlos, de ponerme en su lugar [...] porque sienten que nosotros venimos a robarles a su país y trato de entenderlos y porque me pongo un momento en su lugar diciendo ¿Acaso estaría así, si muchos chilenos fueran a vivir a Haití?”. (Belle. Agosto de 2017).

“Hay otro [chileno] que dice “negro culiao”, disculpa. Por eso a mí no me gusta, yo soy migrante y me tiene que tratar bien para que yo tratarlo bien a ellos. No me gusta discutir porque yo tuve mucho tiempo en otro país, nunca tuve problema por eso. Yo tuve patrón y estaba trabajando todos los días hablando conmigo y nunca me trató mal”. (Renaud. Septiembre de 2017).

“Los chilenos algunos no le gustan los extranjeros, dicen que uno viene a quitarles el pan de la boca [...] gritan que en su país hay mucho negrito, algunos que les gusta ver los negritos y a otros no. Yo soy negra, cuando me dicen negra, no me afectaba mucho porque no es color de piel el que hace a una persona, porque una persona no depende de su color de piel, ni su raza ¡no! depende de lo que uno es”. (Noemie. Febrero de 2017).

La diversidad sociocultural de las personas haitianas, implica que algunas omitan la manifestación racial, ya que hacen “oídos sordos” a las descalificaciones y comentarios malintencionados que son destacados: “no me gusta discutir”, “que una persona lo diga [maltrato o discriminación] mientras no me toque, mientras que no me afecte físicamente me da exactamente lo mismo, me da igual” y “cuando me dicen negra, no me afectaba mucho”. De esta forma, no comprenden los gestos que son de hostigamiento racial y sexual, siendo una reacción táctica de estas personas frente a las pautas de conducta nacional (Cabello y Palominos, 2018). Por ende, validan la discriminación como una forma de no “meterse en problemas” o temer a la represalia, ya que comprenden que son ellas que generan el problema, así como plantea Belle: “trato de ponerme en su lugar y los entiendo de verdad”.

Debido a las experiencias de discriminación racial, algunas personas prefieren mantenerse al margen de toda amistad y socialización con personas chilenas, terminan aislándose y compartiendo con familiares o personas haitianas. En efecto, la mayoría de las personas entrevistadas, siente una cercanía con sus pares haitianos, pero en mayor profundidad, con su familia directa, así como menciona una entrevistada “amigos son sólo mi familia”. (Bety. Diciembre de 2016). Esta forma de convivir en comunidad, tiene relación con las formas de evadir la exclusión, desprecio y maltratos constantes, es decir, las experiencias de discriminación cotidianas que están expuestas. Al respecto, Manno comenta las estrategias de sobrevivencia en el espacio laboral que está empleado.

“No tengo una mala relación con los chilenos, tampoco tengo una relación cercana con ellos. Hay muchos factores. Uno: yo no tomo alcohol, yo no fumo, yo no soy bueno para carretear⁸⁹. Segundo: yo tomo la distancia por el tema de discriminación que yo escuché y yo me di cuenta que es un país muy discriminador, no solamente con los extranjeros, sino porque hay una cultura de exclusión de chileno hacia chileno y peor a los migrantes.

Mi relación es buena [en el empleo] porque yo me doy cuenta porque soy más preparado que ellos, y entonces siempre me están preguntando cosas (...). La forma de discriminar a un haitiano que no sabe leer y escribir, no es la misma a un haitiano que sabe leer y escribir”. (Manno. Agosto de 2017).

De acuerdo a la condición migratoria de estas personas, es que están empleadas en espacios laborales precarios, informales y explotados, donde generan barreras físicas y psicológicas para defenderse de los insultos y ataques racistas que a veces pueden resultar ser físicos, así como constatan Gissi-Barbieri y Guio-Suárez (2017), en su estudio sobre inclusión y exclusión de la migración colombiana. Pero para sobrevivir a estas discriminaciones, algunas personas con mayor capital cultural, generan relaciones de amistades con personas chilenas, ya que estas se encargan de acompañar y proteger, en caso de ser agredidas en el espacio laboral, por lo tanto, las redes de amistad, permiten ampliar redes laborales para conseguir empleos en mejores condiciones, y embarcarse en nuevos proyectos laborales. Algunas personas que están insertas en espacios laborales con economía regular o decente, ocupan un lugar de reconocimiento por compañeros de trabajo chilenos, siendo respetadas,

⁸⁹ Chilenismo que significa salir de fiesta.

validadas y reconocidas. En esta idea, según los relatos de las personas entrevistadas, para las personas chilenas es más común mantener una conexión con personas profesionales haitianas, ya que son más valoradas por la chilenidad, que otras personas haitianas que están empleadas en el comercio callejero, Vegas, fabril, entre otros espacios laborales explotados y que trabajan mayormente, personas con menor capital cultural.

En otras áreas, algunas personas entrevistadas que tuvieron su primer proyecto migratorio en República Dominicana, minimizan, omiten e invisibilizan, la exclusión, violencia, y discriminación racial que viven en Santiago. Ya que hacen hincapié que las violencias experimentadas en Santiago, son de tipo verbal y menos grave que las vividas en “la escuela dominicana”, dando a entender, que aprendieron sobre la fuerza del racismo en ese país, así como plantea el siguiente entrevistado Nivard:

“Cómo te digo: la agresión que uno recibe [aquí] más son verbal y como he sentido, cuando la persona se molesta, te grita una palabra para que te sientas como menos o mal. Pero como yo lo digo siempre, eso como yo entiendo, que es un tema de educación. Yo encuentro a muchos que donde yo trabajo, el nivel de educación que tienen es muy bajo.

Me doy cuenta por ejemplo que los chilenos, muchos son buena onda, buena gente, acogedor, pero al mismo tiempo, también muchos son racistas, aunque no te lo dice que es racista. En ese sentido, más adelante si no hay una ley de inmigración que sea antirracista, más adelante va a ser peor el problema, porque en dominicana fue lo mismo”. (Nivard. Noviembre de 2016).

Es impresionante como algunas personas haitianas, normalizan las experiencias de discriminación racial, ya que al poner en una balanza el racismo que vive una persona haitiana que viaja por primera vez, directo de Puerto Príncipe a Santiago, y a otra, que ha experimentado discriminación racial en República Dominicana. Para la primera, la fuerza del racismo es pura reproducción de violencias cotidianas, mientras que, para la segunda, el racismo es prácticamente una relación social cotidiana.

Como mencionamos anteriormente, estas personas reciben tratos vejatorios por compañeros de trabajo y jefaturas chilenas, ya que las responsabilidades laborales que han sido tranzadas “de palabra” o consensual, no son respetadas porque no existe un contrato laboral, quedando indefensas frente a cualquier abuso laboral. Así mismo, tratan de

reclamar sobre estas desigualdades, y defendiéndose cuando son gritoneadas o maltratadas, como muestran los relatos de las siguientes personas entrevistadas:

“Me acuerdo que antes cuando yo estaba trabajando aquí, él me paga cada semana y a veces como cada dos semanas. Él hizo dos, tres semanas sin pagarme y tengo que pagar mi casa, y tengo que pagar gasto común en mi casa, tengo que comer y decirle a él: ¿por qué no me paga?”. (Antoine. Septiembre de 2017).

“Una vez en mi trabajo un dueño, él me gritó a mí. Y le dije: que un niño o niña no tiene derecho a gritarme. Yo trabajo con usted, pero a mí no me grita. Entonces dejo este trabajo hasta aquí, para encontrar otro trabajo”. (Noemie. Febrero de 2017).

Estas personas se resguardan, argumentando sobre el criterio de la igualdad “somos iguales porque no hay nadie menos que otro, somos todos iguales”. (Emeline. Febrero de 2017), frente a este tipo de defensa y también porque son catalogadas como conflictivas por luchar por los derechos laborales, algunas abandonan, mientras otras resisten a los empleos en condiciones de explotación. El tema de “resistir”, es un tema recurrente en las personas haitianas, ya que mantener un empleo por un tiempo prolongando, tiene relación con la obtención de un contrato laboral que permitirá regular su situación migratoria. El caso de Anie que estuvo durante años empleada como ayudante de ventas, y que vivió en carne propia la aversión que existía por las mujeres negras, ya que son marcadas como “roba maridos” y cargando la cualidad de mujeres infieles. La entrevistada comenta lo siguiente:

“No, no quiero la morena que atiende, no quiere saber nada de morena. Y la jefe le dice ¿por qué tu no quieres a la niña atiende? si atiende bien. No, no la morena que me quitó el marido una vez, una morena. Yo le digo: vengo a trabajar, no a robar, yo vengo por derechos humanos y yo no te molesto, yo hace mi vida porque yo trabajo con mi fuerza porque yo no vengo nada a pedir usted”. (Anie. Diciembre de 2017).

En otros espacios laborales como el *comercio independiente y regular* que son administrados por personas haitianas, estos espacios son estratégicos, protegidos de maltratos y discriminaciones, propicios para socializar y fortalecer las relaciones de amistad entre personas haitianas. En estos espacios, las personas haitianas comparten penas, alegrías y emociones, ya que está garantizada la seguridad, y también en estos lugares son aconsejadas por personas haitianas profesionales como expresa el siguiente relato “Cuando

tengo la oportunidad de hablarles a los compatriotas haitianos les digo todo. Tiene que tener paciencia porque todo es diferente, el idioma tiene que aprender, formas de trabajar, formas de comportarse, de vivir y de clima” (Joan. Septiembre de 2017).

Como expresa Joan, cuando aconsejan que tienen que tener una “buena” convivencia con la chilenidad, significa despojarse de la identidad sociocultural y amoldarse a la sociedad de llegada, ya que “todo es diferente”. Y aparece la idea de que sobrevivir en una sociedad de llegada, implica una condena social porque las personas haitianas son marcadas como diferentes por su “raza”, clase y origen.

5. 3. 2. En la ciudad (Área Metropolitana de Santiago de Chile)

El área comprendida por el Gran Santiago, articula las migraciones residenciales a escala nacional que son impulsadas por las actividades socioeconómicas de la globalización, siendo el principal foco de atracción y salida de migrantes (Escolano, et al., 2018). Donde la migración haitiana se concentra mayoritariamente en barrios segregados y en comunas con menores ingresos (Atisba Monitor, 2018), siendo la tercera fuerza migrante del país, según estimaciones INE-DEM (2019).

Deambulan cotidianamente por la ciudad que resulta ser un espacio seguro, en relación a la experiencia del país de origen, pero encontramos a otras personas, que manifestaron que la ciudad provoca inseguridad, ya que habían sido *víctimas de robos violentos* quedando en completa indefensión, y siendo acusadas injustificadamente. Como el caso de Joane Florvil, una mujer haitiana de 28 años que, durante el mes de septiembre del año 2017, fue acusada de abandonar a su hija de dos meses en una Oficina de Protección de Derechos (OPD) en la comuna de Lo Prado del Área Metropolitana de Santiago. Joane estando con su hija en la OPD, corrió detrás de un ladrón que robó su bolso, pero esta situación fue interpretada por la OPD como abandono de su pequeña hija, más tarde fue denunciada y arrestada por Carabineros de Chile (Policía).

Joane trató de comunicarse para explicar la situación que estaba viviendo a Carabineros, pero fue difícil ya que sólo hablaba creole, idioma oficial de Haití. Según reporta Carabineros, una vez detenida Joane, se habría golpeado la cabeza así que decidieron esposarla y ponerle un casco de seguridad para que no continuara con los golpes, pero a raíz de estos golpes “autoinflingidos” que se generó en la cabeza, fue llevada a la Posta Central (Servicio de salud público ubicado en el centro de Santiago). En este lugar permaneció internada y detenida hasta el día de su muerte que fue provocada por una falla multisistémica, los medios de comunicación mencionaron en sus titulares “Muere joven haitiana internada en Posta Central que había sido acusada de abandono de bebé” (Focacci, 2017), esta noticia fue de difusión masiva en el país.

La Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputado comenzó una investigación a fines del mes de octubre del año 2017 para esclarecer la muerte de Florvil, ya que posteriormente a su muerte, apareció un comunicado de un médico haitiano que se desempeñaba como traductor en la Posta Central y que atendió a Florvil cuando llegó a este centro médico. El médico haitiano relató que los golpes no habían sido autoinflingidos por Florvil, sino que más bien, habían sido producto de las golpizas proporcionadas en la comisería por Carabineros de Chile en el momento de su detención (Biobío, 2017). Como queda reflejado, el caso de Florvil ha estado lleno de ambigüedades, primero acusándola de abandono, y recibiendo una sanción social de parte de la sociedad chilena que la definió como “mala madre”, sumado a su nacionalidad haitiana que genera una serie de prejuicios. En efecto, no se indagó en profundidad sobre la causa de su detención y muerte, su hija de dos meses fue alejada de su padre e internada en un centro del Servicio Nacional de Menores porque el padre no pudo confirmar o reclamar su parentesco, debido al hurto de los documentos y cédula de identidad.

Fotografía 6. Velatón para exigir justicia por la muerte de Joane Florvil en Santiago de Chile.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

El 22 de noviembre del año 2017, el 5to. Tribunal de Garantía decretó el sobreseimiento definitivo de Joane Florvil, es decir, se demostró que los hechos que había sido imputada, no constituyeron un delito y se trató de un mal entendido debido a los problemas de comunicación e idioma con los funcionarios policiales. El titular de un medio de comunicación es el siguiente: “Demuestran su inocencia: Tribunal decretó el sobreseimiento definitivo de Joane Florvil” (El Desconcierto, 2017). Florvil, había fallecido y no había forma de remediar dicho actuar, este hecho demuestra como las personas haitianas enfrentan cotidianamente la sobrevivencia en la ciudad, resistiéndose en algunos casos, a la violencia callejera y al racismo que se despliega de múltiples formas, que, en algunos casos, puede desencadenar en un desenlace fatal.

A causa de estas y otras experiencias de discriminación que conocen o que han vivido las personas haitianas, enseñan a sus familiares a defenderse, tal es el caso de Anie y Marie que expresan el temor que tienen de dejar a sus pequeñas hijas/hijos que circulen a solas en la ciudad.

“Siempre aconsejo [a mi hija], le hablo cuando está pasando por ejemplo una cosa de discriminación en la calle. Y por si acaso, no le hace caso a esa persona, porque esa persona no tiene mucho, es una persona básica. Y porque en la calle uno se topa con toda clase de persona, entonces así le dije: que ella tiene que saber con quién se junta y con quien no se ha junta, toda persona no es lo mismo”. (Anie. Diciembre de 2017).

“Hay gente racista, no quiero ver a nadie racista porque me duele y no quiero que mis hijos en el colegio o donde sean que vean, en el hospital y eso, que nos traten que son racistas y que no nos quieran ver. Lo único que me dolería y no lo quiero”. (Marie. Diciembre de 2016).

Estas personas preparan a sus familias para las experiencias raciales, asesorándolas que “no hagan caso” a los comentarios malintencionados cuando caminan a solas en la ciudad. Al igual que las personas haitianas, las afrocolombianas que habitan Chile, utilizan la estrategia de “no pescar” o “no parar bolas”, pero también hay otras, que no soportan los malos tratos, reaccionan y emiten algún chilenismo que descalifica a la persona racista (Gissi-Barbieri y Guio-Suárez, 2017).

Por otro lado, las personas haitianas sobreviven a las *precarias viviendas* que arriendan en la ciudad y que son dirigidas para las personas migrantes, por tanto, Tijoux y Córdova (2015) detallan que la condición racial de las personas migrantes negras, implica a que estén restringidas a un sistema formal de acceso a la vivienda, sino que más bien, se encuentran en un mercado ilegal de la vivienda informal dirigido para las personas migrantes. De esta forma, se constató en el trabajo de campo, con la triangulación de los relatos de las personas entrevistadas y literatura consultada, que los arriendos de casas y habitaciones que realizan las personas migrantes son de costos muy elevados, difícil de solventar cuando tienen un trabajo irregular y mal remunerado, por tanto, llegan a arrendar habitaciones que son acondicionadas como un hogar para abaratar los gastos del arriendo. Las pequeñas habitaciones son compartidas con más integrantes del grupo familiar o amistades, donde cada habitación pasa a constituirse en un hogar que cuenta con litera, cocina, entre otros artefactos necesarios para la sobrevivencia. Widline y Belle, relatan las condiciones de hacinamiento que viven las personas haitianas:

Los lugares que arriendan, son casonas antiguas, cités⁹⁰, casas ampliadas y, en menor cantidad departamentos, estos lugares están ubicadas en el centro de la ciudad, en comunas semiperiféricas y alejados del trabajo. Estas personas están expuestas constantemente a peligros ya que, por lo general, cuentan con un único suministro eléctrico que conecta a varios artefactos, colapsando el sistema y provocando una catástrofe mayor como son los incendios. El caso de Joan, que relata que a causa de la precaria instalación eléctrica que tenía la vivienda que compartía con otras personas migrantes, sufrió un incendio donde perdió todo lo construido en años.

“Me llamó [un amigo] en la mañana a las 9 de la mañana para decirme que quemó mi casa, se me perdió todo. Somos veinticinco haitianos víctimas de ese incendio. Era una casa, una vivienda, había haitianos y peruanos. Son varias piezas, había dos baños”.

¿Y tú con quién vivías?

Con mi amigo con quien me invitó. La Muni [municipalidad] nos recibió para buscar un lugar de albergue un mes, después de un mes, todos nosotros buscamos

⁹⁰ Son viviendas que se encuentran contiguas unas a las otras y están construidos en manzanas o cuadrículas. La mayor característica de los cités, es que se hace vida de barrio en la metrópolis, ya que se comparte con la vecindad un espacio en común que es el patio delantero.

salida, arrendamos pieza, algunos con sus familiares entonces hasta que nosotros recuperamos todo. Fue muy doloroso para mí, no podía hacer nada porque no tenía documentos, no tenía plata, no tenía nada”. (Joan. Septiembre de 2017).

Los incendios son recurrentes en viviendas o cités, y algunos registros reportan que existen 34 habitaciones compartidas y más de 70 personas migrantes que quedan sin hogar a causa de este accidente (24horas, 2017), algunos son catalogados como intencionales por las personas migrantes. Debido a la precariedad de estas viviendas, es que algunas personas migrantes han fallecido, como el caso de Benito Lalane de 31 años, que murió en su residencia producto de una hipotermia por las malas condiciones materiales y de hacinamiento que tenía su hogar.

Benito Lalane⁹¹, vivía en una habitación que estaba desprovista de materiales sólidos, más bien precaria, experimentando temperaturas muy bajas durante los días y noches de invierno, ya que la habitación en términos estructurales no estaba bien mantenida y calefaccionada (González, 2017).

Para estas personas que provienen de un país con un clima tropical, adaptarse *al clima de la Región Metropolitana* es complejo, ya que, durante el año, la región chilena presenta las cuatro estaciones, y en temporada invernal, los problemas de salud se acentúan. Enferman de resfrío, neumonía e hinchazón de manos a causa del frío clima, y visten con varias capas de ropa por las dificultades climáticas; parka, zapato “pesados”, gorro y bufanda, es decir, un “vestuario pesado” como comentan.

Joseph Henry, otro haitiano de 40 años que tuvo problemas de adaptación a las condiciones climáticas, pero también en la búsqueda de empleo, el día 22 de agosto del año 2018, Joseph Henry intentó abordar un vuelo en el aeropuerto de Santiago con dirección a Haití,

⁹¹ El cuerpo de Benito Lalane, permaneció más de cinco días en el Servicio Médico Legal de Santiago sin ser repatriado, se exigía los documentos del occiso, pero los familiares se encontraban en Haití sin posibilidad de viajar a Chile, por otro lado, la falta de recursos de la delegación diplomática haitiana fue un problema para comenzar con la repatriación y, a su velorio, asistieron pocos haitianos como su único amigo que fue cercano en su llegada a Chile (González, 2017). A partir del año 2017, se registró un alza significativa de la migración haitiana en el país y, debido a este antecedente, que tomamos como punto de referencia este año, pero conocemos que no es la primera persona haitiana fallecida por vivir en condiciones extremas en Chile.

pero la tripulación no aceptó porque se encontraba enfermo. Este vuelo había sido financiado con mucho esfuerzo por su familia que se encontraba en Haití, ya que Henry había decidido regresar porque no había conseguido el sueño de encontrar un empleo estable, en mejores condiciones y mucho menos, se había acostumbrado a vivir en el país (Solís, 2018).

Tras perder el vuelo porque no dejar embarcarse, Henry permaneció algunos días enfermo en el aeropuerto de Santiago hasta el día 24 del mismo mes, no recibió asistencia de la aerolínea, ni del personal del aeropuerto y mucho menos de Carabineros (Policía), es decir, en esos días fue invisible para la sociedad. El día 24 de agosto, una persona se acercó a asistirlo porque su deterioro de salud era visible, tras conversar y constatar su gravedad, decidió acompañarlo a un servicio de urgencia pública. Henry permaneció hospitalizado y la ciudadana que lo asistió, asumió un rol de mensajera con la familia que lo esperaba en Haití, se encargó de comentar su situación de salud, enviar videos de Henry desde el hospital, y de canalizar la mayor información respecto a su estado de salud. El día 30 de agosto y según el reporte médico, Joseph Henry muere⁹² de una insuficiencia respiratoria y neumonía (Solís, 2018)⁹³.

Según lo observado en el trabajo de campo, las viviendas se encuentran en condiciones precarias y con sobrecargas del tendido eléctrico, siendo de una pobreza material ya que no cubren con buenas ventilaciones o aislantes para cada temporada. El estudio sobre las “Transformaciones de la vida cotidiana de los inmigrantes peruanos que habitan en

⁹² Cabe destacar que el último episodio de discriminación (que salió a la luz pública) y que tenemos consignado, fue el desenlace fatal de una ciudadana haitiana en mayo del año 2019. Rebeca Pierre, médico de profesión pero que no se desempeñaba como tal, ya que no había aprobado el examen que la calificaba para trabajar como médico en el país. Rebeca tenía 38 años, un pequeño hijo, estaba embarazada de 9 semanas y presentó un problema cardíaco, por lo que visitó un centro de salud donde fue derivada a un hospital en la Región Metropolitana. Después de ser atendida, fue enviada a su casa por instrucción de la atención hospitalaria, al salir de este lugar, Rebeca se dispuso a esperar el autobús de regreso a su hogar, pero pereció en ese mismo lugar, en la vía pública a causa de una negligencia médica, razón por la cual, este centro hospitalario es acusado.

⁹³ El medio de comunicación nacional “Ahora Noticias”, entrevistó a una ciudadana chilena que asistió en el aeropuerto a Joseph Henri cuando fue abandonado por la aerolínea. Relata el padecimiento que vivió Henri en el aeropuerto durante los días de sobrevivencia, como también el paso por la hospitalización en el servicio de urgencia y el fatal destino que tuvo. Para mayor información revisar el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=_jrNF30tjKk (Meganoticias, 2018).

Santiago de Chile” (Tijoux, et al., 2011), determinó en parte, que estas personas viven en condiciones miserables y de hacinamiento. Hoy en día, esta realidad la está padeciendo la migración haitiana, ya que además de ser discriminada racialmente y por clase, se añade la discriminación habitacional, porque no disponen de dinero suficiente para costear un hogar que cumpla con las condiciones mínimas de sobrevivencia en la capital del país. Las siguientes personas entrevistadas se refieren a las condiciones habitacionales que experimentan a diario:

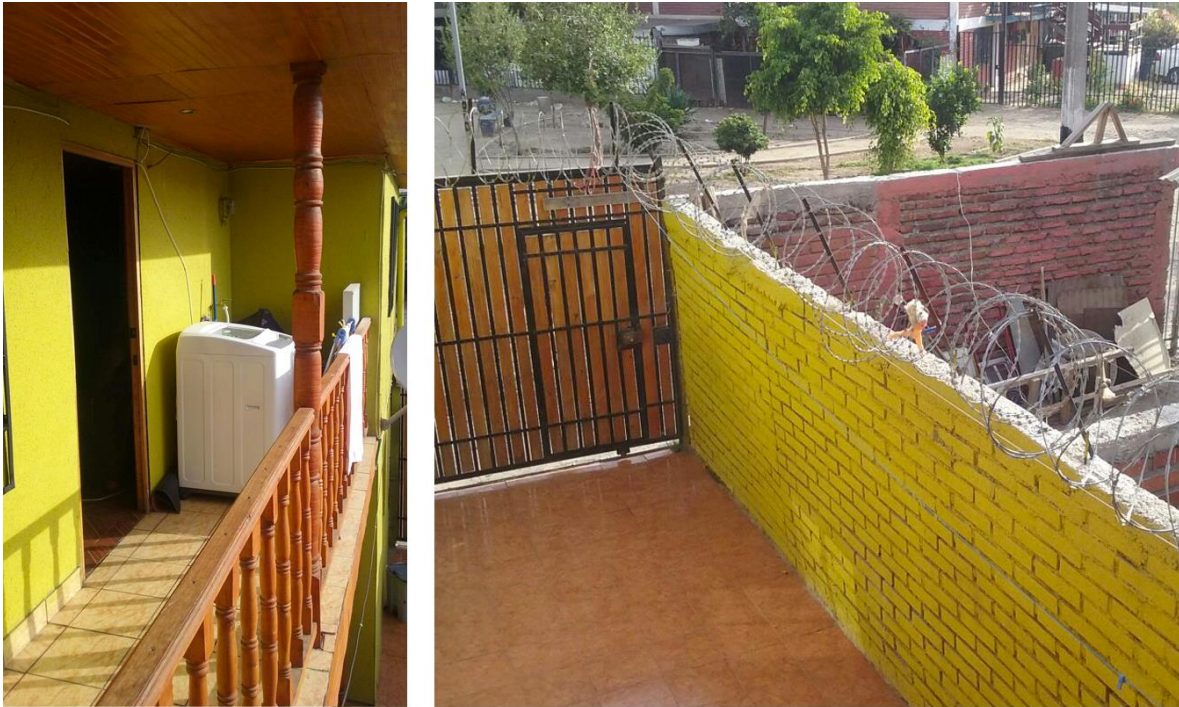
“Vivo con mi hermana. Los trabajadores que trabajan con él dueño [en su almacén], ocupan el baño. El colombiano también ocupa el baño y nosotros haitianos también, y ¿quién manda a limpiar el baño? ¡nosotros! Ellos [los trabajadores del almacén], nunca lo limpia, eso es discriminación. Y ¿quién paga más caro? somos nosotros. En mi país eso no existe y si hay una cosa, si hay unas cuatro personas, las cosas se dividen por cuatro, cada uno su porción”. (Jean. Octubre de 2017).

“Uno no encuentra [arriendo] a veces porque no hay, porque hay mucho inmigrante aquí. Hay mucha gente y poca casa y por eso es difícil arrendar casa y a nosotros nos arriendan la casa más cara que a los chilenos ¡es un abuso! La cocina no tiene ventana, cuando se está cocinando todo no tiene ventilación [...] ahora tengo una guagua⁹⁴, después cuando la lleve al guater, no hay espacio más encima. Una casa no tiene enchufe, mira acá hay que enchufar todo, uno tiene que aceptar porque no hay algo mejor”. (Noemie. Febrero de 2017).

Por último, en esta idea, y siguiendo con lo observado en el trabajo de campo y entrevistas, las viviendas para migrantes son diseñadas en un mismo terreno donde hay varias viviendas y habitaciones disponibles para arrendar, están conectadas con un único medidor de agua y electricidad, por lo tanto, corren peligros de incendios por la sobrecarga de interruptores, como también, por cobros realizados de manera irregular por el consumo de estos servicios, ya que el valor de consumo por cada vivienda, aumenta con el tiempo. De esta forma, las personas haitianas sobreviven cotidianamente también, a la discriminación habitacional, ya que son abusadas por las personas que arriendan las viviendas, generando una precarización de la vida y segregación habitacional a causa de las dificultades de acceder a una vivienda digna.

⁹⁴ Chilenismo que refiere a bebé.

Fotografía 7. Segregación habitacional y condiciones de habitabilidad.



Fuente: Lissette Madriaga Parra.

En otra idea, *en los medios de transportes* que circulan por la ciudad, también las personas “negras” son marcadas y estigmatizadas, como sucede cuando solicitan un taxi o autobús y los conductores no se detienen por ser personas negras, Gissi-Barbieri, E. y Guio-Suárez (2017), puntualizan que algunas personas afrocolombianas, evitan hacer uso del transporte público debido a las discriminaciones que reciben en ese espacio público. Las personas entrevistadas, denuncian que son condenadas públicamente en estos medios de transportes, ya que son acusadas de evadir el pago del pasaje, se defienden argumentando que esta sanción proviene de personas chilenas y migrantes. Pero son marcadas una vez más, por portar el color “negro” cargando estereotipos como ladronas. En los medios de transporte público, identificamos que más de la mitad de las personas entrevistadas, aludieron una experiencia de discriminación racial, así como relata Antoine y Widline:

“Me da vergüenza subir a un micro sin pagar, me da vergüenza. No sé, pero ellos dicen que los haitianos no pagan. Todos los días veo a chilenos, hay colombianos, hay todos que subieron a las micros ¡no pagan! Pero ellos tenían precisamente eso de color, remarcar, remarcar nuestro color, es muy remarcado en todos lados”. (Antoine. Septiembre de 2017).

“A veces en la micro, yo estoy viendo a las personas discriminando a los haitianos en la micro. [Dicen que] llegan todas embarazadas y vienen a quitar nuestro trabajo. Me siento mal, me hace sentir mal por entender una cosa así, como dicen: “ellos vienen a quitarnos nuestros trabajos”. Yo soy traductora, usted no puede traducir, usted no habla creole, entonces como yo te voy a quitar tú trabajo”. (Widline. Septiembre de 2017).

De esta forma en los medios de transportes, se cristalizan las relaciones de superioridad e inferioridad racial, y las personas haitianas no responden a ciertas descalificaciones por el temor de ser violentadas. Por lo tanto, conviven con estos comentarios que son recurrentes, tanto por las personas que están al interior de los medios de transporte, como también, por los conductores “Donde hay muchos haitianos que van a tomar micro el chofer mira así [despectivamente], y no para. Eso me hace mal”. (Antoine. Septiembre de 2017). El cuerpo es una representación de la realidad, por lo tanto, las relaciones sociales que se manifiestan a través de la corporalidad, son una forma de vincularme con la “otra/otro” distinto, ya que el racismo también se manifiesta con gestos y miradas, con la corporalidad que demuestra una sensación de agrado o desagrado.

Estas experiencias de diferenciación y superioridad, también se manifiestan con los taxistas, que abusan de estas personas porque cobran tarifas excesivas, y también cuando son transportadas, son llevadas a lugares apartados y robadas algunas pertenencias. En el metro, son recurrentes las miradas con desprecio, haciéndoles sentir “poca cosa” o seres “anormales”, ladronas y sin educación, y estas manifestaciones raciales por parte de la chilenidad, desencadena en sentimientos de tristeza y rabia en las personas haitianas porque no pueden responder a los insultos. Ser migrante no es fácil y más aún, cuando se enfrentan en los espacios públicos con la chilenidad, por lo tanto, vestir bien es una estrategia para sentirse respetado y perteneciente a otra clase social más elevada que el común. La siguiente es la estrategia que utiliza Hungan:

“A veces me visto como cuico⁹⁵, es la forma de vestirse. Yo tengo este estilo allá en mi país [Haití], y yo sé en qué sociedad estoy viviendo. Yo sé que tengo que hacer cualquier cosa para que no me miren en menos, así que no tengo porque llegar a ese

⁹⁵ Chilenismo que está asociado a las personas de clase alta que visten atuendos caros, por tanto, al encontrarse en una clase superior son mayormente aceptadas por la sociedad chilena.

punto. Tengo que vestirme bien para que no me miren en menos. Y de la misma forma, puedes comprar algo bueno, rico, si yo tengo una plata para hacer, lo hago”. (Hungan. Septiembre de 2017).

Los conocimientos que tienen esta persona sobre la sociedad de llegada, fueron necesarios para generar estrategias de sobrevivencia en una sociedad chilena que “juzga por la apariencia”, y que vestir “mal”, significa ser excluido y racializado. Llevar un buen vestuario, se siente respetada, reconocida y valorada en el trabajo y en la ciudad, ya que la forma de vestir y consumir, permite sentirse en una posición con poder social, cultural y económico. De esta forma, tener tacto para circular en la ciudad, significa vestir de un modo estratégico para circular en el escenario público que es la capital (Cabello y Palominos, 2018).

Y, por último, las *organizaciones haitianas, oficina de Migrantes y Refugiados de municipios, iglesia o templo*, cumplen un rol fundamental para cobijar y no abandonar a estas personas, que se sienten violentadas por una parte de la sociedad chilena. Son espacios determinantes para socializar y generar redes de amistad, trabajo y compañerismo porque son espacios protegidos de manifestaciones raciales. En las oficinas de Migrantes y Refugiados, se realizan actividades culturales, cursos de español que están dirigidos para el aprendizaje del idioma, y también las dinámicas laborales para no ser abusadas y maltratadas en los espacios laborales. Jonnasaint relata sobre los contenidos de los cursos:

“En el taller de español tenemos a más de cuatrocientos alumnos, un sábado al mes siempre tenemos charlas de temas diferentes para ir explicando el tema de los contratos falsos. En temas de salud que no funciona, la salud acá es igual que en Haití. El tema de arriendo. El comportamiento también porque eso influye. Por ejemplo: ayer en un taller de español que tenemos en un barrio, estuvimos hablando sobre el comportamiento en el trabajo, no porque el otro [trabajador] hace una cosa tiene que hacer lo mismo [la persona haitiana]. Uno tiene que hacer cosas diferentes de acuerdo a sus principios y sus normas”. (Jonnasaint. Septiembre de 2017).

De esta forma, enseñan tácticas para evadir la discriminación racial (Cabello y Palominos, 2018), dando énfasis a comportarse de acuerdo a las normas sociales, generado alianzas para sobrevivir a los maltratos, y socializar con otras personas haitianas para comprender el proceso de llegada y la búsqueda laboral. Por tanto, estas personas se despojan de la

historia incorporada, como forma de amoldarse a las estrategias tácticas del espacio que trabajan y habitan. Las iglesias o templos, también potencian las relaciones de amistad con otros migrantes y haitianos que se encuentran solos en la capital, se organizan encuentros gastronómicos y celebraciones religiosas, por lo tanto, el ambiente es amable, ya que no se sienten condenados socialmente o discriminados racialmente. Las iglesias y templos son espacios de contención, protección y acompañamiento, así como relata Antoine y Joane:

“¿Te sientes protegido en la iglesia? Sí, mucho. Cuidado mucho, cualquier problema que tengo llamar en la iglesia una pastora, la pastora me dijo: “Silfrard, cualquier problema que tenga, llámame, estoy dispuesta para ustedes”. Ella estaba dispuesta para ayudarnos en la situación que estamos. Van muchos haitianos en esta iglesia”. (Antoine. Septiembre de 2017).

“¿Te sientes acompañado en la iglesia? Sí, acompañado y me siento como estar en mi casa. Hay chilenos, hay haitianos, venezolanos, brasileños, colombianos y conoce la manera del pastor. En el espacio no hay discriminación, los haitianos leen, los haitianos cantan, los colombianos leen, los colombianos cantan, es para mí, es un espacio para todo el mundo”. (Jean. Octubre de 2017).

En las iglesias o templos, estas personas son reconocidas por su capital social, visibilizadas y tratadas con respeto, hecho que permite establecer vínculos de proximidad con otras personas de otras nacionalidades. El rol que cumplen estos espacios, son fundamentales para contener, apoyar, orientar y generar redes para sobrevivir a la violencia y discriminación que vive permanentemente esta migración. Por tanto, en estos espacios religiosos, las prácticas religiosas pasan a constituirse en símbolos e identidades (Aguirre, 2017; Ceja, 2014) de las personas migrantes donde se fomenta la solidaridad (Nieto, 2014).

5. 3. 3. En el aprendizaje del idioma de origen chileno

El desconocimiento del idioma de origen chileno juega en contra de estas personas, ya que impide comprender “las reglas del juego”, aceptando empleos en condiciones de precariedad, mal remunerados y sin contención laboral, debido a esta falencia, que la comprensión del idioma permite disputar el acceso a ciertos espacios laborales, como también a socializar con otras personas. Detallan que, con el aprendizaje del idioma,

reconocen y comprenden los tipos de discriminaciones, pero a la vez, saben que estrategias utilizar para defenderse y protegerse de las agresiones.

Una vez que comprenden algunos chilenismos que son de tono despectivo y violento, se motivan a aprender con mayor interés el idioma, y utilizan algunas estrategias tecnológicas; aplicaciones, diccionarios y traductores en Internet, y otros recursos didácticos para aprender de forma autónoma. La experiencia de Antoine es la siguiente:

“Cuando entrar [a trabajar] en el mecánico la primera vez, no sabía español, no hablé español, me trata mal con los garabatos. Y me acuerdo que llorando mucho en ese trabajo porque me sentí mal, me sentí inferior. A veces cuando llega a la hora de almuerzo, no puedo comer, me da tristeza. Pero cuando tengo oportunidad, y eso me da fuerza para aprender más rápido con mi celular, con un libro. Todos los días estudiar para estudiar, y gracias a Dios, cuando tengo un mes en este trabajo, ya puedo defenderme, y ahora ellos no pueden decirme cualquier cosa”. (Antoine. Septiembre de 2017).

Las personas haitianas con mayor capital cultural hacen de traductoras de algunas personas haitianas, puntualizando que, en algunas ocasiones, tuvieron que defender verbalmente en espacios laborales o barriales, y esta defensa pudo concretarse por la comprensión del idioma, ya que no comprendían que estaban siendo abusadas. Belle, una joven que llegó al país a una edad muy temprana, comprende el creole también, el idioma de origen chileno, y este aprendizaje del idioma permite ser un canal de comunicación importante para la comunidad haitiana. Ya que las personas más vulnerables, comprenden sólo el creole y no el francés, así que el canal de comunicación es más estrecho para ellas. Esta joven es dueña de un pequeño negocio ubicado en una comuna de la capital, y ha tenido que hacer de traductora de algunas personas que son víctimas de diferentes tipos de abusos y discriminaciones en la capital, como la siguiente realidad que comenta:

“Me acuerdo que una vez estaba atendiendo y un haitiano llegó a pedirme ayuda. Que yo la acompañara a la comisaría [de policía], porque él había arrendado una casa y el dueño vendió la casa sin avisarle. Y llegó [el dueño] diciéndole que tenía que dejar la casa, teniendo el contrato de arriendo en mano. Entonces lo acompañé a la comisaría y hablé”. (Belle. Agosto de 2017).

La conformación de redes con otras personas haitianas con mayor capital cultural, permite que sean ayudadas en las denuncias y en los distintos actos discriminatorios que vulneran los derechos de estas personas, por tanto, la lejanía o los vínculos de proximidad con otra persona migrante, están determinadas por “afinidades étnicas” (Gil, 2010a). De esta forma, las personas con capital cultural, asignan una importancia a los cursos que son dirigidos para la comunidad haitiana, ya que, con este capital, se movilizan, comprender las normas sociales y laborales, así, como la función que tienen los cursos destinados a funcionarios públicos. El Ministerio de Salud MINSAL (2018), lanzó una plataforma para facilitar la comunicación entre funcionarios de este Servicio Público y la comunidad haitiana, el objetivo es favorecer la comunicación entre ambos colectivos, como una forma de favorecer la interacción entre el Servicio público y las personas beneficiarias de éste.

Respecto a las personas que están empleadas como Facilitadoras interculturales y realizan clases de español o traducciones, mencionan que los cursos de aprendizaje del idioma, son fundamentales para socializar con personas chilenas, por lo tanto, motivan a las personas haitianas para que asistan a las jornadas, como una forma de adquirir un capital cultural y sobrevivir en la ciudad. Tal como los espacios antes descritos, estos lugares, también son espacios protegidos de todo tipo de discriminación.

También reconocemos otros espacios de enseñanza del idioma, que no son institucionales, sino que más bien, son espacios de enseñanza improvisados, como la casa de una mujer chilena, profesora de Enseñanza General Básica que guía de forma gratuita este aprendizaje. La profesora instruye a tres haitianos que fueron entrevistados y, que han aprendido en parte el idioma, sin tener que recurrir en gastos por esta actividad, el hogar de la profesora, también es utilizado como un lugar confortable y seguro, donde en algunas ocasiones, las personas haitianas son alimentadas y cuentan con acceso a Internet gratis. Por lo tanto, la comprensión del idioma, favorece las relaciones que se desarrollan con otras personas y para conocer las disputas, exclusión y violencias que se manifiestan en el ámbito laboral. Reconocemos que las personas haitianas están en desventaja lingüística, en relación a otras personas migrantes; peruana, boliviana, colombiana, ecuatoriana, venezolana y

dominicana, que comprenden el idioma, encontrándose en una posición de “superioridad” en relación a las personas haitianas.

Identificamos que las personas haitianas con mayor capital cultural, comprenden otros idiomas, debido a la riqueza idiomática que existe en Haití, en relación a Chile que es un país monolingüe. Detallan que, durante la Enseñanza Primaria y Secundaria, aprendieron inglés o español, sumado a los dos idiomas oficiales del país; creole y francés, por lo tanto, aprender el inglés, tiene relación con migrar a Estados Unidos, mientras que, para el aprendizaje del idioma español, existe una resistencia, debido a los conflictos históricos que ha tenido Haití y República Dominicana. Por lo tanto, el idioma español es un idioma mayormente desconocido por la migración haitiana. Manno comenta sobre el conocimiento de otros idiomas en relación a las personas chilenas:

“Le decía a un amigo: el tipo [jefe] es tonto porque yo hablo inglés, yo hablo francés y hablo creole, tengo tres medios para comunicarme con él. Él tiene sólo el español, es decir el tipo debe hacer un esfuerzo para comunicarse conmigo. Mira yo en tres meses más, aprenderé español. Ese pobre triste jefe va seguir sólo con el español hasta el último día de su vida. Es decir, con eso llego a la conclusión que posiblemente el emigrante va creciendo y el nativo siempre va para bajo”. (Manno. Agosto de 2017).

Por lo tanto, identifican que el capital cultural los posiciona en una “clase superior” que los jefes, siendo un capital que será utilizado para defenderse, en ciertos episodios de exclusión y discriminación. Las personas con títulos profesionales, puntualizan que el aprendizaje del idioma, está en completa relación con las oportunidades laborales y el ascenso social que este aprendizaje puede conllevar. Mientras que otras personas con más años en el país, son críticos de estos cursos porque mencionan que el aprendizaje del idioma, está relacionado con la “integración” a las dinámicas culturales y sociales, que debe tener un migrante a la llegada de un país. Argumentando que la persona migrante debe estar en conocimiento del funcionamiento de la sociedad, “amoldarse” a las normas institucionales y funcionales en el país de llegada. Y para el caso de las personas más jóvenes, el aprendizaje del idioma está asociado al acceso a la Educación Superior para cursar estudios técnicos y/o universitarios, ascender socialmente y posicionarse a la altura de las personas chilenas profesionales.

Capítulo 6: Conclusiones

6. 1. Futuras líneas de investigación

La *principal contribución* de esta investigación, está enfocada en los Estudios Migratorios chilenos y las migraciones sur-sur, ya que en esta tesis se analizó las experiencias de discriminación de la migración haitiana que ha llegado a instalarse entre los años 2008 a 2017 al Área Metropolitana de Santiago de Chile. Se identificó que los estudios referente a este flujo migratorio son recientes en el país, por tanto, los resultados de esta investigación, se posicionan como un aporte al campo de los Estudios Migratorios y Ciencias Sociales en Chile.

Las principales reflexiones de este capítulo, tienen relación con los dos objetivos generales que se alcanzaron en esta tesis. En el primero se *identificó y describió las redes migratorias que construyen las personas haitianas en la conformación del proyecto migratorio en el país de origen y en la llegada, y las principales motivaciones para migrar al Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Y en el segundo, se *identificó y analizó los espacios laborales, y las experiencias de discriminación y sobrevivencia que ponen en práctica las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Por tanto, para alcanzar dichos objetivos, se utilizaron estrategias de investigación que fueron construidas desde una mirada metodológica cualitativa, con énfasis en las técnicas de la entrevista abierta y la observación directa.

Al respecto, los resultados que apuntan al *primer objetivo general*, estuvieron relacionados con las redes migratorias y las principales motivaciones que tuvieron las personas haitianas para migrar, que fueron sustentadas por la herencia de la historia colonial y los diversos intervencionismos sociopolíticos y económicos que dejaron desestabilizado el país, y que se siguen observando en la actualidad. También los desastres naturales como el terremoto del año 2010, el brote de cólera del mismo año y, los huracanes del año 2012 y 2016, produjeron también una emigración de tipo ambiental en Haití.

En la actualidad, estos acontecimientos tienen al país con una pobreza material, ya que, según las cifras del Banco Mundial reportan que el 60% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza y el 24% en extrema pobreza, por tanto, se identificó que estos factores socioeconómicos, históricos y naturales, influyeron para tomar la decisión de

migrar. Identificamos también, que este flujo migratorio durante el último tiempo, utilizó una ruta migratoria que partía directamente de Haití a Santiago de Chile, ya que el Norte Global cerró las fronteras a la migración con las políticas restrictivas antiinmigrantes.

Según algunos antecedentes que se expusieron en esta investigación, Chile después de vivir 17 años de dictadura militar y de regreso a la democracia en el año 90 del siglo pasado, pasó a constituirse en un país estable económicamente y seguro de habitar dentro de la región de Latinoamérica. Esta realidad significó que la migración transfronteriza aumentara, siendo bajas las cifras en relación a otros países de Sudamérica, como Brasil y Argentina que recepcionaron más flujos migratorios en aquella época.

En lo más reciente en Chile, la migración transfronteriza ha perdido relevancia ya que han aumentado otros flujos migratorios sudamericanos y del Caribe, como son el venezolano, colombiano, dominicano y haitiano, donde este último ocupa el tercer (INE-DEM, 2019) en relación a otros flujos migratorios existentes en el país. Al estudiar las experiencias de discriminación de la migración haitiana en el Área Metropolitana de Santiago de Chile, se identificó que estas personas antes de llegar al país, tenían experiencias laborales con empleos profesionales y de menor cualificación, como también, experiencias educacionales que fueron descritas en el Perfil de origen.

Por otro lado, se analizó las principales redes migratorias que construyeron las personas haitianas para conformar el proyecto migratorio hacia y en Chile, identificando que las principales redes son las familiares, religiosas, institucionales y de organizaciones haitianas que fueron primordiales. Y se observó que el uso del capital social de las personas, se potenció por la constitución de redes que pusieron en práctica, ya que algunas personas desarrollaron habilidades y estrategias que no estaban en conocimiento, o que no eran reconocidas, lo que permitió organizar y sostener un proyecto migratorio de esta naturaleza.

Respecto a las conclusiones más en específico, se *describió y analizó el Perfil de origen de las personas haitianas como forma de conocer las principales actividades que desempeñaban en el país de origen*. Los resultados apuntan, que la variable *origen* (Sayad,

2010) fue determinante para describir el Perfil de origen y se identificó que mayormente las personas haitianas eran de la capital que es Puerto Príncipe, y de otras comunas con menor representatividad como Cabaret, Cabo Haitiano y Los Cayos, y en menor caso, de comunas rurales del país. En cuanto a actividades laborales y educacionales, se identificó que esta migración es disímil, ya que en el análisis del Perfil de origen se describió que algunas contaban con empleos con menor y mayor cualificación, donde los hombres, se posicionaban con mejores empleos profesionales en relación a las mujeres.

Los resultados mostraron que menos del tercio de la muestra, se desempeñaba como operario de fábrica, jornal de la construcción y campo, operadora de servicio y en trabajo doméstico no remunerado. También se describió que las actividades educacionales que cursaban las personas entrevistadas antes de llegar a Chile, estaban representadas por más de un tercio de la muestra que se encontraba cursando la educación primaria, secundaria, técnico o profesional. Por tanto, el Perfil de origen reflejó que las personas haitianas se empleaban y estudiaban en mejores condiciones que al llegar a Chile, y que, una vez llegadas a este país, no fueron reconocidas sus habilidades y experiencias laborales, ya que fueron marcadas como migrantes negros y pobres, posicionándolas en el último eslabón del trabajo migrante, pese a contar con experiencias laborales cualificadas como técnicas o profesional y, en menor cantidad en empleos con baja cualificación.

Otro objetivo específico, tiene relación con que *se identificó y describió los tipos de redes migratorias que construyen las personas haitianas en el país de origen y de llegada, y la ruta migratoria para llegar al Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Los resultados dan cuenta que la migración haitiana se dirige principalmente a Chile, con la ayuda de redes que construyen en el país de origen y de llegada, por tanto, se reconoció a tres tipos de redes migratorias. La primera red y la más comentada, fue *la red familiar* que constaba que algún familiar, se encontraba organizando las estrategias para solventar el viaje de los familiares para llegar Chile, esto sucedía tanto, en el país de origen y/o de llegada.

Al respecto, se reconoció que la experiencia migratoria del familiar que había migrado con anticipación y del que migraba, generó que se reconocieran o fortalecieran habilidades

sociales que estuvieron relacionadas con resolver problemas que surgieron en el proceso migratorio. Se reconoció también, que el capital social que pusieron en práctica fue fundamental para concretar la idea de viaje. Así mismo, se identificó que algunas personas crearon estrategias empleándose en dos trabajos, y compartiendo habitaciones para reducir gastos de permanencia, como forma de ahorrar y cubrir la totalidad del viaje de un integrante del núcleo familiar. En estas mismas redes, se reconoció la figura de “los primos”, que fueron familiares con lazos sanguíneos o amigos cercanos, que contribuyeron económicamente para concretar el proyecto migratorio de otro primo, por tanto, la figura de “los primos”, pasaron a constituirse en una red migratoria que estuvo basada en relaciones de parentesco y de amistad.

La segunda red migratoria que fue mencionada en menor profundidad, apunta a *las redes religiosas*, que fueron de vital importancia para contener y sustentar el proyecto migratorio. Se detalló que algunas personas migraban, como parte del proceso evangelizador y como una forma de acompañar desde el ámbito religioso, a las personas haitianas que llegaban a Chile. Fue destacable reconocer que, en los espacios religiosos, existían redes de migrantes que contaban con un capital económico, ya que eran dueños de pequeños negocios o empresas, y entregaban empleos con contratos de trabajo a otras personas migrantes, con el fin de ayudar a regularizar el estatus migratorio en el país. Por tanto, no sólo el capital social cumplió un rol necesario, sino que también, el capital económico y simbólico que poseían estas personas, que se encontraban en un eslabón “superior”, en términos de reconocimiento por la comunidad migrante.

En esta misma idea, se reconoció que *las iglesias y templos fueron espacios simbólicos*, donde se pusieron en práctica las creencias religiosas, pero también fueron espacios de protección, acompañamiento y libres de manifestaciones raciales o exclusión. Así mismo, fueron espacios de continuidad de ritos religiosos en la llegada al país, y sostenidos económicamente por las redes migratorias que reproducían estos ritos en la ciudad. También estos espacios entregaban ayuda social, difundían empleos y recibían a las personas haitianas recién llegadas, conformándose un espacio de aceptación a la diversidad sociocultural. Por tanto, se reconoció que algunos líderes de las religiones que profesaban,

se encargaron de sostener económicamente durante algunos meses, la estaba en la capital, mientras encontraban empleos y un hogar donde residir.

La tercera red que se identificó, fueron las *redes de organizaciones haitianas y otras instituciones* que se encargaron de difundir ofertas de empleo y clases de idioma a las personas haitianas. En los espacios institucionales, se ofrecieron clases de idioma y también se traducían los servicios que ofrecían las oficinas públicas, por tanto, en estos espacios, se potenció las relaciones sociales ya que se traspasaron las experiencias de aprendizaje entre pares haitianos, como fueron los códigos socioculturales, el acceso a vivienda “digna”, y la misma experiencia migratoria que potenciaba aún más las redes de amistad.

Mientras que, en los espacios de las organizaciones haitianas, al igual que en los espacios religiosos, estos pasaron a constituirse en espacios protegidos y libres de discriminación, ya que las personas haitianas convivían con personas de la misma nacionalidad. Se describió que el rol de las organizaciones haitianas, tuvo relación con denunciar los abusos que vivía esta migración, ya sea en el ámbito laboral, habitacional, barrial o en la vida cotidiana en general. Por tanto, las organizaciones haitianas realizaron un rol social que fue determinante para traspasar las experiencias a las personas recién llegadas, para que comprendieran las dinámicas socioculturales del país, y al igual que las redes antes nombradas, estas organizaciones se encargaron de conseguir empleos a su comunidad. Cabe mencionar, que una mínima cantidad de personas entrevistadas, manifestaron no haber tenido ningún tipo de red en la llegada y en la búsqueda de empleo, hecho que dificultó la inserción laboral.

Otro objetivo específico, tiene relación con que *se describió y analizó la ruta migratoria para llegar al Área Metropolitana de Santiago de Chile*, las personas haitianas se dirigieron a países de Sudamérica como Chile debido al cierre de las fronteras del Norte Global, ya que este país no exigía un tipo de visado, sino que más bien, antes de abril del año 2018 se ingresaba con pasaporte en mano. Esta realidad fue determinante, ya que al no existir una mayor exigencia en términos de política migratoria se dirigieron a Chile, y la principal ruta migratoria que se reconoció, fue por la vía aérea y en vuelos directos

realizados desde Puerto Príncipe a Santiago de Chile. En otros casos, se dirigieron en bus desde Puerto Príncipe a Santo Domingo, capital de República Dominicana, para embarcarse posteriormente, en vuelos aéreos y directos a Santiago de Chile.

Así mismo, se describió que otras personas realizaban vuelos directos antes del año 2010, partiendo desde Puerto Príncipe con ruta a Ecuador, ya que las fronteras de ese país estaban abiertas a la migración. De esta forma, algunas personas antes de llegar a Chile, se instalaron en Ecuador buscando mejoras alternativas laborales, pero con el tiempo se dieron cuenta que el viaje fue infructuoso y se dirigieron a Chile, ya que mantenían contactos con redes familiares y de amistad en este país. Se identificó que estas personas realizaron la ruta migratoria vía terrestre, embarcándose en buses que arrancaban en Ecuador, pasando por Perú, hasta llegar al paso fronterizo Tacna (Perú)-Chacalluta (Chile), para luego dirigirse en el mismo medio de transporte terrestre, por más de 29 horas a Santiago de Chile.

Otras rutas alternativas que se identificaron, una fue vía terrestre que comenzó en Puerto Príncipe hacia Ecuador y Ecuador-Lima, donde en esta ciudad se embarcaron en vuelos directos a Santiago de Chile. Y la última ruta migratoria que se identificó, fue muy inusual ya que según la literatura y la mayor parte de las experiencias analizadas no es reconocible, puesto que una persona que migró a Argentina por un perfeccionamiento profesional, luego por esta actividad se dirigió a Paraguay. Pero el perfeccionamiento finalizó y por la falta de oportunidades educacionales en ese país, se dirigió nuevamente hacia el sur, buscando mejores alternativas educacionales en Santiago de Chile. Este viaje fue realizado vía terrestre, en buses directos hasta llegar a Chile, utilizando distintas rutas que comenzaron en Buenos Aires-Argentina hacia Ciudad del Este-Paraguay, y de Paraguay-Argentina hasta llegar a Santiago de Chile.

Otros de los resultados que se desprenden del objetivo específico que se *identificó y analizó las principales motivaciones que hacen migrar a las personas haitianas al Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Determinamos que la migración haitiana se dirigía hacia Chile porque se reproducía un discurso relacionado con un “paraíso creado de fantasías y mentiras sociales” (Sayad, 2010). Por tanto, el paraíso de fantasías fue difundido

entre pares haitianos que pensaban que, en este país, se podía alcanzar un ascenso social y económico, dado que tendrían empleos bien remunerados y desarrollados en mejores condiciones laborales, en relación a los desempeñados en el país de origen. Estos discursos fueron traspasados de “boca en boca” por otras personas que emigraron con anterioridad al país, generando una expectativa errada de Chile, ya que a causa del imaginario sociocultural construido por países de Latinoamérica y del Caribe, este país era considerado mejor en términos socioeconómicos.

De esta forma, los resultados apuntaron que una vez que experimentaron la llegada al país, constataron que el paraíso fue construido por mentiras sociales; relatos e imágenes de redes familiares, amistades y Minustah, como también, por programas de televisión o sitios web que revisaron antes de viajar. Por tanto, cuando se instalaron en la ciudad, se enfrentaron con experiencias de discriminación racial en el ámbito social, económico, cultural y habitacional por la diferenciación y jerarquización de “raza”, clase y nacionalidad.

Otras motivaciones dieron cuenta que *las personas más jóvenes, migraban con el sueño de acceder a la Educación Superior chilena*, siendo un hallazgo significativo porque se identificó que una parte de la migración haitiana, es joven, dado que el promedio de edad de las personas entrevistadas era de 32 años. Y migrar para algunas personas, representó abandonar proyectos inconclusos, a causa de la migración forzada, como por ejemplo que algunas no continuaron sus carreras universitarias que cursaban en Haití. Otras, tuvieron que abandonar el país de origen por razones económicas, proyectando un mejor porvenir que estaba asociado al acceso a la Educación Superior chilena, como primer proyecto migratorio. Respecto a esta idea, las personas jóvenes una vez llegadas, se encontraron con algunos obstáculos económicos, idiomáticos y de no reconocimiento de estudios secundarios que limitaron y postergaron este proyecto migratorio.

Por tanto, los resultados dan cuenta que pese al conocimiento del idioma y la certificación de la Enseñanza Secundaria que lograban con el tiempo, los obstáculos económicos y algunas trabas burocráticas frenaron este proyecto, postergándolo con los años. Así mismo, se identificó que la información difundida por pares haitianos que se podía trabajar y

estudiar a la vez en Chile, fue errada en el sentido, que el nivel de vida era alto en relación al salario percibido, por tanto, el salario era insuficiente para vivir y costear la “educación de mercado” en una sociedad neoliberal que tiene privatizado los servicios públicos.

De esta forma, a causa de los obstáculos que vivieron las personas jóvenes, tuvieron que postergar el proyecto educacional y pasar a ser migrantes trabajadores, por tanto, las prioridades estuvieron enfocadas en sobrevivir en un país neoliberal como Chile. También, se identificó que con el tiempo aprendieron el idioma y cursaron nuevamente la Enseñanza Secundaria, con el fin de obtener una certificación chilena, que permitiera con los años acceder a la Educación Superior.

En el mes de agosto del año 2017, Chile y Haití firmaron un convenio de cooperación científica y técnica para equiparar la Enseñanza Primaria y Secundaria (Ministerio de Educación, 2018b), algunas personas, siendo las menos, declararon estar en conocimiento de dicho convenio y otras lo desconocían por completo. Pero también, se reconoció que otras personas, se sentían seguras de obtener una certificación educacional chilena, porque ampliaba las oportunidades educacionales y laborales en el país. Y las personas que estaban cursando la Enseñanza Secundaria como forma de equiparar dicha educación, habían llegado a partir del año 2016 al país y eran jóvenes porque tenían 21.5 años, a excepción de una persona con una diferencia de edad (34 años) que llegó en el año 2015.

Otros resultados en la misma línea, indican que se identificó que las personas jóvenes que llegaron entre los años 2009 al 2012, ingresaron a estudiar en Universidades Privadas y en jornadas vespertinas después de 3 o 4 años de llegadas al país. La excepción, la marcó una joven que ingresó a los 20 años a una Universidad Privada, debido a que su proceso migratorio había sido en la infancia, por tanto, la Enseñanza Secundaria y el idioma, no habían sido un obstáculo para acceder a este tipo de educación, como también, los costos asociados al arancel, ya que disponía de un pequeño negocio que permitía subvencionar sus estudios.

Respecto a los resultados del segundo objetivo general que tuvo relación con *los espacios*

laborales y las experiencias de discriminación y sobrevivencia. Al respecto, se reconoció que existían estudios sobre el mercado laboral migrante y las experiencias de racialización y sexualización de personas “negras” en Chile, pero, aun así, era necesario abordar y profundizar sobre la temática de los espacios laborales segregados, las experiencias de discriminación racial y las estrategias de sobrevivencias de las personas haitianas que habitaban la capital del país.

Se develó que las relaciones socioculturales entre las personas chilenas y la “otra/otro” migrante haitiano, estuvieron basadas sobre una diferenciación, jerarquización y superioridad de “raza”, clase y nacionalidad. Puesto que, según lo analizado, la categoría superioridad y jerarquía racial que ejercía la chilenidad, contra las “otras/otros”, marcaba una distinción que se manifestaba en los espacios laborales segregados y en los tipos de empleo migrante que accedían, donde se cristalizaban las relaciones de dominación y diferenciación.

Al respecto fue importante mencionar que la “era Trump”, generó que se rearticularen los movimientos de extrema derecha y el fascismo en Norteamérica, ramificándose a Latinoamérica hasta llegar a Chile, y así mismo, en Europa y otros continentes con gobernantes con esta misma inclinación política, que han generado políticas antiinmigrantes con un enfoque securitista. Los discursos de odio y miedo que se han propagado hacia la otra/otra “extraño”, y la rearticulación del fascismo, ha provocado que los Estados-nación frenen las migraciones, justificando que estas son una “amenaza” para la seguridad de los países del Norte Global y en este caso, países sudamericanos. Por tanto, los derechos de las personas migrantes son vulnerados, ya que se obstaculiza el ingreso con las fronteras físicas y simbólicas que se ponen en práctica en los Estados antiinmigrantes⁹⁶.

Para el caso chileno, se identificó que en marzo del año 2018 con el cambio de gobierno de inclinación de derechas, las fronteras a la migración haitiana fueron cerradas desde abril del

⁹⁶ Por Estados antiinmigrantes, entendemos a los Estados-nación que han reforzado las políticas migratorias con un enfoque securitista y racista. Como también, la emergencia del fascismo que ha propagado discursos de odio hacia comunidades migrantes que residen en estos lugares o que intentan llegar al Norte Global y países del sur, donde se ejerce un racismo institucional y estructural hacia las personas migrantes.

año 2018, debido al incremento de esta migración en el país. Esta medida significó que el Estado continuó marcando a los migrantes Latinoamericanos y caribeños, pero con más énfasis a las personas haitianas, como una amenaza para la seguridad nacional del país. Mientras que las personas europeas y norteamericanas, históricamente no han sido reconocidas como migrantes, sino que más bien, como extranjeras donde no alterarían el orden nacional, de las instituciones públicas y de la sociedad chilena en general.

Por tanto, a causa del aumento de la migración haitiana en el país, el estado chileno puso en práctica un racismo institucional en abril del año 2018, cuando fijó unos decretos que mencionaban que las personas haitianas no podían ingresar al país, y debían solicitar un visado de tipo consultar. Racismo que se originó, por causa de la procedencia y de pertenecer a un país negro y pobre, que para la estructura estatal del país y de las instituciones, la migración de origen haitiano provoca una incomodidad.

De esta forma, los resultados de esta investigación apuntaron que las interacciones de las personas haitianas con personas chilenas, estuvieron sustentadas por el miedo y la violencia, ya que, por un lado, las personas chilenas temían a las personas haitianas, pero por otro, las personas haitianas, eran amenazadas y maltratadas por la chilenidad, con desprecios, escupitajos y golpes, a causa de su origen *negro caribeño*, por tanto, el miedo era un constante en las vidas de la migración haitiana.

Por tanto, se reveló que la migración haitiana estuvo marcada y diferenciada por el color: “negro”, ya que, al unísono, devenía en un lenguaje que estaba codificado con ciertos significados, estereotipados y prejuiciados, por una parte, de la sociedad chilena que diferenciaba e inferiorizaba a estas personas, materializando una dominación, presión de la violencia y despojo constante que es el racismo (Grosfoguel, 2017).

Respecto a las conclusiones del objetivo general dos, *se identificó y analizó los espacios laborales de tipo informal y con economía regular/decente que estaban empleadas las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Se observó que la segregación laboral, estuvo marcada por un “racismo institucional y racismo actitudinal”

(Castles y Miller, 2004, p. 237), en los espacios laborales como las Vegas, comercio informal callejero, sector de la construcción, fábricas, comercio independiente y regular, y servicio público.

En el sentido que estos espacios, eran mayormente administrados por personas, empresarios o instituciones chilenas que sostenían relaciones de dominación y superioridad, como también por parte de compañeras/compañeros de empleo. Así mismo, se conoció que pese a que algunas personas entrevistadas, contaban con profesiones o mejores experiencias laborales, los tipos de empleo que realizaban eran dirigidos para y con migrantes, y las relaciones contractuales estaban caracterizadas por ser con bajo salario, carga laboral excesiva y trato laboral discriminatorio. Por tanto, el empleo migrante estaba caracterizado por lógicas de precarización laboral, subempleo, abuso y racismo como una relación social cotidiana.

En *los espacios laborales informales*, se observó que las personas con mayor capital cultural, mantenían empleos en peores condiciones también, debido a su origen y nacionalidad y, se reconoció según el Perfil de Llegada, que las personas que tenían empleos en mejores condiciones en el país de origen, estaban insertas en empleos que los posicionaba en el último eslabón del mercado laboral informal en Santiago de Chile. Cuya consecuencia, generaba un no reconocimiento de la experiencia laboral profesional, ya que algunos trabajaban como cargadores en las Vegas, como también, sucedía con las personas que tenían menor capital cultural que se encontraban insertas en estos tipos de empleo, percibiendo un salario diario acordado “de palabra” que era bajo, y no contaban con derecho a protección social.

Se reconoció que, en términos laborales, estas personas eran las más vulnerables, debido a la incertidumbre laboral se producía una rotación de trabajos, a causa de las malas experiencias, ya que los empleos bordeaban la explotación laboral en algunos casos. Se identificó a más de un tercio de la muestra, ejerciendo actividades laborales en estos espacios, sin considerar a las personas que fueron observadas en los espacios de las Vegas, venta callejera y construcción.

Así mismo, se reconoció a otros *espacios laborales con economía regular y “decente”*, como fueron el comercio independiente y el Servicio Público, que algunas personas entrevistadas, eran dueñas de pequeñas tiendas o trabajaban en ellas. Otras se encontraban empleadas en el Servicio Público, que se autopercebían con mejores condiciones contractuales y salariales en relación a sus pares haitianos, porque mantenían un tipo de relación contractual y un salario mensual regular. Esta autopercepción de sentirse “mejores” que otras personas haitianas, tenía relación con que sus salarios eran mayores que los de las personas que eran operarias o vendedoras.

Para el caso de las personas que se encontraban cursando el último año de una carrera profesional, y otros profesionales, que se encontraban empleadas en el Servicio Público con contratos de tipo a honorario, pero de corte precario, no tenían derecho a seguridad social, sanidad o ahorro para la jubilación. Pero, aun así, se posicionaban en una escala superior que sus pares haitianos, debido a la inserción laboral en estos espacios y al salario que era más elevado.

También en esta investigación, se identificó y analizó, que tanto las personas que se encontraban en espacios laborales informales, como aquellas que se empleaban en espacios con economía regular y “decente”, se encontraban insertas en espacios laborales segregados. Debido a que, en estos mercados de trabajo global neoliberal, se evidenciaron *mecanismos de diferenciación laboral* (Castles, 2013), porque las personas haitianas estaban marginadas a desempeñar empleos dirigidos para y con migrantes, a causa de la “raza”, clase y nacionalidad, y estos empleos mayormente eran dirigidos por jefaturas chilenas, que reproducían pura desigualdad social en los espacios laborales que estaba empleada esta migración.

Por otro lado, se identificó que las personas con mayor capital cultural que se concebían con empleos con mejores condiciones salariales y contractuales, no traspasaban las fronteras sociales y simbólicas que eran impuestas por los empleadores chilenos, por tanto, dificultaba el ascenso social y eran excluidas en puestos de trabajo donde trabajaban con

pares haitianos y, donde se desconocía su profesionalismo, hecho que dificultaba ingresar a otros espacios laborales que trabajaban mayormente personas chilenas.

Siguiendo con las conclusiones en específico, *se identificó y analizó las experiencias de discriminación racial en los espacios laborales que se encuentran insertas las personas haitianas en el Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Debido a la *segmentación del trabajo* (Castles y Miller, 2004), se observó que las personas haitianas, se ubicaban en espacios laborales informales con importantes brechas salariales, contractuales y laborales, en relación a las personas nacionales. A consecuencia del origen de estas personas, estas brechas hacían notar más la condición de migrante, ya que eran incorporadas a tipos de empleo diferenciados y con una marcada discriminación racial para y con migrantes.

Se reconoció que, en los espacios laborales, se materializaba la dominación y explotación de las personas empleadoras y compañeras/compañeros de trabajo chilenos, hacia las personas haitianas. Ya que la idea de “superioridad” (Fanon, 2009; Quijano, 2000; Memmi, 2010) racial, posicionaba a una parte de la sociedad chilena de una “raza” y clase superior. Por tanto, las personas de color de piel “distinta” eran inferiorizadas por las diferencias biológicas y las imaginadas que nacían de las personas racistas chilenas, que daban una valoración a los *tipos de “razas”* (Memmi, 2010). Sintiendo que la “raza chilena”, se encontraba en una jerarquía superior, en relación a las personas “*negras” caribeñas haitianas* que habitaban en la metrópolis.

En este sentido, se identificó que las personas chilenas con menor capital cultural y social, que tenían empleos precarios, también ejercían una discriminación racial hacia las personas haitianas profesionales, con mayor preparación y con empleos “decentes”, debido a que las personas nacionales, se posicionaban en una jerarquía de clase superior, en relación a las “*otras/otros*”. Las personas entrevistadas manifestaron que experimentaron racismo porque eran negras, haitianas y pobres a causa del imaginario sociocultural chileno que adscribía estas cualidades negativas, y donde la clase baja reconocía a las personas haitianas como personas incivilizadas. Así mismo, se identificó que las personas chilenas con mayor poder adquisitivo y jefaturas, subcontrataban a personas haitianas en espacios informales donde

ostentaban una jerarquía y superioridad racial, que se materializaba en el abuso y trato laboral de tipo inhumano y explotador.

Así mismo, se identificó que a causa del discurso popular e institucional que la negritud no existió en el país, la figura de la negra/negro provocaba un rechazo, más bien generalizado en la nación chilena. Donde se atribuía un simbolismo de no pertenencia de esa corporalidad “negra” a Chile, generando un *estigma tribal* (Goffman, 2015), que era representado con expresiones de desprecio, humillación y marcas negativas hacia las personas haitianas. Se identificó que el racismo, también se potenciaba con la difusión de informaciones de algunos medios de comunicación, que marcaban con discursos de odio y acentuaban la discriminación racial hacia esta comunidad migrante.

De esta forma, la idea de “*raza chilena*” (Palacios, 1918) se encuentra presente hasta hoy día en el país y, sigue predominando en el imaginario sociocultural chileno que cierra las fronteras a la migración “negra” y pobre que deviene en noción de “raza” (Balibar, 1995). Ya que con el poblamiento de los territorios chilenos con “migrantes” europeos, que “blanquearon” y “civilizaron” los territorios ocupados por pueblos indígenas, se fijaron los límites del desarrollo y de la modernidad con esta migración para consolidar el Estado-nación chileno en el s. XIX. Pero esta idea de “raza chilena”, se perpetúa en la actualidad por la chilenidad, ya que este discurso deviene del “enaltecimiento” y “blanqueamiento” de los territorios chilenos en la conformación del Estado-nación hace más de dos siglos, y en la actualidad, la migración de piel negra no está asociada a esta idea de “desarrollo y civilización”, sino que más bien, a barbarie, pobreza e incivilización. Por tanto, la migración haitiana, es una migración “negra”, temida y no bienvenida en el país.

Estos discursos raciales, provienen de las personas “blancas” chilenas que debido a su corporalidad “más blanca”, clase, y ostentar apellidos de origen inglés, alemán, italiano, etc., se posicionan en una categoría racial y de clase social superior, generando discursos de odio hacia las comunidades migrantes *negras caribeñas* que residen en la capital del país. Así mismo, se reconoció que las clases populares y personas de sectores empobrecidos, de igual forma, ejercen la superioridad racial y de clase en los espacios laborales, ya que

predominan comentarios que están asociados a la imaginación errada de pertenecer a una sociedad “blanca” con prestigio económico, y superior que otras naciones latinoamericanas.

De esta forma el “problema” de color o el color de piel, que fue citado recurrentemente en los relatos de las personas haitianas, incomodaba a la chilenidad, y a la/el racista chileno que discriminaba por “raza”, por clase y por procedencia. Por tanto, las manifestaciones raciales que se observaron y relataron, iban desde expresiones violentas de manera verbal y física, estigmas y exclusión permanente, en los espacios laborales segregados y cuando transitaban por la metrópolis santiaguina.

La declaración de expertos del año 1967 por la Unesco respecto a la manifestación racial, detalló que la “raza” no existía y que el racismo era sostenido, sin razón de una base científica que jerarquizaba a un grupo a causa de los atributos psicológicos y biológicos (Unesco, 1969). Pero respecto a esta afirmación que se sostiene hasta hoy en día, se reconoció que las “razas” en el sentido social, están presentes en Chile y en otros lugares del mundo, ya que las experiencias raciales que vivían las personas haitianas, derivaban en una validación del discurso de los “tipos de razas” que construía una parte de la sociedad chilena racista.

Por tanto, se sostiene que para el campo de las Ciencias Sociales, es urgente y necesario problematizar sobre la noción de “raza”, debido a que en los relatos de las personas entrevistadas y en los espacios que circulaban, se observó y analizó que la fuerza del racismo, deriva en una jerarquía que ejerce la chilenidad de ostentar una “raza” superior chilena, en relación a la “raza” negra que es comprendida como una “raza” que porta cotidianamente pura miseria y barbarie. Por tanto, la idea de raza ha sido un instrumento de dominación y clasificación social (Quijano, 2014), a lo largo de los años en el país.

Respecto al último objetivo específico, *se identificó y analizó las estrategias de sobrevivencia de las personas haitianas, en relación a la discriminación racial que sufren en espacios laborales y en el Área Metropolitana de Santiago de Chile*. Se identificó que las personas haitianas, generaban estrategias que eran *un instrumento de ruptura* (Bourdieu,

2004) para sobrevivir en los espacios laborales y en la ciudad a la discriminación racial. Por tanto, en los espacios laborales, donde se desnudaron las relaciones de dominación a causa de la discriminación racial, las personas haitianas hacían “oídos sordos” a las descalificaciones y comentarios, ya que no se sentían en una posición superior para defenderse de la chilenidad. Otras personas, manifestaron que para no “meterse en problemas”, validaban la manifestación racial, poniéndose en el lugar de la chilenidad, en el sentido que, entendían que la migración generaba incomodidad en la sociedad chilena.

Se identificó también, que otras personas entrevistadas para evadir las prácticas raciales, se mantenían al margen de toda socialización con la chilenidad porque la cultura chilena, excluía a las personas migrantes y por miedo a recibir actos discriminatorios no se enfrentaban, puesto que la verdadera amistad, sólo nacía al interior de la familia haitiana y no creaban amistades con personas chilenas. Como también, se sentían distantes de las prácticas socioculturales chilenas, ya que no salían de “carretes” y no consumían alcohol, ya que estas formas de ser y estar, generaban un distanciamiento con la sociedad chilena. Aunque algunas personas entrevistadas, reconocieron que algunas personas chilenas, habían sostenido un vínculo de solidaridad y amistad, esta realidad no fue generalizada, ya que más bien, predominaba el discurso del temor a ser rechazados y violentados por la chilenidad.

También se concluyó que algunas personas que habían tenido una primera experiencia migratoria en República Dominicana, caracterizaban y cuantificaban al racismo chileno como “menos grave”, normalizando las experiencias raciales, ya que en este país se manifestaba de forma verbal y “menos violento” que, en República Dominicana donde se asignaba “más valor” al racismo. Por tanto el discurso fue “Chile es menos racista en comparación con dominicana”.

En otra idea, se identificó que cuando las personas haitianas circulaban por la ciudad, sobrevivían al racismo, ya que algunas fueron víctimas de abuso, por parte de personas chilenas inescrupulosas, que realizaron hurtos en transportes de locomoción pública, como sucedió en taxis donde fueron asaltadas, quitándoles pertenencias de valor y siendo

abandonadas en lugares apartados de la ciudad y, algunas debido a la dificultad de comprender el idioma, no pudieron comunicarse para solicitar ayuda.

Se reconoció también, que algunas personas haitianas orientaban a familiares para enfrentar al racismo que se vivía en la ciudad, donde destacaban que frente a cualquier acto discriminatorio “no había que hacer caso”, porque había que autoprotgerse de la violencia que recibían en la ciudad. Así mismo, se identificó y analizó que las condiciones habitacionales de estas personas eran precarias, de hacinamiento y no estaban bien acondicionadas para ser utilizadas, habitaban barrios populares y pobres con concentración de personas migrantes, conformando también, una segregación sociohabitacional y espacial.

Se detectó también, que las organizaciones haitianas, iglesias y templos religiosos fueron espacios de contención y cuidado para hacer frente a las experiencias raciales, ya que se constituyeron en espacios seguros y libres de expresiones violentas. Según comentaron las personas entrevistadas, las oficinas de migrantes y refugiados, fueron un soporte, en el sentido que cumplían un rol social y se reconocía la diversidad sociocultural. No obstante, pese a la diversidad que se encontraba en estos lugares, algunas personas haitianas, manifestaron que otras personas migrantes latinoamericanas, ejercían una jerarquía racial y de clase, pese a que también eran discriminados por la sociedad chilena. Por tanto, las personas haitianas eran reconocidas como negras y pobres por otras migraciones, y este mismo fenómeno se observó, en los espacios laborales informales en los que estaban empleadas, junto a otras personas migrantes que ejercían una superioridad racial y de clase.

Respecto al aprendizaje del idioma de origen chileno, este fue un determinante para hacer frente a las manifestaciones raciales, ya que las personas haitianas se encontraron en desventajas lingüísticas, en relación a otras personas migrantes de países de Latinoamérica y del Caribe que hablaban el mismo idioma y habitaban la ciudad. Por tanto, el aprendizaje del idioma, fue fundamental para comprender y detectar los comentarios que estaban cargados de violencia y racismo, donde pocos casos, manifestaron que, frente a estos actos,

contaban con herramientas lingüísticas para responder sutilmente al racismo, ya que temían recibir violencia física y/o verbal.

Así mismo, se destacó la importancia de las personas haitianas con mayor capital cultural que oficiaban de traductores en espacios institucionales y barriales, ya que se reconoció que, en los espacios barriales, estas personas protegían a sus compatriotas frente a actos discriminatorios. Se detectó en menor cantidad, que las relaciones barriales de personas chilenas con algunas personas haitianas, estaban cargadas de solidaridad, al conocer el grado de vulnerabilidad habitacional y social que vivían las personas haitianas.

Por tanto, algunas personas chilenas como forma de contribuir, dictaban clases de idioma gratis en sus hogares, donde acompañaron y compartieron comida para que estos espacios habitacionales, se constituyeran en espacios protegidos y libres de discriminación y violencias. Por último, es necesario enfatizar que este tipo de práctica solidaria, es una característica reconocida en los sectores populares y a veces más empobrecidos del país, porque pese a sostener un hogar con pocos recursos económicos, existe la noción de la solidaridad, de compartir la comida y los pocos bienes, siendo esta realidad, un caso ejemplificador de mencionar, ya que estas personas compartían con la migración más temida, excluida, estigmatizada, violentada y racializada en Chile.

6. 1. Futuras líneas de investigación

Respecto a *los resultados del capítulo 4 sobre las redes de la migración haitiana*, se ha reconocido que existen algunas líneas de investigación de seguir explorando, como es el ámbito de las remesas. Se identificó que las personas haitianas ocupaban el tercer lugar 16,6% de envío de remesas durante el año 2018, en relación a otras migraciones que habitaban el país, pero a causa del mayor control migratorio y cierre de las fronteras para esta migración durante el año 2018, habría que indagar la variación de las cifras en este tiempo.

En este mismo capítulo, se ha identificado sobre las rutas migratorias de las personas que bajaban de Ecuador vía terrestre hacia Chile, y se les negaba la entrada en los pasos fronterizos del norte de Chile, dificultando la entrada. Cabe preguntarse desde los estudios transfronterizos: ¿Qué sucede con estas personas haitianas que invirtieron todo el dinero durante el viaje?, ¿Cómo reinventan la sobrevivencia en las fronteras que son negadas? ¿Qué estrategias ponen en juego?, ¿Cómo opera el negocio de las redes de tráfico?, entre otras preguntas.

Respecto a las personas con mayor capital cultural, comentaron que Chile era un país de tránsito y que, en los próximos años, pensaban concretar el viaje de llegar a algún país del Norte Global, donde contaban con redes familiares que habían emprendido el proyecto migratorio en el siglo pasado. Por tanto, desde los estudios transnacionales sería fundamental indagar sobre: ¿Cómo influyeron las redes transnacionales en la proyección y realización del proyecto migratorio? y ¿Con qué dificultades se encontraron estas personas en la llegada y qué estrategias utilizaron para sobrellevarlas?

En relación a la juventud migrante haitiana, comprendemos que, de acuerdo al convenio fijado entre Chile y Haití, suponemos que, con el tiempo, la migración haitiana ha regularizado la Educación Secundaria, por tanto, podrán acceder a la gratuidad en la Educación Superior chilena. De acuerdo a estos supuestos, sería importante indagar: ¿Si se cumple el convenio y han accedido a la gratuidad? y ¿Cuáles son los mecanismos burocráticos y discriminatorios que han tenido que experimentar para obtener un tipo de financiamiento para cursar la Educación Superior chilena?

Otras ideas y considerando *los resultados del capítulo 5 sobre los espacios laborales segregados y las experiencias de discriminación racial*, detallamos que existen otras líneas de investigación que son importantes de considerar en futuros estudios. Reconocemos que, en distintos continentes, se han desarrollado investigaciones que profundizan sobre las experiencias de discriminación racial de las personas migrantes, dado que son un aporte significativo al estudio sobre el racismo, pero pensamos que queda mucho por develar aún, dado que el racismo es un problema estructural e histórico.

De esta forma, esta tesis, intentó identificar y analizar las experiencias de discriminación racial de las personas haitianas racializadas, que manifestaron de primera fuente sus padecimientos. En este sentido, pensamos que es necesario conocer ¿quiénes son las personas racistas chilenas?, y enfrentarnos a sus discursos de odio para demostrar ¿por qué se posicionan de una “raza” superior chilena?

Los registros históricos presentan que somos fruto de un mestizaje entre la población indígena y la diversificación de personas migrantes que mayoritariamente llegaron de algunos continentes y países de Asia, África y Europa. Por tanto, la “composición corporal” delata que nuestros cuerpos son mezclas de estas herencias coloniales o no, desmitificando al imaginario sociocultural chileno que se construye, a partir de una única categoría: “raza chilena” superior. Y pensamos que el compromiso político de estas investigaciones, es que se develen en los espacios académicos: ¿Quiénes son las personas racistas?, o en específico ¿Quiénes son las personas chilenas que justifican los discursos de odio en el país?.

En lo más específico, según los resultados de los espacios laborales que está inserta la migración haitiana, que son espacios que están caracterizados por ser segregados, marginales y deshumanos, donde se vulneran los derechos laborales y humanos, es imperioso revelar: ¿Quiénes son las redes de tráfico chilenas que subcontratan a las personas haitianas en el comercio callejero y quiénes están detrás de este negocio ilegal?, ya que según lo observado, desconocemos los orígenes de cómo se forjan estas relaciones laborales deshumanizantes.

También en menor cantidad, exploramos, pero sin registro grabado, debido al temor de formar parte de otro grupo discriminado, que algunas personas implícitamente expresaron su orientación sexual, por tanto, se encontraban oprimidas por “raza”, clase, nacionalidad y género, siendo un hallazgo significativo de seguir profundizando desde los estudios interseccionales. De acuerdo a los objetivos de esta investigación, y que se alejaba con el problema de investigación, no indagamos en mayor profundidad sobre este tipo de cuestión y opresión, siendo un tema que queda pendiente de trabajar en un futuro.

A modo de recomendaciones y entendiendo las limitaciones que implica sostener esta idea, pensamos que es necesario que se creen y pongan en prácticas políticas antirracistas, en los espacios de socialización formales como son las escuelas, universidades, instituciones y, espacios informales como barrios, colectivos, organizaciones civiles, entre otros, para advertir sobre el lenguaje racista que es utilizado cotidianamente e inclusive en el espacio académico.

Y como mencionamos en la introducción de esta investigación, debemos alzar una muralla para frenar las fronteras físicas y simbólicas, esto con el fin, de hacer frente al racismo y a los discursos de odio que van dirigidos a la diversidad de pueblos que somos.

Referencias bibliográficas

- 24 Horas. (24 de marzo de 2018). Condenan a taxistas que asaltaban haitianos cuando llegaban a Chile". *24 Horas*. Recuperado de <https://www.24horas.cl/nacional/condenan-a-taxistas-que-asaltaban-haitianos-cuando-llegaban-a-chile--2673726>
- 24 Horas. (30 de noviembre de 2017). Incendio revela masivo hacinamiento de inmigrantes en Estación Central. *24 Horas*. Recuperado de <https://www.24horas.cl/nacional/incendio-revela-masivo-hacinamiento-de-inmigrantes-en-estacion-central-2576875>
- Aceituno, D. y Quintero, J. (2019). Antecedentes y herencias de la dictadura chilena en las ideas y legislación sobre la migración (1953-2018). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 24(2), 49-74. doi: 10.18273/revanu.v24n2-2019002
- Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis*, 35, 1-25. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/9247>
- Agacino, R. (2001). Estructura y dinámica industrial, Chile 1985-1998. *Revista estadística y economía*, 29, 86-119. Recuperado de http://www.archivochile.cl/Ideas_Autores/agacino/agacino0013.pdf
- Aguirre, T. (2017). Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile. En N. Rojas y J. Koechlin (Eds.), *Migración Haitiana hacia el Sur Andino* (pp. 187-209). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile y Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, I. (2018). *Cambios en las experiencias migratorias de la población haitiana en Ecuador: tránsito, crisis económica y cierre de fronteras*. (Tesina de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Quito, Ecuador.
- Álvarez, A. (2008). Habitando espacios de frontera. Más allá de la victimización y la idealización de las mujeres migrantes. En E. Imaz (Ed.), *La Materialidad de la Identidad* (pp. 199- 217). San Sebastián, Hariadna.
- Amnistía Internacional. (2017). *Informe 2016/17 Amnistía Internacional. La situación de los derechos humanos en el mundo. Haití, derechos de las personas refugiadas y migrantes*. Londres: Amnesty Internacional.
- Andréu, J. (2000). Las técnicas de Análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces Universidad de Granada*, 10(2), 1-34. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47.
- Arias, G., Moreno, R. y Núñez, D. (2010). Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el Área Metropolitana de Santiago (AMS). *Tiempo y espacio*, 25, 1-16. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Espacio/2010/INMIGRACION%20EN%20CHILE.pdf>
- Arriagada, C. y Cortinez, J. (Eds.). (2015). *Santiago, Lugar de encuentro. Transformaciones y propuestas*. Santiago: Editorial Corta.
- Atisba Monitor. (2018). *Mapa de la inmigración en Santiago. Localización espacial inmigrantes CENSO 2017*. Recuperado de <http://www.atisba.cl/wp->

content/uploads/2018/07/Reporte-Atisba-Monitor_Mapas-Inmigraci%C3%B3n-en-Santiago.pdf

Baeza, P. (2019). Incorporación de inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile: redes migratorias y movilidad ocupacional. *Migraciones internacionales*, 10(8), 1-28. doi: 10.33679/rmi.v1i1.2145

Balibar, E. (1991). ¿Existe un neoracismo?. En E. Balibar y I. Wallerstein (Eds.), *Raza, nación y clase* (31-48). Madrid: IEPALA.

Balibar, E. (1991). Racismo y nacionalismo. En E. Balibar y I. Wallerstein (Eds.), *nación y clase* (63-109). Madrid: IEPALA.

Balibar, E. (1995). ¿Existe un “racismo europeo”? Elementos de análisis y de iniciativa. En J. P. Alvite (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración* (123-142). Donostia: GAKOA.

Banco Central de Chile. (2019a). *Informe de Política Monetaria septiembre 2019*. Recuperado de <https://www.bcentral.cl/web/guest/-/informe-de-politica-monetaria-septiembre-2019>

Banco Central de Chile. (2019b). *Remesas personales desde y hacia Chile 2006-2018*. Recuperado de <https://www.bcentral.cl/-/remesas-personales-desde-y-hacia-chi-3>

Batarce, C. (2017). Ciudadano haitiano en Valdivia es sospechoso de padecer lepra. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/haitiano-se-convierte-primer-caso-lepra-chile-continental/>

Becerra, A. (28 de agosto de 2018). *Petit Frère*: El documental que retrata el presente de la comunidad haitiana en Chile. *Radio Uchile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2018/08/28/petit-frere-el-documental-que-retrata-el-presente->

de-la-comunidad-haitiana-en-chile/

- Belique, A. (2018). Genocidio civil de dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana en la República Dominicana. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 10, 179-186. doi: 10.5354/0719-4862.2018.48852
- Berganza, I. (2017). Los flujos migratorios mixtos en tránsito por Perú: Un desafío para el Estado. En N. Rojas y J. Koechlin (Eds.), *Migración Haitiana hacia el Sur Andino* (pp. 41-63). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile y Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Bortoloto, C. (2019). *Migração e trabalho na contemporaneidade: os haitianos no Oeste do Paraná*. (Tese Doutorado). Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, São Paulo, Brasil.
- Bourdieu, P. (1990). *La Juventud no es más que una palabra*. México: Grijalbo/CNCA.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2004). *Cosas dichas*. São Paulo: Editora brasiliense.
- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bravo, G. y Norambuena, C. (2018). *Procesos migratorios en Chile: una mirada histórica-normativa*. Recuperado de <https://www.anepe.cl/wp-content/uploads/LIBRO-ANEPE-N%C2%B0-43.pdf>

- Bravo, J. y Urzúa, S. (2018). Inmigrantes: Empleo, capital humano y crecimiento. Documento de Trabajo N° 48. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales. CLAPES UC.
- Burbano, M. (2017). Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos. En N. Rojas y J. Koechlin (Eds.), *Migración Haitiana hacia el Sur Andino* (pp. 15-40). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile y Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Bustamante, R. (23 de junio de 2011). Protesta estudiantil en Chile: “la mayor desde el regreso a la democracia”. *BBC NEWS*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110623_chile_estudiantes_revolucion_cch
- Cabello, C. y Palominos, S. (2018). Tácticas y estrategias de evasión del racismo cotidiano. *Chasqui, Revista Latinoamérica de comunicación*, 138, 75-94. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3604/3053>
- Canales, A. (2017). Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25(49), 13-34. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v25n49/1980-8585-REMHU-25-49-013.pdf>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.
- Cancino, R. (2010). El Modelo Neoliberal y la Educación Universitaria en Latinoamérica. El caso de la universidad chilena. *Sociedad y discurso*, 18, 149-165.

Referencias bibliográficas

- Cano, V. y Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de la Población*, 61, 129-167. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v15n61/v15n61a7.pdf>
- Cárdenas, C. (2016). Representación de la acción política juvenil en redes sociales: Análisis crítico de las prácticas discursivas producidas durante las movilizaciones estudiantiles en Chile (2011- 2013). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 77-99. Recuperado de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n30/art04.pdf>
- Carillo, C. (2013). Migrantes internacionales “negros” y/o afrodescendientes en Chile: conjugados entre lo visible e invisible. Ponencia inédita llevada a cabo en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS Chile 2013. Santiago, Chile.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, J. (2011). *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*. Barcelona: Virus editorial/Lallevir SL.
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectiva histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, 20, 8-42.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México D.F.: Coeditores Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación: Instituto Nacional de Migración, Fundación COLOSIO Miguel Ángel Porca.

- Ceara-Hatton, M. (2017). Haití y República Dominicana: divergencias, población, migración. *Ciencias de la administración, económicas y jurídicas*, 1(2), 10-27. Recuperado de http://investigare.pucmm.edu.do:8080/xmlui/bitstream/handle/20.500.12060/1798/P_20170102_10-27.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ceja, I. (2014). *Negociación de identidades de los Migrantes haitianos en Quito*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Quito, Ecuador.
- Ceja, I. (2015). Migraciones haitianas en la región andina. *Andina Migrante*. Boletín número 19. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6771/2/BFLACSO-AM19.pdf>
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Charles, C. (1992). La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana. En W. Lozano (Ed.), *La cuestión haitiana en Santo Domingo* (pp. 145-168). Santo Domingo: FLACSO.
- Chi Aguilar, R., Horbath, J., Gracia, M. y Schmook, B. (2019). Discriminación a jóvenes indígenas vendedores ambulantes. *Revista de El Colegio de San Luis*, 18, 11-135. doi: 10.21696/rcls19182019926
- Chilevisión Noticias. (26 de mayo de 2017a). Haitiano agredido en Terminal Pesquero piensa dejar el país. *Chilevisión Noticias*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uewQDtgFEq4>
- Chilevisión Noticias. (31 de julio de 2017b). Ciudadano haitiano de 28 años fue

Referencias bibliográficas

- diagnosticado con lepra en Valdivia. *Chilevisión Noticias*. Recuperado de <http://www.chvnoticias.cl/nacional/ciudadano-haitiano-de-28-anos-fue-diagnosticado-con-lepra-en-valdivia/2017-07-31/094236.html>
- Chilevisión Noticias. (25 de septiembre de 2017c). Explotación de haitianos: el cruel e ilegal negocio de algunos chilenos. *Chilevisión Noticias*. Recuperado de https://www.chvnoticias.cl/reportajes/explotacion-de-haitianosel-cruel-e-ilegal-negocio-de-algunos-chilenos_20170925/
- Concha, N. y Mansilla, M. (2017). Pacientes ilegítimos: Acceso a la salud de los inmigrantes indocumentados en Chile. *Salud Colectiva*, 13(3), 507-520. doi: 10.18294/sc.2017.1110
- Concha, S. (2018). Propuestas para regular las migraciones en Chile y la obstinación del securitismo. *Revista Latinoamérica de Estudios de Seguridad*, 23, 110-126. doi: 10.17141/urvio.23.2018.3571
- Contreras, P. (2019). Migración, racismo y exclusión: análisis de las experiencias de las mujeres latinoamericanas en Barcelona. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 15, 80-94. doi: 10.1344/oxi.2019.i15.28566
- Cooperativa.cl. (13 de enero de 2018). Más de 100 mil haitianos entraron a Chile en 2017. *Radio Cooperativa*. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/mas-de-100-mil-haitianos-entraron-a-chile-en-2017/2018-01-13/113710.html>
- Corporación Chilena del Documental CCdocumental. (17 de julio de 2018). Tráiler Petit Frère. *CCDocumental*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sF4rMMQWikU>

- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Corvalán, L. (2009). Tres autores racistas en el pensamiento latinoamericano: Arguedas, Palacios y Encina. *Revista de Humanidades MAPOCHO*, 65, 65-74. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0052790.pdf>
- Coulange-Méroné, S. (2019). Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana. *Papeles de Población*, 24(97), 173-193. doi: 10.22185/24487147.2018.97.29
- Cussen, C. (2006). El paso de los negros por la historia de Chile. *Cuadernos de historia*, 25, 45-58.
- Cussen, C. (2016). Raza y calidad del vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 21-33). Santiago: Editorial Universitaria.
- David, A. (2005). *Mujer, clase y raza*. Madrid: AKAL.
- De La Garza, E. (2000). La flexibilidad del trabajo en América Latina. En E. De la Garza (Ed.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo* (pp. 148-178). México: Fondo de Cultura Económica.
- Déllano, M. (21 de agosto de 2011). El “invierno estudiantil” sacude Chile. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2011/08/21/internacional/1313877610_850215.html
- Dirección del Trabajo. Gobierno de Chile. (2019). ¿Cuál es el valor del ingreso mínimo mensual? Recuperado de <https://www.dt.gob.cl/portal/1628/w3-article-60141.html>

Referencias bibliográficas

- Duarte, C. (2001). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. *Revista Pasos*, 93, 14-26. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/Juventud_o_juventudes_versiones.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Durán, S. y Kremerman, M. (2019). Los bajos salarios en Chile. Análisis de la encuesta CASEN 2017. *Fundación SOL, Ideas para el Buen Vivir*, 14, 1-9. Recuperado de <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2019/04/Salarios-al-Li%CC%81mite-2017-NV2-1.pdf>
- El Comercio. (15 de febrero de 2019). Haití, un polvorín a punto de estallar. *El comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/haiti-protestas-moise-crisis-corrupcion.html>
- El Desconcierto. (22 de noviembre de 2017). “Demuestran su inocencia: Tribunal decretó el sobreseimiento definitivo de Joane Florvil”. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2017/11/22/demuestran-su-inocencia-tribunal-decreto-el-sobreseimiento-definitivo-de-joan-florvil/>
- El Dínamo. (2 de junio de 2017a). Denuncian la inhumana estafa de taxi en el Aeropuerto de Santiago a inmigrante haitiano. *El Dínamo*. Recuperado de <https://www.eldinamo.cl/tendencias/2017/06/02/denuncian-la-inhumana-estafa-de-taxi-en-el-aeropuerto-de-santiago-a-inmigrante-haitiano/>
- El Dínamo. (2017, 1 de agosto de 2017b). Comunidad haitiana en Chile envía mensaje: “La lepra tiene tratamiento, la xenofobia no”. *El Dínamo*. Recuperado de <https://www.eldinamo.cl/tendencias/2017/08/01/comunidad-haitiana-en-chile-envia-mensaje-la-lepra-tiene-tratamiento-la-xenofobia-no/>

- El Mostrador. (22 de agosto de 2018). Documental “Petit Frère”: un retrato de la cotidianidad del migrante haitiano. *El Mostrador*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/cultura/2018/08/22/documental-petit-frere-un-retrato-de-la-cotidianidad-del-migrante-haitiano/>
- Escolano, S., Ortiz, J. y Moreno, R. (2018). Dinámica y estructura de las migraciones residenciales interurbanas en Chile, 1987-2002. *Revista INVI*, 33(94), 105-133. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/invi/v33n94/0718-8358-invi-33-94-00105.pdf>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Ferrari, F. (2018). “La precarización” como categoría nativa: exploraciones en torno al trabajo público: exploraciones en torno al trabajo público municipal en Jujuy, noreste de Argentina. *Revista latinoamericana de antropología del trabajo*, 2(3), 1-27. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/403/212>
- Focacci, G. (30 de septiembre de 2017). Muere joven haitiana internada en Posta Central que había sido acusada de abandono de bebé. *Radio Biobío*. Recuperado de <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2017/09/30/muere-joven-haitiana-internada-en-posta-central-que-habia-sido-acusada-de-abandono-de-bebe.shtml>
- France 24. (13 de febrero de 2019). Una semana de protestas contra la crisis económica sacude Haití. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20190213-haiti-semana-protestas-tesis-economica>
- Ghai, D. (2003). Trabajo decente, conceptos e indicadores. *Revista Internacional del Trabajo*, 122(2), 125-160. Recuperado de <https://ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/ghai.pdf>

- Giannuzzi, V. (2018). *Proyecto migratorio y estrategias de integración: Bangladeses en Roma e Ítalo-bangladeses en Londres desde un enfoque narrativo*. (Tesis Doctoral). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Gil, S. (2010a). The coloniality of Power and Ethnic Affinity in Migration Policy: The Spanish Case. En E. Gutierrez, M. Boatcă y S. Costa (Eds.), *Decolonizing European Sociology. Transdisciplinary approaches* (179-194). Surrey: Ashgate.
- Gil, S. (2010b). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. Selección de textos de Abdelmalek Sayad. *EMPIRIA Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 19, 235-273. doi: 10.5944/empiria.19.2010.2025
- Gissi-Barbieri, E. y Guio-Suárez, G. (2017). Integración y exclusión de inmigrantes colombianos recientes en Santiago de Chile: estrato socioeconómico y “raza” en la geocultura del sistema-mundo. *Papeles de POBLACIÓN*, 93, 151-179. doi: 10.22185/24487147.2017.93.025
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. (2003). Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos. En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Eds.) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (193-231). México: FLACSO-México.
- Goffman, E. (1998). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2015). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, J. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre económico*, 13(26), 81-100. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165014341004>

- González, A. (2008). Estrategias familiares y laborales en la emigración reagrupación familiar, elección de parejas y empleo de los inmigrantes en el país de destino. Madrid: Consejo Económico y Social CES.
- González, V. (13 de junio de 2017). Cuerpo de ciudadano haitiano que murió de hipotermia en Santiago aún no es repatriado. *Radio Biobío*. Recuperado de <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2017/06/13/cuerpo-de-ciudadano-haitiano-que-murio-de-hipotermia-en-santiago-aun-no-es-repatriado.shtml>
- Gregorio, C. 1998. *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Grosfoguel, R. (2007). Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. *Documentos CIDOB*, 13, 1-51.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de <<racismo>> en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?. *Revista Tabula Raza*, 16, 79-102. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39624572006>
- Grosfoguel, R. (2016). What is Racism? *Journal of World-Systems Research*, 22(1) 9-15. doi: 10.5195/jwsr.2016.609
- Grosfoguel, R. (2017). ¿Qué es el racismo? Conferencia llevada a cabo en el IV Seminario Doctoral de Investigación en Estudios Migratorios en Universidad de Granada. Granada, España.
- Guilherme, A. (2017). *Imigrantes haitianos e senegaleses no brasil: trajetórias e estratégias de trabalho na cidade de Porto Alegre-RS*. (Dissertação de Mestre). Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Referencias bibliográficas

- Hall, S. (1997). Race, The Floating Signifier. Media Education Foundation. Recuperado de www.mediaed.org/transcripts/Stuart-Hall-Race-the-Floating-Signifier-Transcript.pdf
- Hesse, B. (2007). Racialized modernity: An analytics of white mythologies. *Ethnic and Racial Studies*, 30(4), 643-663. doi: 10.1080/01419870701356064
- Hopenhayn, M. (2001). Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Buenos Aires: Norma.
- Ibáñez, J. (1989). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En F. Alvira, M. García Ferrando y J. Ibáñez (Coords.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social* (pp. 1-31). Madrid: Alianza Universidad.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos INDH. (2017). *Informe anual situación de los Derechos Humanos en Chile*. Recuperado de https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/12/01_Informe-Anual-2017.pdf
- Instituto Nacional de Derechos Humanos INDH. (2018). Declaración contra el aparente plan de retorno para la comunidad haitiana. Recuperado de <https://www.indh.cl/27855-2/>
- Instituto Nacional de Estadísticas INE y Departamento de Extranjería y Migración DEM. (2019). Estimación de personas extranjeras residiendo en Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Presentaci%C3%B3n-Extranjeros-Residentes-en-Chile.-31-Diciembre-2018.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2003). Síntesis de resultados. Censo 2002. Recuperado de <https://www.ine.cl/docs/default-source/FAQ/s%C3%ADntesis-de-resultados-censo-2002.pdf?sfvrsn=2>

- Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2018a). Caracterización de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017. Recuperado de <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2018b). Síntesis de resultados Censo 2017. Recuperado de <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Intendencia Región Metropolitana. Gobierno de Chile. (2018). Cuenta pública participativa 2018. Recuperado de <http://www.intendenciametropolitana.gov.cl/media/2019/06/I.-METROPOLITANA.pdf>
- International Organization for Migration IOM. (2018). Global Migration indicators 2018. Global Migration Data Analysis Centre (GMDAC). Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/global_migration_indicators_2018.pdf
- Kleidermacher, G. (2013). Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 38, 109-130. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/1809/Resumenes/Abstract_180930861005_2.pdf
- Labbe, D. (31 de octubre de 2018). Denuncian envenenamiento de ciudadano haitiano por parte de compañeros de trabajo. *El ciudadano*. Recuperado de <https://www.elciudadano.cl/justicia/denuncian-envenenamiento-de-ciudadano-haitiano-por-parte-de-companeros-de-trabajo/10/31/>
- Lara, Á. y Álvarez, A. (2009). Gubernamentalidad, precarización y nueva servidumbre. Agenciamientos a partir de los circuitos de producción mercantil de cuidados y subjetividades. *Sociología del Trabajo*, 66, 106-131.

Le Breton, D. (2011). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Leguizamón, C. y Quintero, J. (2017). Diagnóstico regional sobre la migración haitiana. Buenos Aires: Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur y Organización internacional para las migraciones (OIM). Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000305.pdf>

Leyton, S. (Productora). (2018). *Adiós Haití*. [serie de televisión]. Santiago, Chile: Mandarina.

Liberona, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis*, 42, 143-165.

Madriaga Parra, L. (2014). *Migraciones sur-sur en Santiago de Chile: Relaciones sociales que se configuran en el espacio social de los trabajadores inmigrantes “negros”*. (Tesis de Máster). Universidad de Granada, Granada, España.

Madriaga-Parra, L. (2019). Juventud migrante haitiana en el Chile neoliberal: la educación de mercado como obstáculo para concretar el sueño de ingresar a la educación superior. En F. Durán y R. Martínez (Dts.), *Migrantes menores y juventud migrante en España y en Italia* (pp. 154-167). Granada: Comares.

Magliano, M. y Mallimaci, A. (2018). Segregación laboral. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 10, 13-19.

- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorio de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Eure*, 40(120), 49-72.
- Martínez, J. y Orrego, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. CEPAL-Serie Población y Desarrollo N° 114. Santiago: Naciones Unidas.
- Martínez, J. y Tironi, E. (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación 1970-1980*. Santiago: Sur.
- Martínez, J., Reboiras, L. y Soffia, M. (2010). Crisis económica y migración internacional: hipótesis, visiones y consecuencias en América Latina y el Caribe. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 18(35), 45-70.
- Martínez, J., Soffia, M., Cubides, D. y Bortolotto, I. (2013). Migración internacional en Chile: Tendencias, Políticas, Normas y Participación de la sociedad civil. En L. Chiarello (Coord.), *Las Políticas Públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los Casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú* (pp. 117-242). Santiago: Scalabini International Migration Network Inc.
- Marx, K. (1972). *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Buenos Aires: Estudio.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, G., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1993). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Population and Development Review*, 19(3), 1-63.
- Mayol, A. y Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 30, 1-22.

Referencias bibliográficas

- Meganoticias. (4 de octubre de 2018). Joven mujer fue la única en ayudar a haitiano enfermo que estuvo 2 días en aeropuerto. *Meganoticias*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_jrNF30tjKk
- Mejía, W. (2018). Panorama de la migración internacional en el Caribe. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamérica y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. Santiago: CEPAL, Naciones Unidas y IOM/OIM.
- Memmi, A. (2010). El racismo. Definiciones. En O. Hoffmann y O. Quintero (Coords.), *Estudiar el racismo. Textos y herramientas* (pp. 53-72). México: AFRODESC/EURESCL.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y migraciones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Micheletti, S. y Cubillos, J. (2019). Inserción laboral de migrantes en los territorios agrarios de Chile: el caso de la región del Maule. *CUHSO Cultura-hombre-sociedad*, 29(1) 33-58.
- Micolta, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 7, 59-76.
- Migración en Chile. (2019). Comunicado sobre crisis fronteriza y desplazamiento forzado de personas venezolana. Servicio Jesuita a Migrantes. Recuperado de <https://www.migracionenchile.cl/comunicado-crisis-fronterizaC>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2018). Ficha país Haití, República de Haití. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/HAITI_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Educación Mineduc. (2018a). Gratuidad. Recuperado de <http://www.gratuidad.cl/lo-que-debes-saber/>

Ministerio de Educación Mineduc. (2018b). Instructivos, decretos y ordinarios. Recuperado de <https://migrantes.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/88/2018/06/Convenio-Chile-Hait%C2%A1-Diario-Oficial.pdf>

Ministerio de Interior y Seguridad Pública. (2019). Gobierno hace positivo balance del Plan de Retorno Humanitario Ordenado. Recuperado de <https://www.interior.gob.cl/noticias/2019/04/25/gobierno-hace-positivo-balance-del-plan-de-retorno-humanitario-ordenado/>

Ministerio de Relaciones Exteriores. (2018a). Requisitos para ciudadanos haitianos que quieran viajar a Chile. Recuperado de <https://chile.gob.cl/chile/blog/haiti/requisitos-para-ciudadanos-haitianos-que-quieran-viajar-a-chile>

Ministerio de Relaciones Exteriores. (2018b). Visas. Recuperado de https://minrel.gob.cl/visas/minrel/2008-06-19/154024.html#vtxt_cuerpo_T3

Ministerio de Salud MINSAL. (2018). MINSAL lanzó plataforma que facilita comunicación entre profesionales de la Salud Pública y población haitiana en Chile. Recuperado de <https://www.minsal.cl/minsal-lanzo-curso-de-aprendizaje-de-creole-para-funcionarios-del-sistema-publico/>

Miradoc. (10 de septiembre de 2018). Declaración Corporación Cultural de Documentalistas Chiledoc por dichos que denostan a comunidad haitiana. *Miradoc*.

Referencias bibliográficas

- Recuperado de <http://miradoc.cl/chiledoc-rechaza-violencia-vertida-en-sus-redes-sociales-tras-estrenar-documental-sobre-comunidad-haitiana-en-chile/>
- Moraes, N., Gadea, E., Pedreño, A. y De Castro, C. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad*, 49(1), 12-34.
- Movimiento Acción Migrante MAM. (2019). Movimiento Acción Migrante MAM. Recuperado de <http://www.mamchile.cl/>
- Mundaca, P., Fernández, N., y Vicuña, J. (2018). Migración en Chile un análisis desde el Censo 2017. Santiago: Servicio Jesuita a Migrantes.
- Navarrete, B. (2015). Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití. *Revista de Ciencias Sociales*, 21, 97-107.
- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- No + AFP. (2019). Por un sistema de pensiones de reparto solidario, tripartito y administrado por el estado. Recuperado de www.nomasafp.cl
- Norambuena, C. (2018). Migración europea mediterránea en el cono sur de América desde una perspectiva comparada. 1880-1930. En M. Tapia y N. Liberona (Eds.) *El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile (191-222)*. Santiago: RIL editores-Universidad Arturo Prat.
- Organisation panaméricaine de la Santé. (2017). Santé dan les Amériques. Haití. Recuperado de https://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?post_t_es=haiti&lang=fr Visitado 11 enero 2019

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura Unesco. (1969). Cuatro declaraciones sobre la cuestión racial. Paris: Unesco.
- Organización Internacional del Trabajo OIT. (2019a). Economía informal. Recuperado de <https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/lang-es/index.htm>
- Organización Internacional del Trabajo OIT. (2019b). Empleo informal. Recuperado de <http://www.oitinterfor.org/taxonomy/term/3366>
- Organización Internacional para las Migraciones OIM. (2017). Informe Migratorio Sudamericano N° 2. Recientes tendencias migratorias extra e intra-regionales y extra-continenciales en América del sur. Recuperado de https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Recientes_tendencias_migratorias_extra_e_intra_regionales_y_extra_continenciales_en_america_del_sur_es.pdf
- Organización sociocultural de los haitianos en Chile OSCHEC. (2019). Organización sociocultural de los haitianos en Chile OSCHEC. Recuperado de https://www.facebook.com/Organizacion-Sociocultural-De-Los-Haitianos-en-Chile-OSCHEC-328360907257578/?ref=br_rs
- Orozco, M. (2017). Las remesas a América Latina y el Caribe en el 2017. El Diálogo. Liderazgo para las Américas. Washington DC: Diálogo Interamericano. Recuperado de <https://www.thedialogue.org/>
- Ortí, A. (1989). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 189-221). Madrid: Alianza Universidad.

Referencias bibliográficas

- Oso, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En J. García Roca y J. Lacomba Vásquez (Coords.) *La Inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 561-586). Barcelona: Ediciones Bellatierra.
- Palacios, N. (1918). *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos. Tomo I.* Santiago: Editorial chilena.
- Parrini, G. (8 de diciembre de 2017). Haitianos en las calles de Santiago: Un contrato al fin del mundo en tiempo récord. *El Desconcierto*. Recuperado de <http://www.eldesconcierto.cl/2017/12/08/haitianos-en-las-calles-de-santiago-un-contrato-al-fin-del-mundo-en-tiempo-record/>
- Pedreños, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. En A. Pedreño y M. Hernández (Coords.), *La condición del inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia* (pp. 75-103). Murcia: Universidad de Murcia.
- Perticara, M. (2018). Migración: cifras más claras. *Observatorio Económico*, 126, 1-3.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Eds.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 15-44). México: FLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2019). Haití: de la recuperación al desarrollo sostenible. Recuperado de http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/ourwork/climate-and-disaster-resilience/projects---initiatives/crisis_in_haiti.html
- Quijano, A. (2000). ¿Qué tal raza! América Latina en movimiento. Recuperado de <http://alainet.org/active/929>.

- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En A. Quijano (Ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). Buenos Aires: CLACSO.
- Reyes, A. (2013). Juventudes migrantes. Indocumentados, invisibilizados y mitificados. Marco conceptual para una agenda de investigación en el estudio de la migración juvenil. *Revista de El Colegio de San Luis, Nueva época*, 5, 208-307.
- Riedemann, A. y Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-18. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300010
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, 12(36), 1-16. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/9469>
- Rodrigues, S. (2018). Racismo de Estado e Anti-Haitianismo na Construção do Nacionalismo Dominicano. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 10, 45-70. doi: 10.5354/0719-4862.2018.48847
- Rodríguez, J. y Gissi, N. (2019). Biografías, fronteras y tránsitos: comunidad haitiana y falta de reconocimiento en la plural sociedad chilena. *Revista Chilena de Antropología*, 39, 20-37. doi: 10.5354/0719-1472.2019.53719
- Rodríguez, O. (26 de diciembre de 2018). Resultados PSU 2018: 73% de puntajes fueron colegios particulares pagados. *Ahora Noticias*. Recuperado de <https://www.ahoranoticias.cl/noticias/nacional/245185-resultados-psu-2018-73-de-puntajes-nacionales-fueron-de-colegios-particulares-pagados.htm>

Referencias bibliográficas

- Rodríguez, R. (2017). *La emigración de jóvenes universitarios españoles en el actual contexto de crisis: procesos y factores migratorios*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada, España.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Rojas, N., Amode, N. y Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-23. doi: 10.4067/S0718-65682015000300011
- Rojas, N., Amode, N. y Vásquez, J. (2017). Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En N. Rojas y J. Koechlin (Eds.), *Migración Haitiana hacia el Sur Andino* (pp. 65-172). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile y Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Rojas, N., Silva, C., Amode, N., Vásquez, J. y Orrego, C. (2016). Migración haitiana en Chile. Boletín informativo Departamento de Extranjería y Migración N° 1. Santiago: Departamento de Extranjería y Migración.
- Ruiz-Tagle, J., Imalán, W. y Lukas, M. (2017). Santiago de Chile en disputa: de la avalancha neoliberal a las alternativas de resistencias auto-gestión. *Contested cities*, 170001, 1-4.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I, Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: Editorial LOM.

- Salgado, F., Contreras, C. y Albornoz, L. (2017). La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 8(1), 81-117. Recuperado de <http://www.riem.es/espanol/ContadorArticulo.php?idart=104>
- Sánchez, K., Valderas, J., Messenger, C., Sánchez, C. y Barrera, F. (2018). Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. *Revista chilena de pediatría*, 89(2), 278-283.
- Santamaría, E. 2002. *La incógnita del extraño*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Sarmiento, D. (1874). *Facundo. Civilización y barbarie*. Paris: Librería Hachette y Cia 79.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Sebastiani, L. (2015). La colonialidad del poder y del saber en las políticas públicas de la Unión Europea: Reflexiones a partir de una investigación sobre “inmigración” e “integración”. *Revista de Antropología Experimental*, 15, 535-552. Recuperado de https://www.academia.edu/19938924/La_colonialidad_del_poder_y_del_saber_en_las_pol%C3%ADticas_p%C3%BAblicas_de_la_Uni%C3%B3n_Europea_reflexiones_a_partir_de_una_investigaci%C3%B3n_sobre_inmigraci%C3%B3n_e_integraci%C3%B3n
- Silva, J., Ramirez-Aguilar, F., y Zapata, P. (2018). Experiencias laborales de mujeres migrantes afrocolombianas en el norte de Chile. *Revista Interciencia*, 43(8), 544-551.
- Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.

Referencias bibliográficas

- Solimano, A., Mellado, V., Araya C., Lahoz, S. y Ocón Y. (2012). Incorporación laboral de los migrantes en la Región Metropolitana de Chile. Santiago: Organización internacional de las migraciones.
- Solís, F. (4 de octubre de 2018). Investigan posibles responsabilidades por muerte de haitiano que esperó dos días en aeropuerto. *Ahora Noticias*. Recuperado de <http://www.ahoranoticias.cl/noticias/nacional/237738-investigan-posibles-responsabilidades-por-muerte-de-haitiano-que-espero-dos-dias-en-aeropuerto.html>
- Soto-Alvarado, S., Gil-Alonso, F. y Pujadas-Rúbies, I. (2019). Heterogeneidad de la inmigración internacional reciente en Chile. Una aproximación a tres grupos nacionales a partir de datos de encuesta. *Migraciones*, 46, 91-119. doi: mig.i46.y2019.004
- Stefoni, C. (2011). Perfil Migratorio de Chile. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones OIM. Recuperado de <http://incami.cl/wp-content/uploads/2013/05/LIBRO-OIM-PERFILMIGRATORIODECHILE-2011.pdf>
- Stefoni, C. (2012). Transformaciones sociales a partir de los nuevos procesos migratorios. En L. García Corrochano, E. Riveros, C. Stefoni, y T. Vásquez () *Generación de diálogo Chile-Perú/Perú-Chile. Documento 4: Aspectos migratorios* (pp. 11-27). Lima: Konrad Adenauer Stiftung. doi: <https://doi.org/10.34720/yrv4-1s97>
- Stefoni, C. (2013). Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile. *Migraciones internacionales*, 1, 161-187. doi: 10.17428/rmi.v7il.689
- Stefoni, C. (2016). La nacionalidad y el color de la piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En M. Tijoux (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 65-75). Santiago: Editorial Universitaria.

- Stefoni, C. (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamérica y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. CEPAL-Serie Población y Desarrollo N° 13. Santiago: Naciones Unidas.
- Stefoni, C. y Fernández, R. (2011). Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico. Entre el servilismo y los derechos. En C. Stefoni (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 45-72). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Stefoni, C., Leiva, S. y Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU*, 25(49), 95-112. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v25n49/1980-8585-REMHU-25-49-095.pdf>
- Suárez-Krabbe, J. (2012). Pasar por Quijano, salvar a Foucault. Protección de identidades blancas y decolonización. *Revista Tabula Raza*, 16, 39-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39624572004>
- Suárez, L. (2008). Lo transnacional y sus aplicaciones a los Estudios Migratorios. En E. Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 55-78). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo SUBDERE. (2011). Metodología de estructuración territorial de comunas urbanas. Gobierno de Chile. Recuperado de http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/met_creac_com__urb__final.pdf
- Subsecretaría de Previsión Social. Gobierno de Chile. (2018). Ley del Saco: En vigencia nueva Guía Técnica para la Evaluación y Control de los Riesgos de Manipulación

Referencias bibliográficas

- de Carga. Recuperado de <https://www.previsionsocial.gob.cl/sps/ley-del-saco-entrevigencia-nueva-guia-tecnica-la-evaluacion-control-los-riesgos-manipulacion-carga/>
- Subsecretaría de Previsión Social. Gobierno de Chile. (2019). Informato sobre la incorporación de Trabajadores Independientes al régimen de Seguridad Social ¿Qué dice la ley? Recuperado de <https://www.previsionsocial.gob.cl/sps/ley-honorarios/>
- Sumonte, V., Sanhueza, S., Friz, M. y Morales, K. (2018). Inmersión lingüística de comunidades haitianas en Chile. Aportes para el desarrollo de un modelo comunicativo intercultural. *Papeles de Trabajo*, 35, 68-79.
- T13. (11 de septiembre de 2018). Documental desata racismo de chilenos. *T13*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=msJaoFLCHC0&app=desktop>
- Taguieff, P. (1995). La metamorfosis ideológica del racismo y la crisis del antirracismo. En J. P. Alvite (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración* (143-204). Donostia: GAKOA.
- Taguieff, P. (1998). El racismo. *Cahier du CEVIPOF*, 20, 3-14.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Terrón-Caro, T. y Monreal-Gimeno, M. (2014). Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Papeles de la población*, 20(82), 138-166.
- Thayer, L., Correa, S., y Novoa, T. (2014). Plan de acogida y reconocimiento de Migrantes y Refugiados de la Comuna de Quilicura. Santiago: Municipalidad de Quilicura.
- Tijoux, M. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Revista de Ciencias Sociales Convergencias*, 20(61), 83-104.

Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352013000100004

Tijoux, M. (2014). El *Otro* inmigrante “negro” y el *Nosotros* chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *ONTEAIKEN Boletín sobre prácticas y estudio de acción colectiva*, 17, 1-15.

Tijoux, M. y Córdova, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis, Revista Latinoamericana*, 42, 1-6. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11226>

Tijoux, M. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-19. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300012

Tijoux, M., Tarazona, M., Madriaga, L., y Reyes, P. (2011). Transformaciones de la vida cotidiana de los inmigrantes peruanos que habitan en Santiago de Chile: relaciones familiares e invención de existencias transnacionales”. *Cuadernos de investigación*, 15, 1-63.

Todorov, T. (2014). *La conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Torres, A., y Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 307-326.

Trabalón, C. (2018). Política de visado y regulación de las fronteras. Un análisis desde la movilidad de haitianos en Sudamérica. *Polis, Revista Latinoamericana*, 51, 163-

186.

Trujillo, I. y Tijoux, M. (2016). Racialización, ficción, animalización. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 49-63). Santiago: Editorial Universitaria.

Valenzuela, G. (2016). *El cuerpo de los carretoneros: Formas de ser, pensar y actuar de los cargadores del Mercado de la Vega Central de Santiago de Chile*. (Tesis de Magíster). Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

Valenzuela, P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, I., Campos B., Salazar, y C. Tavie, C. (2014). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. *Revista Antropologías del Sur*, 1(2), 101-120.

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis.

Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Vasilachis de Gialdino, I. (1993). Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vedoya, S. (6 de noviembre de 2017). Senador Haitiano critica situación de compatriotas y elaborará un informe. *La Tercera*. Recuperado de <http://www.latercera.com/noticia/senador-haitiano-critica-situacion-compatriotas-elaborara-informe/>

Vega, F. (6 de marzo de 2018). La aerolínea de Mongolia que disparó el aterrizaje de haitianos: en enero llegaron 5 mil. *Ciper Chile*. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2018/03/06/la-aerolinea-de-mongolia-que-disparo-el-aterrizaje-de-haitianos-en-enero-llegaron-cinco-mil/>

- Velandia Torres, C. y Lacassagne, M. (2012). La construcción del proyecto migratorio y las razones para emigrar en la población de África subsahariana francófona. Un estudio intercontinental Europa-África. *Universitas Psychologica*, 11(3), 743-753.
- Viera, P. (2017). Bárbaro o “Buen Salvaje”. La construcción del *Otro* indígena en la validación del despojo capitalista. *Revista Actuel Marx/Intervenciones*, 22, 31-51
- Villarrubia, G. y Figueroa J. (5 de octubre de 2012). Las redes que *El Poli* extendió en Chile para traficar inmigrantes haitianos. *Ciper Chile*. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2012/10/05/las-redes-que-el-poli-extendio-en-chile-para-trafficar-inmigrantes-haitianos>
- Wallerstein, I. (1991). La unidad doméstica y la formación de la fuerza de trabajo en la economía-mundo capitalista. En E. Balibar y I. Wallerstein (Eds.), *Raza, nación y clase* (169-178). Madrid: IEPALA.
- Wieviorka, M. (2007). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, 49, 13- 23.
- Wynter, S. (1995). *Race, discourse, and the origin of the Americas. A new world view*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Zerán, F. (2016). Prólogo. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 11-18). Santiago: Editorial Universitaria.

Anexos

1. Protocolo de la entrevista en el diseño del proyecto
2. Guía de observación sector de la construcción
3. Guía de observación en las Vegas Lo Valledor y Central
4. Guía de observación comercio informal callejero
5. Consentimiento Informado
6. Tabla 4: Resumen del Perfil de origen de las personas haitianas entrevistadas
7. Tabla 5: Resumen del Perfil de llegada de las personas haitianas entrevistadas

1. Protocolo de la entrevista en el diseño del proyecto

Este protocolo de entrevista fue elaborado en el diseño del proyecto, pero en el trabajo de campo fue utilizado como una especie de guía para considerar algunos aspectos relevantes de la investigación, y en ningún caso, fue empleado como un instrumento único y estructurado. Según el desarrollo de las entrevistas, también se fueron incorporando nuevas dimensiones que surgieron a lo largo del trabajo de campo y que fueron necesarias de develar en esta tesis.

Dimensiones

- País de origen y llegada (redes migratorias).
- Aspectos en el ámbito laboral (segregación y discriminación).
- Aspectos barriales y en la ciudad (redes migratorias y discriminación).
- Situación migratoria.

País de origen y llegada

1. ¿Cuál es su país de procedencia? ¿Ciudad? ¿Edad?
2. ¿Por qué eligió Chile como país de destino?
3. ¿Conoce a alguna persona, familiar o amiga/amigo de su país que haya llegado a Chile en el último tiempo?
4. ¿Ha ayudado a otra persona, familiar o amiga/amigo a venir a Chile?
5. ¿Cómo es la situación económica, política y social en su país de origen?
6. ¿Qué tipo de relación tiene usted con su país de origen?
7. ¿Mantiene relaciones con sus familiares?
8. ¿Cómo se imaginaba Chile antes de visitarlo?
9. ¿Cree que los chilenos somos distintos a las personas de su país? ¿Por qué?
10. ¿Tiene vínculos con los colectivos de inmigrantes de Santiago?

11. ¿Conoce a comunidades de inmigrantes que se reúnan en algún lugar de Santiago?
12. ¿Participa usted en algunas actividades, festividades, encuentros, organizaciones de inmigrantes en Santiago?
13. ¿Cómo es la relación con sus compatriotas?

Aspectos en el ámbito laboral

14. ¿En qué trabaja? ¿Este fue su primer trabajo en Chile, Santiago u otro lugar?
15. ¿Desde cuándo trabajo en ese lugar?
16. ¿Cómo encontró su primer trabajo en Santiago? ¿Quién lo recomendó?
17. ¿Le costó encontrar trabajo? Según lo que piensa, ¿A quién le cuesta encontrar trabajo a personas extranjeros o chilenas?
18. ¿El ingreso que recibe en relación al que ganaba en su país, es mayor, menor o más o menos?
19. ¿Puede vivir con el dinero que percibe de su trabajo?
20. ¿Le gusta el trabajo que desempeña?
21. Sus compañeras/compañeros de trabajo ¿De qué nacionalidad son? ¿Cómo se siente trabajando con ellas/ellos?
22. ¿Se ha sentido discriminado por sus compañeras/compañeros?
23. ¿Cómo es tratado por la jefatura?
24. ¿Cree que las tareas y responsabilidades que realiza son las mismas que realizan las personas chilenas?
25. ¿Su ingreso se adecúa a la carga laboral que realiza? ¿Tiene el mismo salario que una persona chilena?
26. ¿Tiene contrato de trabajo, previsión social y acceso a sanidad?
27. ¿Cree que existe discriminación en cuanto al pago que reciben las personas extranjeras en relación al pago de las personas chilenos?
28. ¿Tiene amistades en el trabajo?
29. ¿A qué se dedicaba en su país de origen?

Aspectos barriales y en la ciudad

30. ¿Cómo llegó y desde cuándo que vive en este barrio?
31. ¿Ha vivido en otros barrios?
32. ¿Cree que este barrio es seguro?
33. ¿Sus vecinos son chilenos, compatriotas o de otro país distinto a Chile?
34. ¿Cómo son las relaciones que construye con sus vecinos?
35. En su barrio ¿celebran fiestas típicas de su país u otros países?
36. ¿Cómo definiría una relación de amistad con personas chilenos, compatriotas, u otros migrantes?
37. ¿Existen plazas, parques, bares, restaurantes u otros lugares que son frecuentados por sus compatriotas?
38. ¿Cómo se siente cuando camina por Santiago?
39. ¿Cómo cree que ven los santiaguinos a las personas haitianas?
40. ¿Cuándo ha requerido ayuda en el centro de Santiago, quién ha prestado esta ayuda?
41. ¿Ha asistido a un centro de salud? ¿Cómo es atendido?
42. Si tiene hija/hijo. ¿Su hija/hijo asisten a alguna escuela? ¿Es una escuela donde asisten en su mayoría estudiantes chilenos?
43. ¿Cómo son tratados su hija/hijo por las autoridades de la escuela?
44. ¿Creen que los migrantes que asisten a estos establecimientos reciben un trato distinto o similar a los chilenos?
45. ¿Cómo usted se defiende frente a un acto discriminatorio?
46. ¿Usted enseña a su hija/hijo a defenderse en la escuela o en otro lugar de socialización?
47. ¿Cuál es el medio de transporte que utiliza para movilizarse a su trabajo, estudio, etc.?

Situación migratoria

48. ¿Hace cuánto tiempo que está en Chile?
49. ¿Chile fue el primer país de llegada cuando salió de su país o antes pasó por otro país?
50. ¿Cuáles han sido las principales dificultades que ha encontrado para insertarse en la sociedad chilena?
51. ¿Cómo evaluaría su vida actual, en relación a la de su país de origen al estar en Santiago? ¿mejor, más o menos o peor?
52. ¿Cuáles son sus principales proyectos de vida en este país?
53. ¿Cuáles son sus mayores preocupaciones al estar en Chile?
54. ¿Espera estar de paso o quedarse por un tiempo prolongado en Chile?
55. ¿Qué extraña de su país de origen?
56. ¿Envía dinero a su familia, hija/hijo, etc.?
57. ¿Cuánto dinero envía y con qué frecuencia?
58. ¿Cómo vivía en su país de origen?
59. ¿Cómo vive ahora en este país?
60. ¿Se encuentra regular en el país?
61. Si no está regularizado ¿Cuánto tiempo estuvo o lleva irregular y qué significa esta situación para usted?

2. Guía de observación sector de la construcción

- Fecha y hora de observación
- Nacionalidad de las personas que trabajaban en la obra
- Idioma para comunicarse en la obra con personas haitianas
- Tipo de empleo que desempeñaban por nacionalidad
- Relaciones entre personas chilenas y migrantes, personas chilenas y haitianas
- Otros aspectos significativos que iban surgiendo en el trabajo de campo

3. Guía de observación en las Vegas Lo Valledor y Central

- Fecha y hora de observación
- Comprensión del idioma de origen chileno y modismos
- Tipo de empleo que desempeñaban por nacionalidad
- Relaciones entre personas chilenas y migrantes, personas chilenas y haitianas
- Otros aspectos que iban surgiendo en el trabajo de campo

4. Guía de observación comercio informal callejero

- Fecha y hora de la observación
- Comprensión del idioma de origen chileno y modismos
- Persona que vende el producto
- Condiciones laborales
- Relaciones entre personas chilenas y migrantes, personas chilenas y haitianas
- Y otros aspectos relevantes que iban surgiendo en el trabajo de campo

5. Consentimiento Informado

Consentimiento informado

Me han informado sobre el objetivo del estudio que es: Identificar las relaciones sociales que construyen cotidianamente los inmigrantes haitianos en el espacio social que habitan con chilenos/as en la Región Metropolitana, Chile⁹⁷, como parte de una investigación doctoral en “Estudios Migratorios” en la línea de investigación “Análisis social, cultural y de género de las migraciones” de la Universidad de Granada, España. La duración de la entrevista es entre cuarenta minutos a una hora aprox., así mismo, el anonimato de la entrevista tiene carácter de confidencialidad que será utilizada sólo para esta investigación con mi consentimiento informado.

En relación a consultas o dudas puedo realizarlas cuando estime conveniente, como también omitir preguntas que no sean de mi agrado, y retirarme de la conversación en el momento que estime apropiado sin sanciones hacia mí persona.

Cualquier duda, consulta o información de los resultados del estudio, puedo contactar a Lissette Madriaga Parra en el correo electrónico: lissettemadriagaparr@correo.ugr.es.

Por último, una copia del consentimiento informado será para mí, y la otra copia para la responsable de la investigación.

⁹⁷ Si bien es cierto, el objetivo que planteamos inicialmente no es el mismo en la actualidad y reformularlo significó, no alejarse de los objetivos propuestos al inicio de esta investigación. Al respecto, conocemos que, en los estudios cualitativos, los objetivos pueden variar conforme a la producción de información que va originándose en la etapa del trabajo de campo. Por tanto, de acuerdo a la reformulación de estos, los temas están relacionados sobre la conformación de redes migratorias y las experiencias de discriminación en los espacios laborales que está empleada la migración haitiana en el Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Nombre del ParticipanteFirma del ParticipanteFecha

Fono contacto:

Información del consentimiento informado para participantes de la investigación.

El objetivo del consentimiento informado es entregar información a las personas que serán parte de la investigación en el marco del estudio denominado: Migración Haitiana en la Región Metropolitana, Chile.

La investigación está a cargo de Lissette Madriaga Parra, doctoranda en “Estudios Migratorios” en la línea de investigación “Análisis social, cultural y de género de las migraciones” de la Universidad de Granada, España. El estudio tiene como estrategia metodológica, obtener información a través de entrevistas a mujeres y hombres de origen haitiano que realizan algún oficio, trabajo formal e informal en la Región Metropolitana en Chile. El objetivo del estudio es: Identificar las relaciones sociales que construyen cotidianamente los inmigrantes haitianos en el espacio social que habitan con chilenos/as en la Región Metropolitana, Chile.

La participación es voluntaria, anónima y confidencial, sólo se utilizará la información para esta investigación y no para otros aspectos. El anonimato está respaldado de la siguiente manera; una vez que se transcribe su conversación, usted figurará con un seudónimo para resguardar su identidad y confidencialidad de la información.

Si usted accede a participar, le informo que tendrá que estar en una conversación, en formato de entrevista en donde se consultará sobre aspectos que tienen relación con el objetivo planteado. La conversación durará entre cuarenta minutos a una hora aprox., tiempo que usted debe disponer, también le cuento que la conversación será grabada y transcrita para posteriormente leerla y analizarla por la investigadora.

Cualquier duda o consulta, realícela con confianza, usted está en pleno derecho de preguntar y de retirarse de la conversación si se siente incómodo, es por esta razón, que es fundamental que nos de su parecer en el momento que considere necesario. Si no quiere responder una pregunta, simplemente no responda y la omitiremos, la idea no es incomodar sino generar un ambiente agradable.

¡Muchas gracias por participar!

6. Tabla 4: Resumen del Perfil de origen de las personas haitianas entrevistadas

Nombre	Género	Edad de llegada	Comuna de procedencia	Actividad 1	Actividad 2
Belle	Femenino	15	Puerto Príncipe	Estudiante de Enseñanza Secundaria	
Joane	Femenino	20	Puerto Príncipe	Estudiante de Enseñanza Primaria	
Antoine	Masculino	21	Ouanaminthe	Jornalero de la construcción	
Anedie	Femenino	20	Puerto Príncipe	Empleo doméstico, no remunerado	
Simeon	Masculino	22	Puerto Príncipe	Estudiante de Telecomunicación	
Widline	Femenino	24	Puerto Príncipe	Estudiante de Paramédico	
Caturcia	Femenino	26	Los Cayos	Profesora de Enseñanza Primaria	Directora de residencia estudiantil
Leandre	Masculino	28	Cabaret	Administrativo en banco	Estudiante de Administración
Leroi	Masculino	25	Puerto Príncipe	Operador de turismo (R. P.)*	
Noemie	Femenino	26	Puerto Príncipe	Operadora de turismo (R. P.)*	
Jean Paul	Masculino	28	Limbé	Supervisor de finca (R. P.)*	
Marie	Femenino	29	Puerto Príncipe	Estudiante de Caja computarizada	
Renaud	Masculino	28	Maïssade	Jornalero de campo (R. P.)*	
Emeline	Femenino	28	Belladère	Operadora de Call Center (R. P.)*	
Jean Pierre	Masculino	27	Petit Goâve	Comunicador social	
Jean	Masculino	32	Puerto Príncipe	Estudiante de Derecho	
Emile	Masculino	35	Cabaret	Profesor de Enseñanza Primaria y Secundaria	
Jonassaint	Masculino	26	San Marcos	Estudiante de Derecho y Trabajo Social	
Casseus	Masculino	32	Cabo Haitiano	Taxista	Productor Musical
Hungan	Masculino	28	Puerto Príncipe	Contador	Animador Sociocultural
Rimpel	Masculino	29	Thomassique	Profesor de Enseñanza Primaria y Secundaria	Técnico Agrícola
Odelin	Masculino	28	Cabo Haitiano	Gestor comunitario	Profesor de Danza
Manno	Masculino	30	Puerto Príncipe	Estudiante de Sociología y Antropología	
Nivard	Masculino	33	Puerto Príncipe	Estudiante de Informática (R. P.)*	
Wilguens	Masculino	35	Los Cayos	Profesor de Secundaria	
Eliassen	Masculino	32	Gonaïves	Operario en fábrica de muebles (R.P.)*	
Anie	Femenino	36	Vallières	Empleo doméstico, no remunerado	
Placide	Femenino	34	Puerto Príncipe	Dueña de pequeña tienda de comida rápida	
Joan	Masculino	37	Puerto Príncipe	Profesor de Enseñanza Primaria y Secundaria	Estudiante de Educación y Teología

Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

*República Dominicana.

7. Tabla 5: Resumen del Perfil de Llegada de las personas haitianas entrevistadas

Nombre	Género	Edad	Comuna de residencia en AMSCH*	Año de llegada a Chile	Actividad 1	Actividad 2
Belle	Femenino	20	Quilicura	2012	Dueña de pequeño almacén de alimentación	Estudiante de Ingeniería Comercial (Universidad Privada)
Joane	Femenino	21	Quilicura	2016	Operaria en fábrica de lentes	Estudiante de Enseñanza Secundaria
Antoine	Masculino	22	Quinta Normal	2016	Ayudante de mecánico automotriz	Estudiante de Enseñanza Secundaria
Anedie	Femenino	23	Quilicura	2014	Auxiliar de limpieza	
Simeon	Masculino	25	Quilicura	2014	Operario en fábrica de plásticos	
Widline	Femenino	26	Recoleta	2015	Facilitadora intercultural	
Caturcia	Femenino	28	Quilicura	2015	Facilitadora intercultural	
Leandre	Masculino	28	Pedro Aguirre Cerda	2017	Cargador en la Vega	
Leroi	Masculino	28	Recoleta	2014	Copero	
Noemie	Femenino	29	Pedro Aguirre Cerda	2014	Operaria en fábrica de muebles	
Jean Paul	Masculino	29	Pedro Aguirre Cerda	2016	Cargador en la Vega	
Marie	Femenino	30	Pedro Aguirre Cerda	2015	Ayudante administrativa	
Renaud	Masculino	30	Recoleta	2015	Auxiliar de limpieza en la Vega	Auxiliar de limpieza en Servicio Público
Emeline	Femenino	31	Pedro Aguirre Cerda	2014	Auxiliar de limpieza	
Jean Pierre	Masculino	32	Pedro Aguirre Cerda	2012	Facilitador intercultural	Estudiante de Trabajo Social (Universidad Privada)
Jean	Masculino	34	Santiago	2015	Auxiliar de limpieza	Estudiante de Enseñanza Secundaria
Emile	Masculino	35	Pedro Aguirre Cerda	2017	Cargador en la Vega	
Jonassaint	Masculino	35	Pudahuel	2008	Trabajador Social	
Casseus	Masculino	36	Pedro Aguirre Cerda	2013	Chofer	
Hungan	Masculino	36	Santiago	2009	Analista cuantitativo	
Rimpel	Masculino	36	Lo Espejo	2010	Facilitador intercultural	Estudiante de Trabajo Social (Universidad Privada)
Odelin	Masculino	36	Santiago	2009	Sociólogo	Profesor de danza Afro Haitiana
Manno	Masculino	37	Peñalolén	2010	Auxiliar de limpieza	Estudiante de Sociología (Universidad Privada)
Nivard	Masculino	38	Pedro Aguirre Cerda	2011	Operario en fábrica de muebles	Traductor de Creole al Español y viceversa
Wilguens	Masculino	38	La Cisterna	2014	Vendedor en pequeña tienda de extensiones de cabello	
Eliassen	Masculino	39	Pedro Aguirre Cerda	2010	Dueño de pequeño almacén en la Vega	
Anie	Femenino	40	Pedro Aguirre Cerda	2012	Dueña de pequeño almacén en la Vega y en vivienda	
Placide	Femenino	42	La Cisterna	2009	Dueña de pequeña tienda de extensiones de cabello	
Joan	Masculino	43	El Bosque	2011	Operario en gasolinera	

Fuente: Elaboración propia a partir de información producida en trabajo de campo.

*Área Metropolitana de Santiago de Chile.